



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“NOCTURNIDAD Y TRABAJO: LABORANDO EN LA NOCHE DE LOS OTROS”

T E S I S

QUE PRESENTA

JULIO CÉSAR BECERRA POZOS

2123802382

PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIALES
(LÍNEA ESTUDIOS LABORALES)

DIRECTOR: DR. RAÚL NIETO CALLEJA

JURADO: DRA. ALICIA LINDÓN VILLORIA

DRA. ANA MIRANDA

IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2018

Agradecimientos

Esta tesis doctoral, realizada gracias al apoyo del CONACyT, representa lo que a mis treinta años ha sido el mayor y más duro desafío que he tenido y a la par, uno de los más disfrutables y entretenidos. Quizá con el pasar de los años, en una mirada retrospectiva a este momento, piense lo contrario pero de momento dudo experimentar algo tan simbólico y significativo como lo ha sido concluir (formalmente) el doctorado.

Naturalmente, crear un texto de esta envergadura no hubiese sido posible sin el sincero apoyo, aportaciones y cariño de muchas personas (y un perrito) que en diversos momentos y latitudes, influyeron en el resultado final de este documento. A continuación me permito expresarles mi agradecimiento:

Primeramente quiero agradecer al Dr. Raúl Nieto Calleja por su atención, recomendaciones e imaginación que hicieron de esta investigación lo que es hoy. En seis años no hubo una sola sesión infructuosa ni exenta de momentos agradables; le agradezco tremendamente su apoyo y respaldo en los periodos de angustia y malestar. Más que un asesor, lo considero un mentor, modelo de vida y un gran amigo.

También les expreso un gran sentimiento de reciprocidad y agradecimiento a mis sinodales las Dras. Alicia Lindón y Ana Miranda, su cuidadosa lectura, acertadas sugerencias y observaciones permitieron que se reforzara sustancialmente el contenido teórico, empírico y narrativo de este trabajo investigativo. Su guía, tiempo y disponibilidad son invaluable.

A Mabe, quien de diversas maneras me ha acompañado desde la concepción del tema de estudio hasta el día de hoy. Muchísimas gracias por tu reflexividad, tolerancia e incondicional ayuda; gracias por haber(me) aguantado durante parte de este proceso, así como continuar escuchando mis frustraciones y ofrecerme una rica comida dominical con la compañía y cariño de Pelillos como eficaz paliativo. También extendo mi gratitud a su madre Bertha Edith Gaona, *Mamá Gloria*, Sra. Elena y a sus tías por lo mucho que nos apoyaron durante los años en Ciudad de México y la hospitalidad que me han seguido brindando. Igualmente doy gracias a mis padres y hermano, en particular en estos últimos meses en que la ausencia de la beca se hizo notar. Lamento mi ausencia de la dinámica familiar y mi temperamental carácter en las pocas ocasiones en que nos hemos reunido, espero sepan que ello de ninguna manera ha sido sinónimo de falta de afecto, los quiero.

De vuelta al mundo escolar; del posgrado no solo obtuve conocimiento y el grado académico, también me brindó la oportunidad de conocer magníficos e inteligentes colegas a los que ahora tengo el gusto de poder llamarles amigos: Rodrigo Ocampo, Juan Manuel Hernández, Susana García, Leti Pogliaghi y José Cerón, su ayuda, pláticas y risas en aulas, oficinas, *bares*,¹ congresos, ponencias, presentaciones, fiestas y en toda clase de transportes han sido imprescindibles y confío en que continuaran siendo así en los años por venir. Los Dres. Marcela Hernández y Enrique de la Garza, durante seis años siguieron esta investigación de la que su genuino interés derivó en importantes aportaciones y enriquecimiento teórico al presente documento. En la misma tónica agradezco a Adrian Scribano, Caro Castro, Danaeé Lechuga, Erick Galán, Estefania Romero, Gustavo Garabito, Miriam Vithe, Pedro Lisdero, Iris Sosa y Sandra Languré, sus fraternos consejos y amenas charlas (algunas acompañadas de “una o dos” cervezas) contribuyeron a generar una reflexividad más crítica, nutrida y profunda de esta investigación, así como del mundo académico en general.

Del inestable (no solo en lo geográfico), sufrido y divertido periodo semi-nómada que caracterizó la redacción de una parte de esta tesis agradezco profundamente a todos los amigos con los que compartí el hogar y a quienes me recibieron en el suyo; a mis *roomies* Ángel Ramírez, Abraham Vera, Pepe Ruiz (Satanás), Sarah Bernal; a quienes me dieron asilo en el cono sur Martín Eynard, Juanjo, Miguel Alfredo, Beatriz Soria, Josué... mil gracias por la paciencia, amor y apoyo (emocional y académico). Me hacen sentir tremendamente afortunado. Asimismo, a Karen Vázquez por su apoyo logístico y guía administrativa, además de una tremenda paciencia ante mi torpeza para algunos trámites pero particularmente por su singular *motivación* y cariño.

Al pilar empírico de esta tesis: todos aquellos meseros, clientes, *bartenders*, *hostess*, propietarios, gerentes, cadeneros, personal de seguridad, personal de limpieza, músicos, garroteros, lavalozas y demás trabajadores de la nocturnidad que tuvieron la confianza y franqueza de compartirme su vida en las entrevistas formales e informales, mi más grande gratitud hacia ustedes.

Para concluir. A falta de recursos y medios para retribuirles al menos una mínima parte de lo mucho que me han apoyado durante estos años: Raúl, Mabe, Abraham, Miguel, Ángel, Betty y Martín, solo puedo reiterarles mi eterno agradecimiento y hacerles saber que la culminación de mi doctorado no hubiese sido posible sin ustedes.

¹ Cuando lean la tesis sabrán porque va en cursivas

Dedico esta tesis a mis padres (por separado) y amigos, con mucho cariño.

Índice

Introducción

Pág.
7

CAPÍTULO I

Trabajo con la nocturnidad en *bares* de la Ciudad de México

	14
1.1. Construcción de la ocupación y los sujetos de estudio	23
1.2. Meseros de bares en cifras	29
1.3. Concepción negativa del trabajo	35
1.4. Justificación de estudio	37
1.5. Dos configuraciones de modelo de negocio con modalidades laborales y estéticas diferentes	40
1.5.1 <i>Bar en el que el trabajo se exhibe</i>	46
1.5.2 <i>Bar en el que el trabajo se encubre</i>	47
1.6. Elementos visibles y tangibles en la producción de la atmósfera	50
1.6.1 Iluminación y decoración	51
1.6.2 Vestimenta de los trabajadores	55
1.6.3 Presentación de los insumos	59

CAPÍTULO II

Aproximación metodológica

	61
2.1. Enfoque metodológico	65
2.2. Posicionamiento ético de la investigación	71
2.3. Trabajo no clásico de producción de nocturnidad en <i>bares</i>	73
2.4. Métodos y técnicas de investigación utilizados para el trabajo etnográfico	83

CAPÍTULO III

Organización, control y mercado de trabajo: Género, sociabilidad y resistencia

	91
3.1. Descripción y variabilidad en el proceso de trabajo	94
3.1.1 Variaciones generales en el proceso de trabajo y el cobro de los insumos	95
3.1.2 Diversidad en el uso de tecnologías	102
3.1.3 Grado de polivalencia en trabajadores	106
3.1.4 Trabajo no visible (antes, después y durante)	109
3.2. División sexual del trabajo	114
3.2.1 Diferencia de género en bares en que el trabajo se exhibe	120
3.2.2 Diferencia de género en bares en que el trabajo se encubre	123
3.2.3 Función del género, fenotipo y talla	125
3.3. Permanencia, sociabilidad y mercado de trabajo	132
3.3.1 Diversidad en la producción, perfil y requerimientos de la fuerza de trabajo	138
3.3.2 La condición etaria de la plantilla laboral	140
3.3.3 Grado de especialización de la mano de obra	143
3.4. Control y vigilancia en el proceso de trabajo	146
3.5. Resistencia a las estrategias de control y vigilancia en el proceso de trabajo	163
3.5.1 La doble función de la significación de “profesionalismo”	165
3.5.2 Resistencia colectiva e individual	167

CAPÍTULO IV

Construcción del ingreso: significación instrumental y simbólica de la propina	170
4.1. Construcción del ingreso de los trabajadores	173
4.1.1 Contratación, prestaciones y trabajo asalariado	174
4.1.2 Bonos complementarios al salario	181
4.2. Obtención de ingresos ilegales a expensas de la empresa y clientela	186
4.2.1 Estrategias alternativas para generar ingresos con desconocimiento de la empresa	187
4.2.2 Estrategias alternativas para generar ingresos con desconocimiento del cliente	191
4.3. La propina	196
4.3.1 Vías de obtención y reparto acorde al modelo de la gerencia	198
4.3.1.1 Aspectos culturales, espaciales y socioeconómicos	199
4.3.1.2 Capacidades sociales	201
4.3.1.3 El carácter etario en el performance laboral	206
4.3.1.4 Fenotipo, talla y estética.	210
4.3.1.5 Género	212
4.3.2 Diversidad en el reparto	219
4.3.3 Importancia objetiva e instrumental en la constitución del ingreso	224
4.3.4 Diversidad de significados a la propina	225
4.4. Valor simbólico y subjetivo de la propina	228

CAPITULO V

Noche y Trabajo	234
5.1. Principales vertientes de estudio	238
5.1.1 Nocturnidad y juventudes	239
5.1.2 <i>Night time economy</i> (NTE)	242
5.1.3 Nocturnidad y Género	245
5.1.4 Nocturnidad y Trabajo	248
5.2. <i>Noche y Noctis</i> / Nocturnidad y Trabajo	252
5.3. Esquema de distinción laboral de la noche	256
5.4. Configuración de la nocturnidad en <i>bares</i>	266
5.4.1 Circuitos de consumo	268
5.4.2 Liminalidad y permisividad	271
5.4.3 Colectividad	272
5.4.4 Punto de encuentro intergeneracional	273
5.4.5 Uso y presencia de alcohol y sustancias ilícitas	274
5.5. Interacción mediada por estados alterados de consciencia	279
5.5.1 Interacción mediada por EAC en cliente(s)	280
5.5.2 Interacción mediada por EAC en trabajadores	286
5.5.3 Interacción mediada por EAC en representante(s) del capital	290
5.6. Performance de Nocturnidad	292
5.7. Performance, nocturnidad y trabajo	294
5.8. Performance laboral en <i>bares</i> de la Ciudad de México	299

CONCLUSIONES	301
BIBLIOGRAFÍA	315
Anexos	
1. Índice de imágenes	332
2. Entrevistas realizadas	333
3. Descripción de formatos englobados bajo el concepto bares	336

Introducción

Existe un consenso en que la imaginación es inherente al ser humano; podríamos agregar que esta se vuelve mayor cuando el objeto por descubrir tiene un velo de prohibición y censura, se convierte en algo casi irresistible. Recuerdo que, de niño, tenía un fuerte interés por conocer bares e iglesias, la razón era justamente aquello que las equiparaba: la censura simbólica hacia el *outsider*; la clara definición de que no pertenecía a esos entornos, pero también las equiparaba el significado imaginario que le atribuía a esos espacios sin siquiera conocerlos, es decir, una noción fantasiosa.²

Desde la calle, biombos de todo tipo, cancelas de madera, cristal o plástico, así como cortinas, impedían asomarse a su interior, pero también daban la impresión de que su acceso no era necesariamente restringido. Es decir, no eran paredes ni puertas cerradas, pero al mismo tiempo sabía muy bien, que no me atrevería a transgredir esa barrera simbólica que, a mi edad y condición, parecía insorteable; debía conformarme con aprovechar al máximo los segundos que del vistazo al pasar.

Años después, durante el periodo universitario (y poco antes), desarrollé afinidad en esta clase de espacios a los que “se prohíbe la entrada a menores, uniformados, músicos y vendedores ambulantes”,³ lugares que escapan al orden y ritmos diurnos; excluyentes de los polos etarios (infancia y vejez); con sus propios códigos y normas de comportamiento y de una diversidad tal, que sería un esfuerzo fútil tratar de describir la totalidad de sus variantes.

El interés por ellos deviene de todas sus contradicciones; son normativos, a la par que permisivos; inclusivos y excluyentes; fungen como válvula de escape de la vida cotidiana, aunque también constituyen el pesaroso día a día de los más desafortunados (parroquianos profesionales y de tiempo completo); replican la noche, aunque no el descanso.

² Referimos al concepto de “fantasía geográfica” como extensión y fragmentación de la experiencia del espacio en cada sujeto iniciado por Rowles, G (1978) en el sentido de que permite imaginar otros lugares, es decir “las fantasías geográficas están desprendidas de su espacio de vida, de su lugar y construidas como lugares fantasiosos (...) es decir, como el recurso imaginario que amplía, extiende y fragmenta la espacialidad del sujeto” (Lindón, 2005)

³ Tradicionalmente, en los bares de corte popular suele colocarse un rústico cartel, o rótulo, con ese mensaje que antaño incluía también a las mujeres.

Pero existe un elemento más que los caracteriza y diferencia con la nocturnidad en otros entornos. Evitando caer en tecnicismos, si nos preguntáramos ¿de qué se compone un bar? Personalmente podría responder que; de música, iluminación y (aparición o posibilidad de) sociabilidad. Estos tres elementos podrían ser la base constitutiva del carácter sensorial y social que conforma la atmósfera de la producción del servicio de nocturnidad que ofrece un *bar*. Empero, quedaría incompleta si no añadimos el factor que mercantiliza y cataliza a la nocturnidad en *bares*: la venta y consumo de alcohol.

Si nos remitimos a música, iluminación y la posibilidad de sociabilidad -o al menos un entorno sociable- estaríamos acercándonos de manera común al sentido de la fiesta (como se verá en este documento, la nocturnidad no es exclusiva de los bares, sino una forma particular de vivir la experiencia nocturna de una manera singular) pero el bar se distingue por su carácter mercantil, es un modelo de negocio de venta de alcohol –al menos-, que solo funciona cuando unos, con su trabajo, producen el disfrute de otros.

El consumo de alcohol es un catalizador de emociones que genera disrupciones en la conducta de quien lo consume; este factor es una característica *sui generis* del trabajo de producción asociado con la nocturnidad. Para el caso, las interacciones entre trabajador(es), cliente(s) y representantes del capital (propietarios, gerentes, socios) pueden estar mediadas por estados alterados de consciencia.

En el primer capítulo de esta tesis se incluyen apartados referidos a la justificación, construcción y relevancia de los sujetos centrales de esta investigación, hombres y mujeres que trabajan como meseros de bares; sin embargo, esta nota introductoria no busca replicar el resumen del contenido extenso, sino explicitar brevemente la manera y condiciones con que se produjo este estudio que no es resultado solo de las lecturas teóricas, sino fundamentalmente está construido como el diálogo de la teoría con un intenso trabajo de campo etnográfico. Fue un proceso que se disfrutó desde su concepción, pero también se padeció y se vio atravesado por momentos de estancamiento y confusión teórica, el desafío de la delimitación del tema y la caracterización de la actividad y el objeto de estudio. Durante el trabajo de campo nos topamos con *zonas grises* donde la presencia de temas de ilegalidad y franca negritud entre muchos otros predicamentos, interpelaron los alcances esta investigación, que ahora ya concluida, adquieren un carácter meramente anecdótico.

Una investigación de esta envergadura no pudo, ni hubiese sido deseable que se realizara en solitario; en ese sentido, este no es un logro netamente personal; sino que, desde el principio, se construyó en conjunto bajo la dirección del Dr. Raúl Nieto con quien he pasado incontables horas en las productivas y amenas sesiones que hemos tenido en su cubículo, así como cafés de la Ciudad de México además de acompañamientos virtuales de desvelos en los que revisábamos material y contenido de cada entrega. De igual modo, a este trabajo le acompañan todos los miembros del comité académico de la línea de Estudios Laborales de este posgrado y sinodales que amablemente aceptaron su lectura (imposible pasar por alto el apoyo de los compañeros de generación).

El interés y participación que ha sido manifestado hacia esta investigación es un constante aliciente para procurar mejorarlo con las observaciones de cada coloquio y, seguramente ahora que se presenta por primera ocasión el borrador completo, esta no será la excepción; los comentarios que se realicen serán de gran beneficio para el desarrollo de esta investigación que se acerca a su etapa final.

Este texto es el resultado de una investigación que formalmente se ha venido madurando desde hace casi seis años (se inició en la maestría y creció hasta volverse tema doctoral), pero cuyo interés por el tema se remite a más de doce, cuando siendo aún menor de edad, comencé a conocer este mundo; primero como músico y cliente, después solo como consumidor y posteriormente como investigador, sin embargo, afortunada o desafortunadamente, no como mesero en primera persona.

Lo anterior sugiere que este no es un trabajo autoetnográfico (con todo el debate que engloba dicho posicionamiento), pero tampoco es una investigación desde el distante gabinete haciendo la hermenéutica de fuentes secundarias. El trabajo de campo fue un proceso con diferentes intensidades que, en su punto máximo, incluyó vivir con los informantes en sus invertidas temporalidades y disfuncionalidades con el resto de la vida urbana.

Debido a esto y al elevado costo de la renta en relación al ingreso de los trabajadores; la mayoría de los meseros de bares no viven en la cercanía de su lugar trabajo, por lo que algunos desarrollan estrategias para reducir sus tiempos y costos de traslado a la par que construyen su propia experiencia con la nocturnidad.

Para el caso del centro histórico, algunos rentan conjuntamente cuartos durante los fines de semana en modestos hoteles de la zona; en ellos no solo realizan las tareas de reproducción y descansan, sino también representan espacios de permisividad y disfrute (por motivos del alto precio de los bares *after hours* o los horarios de cierre, ya no hay opciones de encontrar establecimientos accesibles).

Como existe una buena relación con los encargados de esos hoteles (muestra de la interconexión de los circuitos de economía nocturna), ahí se les permite a estos singulares huéspedes realizar reuniones acompañadas de música, comida y catalizadores de estados alterados de consciencia. Los asistentes son en su mayoría trabajadores *del ambiente* y sus amistades (que suelen también haber trabajado en algún momento en lo mismo).

Tener conocimiento de estas prácticas por parte de un informante clave que posteriormente me invitó a una de las reuniones, abrió una ventana panorámica para el acceso a la información de campo. Primero visitaba el hotel con regularidad, pero la efervescencia de dichas reuniones no permitía la planeación y a menudo quedaba excluido de ellas. Por tanto, se optó por cambiar temporalmente de residencia al hotel y ese acto permitió que se me considerara cercano; pronto era un regular invitado a la particular sociabilidad que ahí se generaba. En ningún momento se les engaño respecto a mi posición como investigador, en esos encuentros el interés por conocer el oficio del otro circulaba, y se retroalimentaba, en ambas direcciones.

De este ambiente lúdico, surgieron entrevistas, así como conversaciones grupales informales, mismas que, por la naturaleza de su construcción y falta de respaldo auditivo (no se grabaron), no se incluyeron como relatos, aunque fueron fundamentales para la comprensión de la complejidad de la actividad. No obstante, gracias a esta cercanía se consiguieron contactos que llevaron a entrevistas formales, cuyas narrativas sí se incluyen textualmente en este trabajo. Asimismo, para no condicionar mediante una estrategia de bola la nieve la información, se dio por terminada esa fructífera etapa del trabajo de campo.

Simultáneamente, se contactaron otros meseros (hombres y mujeres) por medio de interacciones en su dinámica laboral en la que yo aparecía como cliente (después, a los más accesibles se les planteaba el interés investigativo), esto se llevó a cabo en bares de la colonia Roma, Coyoacán, La Condesa, Tlalpan y el mismo Centro Histórico. También tuve acceso por

medio de conocidos que poseían contactos en este medio laboral; cuatro de los informantes eran alumnos de licenciatura de la UAM-Iztapalapa al momento de la realización de esta investigación. Por su parte, todos los propietarios entrevistados fueron contactados personalmente y sin un intermediario de confianza.

Además de las entrevistas formales a trabajadores y propietarios, los sondeos y conversaciones con clientes y la puesta en práctica de dos grupos focales, el trabajo de campo también consistió en la realización de múltiples y sistemáticas observaciones *in situ* que tuvieron distinta profundidad, desde aquellas que solo identificaban los elementos más estructurales, hasta aquellas otras que nos permitían entender la diversidad fenoménica de los espacios estudiados en la Ciudad de México.

Al inicio, se utilizó de manera cabal un instrumento de guion de observación desarrollado en específico para este tipo de espacios, pero a medida que se fue adquiriendo mayor práctica y experiencia, se pasó a únicamente usar el diario de campo para las anotaciones sobre las dinámicas de producción y el proceso de trabajo de los bares; vale la pena mencionar, que, para dar seriedad y rigurosidad al trabajo etnográfico, en un principio se pretendió no ingerir bebida alcohólica alguna, sin embargo, inmediatamente ello volvía disruptiva mi presencia en el bar, llamando la atención y sospecha de trabajadores, propietarios y gerentes. En cambio, en cuanto se ordenaba alguna bebida de contenido alcohólico, sin importar el prolongado tiempo que me tomara terminarla, mi presencia se constituía como algo habitual.⁴

Para complementar la información construida en campo, también se utilizaron técnicas de etnografía digital, ello significó un esfuerzo mucho mayor al esperado pues requirió del aprendizaje metodológico del tema, una exhaustiva revisión bibliográfica y una gran inversión de horas frente al computador, monitoreando, recopilando y seleccionando la información que aquí se incluye.⁵

⁴ Una vez que la bebida se encontraba en la mesa, incluso se podía utilizar grabadora de voz, llenar guiones de observación y tomar notas de campo sin problema alguno e incluso tomar fotografías. Evidentemente, esta dinámica solo era permitida en las dos configuraciones de bares elegidas para el estudio, en el grupo *Antro*, ello no hubiera sido posible.

⁵ Ello fue posible gracias a la obtención de una beca FAPESP para cursar un seminario en Etnografía Digital en la *São Paulo School of Advanced Science on Research Methods for Humanities and Social Sciences* en la Universidad de Campinas, Brasil.

Este estudio también se reforzó por una estancia de investigación en la Universidad Nacional de San Martín en Buenos Aires; durante ella, se tuvo un enriquecimiento analítico y conceptual producto del intercambio con investigadores consolidados, y en formación, a los que también les han interesado las dinámicas laborales con nocturnidad. Los principales institutos que aportaron al desarrollo de lo anterior fueron, el programa de la maestría en Estudios y relaciones del Trabajo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina (FLACSO-Ar) y el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), instituciones que me brindaron todo el apoyo necesario y en las que sus integrantes aportaron toda la solidaridad y paciencia que hubiese podido desear e incluso más pues de dicha estancia también se forjaron lazos de amistad e interés académico.

Asimismo, durante ese periodo tuve contacto con una dinámica distinta de experiencia de nocturnidad, lo cual, sin llegar a ser de modo alguno un trabajo comparativo, permitió el contacto con la otredad y ayudó a construir alteridad que permitiera visibilizar elementos particulares del caso mexicano. Con ello cobró relevancia que, mientras en otros países sí hay sindicatos y mayor protección laboral, en el caso mexicano no sucede de ese modo; muchos trabajadores mexicanos no se asumen de manera subjetiva como tales y conciben a la actividad productiva en bares como una vía alternativa deseable que les permite conservar y ejercer diversas identidades juveniles sin tener que insertarse al mercado laboral formal cuyos requerimientos simbólicos implican horarios fijos, uso de vestimenta formal, control de la estética corporal y, desde luego, la *terrible* rutina y monotonía laboral.

En contraparte, aunque están en la total indefensión, pues solo cuentan con sus recursos personales para conservar el empleo, aquellos pocos que obtienen prestaciones, las significan como una dádiva o recompensa concedida por el patrón y no como un derecho laboral.

Por otro lado, llamó la atención los modos en que el perfil de los trabajadores modificó el enfoque de este estudio, al principio, no pensaba que esta investigación fuera a ser un estudio sobre jóvenes, sin embargo, la fuerza de trabajo mayoritaria resultó joven y de quienes parecían jóvenes; me sorprendió la cantidad de estudiantes universitarios (truncos y en activo), artistas, cineastas, músicos y poetas que laboran como meseros de bares.

Como en cada trayectoria laboral, siempre es posible identificar una utopía personal, la materialidad del mismo negocio (poseer un bar) bajo un espíritu de libertad es una meta o deseo de vida para muchos de ellos. Esto podría ser considerado como un rasgo cultural mexicano, lo mismo encontramos en otras ocupaciones como los taxistas (Poghliaghi, 2012) y poseer su propia unidad o flotilla, sin embargo, lo más relevante y esclarecedor del valor que para ellos tiene el trabajo, surgió del silencio: ninguno de los padres y madres trabajadoras dijo que desearía que su hijo o hija se dedicara a ser mesero de bar.

Casi para terminar, todo este conjunto de intereses se materializa en este trabajo que se sintetiza en un primer capítulo de carácter introductorio sobre el trabajo con nocturnidad realizado en *bares* de la Ciudad de México; el segundo es sobre la aproximación metodológica y las técnicas etnográficas utilizadas. El tercero lo constituye el capítulo sobre los procesos de organización y mercado de trabajo en cuanto a género, sociabilidad, control y resistencia; para que de ese modo sea posible, en el cuarto, analizar la construcción del ingreso; con ello se llega a la propuesta teórica expresada en el capítulo quinto sobre Noche y trabajo.

Finalmente, esta tesis reconoce que, aunque se les piensa como trabajadores de servicios; en realidad, esencialmente son productores simbólicos; coproducen una experiencia con el cliente mediante un performance que proyecta unicidad. Entre ellos, pueden llegar a construir un sentido de *communitas*, que incorpora no solo entre los compañeros de trabajo, sino que puede extenderse, por breves periodos, a la clientela. Aunque son asalariados, el grueso de su ingreso lo constituyen con propinas y puede provenir de otras vías de discutible legalidad.

CAPÍTULO I

Trabajo con la nocturnidad en *bares* de la Ciudad de México

*I was working as a waitress in a cocktail bar
That much is true
But even then I knew I'd find a much better place
Either with or without you*

Human League "Don't You Want Me"
DARE, A&M Records (1981)

CAPÍTULO I

Con la intención de facilitar una lectura coherente y articulada de esta tesis doctoral, en este primer capítulo se plantean la justificación de la relevancia de estudio, el objetivo de la investigación y la definición de la unidad de análisis; el posicionamiento teórico del cual parte este estudio también forma parte del capítulo. De igual manera, se procura aclarar la construcción de los objetos y sujetos de estudio. Más adelante, se desarrolla una versión concentrada respecto al debate teórico contenido en los ejes conceptuales, aunque antes de ello se incluye una impronta sobre la valorización simbólica del trabajo realizado en *bares*.⁶

De vuelta al posicionamiento teórico, esta investigación se sitúa dentro de la teoría del *Trabajo no clásico* (De la Garza, 2007 y 2011, 2011b, 2012, 2013) ya que se trata de trabajadores con interacción directa con el cliente, los empleados son asalariados aunque su ingreso se constituye por medio de la propina, el producto del trabajo no es la creación de la mercancía sino la venta al menudeo y la producción de interacciones y servicios; además en que los clientes se integran al proceso de trabajo y se trata de una actividad que incluye elementos del trabajo emocional y de cuidado (Hoschild, 1987 y 2016; Arango, 2011; Warhust, 2009; Wharton, 2009) ya que no es un servicio netamente estandarizado sino que pone en práctica un particular saber hacer cargado de emociones (de diversa intensidad) propias de la experiencia deseable del cliente.

⁶ Cuando se utiliza el término *bares* en cursivas refiere en modo abstracto y conceptual a espacios semi privados, asociados a la producción de nocturnidad, de venta y consumo de (al menos) alcohol y en los que el servicio está mediado por la interacción cara a cara entre trabajadores clientes y representante del capital (C-T-K), así, se engloban bares, cantinas, antros, clubes, discotecas, salones, micro bares, *table dances*, cafeterías, karaoke bar, *pub*, *irish pub*, *english pub*, *lounge*, gastrobar, tasca, mezcalería, cervecería, cervecería artesanal, club, *jazz club*, *bohemian club*, *rock club*, *classic bar*, *art bar* y otros afines. Ver Anexo 3. “Cuadro descriptivo de formatos englobados bajo el concepto *bares*”.

Asimismo, la intención de generar una experiencia adecuada a la expectativa y deseos de la clientela conlleva a la presencia de elementos de trabajo estético y sexualizado (Warhust, 2009; Sandiford, 2010 y 2012) en cuanto a talla, fenotipo, condición etaria y un performance laboral que puede estar cargado de tintes eróticos y sexualizados (no necesariamente sexuales) que permitan la ilusión de potencialidad de encuentros entre la misma clientela, pero también extendida a los y las trabajadoras. También dentro del trabajo no clásico se estudia con particular interés la interacción cliente(s)-trabajador(es); es decir, una actividad laboral cuya valorización simbólica puede sobrepasar la función técnica en la producción del servicio (para este caso, el trabajo de los meseros no se limita a transportar, presentar, recoger y cobrar bebidas alcohólicas, botanas y alimentos).

Cabe señalar que en este capítulo se empieza a analizar el segundo eje que sitúa a este estudio: el de tratarse de un trabajo asociado a la nocturnidad; la cual, como se verá en el capítulo correspondiente, es entendida como una compleja construcción simbólica, contradictoria, social-espacial-temporal; única e irrepetible para cada uno de quienes la experimentan; de asociación lúdica, permisiva a la par que normativa, con una economía propia y fuertemente anclada a procesos de gentrificación, desarrollo urbano, asociación de lo juvenil, circuitos de consumo y que por su carácter permisivo e imaginarios asociados a “lo nocturno” demarca una fuerte presencia de consumo de (al menos, y entre otras sustancias legales e ilegales) alcohol, lo que puede propiciar estados alterados de consciencia entre todos los sujetos que la coproducen (Talbot, 2007; Su Jang, 2014; Chatterton, 2002 y 2004; Lindón, 2012; Bennet, 1997; Nofre y Mateo, 2009; Nieto, 2016; Buddie, 2003; Aguirre, 2001; Esquer, 2006; Esquer y Agoff, 2012; Margulis, 1995; David Grazian, 2007, 2009).

De manera sustancial, a lo largo del capítulo se perfilan como sujetos de investigación a los trabajadores de *bares* con interrelación directa en la tríada Trabajador-Cliente(s)-Representante del capital, pero centrándose en la posición laboral de meseros y meseras.

A partir de que se labora en modelos de negocio (generalmente) orientados hacia la satisfacción del cliente (Korczynski, 2002; Brook, 2007) pero con la particularidad de -aunque se trata de trabajadores que en su mayoría cuentan con un salario definido semanal o quincenalmente- que el ingreso mayoritario se constituye mediante la obtención de la propina.⁷ Por tanto, la subjetividad y valoración sobre ella es parte constitutiva de la apreciación, evaluación y continuidad en el trabajo (Sosteric, 1996; Grazian, 2007, 2009; Raine, 2012).

Por su parte, en cuanto a los espacios laborales de estudio seleccionados, se reconocen diversas configuraciones del modelo productivo de *bares* (las cuales pueden ser resumidas como *Antro*, *Microbar*, *Bar en el que el trabajo se exhibe*, *Bar en el que el trabajo se encubre*, *Bar de franquicia* y *Antro con oferta abierta de prostitución*). Ante tan amplia diversidad fenoménica asociada a la nocturnidad, y con el fin de explicitar la particularidad y polaridad presentes en la subjetividad laboral, en este estudio la hemos reducido a dos: *Bar en que el trabajo se exhibe* y *Bar en que el trabajo se encubre*. En ambos casos se trata de trabajo no clásico (asalariado y de producción de servicios). En el mismo tenor, este capítulo incluye tanto la conceptualización de la actividad laboral, como un apartado referente a la metodología y otro sobre las técnicas de investigación utilizadas para el trabajo de campo.

⁷ Temática no menor cuya conceptualización, discusión teórica, valorización y rol serán motivo de análisis de un capítulo posterior articulado con el análisis del trabajo empírico realizado en campo.

Así, con la intención de sintetizar su contenido y puntualizar sobre la temática de estudio, señalamos que los elementos que dotan de particularidad la actividad laboral realizada en *bares*, en específico son:

- a) La nocturnidad entendida en su sentido amplio;
- b) La propina, en la que haremos relevante su valorización simbólica, las prácticas asociadas a ella, y la intersubjetividad que genera (además de las estrategias y factores que intervienen en su obtención);
- c) Las maneras en que la interacción triádica (trabajo-capital-cliente) es mediada por posibles estados alterados de consciencia;
- d) Las necesarias habilidades de sociabilidad y capital social (redes) para el ingreso, asenso y permanencia en el trabajo;
- e) Y finalmente, los requerimientos cognitivos, emocionales, estéticos, físicos y fenotípicos impuestos a los trabajadores que conllevan a la práctica de un *know how* aprendido en la experiencia que procura construir la sensación de unicidad en el cliente.

A todos estos elementos que hacen parte de la configuración del trabajo realizado en *bares* debe sumársele que considerando que esta investigación no se trata de un estudio de mercado, ni tampoco refiere a una impronta de carácter meramente descriptivo, implica que el estudio trastoca contradicciones inherentes a la subjetividad de los trabajadores y a los modelos productivos de servicios y sus interacciones; contrastes que de no ser mencionados podrían dar paso a interpretaciones erradas sobre la producción del servicio.

En cuanto a la producción del servicio, al tratarse de un trabajo de interacción cara a cara, en el que elementos de carácter subjetivo, emocional, afectivo, estético aparecen indisolublemente asociados a su dimensión material, la posición laboral del mesero juega parte de la función de facilitador de bebidas y productor-gestor de comandas, pero acompañadas de un performance laboral particular (Nieto, 2016) que se ve fuertemente vinculado con las condiciones de género y etarias de los trabajadores.

Tal performance laboral -con excepción de los *bares* de cadenas y franquicias, así como aquellos de alta especialidad y de élite- resulta particular de la configuración de cada espacio laboral nocturno y trabajador, por ende, no existe una sola forma ni una *one best way* (Taylor, 1911) de realizar el trabajo de producción y nocturnidad en *bares*, aunque consideramos sí es posible analizar algunas tendencias en la producción del servicio acorde a cada configuración de modelo de negocio con modalidades laborales y estéticas diferentes (aún con toda la diversidad y variabilidad que ello implica). Es decir, aunque nos centramos en la posición laboral de meseros(as) en dos configuraciones de *bares*, una en que el trabajo se exhibe y otra en que se procura hacer más evidente la producción del servicio, esto no quiere decir que se puedan generalizar o describir rígida y categóricamente las formas de ejercer el trabajo.

De esta actividad resaltamos que la interacción de la tríada Trabajador-Cliente-Capital, tampoco es inequívocamente única, constante o evidentemente performativa; pues no resulta atípico que las interacciones también puedan ser mínimas o casi de manera mecánica.⁸

⁸ Tal es el caso de los horarios de mayor afluencia de clientela en que los trabajadores simplemente no cuentan con el tiempo necesario para producir un servicio que denote unicidad pues los ritmos se aceleran marcando un decremento en el tiempo de las interacciones; el cauto, mesurado o económico de algún cliente(s) en particular también puede ser detonante de una producción mínima del servicio entre muchos otros factores como pudiese ser el hastío o descontento temporal o crónico del mesero(a).

Lo anterior puede deberse a múltiples factores tales como la negativa de participación interactiva por parte del cliente; juicios *a priori* del trabajador respecto a su cliente; la intensidad de la demanda laboral en horarios de mayor afluencia, así como el mero agotamiento físico y emocional del trabajador, por mencionar algunos. Sin embargo, estos aspectos también dan cabida a reflexiones sobre el quehacer del sujeto de estudio además de que las indagaciones sobre la subjetividad en dichas interacciones que constituyen el soporte empírico que articula la discusión teórica entre subjetividad, nocturnidad y trabajo.

Ello es congruente con el hecho de que a partir del trabajo empírico se hizo evidente la contradicción sobre ocasiones en que la interacción Trabajador-Cliente(s) puede ser intensa y cargada de interlocución, pero también es común el caso contrario en que los meseros funcionan como meros facilitadores de las bebidas o los clientes no les prestan la menor atención. No obstante, “saber leer” correctamente la situación en que sea conveniente la interacción (o no) con el cliente conlleva un *know how* aprendido en la experiencia y refinado por la lectura incesante y clasificación que el trabajador hace de cada cliente (Sandiford, 2007; Sandiford & Seymour, 2013).

Referente a lo que ofrecen estos establecimientos, en el espacio de recreación nocturna se oferta permisividad, lo extraordinario a la jornada diaria, la posibilidad del anonimato y el escape a la rutina cotidiana que se logran en una atmósfera (acaso contradictoria) de intimidad y apertura pero –no sobra recalcarlo– esta investigación no tiene como objeto de estudio a las prácticas de nocturnidad en su sentido general o de consumidores, ni la realización de un análisis espacial de los circuitos de consumo; sino en contraparte, pretende estudiar la subjetividad en la actividad laboral de trabajadores (asalariados) con interacción directa con clientes en *bares*.

Así, la habilidad desarrollada por trabajadores de *bares* para clasificar, optimizar tiempos e interactuar es fundamental para la obtención de mayores ingresos por medio de la propina, aunque no se actué de la exacta misma manera con todos los clientes, al existir tendencias diferentes en la producción del servicio se optó por la elección de dos configuraciones de modelo de negocio en que se desarrollan diferentes modalidades laborales y estéticas que pueden ser contrastantes con los modos de la producción del servicio.

De vuelta en la relación Nocturnidad y Trabajo, en su sentido amplio e interconstruido, la nocturnidad irrumpe en la vida cotidiana y seduce con la aparición de lo extraordinario en lo ordinario, es decir, conlleva a la contradicción de que el cliente puede invertir el rol de subordinado al momento de sentarse a la barra o la mesa; se pasa de servir, a ser servido; también da la posibilidad de volverse anónimo, pretender soltería u algún otro status social e incluso etario o genérico.

Para que las potencialidades (reales o imaginarias) en los clientes se vuelvan parcialmente posibles, se requiere de la construcción de una atmósfera *ad hoc*, así como una particular producción de interacciones; por ello en el apartado correspondiente, se analiza de la manera en que quienes laboran en la producción de interacciones y servicio cara a cara en *bares* pueden producir un modelo de negocio en el que se visibilice o encubra el trabajo realizado y aliente la experiencia deseable del cliente.

Respecto al modelo de producción, resalta la convivencia de varios modelos productivos y de negocio en el mismo rubro, pero que poseen distintas características y elementos (del trabajo pre industrial, del clásico y el no clásico, su carácter marginal, estigmatizado y a la vez deseable, etc.), mismas que sólo pueden ser reproducidas en espacios urbanos densificados y en temporalidades predominantemente nocturnas.

En cuanto a las contradicciones encontradas en el trabajo de interacción cara a cara realizado en *bares*, la cuestión del salario: se trata de trabajadores asalariados pero en los que su monto suele ser casi irrelevante para el trabajador mesero(a) si se compara con la propina, la cual constituye la principal fuente de ingreso económico.⁹ Esto se debe a que aunque en su gran mayoría, son catalogados como trabajadores asalariados (aunque usualmente sin la existencia de un contrato laboral), este no constituye una parte significativa de su ingreso, sino que resulta únicamente una prestación laboral mínima. Lo anterior genera inestabilidad e inseguridad laboral además de la imposibilidad de planeación financiera ya que no se puede llegar a saber con certeza como terminará, siquiera la semana.

“Nunca sabes, pero te vas acostumbrando, o sea mínimo sabes que por lo menos no te vas a quedar con las manos vacías, que siempre va a salir lo del taxi, que un café o ir al cine (...) pero también, así como te llega se te acaba porque como te decía hace rato, yo no sé si esta semana me va a ir bien o si voy a salir tablas y todavía tengo que aportar en la casa (...) ahorita ando con un problema con mi hermana y una deuda con su tarjeta de crédito porque yo hice mis cálculos, calculé muy a lo bajito para no equivocarme y le pedí que me sacara un *iphone* [celular] pero el tercer mes no salió ni eso y ya sabes, intereses y toda esa madre del acumulado y no sé qué madres y ahora me tiene que ir muuuuy chido o va a seguir creciendo”. Rocío, 24 años. Mesera/artista de bar en que el trabajo se encubre. Comunicación personal (julio, 2017).¹⁰

⁹ En el capítulo correspondiente se ahondará sobre este tema mediante el análisis de testimonios y entrevistas en que los relatos de los trabajadores menosprecian el salario por su baja denominación e incluso en ocasiones dejan que se acumulen o realizan bromas referidas a que el servicio a una sola mesa puede ser mayor al del ingreso salarial de un día (que oscila –para la posición de mesero- entre los 50 y los 200 pesos por día entre los establecimientos estudiados).

¹⁰ Algunas de las entrevistas se hicieron en más de una sesión pero con periodos de separación menores a un mes, por tal razón se optó por indicar únicamente el mes de la realización.

1.1 Construcción de la ocupación y los sujetos de estudio

El objetivo de esta investigación es el de, partiendo del estudio empírico de los trabajadores (centrándose en meseros y meseras) de dos configuraciones de *bares*, poder avanzar en la teorización sobre trabajo no clásico, el proceso de producción-consumo de servicios y la producción de interacciones en la tríada cliente-capital-trabajo mediadas por condiciones sociales, etarias y de género en posible estado alterado de consciencia; dónde lo que aparece de manera analítica fundamental es la subjetividad laboral regida por un actuar particular que debe adecuarse a la construcción espacial donde se dé la práctica laboral.

De la necesidad de explicitar a qué nos estaremos refiriendo por el uso compuesto del término *bar/bares* y la especificación y descripción de los sujetos de estudio, el interés de este apartado será el de clarificar y justificar dicho objetivo mediante una reflexión que permita perfilar los sujetos, definir la unidad de análisis y explorar la relación de este trabajo con una noción configurada de nocturnidad, la cual la distingue de otros productores de servicios de interacción directa como lo son cafés y restaurantes que son modelos de producción en los servicios que no tienen una diferenciación tajante en su operación diurna o nocturna.

Los sujetos de estudio son –principalmente- hombres y mujeres que laboran en la posición de productores de interacciones e intermediarios entre los pedidos de la clientela y la barra y cocina, trabajadores polivalentes quienes también están a cargo de la limpieza de las mesas y áreas en específico,¹¹ conocidos comúnmente en México como “meseros(as)”, también se incluyen los demás actores participantes en la interrelación de la tríada

¹¹ En la gran mayoría de los casos, por medio de turnos, jerarquías o calendarizaciones, sus funciones también incluyen el acomodo de insumos, limpieza general del establecimiento, limpieza de baños y en ocasiones trabajos extras –remunerados o no- de fontanería, albañilería y electricidad.

Trabajador-Cliente(s)-Capital y que tienen alguna injerencia en el proceso de trabajo, así como la producción del servicio.¹²

Dicha interrelación no sucede en el vacío, sino que es generada en dos configuraciones de modelo de negocio que implican modalidades laborales y estéticas diferentes¹³ de espacios semiprivados de venta y consumo de (al menos), alcohol asociados a la oferta de nocturnidad en los que la interacción cara a cara es fundamental para la producción del servicio, definición que se engloba bajo nuestro uso del término *bares*.

La justificación para centrarse en los trabajadores meseros se da desde la lógica de la producción del servicio, se trata de la actividad fundamental y es aquella que articula la triada, particularmente con el cliente. Por otro lado, proponemos la noción conceptual de nocturnidad entendida como la construcción social de una experiencia subjetiva –única e irrepetible para cada uno de los que participan en ella– que, si bien transcurre durante el tiempo nocturno, resulta de una demanda lúdica específica asociada al consumo, con un carácter evidentemente urbano cuya espacialidad no se extiende a toda la ciudad sino a específicos circuitos que poseen liminalidades difusas (Talbot, 2007; Su Jang, 2014; Chatterton, 2002,2004; Lindón, 2012; Bennet, 1997; Nofre y Mateo, 2009; Buddie, 2003; Aguirre, 2001; Esquer y Agoff, 2012; Margulis, 1995; Grazian, 2007 y 2009 entre otros). Por ello, conviene advertir que cuando nos referimos a nocturnidad no se trata de un sinónimo de noche (en el sentido de temporalidad) sino de un espacio social de permisividad y transgresión de lo cotidiano (en cuanto a sobriedad, sexualidad, sociabilidad, por mencionar algunos).

¹² Tales como clientes, propietarios, personal de seguridad, bartenders, hostess, policías, otros trabajadores periféricos –músicos, vendedores ambulantes, boleadores, limosneros, etc- y demás agentes gubernamentales e incluso asociaciones delictivas

¹³ Las dos configuraciones de modelo de negocio que implican modalidades laborales y estéticas diferentes elegidas son “*bares en que el trabajo se exhibe*” y “*bares en que el trabajo se disimula*”, más adelante en este mismo apartado se justificará dicha elección.

Contradictoriamente, en estos espacios laborales se ponen en práctica o ratifican diferentes sanciones y normatividades sociales (criterios de exclusión, racismo, clasismo, etc.), todo ello queda envuelto en un ambiente predominantemente (aunque no exclusivo) de jóvenes y quienes parezcan o emulen lo juvenil, aunque sobre esto se ahondará en otro capítulo.

Resulta fundamental recordar que para que la nocturnidad exista no solo se necesitan espacios de ocio nocturno y clientes asiduos a dicha oferta, sino que la puesta en escena de cada noche requiere del trabajo de diversas actividades laborales en el tiempo de ocio de los otros, trabajadores como meseros (se describe su actividad en el apartado siguiente), *bartenders* (trabajadores hombres o mujeres que se sitúan tras la barra de los bares y cuyas tareas además de preparar tragos y surtir las comandas llevadas por los meseros, tareas de contabilidad, vigilancia y en algunos casos, gerencia), *hostess* (posición laboral de trabajo emocional, estético y predominantemente asignada a fuerza de trabajo femenina, en la cual se ejercen funciones de recibir y asignar mesa a los clientes, labores de logística y mediación de conflictos), músicos, *dj's* (quienes seleccionan, mezclan y en algunos casos crean piezas musicales de diversos géneros musicales), animadores, personal de limpieza, taxistas,¹⁴ *table dancers* (hombres y mujeres que realizan bailes eróticos), “*toques toques*” (hombres que venden descargas eléctricas), floristas, *dealers* (vendedores de drogas ilegales al menudeo), lava lozas, empleados de mostrador y un sinnúmero de trabajadores más, que en su conjunto, laboran para producir, simbólica y materialmente, el servicio de nocturnidad.

¹⁴ En el capítulo V se incluye un esquema referente a la distinción interrelacional de la noche en su dimensión laboral de noctis y nocturnidad; en él se explica la existencia de trabajos cuya significación se transforma dependiendo de su función diurna o nocturna y el continuo tránsito de *noctis* a *nocturnidad* que los trabajadores taxistas experimentan durante las noches (particularmente en los fines de semana).

Empero, reconocemos que referirse a “trabajadores de *bares*” puede resultar ambiguo, por lo que, con el fin de lograr mayor profundidad analítica, se ha de precisar que los trabajadores de *bares* a los que refiere esta investigación son hombres y mujeres meseros, posición que resulta, junto a la de *bartender*, la más emblemática y fundamental en la producción simbólica del servicio -aunque contrariamente también son quienes han recibido menor atención por los estudios sobre nocturnidad- y desde un posicionamiento teórico recordamos que la actividad laboral del mesero coincide con el trabajo no clásico (De la Garza, 2007 y 2011) en el que se ponen en juego elementos de trabajo emocional (Hoschild, 1987; Arango, 2011; Warhust, 2009), estético y sexualizado (Warhust, 2009; Sandiford, 2010, 2012).

También planteamos que estos actores laboran en un modelo de negocio (generalmente) orientado hacia la satisfacción del cliente (Korczynski, 2002; Brook, 2007) y que tienen la particularidad de que, aunque sean trabajadores en su mayoría asalariados, su ingreso mayoritario lo constituye la propina, por lo que la subjetividad y valoración de ella es parte constitutiva de su apreciación, evaluación y continuidad en el trabajo (Sosteric, 1996; Grazian, 2007, 2009, Raine, 2012).

Con la intención de remarcar la franca diferenciación entre el tipo de trabajadores a los que refiere este estudio con otros que la sociología del trabajo clásica podría emparentar -como lo son meseros de restaurantes, cafés y eventos sociales- es sustancial considerar los elementos que la nocturnidad añade a este conjunto de trabajadores puesto que se trata de sujetos laborales en los que sus tiempos sociales y de vida cotidiana se encuentran invertidos tal y como sucede con los trabajadores que rotan por turnos (Quéinnec, Teiger & de Terssac, 2001) y los de fin de semana (Bericat, 2004).

Sin embargo, más allá de estas importantes diferencias, el carácter *sui generis* de este trabajo no clásico y nocturno de servicios y producción de interacciones se centra en que las interrelaciones entre la tríada trabajador-cliente(s)-representante del capital pueden estar mediadas por diversos niveles de estados alterados de consciencia (EAC), lo cual modifica significativamente las conductas en las interrelaciones.

Cabe mencionar que los EAC, aunque predominan en los clientes, se presentan también entre todos los elementos de la tríada; es decir, ante la fuerte demanda, desgaste, requerimiento de un perfil particular por parte de los trabajadores y la necesidad de que ellos laboren en ambientes lúdicos característicos de estos espacios de nocturnidad (*bares*), no es excepcional que la gerencia condone, permita o incluso aliente la ingesta de alcohol e incluso uso de drogas sintéticas entre los empleados.

Con esta especificación del sujeto de estudio no se espera abarcar ni minimizar la diversidad laboral existente en la nocturnidad de la Ciudad de México, por el contrario, estamos plenamente conscientes de que en las configuraciones de *bares* elegidas coexisten otros trabajadores que bien podrían ser motivo de investigación por sí mismos.¹⁵ Empero, al ser los meseros y meseras los más vulnerables por su preponderante condición juvenil, ser los más arquetípicos de la producción del servicio en *bares* y los que constituyen el grueso de la demanda laboral y también en quienes se concentran de manera más representativa los criterios y conceptualizaciones que interesan a esta investigación es que se les han elegido como los centrales.

¹⁵ Por mencionar algunos, el caso de la *hostess* resalta por los elementos de trabajo estético y de cuidado mientras que la figura del *bartender* nos invita a reflexionar sobre construcciones de género, así como trabajo emocional a la par que el personal a cargo de la seguridad del establecimiento y el acceso al mismo, comúnmente llamado “cadenero” es un buen ejemplo para un estudio sobre los criterios de exclusión, racismo y clase en los espacios de ocio nocturno.

Además, el concentrarse en una figura laboral que tiene una presencia generalizada a nivel supranacional nos permite entrar a un diálogo y análisis con otros estudios latinoamericanos (Aguirre, 2001; Vazqu ez, 2011; Ch aves, 2010; Felice, 2013; Margulis, 1995 y 2005; Castillo, 2001; Valenzuela, 2000; entre otros) además de Europa y Estados Unidos (Grazian, 2007 y 2009; Talbot, 2007; Su Jang, 2014; Chatterton, 2002 y 2004; Buddie y Parks, 2003; Esquer y Agoff, 2012; Kirby, 2003; Nofre, 2009; Uría, 2001; McDonogh, 1992; Bennet, 1997; Holloway y Valentine, 2006; entre otros) que han estudiado las temáticas de nocturnidad y trabajo desde diversas lógicas y espacialidades que van desde la vida nocturna en el puerto de Veracruz hasta los efectos de la presencia de alcoholismo en cuanto a interrupciones en el espacio urbano y público, pasando por etnografías de la noche en Filadelfia, Sarajevo, Buenos Aires y el análisis de la economía nocturna entre otros muchos t picos afines a la noche.

Asimismo, se reconoce que en los *bares* existen otras figuras laborales que no tienen una relación salarial definida con el representante del capital, pero en las que también existe interacción cara a cara con el cliente y otros trabajadores(es), nos referimos a músicos (en formatos solista o de conjunto ya sean itinerantes o de base), sexoservidores (as), trabajadores ocasionales voluntarios no remunerados, mendigos, vendedores de sustancias ilícitas (*dealers*), vendedores y proveedores de servicios ambulantes, vendedores de artesanías, consumibles y perecederos, entre otros, que de igual modo, mantienen una interacción directa con el cliente y algunos aspectos de su actividad laboral, pueden suscitar conflictos con cualquier miembro de la tríada estudiada (cliente-capital-trabajo).

Es decir, son otros trabajadores que laboran en el mismo espacio pero que aunque no tienen una relación salarial ni formal con la gerencia del establecimiento, s  interfieren de diversas maneras tanto en la conformación de la atmósfera como en el proceso de trabajo, por ello se incluyen en el estudio aunque solo en relación de la interacción e injerencia con los

meseros (por ejemplo, la llegada de un conjunto musical itinerante que obliga a pausar la Rockola y reprogramar las solicitudes, o en la ganancia esperada por parte de los meseros disminuye debido a que el dinero que podía ser destinado a la propina es pagado a algún músico, vendedor o mendigo).¹⁶ La presencia de estos trabajadores no asalariados que confluyen en el establecimiento pueden alterar el proceso de trabajo e incluso el cumplimiento (o no) de la expectativa nocturna y subjetiva del cliente y fueron incluidas porque su sola presencia dentro o en la cercanía del *bar* puede suscitar problemáticas particulares.¹⁷

1.2 Trabajadores de *bares* en cifras

Por iniciativa de la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, a partir del 2013, el seis de diciembre de cada año se considera como el “Día nacional del mesero” y para conmemorar tal fecha, el INEGI publicó un documento referente a la ocupación a nivel nacional, en él, se explica que la población ocupada como mesero es de aproximadamente 535 000 personas, que representa el 1% de la PEA, entre otros datos sobre los que más adelante se comentará, explica que de cada 100 meseros subordinados y remunerados, 33 cuentan con un contrato escrito y 34 tienen prestaciones de seguridad social, en cuanto al ingreso concluye que en promedio es de 28 pesos por hora trabajada (INEGI, 2016). Sin embargo, estos datos que se homologan en cifras los meseros de restaurantes, cafeterías, industria hotelera, bares, antros y cantinas es necesaria una reflexión respecto a la utilidad y representatividad de las cifras oficiales. A partir de su consideración jurídica, la ley solo identifica dos tipos de meseros:

¹⁶ Consideramos prudente resaltar la existencia de estas posiciones laborales coexistentes con el resto de los trabajadores contratados por parte del representante del capital porque omitir su presencia empobrecería el análisis de la compleja relación socio-laboral que se gesta en los bares.

¹⁷ Nos referimos a las situaciones que se pueden gestar a partir de las asociaciones (forzadas o pactadas) de estos establecimientos con grupos de delincuencia organizada, trata de personas o narcotráfico.

Primero, el mesero que labora en bares o restaurantes, de éste se ocupa la Ley Federal del Trabajo en su Título Sexto, Trabajos Especiales, Capítulo XIV, Trabajo en Hoteles, Restaurantes, Bares y Otros Establecimientos Análogos, y, segundo, el mesero denominado de fiestas, de banquetera o de alquiladora, para el cual no existe regulación expresa pero que, sin embargo, tiene la calidad de trabajador y es por tanto protegido por las normas laborales, teniendo derecho a las prestaciones que el artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley Federal del Trabajo (LFT), así como otras normas de la materia, otorgan a los trabajadores mexicanos (Lemus, 2016: 117).

Es decir, desde el punto de vista jurídico y la propia CMO (clasificación mexicana de ocupaciones) las encuestas y censos no reparan en hacer una mayor diferenciación entre la especialización o rama por sector de este tipo de trabajadores. Dicho de otro modo, obtener la cifra referente al número de meseros en la Ciudad de México no sería un dato homologable a la cantidad de meseros trabajadores con la nocturnidad, en todo caso este número sería un subconjunto de aquel gran compuesto que no hemos encontrado manera de desagregar.

Ante tal imposibilidad, se pensó en la opción de buscar información con otro enfoque, el de los establecimientos, pero aquí persiste el mismo carácter de ambigüedad puesto que (sin contar el grado de ilegalidad con que operan muchos establecimientos) la mayoría parecen funcionar bajo el giro de *restaurante con permiso de venta de bebidas alcohólicas*, lo que por sí mismo ya significa un inconveniente para hallar la dimensión de la unidad de análisis específica que nos ocupa.

Empero, mediante la información provista por la Asociación Nacional de la Industria de Discotecas, Bares y Centros de Espectáculos (ANIDICE, 2016) sí es posible aproximarnos a un estimado de los establecimientos registrados con *licencia de funcionamiento tipo B*, es decir, de impacto zonal y con permiso de venta de vinos y licores (en que se incluyen cervezas) en

las distintas delegaciones que integran la Ciudad de México con un total aproximado de 700 negocios regulados; de ellos, las delegaciones con mayor presencia son Cuauhtémoc con 468 y Miguel Hidalgo con 167, cantidad que parece medianamente cercana a con la expuesta por algunos sitios web comerciales y no oficiales enfocados a la vida nocturna (cfr. *Chilango.com* y *Elgrito.com* donde se mencionan de 600 a 650) pero no necesariamente con los conteos generados mediante comunidad virtual en *google maps* donde en 2016 se registraron alrededor de mil.

Aun así, en todas las fuentes consultadas, resaltan como las zonas de mayor presencia de nocturnidad las colonias Condesa, Roma, Juárez y Centro. Sin embargo, no debe olvidarse el carácter volátil y difuso, resultado de la alta tasa de ilegalidad con que operan estos establecimientos, ni tampoco su naturaleza fugaz y necesidad de continua renovación. Como ejemplo de ello y para dar cabida a la información construida mediante el trabajo de campo realizado en la Ciudad de México para esta investigación vale la pena mencionar que durante la fase preparatoria en la maestría se realizó un conteo de establecimientos cuya principal actividad fuese la venta y consumo de bebidas alcohólicas,¹⁸ dicho censo tuvo lugar en el centro histórico de la Ciudad de México (a excepción de la zona de Garibaldi), el resultado fue un total de 125, de los cuales no sería osado afirmar que en menos de un año, al menos unos veinte han desaparecido o cambiado de nombre y de igual manera habrán surgido una veintena de nuevos.

Acorde con la información de data sobre meseros de *bares*, una cifra que aporta el conteo del INEGI del año 2016 que resulta significativa para este trabajo es el de la edad promedio de quienes practican la actividad, la cual es situada en 30.8 años. Ello refuerza nuestro posicionamiento de considerarlo un conjunto laboral relativamente y predominantemente joven.

¹⁸ Se excluyeron los restaurantes que podían vender cerveza acompañada de alimentos

Por tanto, a pesar de la falta de un dato oficial específico a los trabajadores meseros de *bares*; se trata de un mercado laboral significativo que se ha incrementado a raíz de la intensidad de la crisis económica y la elevada tasa de desempleo juvenil en el país. Aunque esta característica etaria también implica la vulnerabilidad laboral, falta de experiencia, desconocimiento de derechos laborales, carencia de credencialización para empleos formales o profesionales, además de poder ser resultado de que “la educación ha perdido fuerza en el imaginario juvenil como elemento de movilidad social, al tiempo que se presenta una fuerte disociación entre la educación escolarizada y la oportunidades laborales” (Valenzuela, 2005: 56); creemos que asistimos a una mezcla entre estos factores y la existencia de un imaginario laboral juvenil que concibe a esta actividad laboral, a diferencia del estigma ya señalado, como un trabajo *fácil, divertido* y permisivo; que admite la posibilidad de trabajar y estudiar, simultáneamente; para algunos, una alternativa a la integración “al sistema”, así como una opción de lograr altos ingresos al mismo tiempo que diversión.

Esas dos tendencias (interrelacionadas con las reciprocidades en redes sociales y un interés particular) fueron constantes en los relatos de entrevistados y con ello sólo se vislumbra la punta de un profundo iceberg que se configura con aspectos macroeconómicos y sociales que se presentarán a lo largo de esta tesis; pero, más allá de justificar porqué en el marco jurídico y estadístico actual no es viable un enfoque cuantitativo respecto a la información precisa del número de trabajadores de *bares*, encontramos más productivo pensar en qué es aquello que las cifras disponibles sí nos dicen directa o indirectamente: El perfil etario de quienes laboran en la industria de los servicios es predominantemente joven y que esta característica se acentúa en el rubro estudiado porque persiste una asociación de lo lúdico, lo transgresor y lo deseable asociado a la juventud.

Por ende, en este tipo de ocupación laboral se busca que los trabajadores sean o parezcan jóvenes; a su vez, esto se refuerza en el sentido de que los aspectos demandantes del trabajo, la necesidad de organizar su vida cotidiana con ritmos circadianos invertidos y la explotación laboral generen un desgaste que para ser sobrellevado requiere de la inexperiencia, permisividad y tolerancia a la explotación; vulnerabilidades propias de la condición juvenil.

Al ser un trabajo que no requiere una credencialización o nivel educativo en específico, se vuelve una de las principales vías de acceso al primer empleo, de ahí que parece poseer una oferta permanentemente abierta, así como permitir la posibilidad de una alta rotación laboral y un casi garantizado retorno. De igual manera, el ingreso económico percibido es considerablemente elevado en relación con el nivel de escolaridad (datos de la ENOE e INEGI promedian en 28 pesos por hora) aunque ello depende de complejos elementos que se incorporan en el performance laboral de cada trabajador(a).

Aunque estas reflexiones escapan al tema central de la investigación, deseo señalar que, con excepción de la información emitida por la asociación civil ANIDICE, los datos estadísticos oficiales disponibles –referentes a los *bares* y quienes laboran en ellos– pueden funcionar como una especie de *blanqueamiento* de las ingresos obtenidos en este tipo de establecimientos; algo similar a lo que ocurre con la industria hotelera y su asociación generalizada al turismo (en donde sus ingresos y los registros de un motel carretero *de paso* forman parte de la misma estadística de industria hotelera y turística).

Así, pueden verse ya muy distantes la época del prohibicionismo norteamericano, cuando México se convirtió en la Meca para el consumo de alcohol de los estadounidenses (Veloz, 2015) y la resonancia posterior –de esa misma doble moral– en la ciudad de México que dio lugar a un proceso

de clausura de cantinas, cabarets y pulquerías que se extendió hasta inicio de los noventa cuando, con prácticas juveniles de apropiación del espacio público nocturno, reabrieron el centro histórico.¹⁹

Dicho de otra manera, el nivel de tolerancia oficial aumentó y empezó a reabrirse en el centro histórico de la Ciudad de México desde hace ya un par de décadas y bajo esa premisa nos pareció prudente centrarse en establecimientos de dicha zona, aunque no por ello dejaron de realizarse observaciones profundas en otras delegaciones y áreas similares en cuanto a procesos de gentrificación (Nofre, 2009) y una presencia mediana a alta de nocturnidad.

Las cifras disponibles pueden interpretarse como un medio de demostrar que se trata de una contienda que ha oscilado entre lo abierto y lo cerrado, pero que no ha escapado a un proceso de regularización de giros negros y zonas de tolerancia que conlleva a un *boom* clasista que ha dado lugar a circuitos de consumo nocturno en zonas gentrificadas como *La Condesa* o la colonia *Roma*; mientras tanto, los trabajadores que coproducen dichos espacios han sido el último eslabón de atención por parte de políticas públicas, por ello consideramos que no constituye un interés particular de esta investigación el obtener los números económicos del rubro ya que no se trata de un estudio económico o de mercado, sino uno enfocado a la discusión teórica y empírica de los procesos de subjetividad, condiciones de trabajo y sociabilidad de quienes laboran para producir el disfrute con la nocturnidad de *los otros*.

¹⁹ Ernesto Uruchurtu, quien, por designación y ratificación de tres presidentes, fue *Regente* de la ciudad de México durante 14 años (1952-1966) “[...] conocido también bajo el ilustrativo apodo de «el regente de hierro» [...] combatió el género vodevilesco en el teatro, prohibió besarse en la calle, decir piropos, los desnudos en escena y en las películas, disminuyó los horarios de cantinas, cabarets y salones de baile además de que ordenó el cierre de varios de ellos” (Sevilla, 1996: 36).

Aunque desconocemos los datos precisos de la tasa de ocupación laboral en este ramo en otros países latinoamericanos, creemos que en base al incremento global de la industria de los servicios, la alta desocupación laboral y la vulnerabilidad, así como precarización acentuada en los jóvenes, aunado al imaginario y prenociones del trabajo en *bares* como una actividad fácil, divertida y que permite la articulación con otras esferas de la vida tales como la educación; consideramos que, con sus debidas diferencias, existen varias similitudes con la situación de los trabajadores de *bares* en AL.

1.3 Concepción negativa del trabajo

La actividad laboral tiene como escenario a la nocturnidad con todas sus significaciones negativas, estigmatizadas y estigmatizantes, a partir del carácter social de nocturnidad, podemos considerarla como una arena de choques y conflictos, un espacio de disputas simbólicas entre diferentes actores portadores de diversos capitales culturales y también, escenario del racismo, la exclusión y la segregación. Esas prenociones se reflejan en la interrelación de la triada cliente-capital-trabajo, donde la sociabilidad entre sus integrantes puede ir atravesada por imaginarios de carácter discriminatorio y racista, los cuales son analizados en cuanto su injerencia en el fenómeno laboral y son aspectos que se han interiorizado con mayor o menor fuerza en diversos individuos y que generan consecuencias en la esfera de lo laboral, lo extra laboral y la subjetividad de los participantes en este tipo de servicios.

La carga negativa que socialmente se adhiere a esta actividad se fragua desde una esfera fuera de lo laboral y también surge en la experiencia propia de quienes participan con la nocturnidad, la adjetivación negativa del trabajo no se da únicamente por quienes laboran y conviven en ella, sino también por actores externos que pudieran no tener relación con el mundo del trabajo nocturno, principalmente por desconocimiento tanto de los espacios laborales como de lo demandante y extenuante que pueden

resultar las jornadas de aquellos que producen con su trabajo la nocturnidad, así se elaboran juicios negativos de la actividad laboral sustentados en estereotipos, imaginarios y representaciones colectivas.

Tales preconociones sobre este tipo de actividad conciben al trabajo en nocturnidad como indigno, peligroso, amoral, y con una significación negativa que podría incluso situarlo como *no trabajo*; una forma indigna de ganarse la vida, que en el caso de las mujeres se asocian fácilmente a la prostitución. Supuestos que inmediatamente lo significan como un trabajo enteramente sexualizado y marginal, el último recurso de empleo, en el cual sus trabajadores no tienen agencia ni otra oportunidad. Estas asunciones constituyen el grueso del estigma asociado a esta actividad laboral. Con rechazar este tipo de generalizaciones no negamos la existencia de algunos casos, similares a los referidos en la investigación de Williams (1999) o en la de Esquer (2012), en que las condiciones estructurales desfavorecen al trabajador volviéndolo una víctima, pero cabe destacar que este estudio priorizó espacios nocturnos de elevada densidad urbana en áreas donde la economía de la noche (NTE) se ha desarrollado prolíficamente, por lo que aunque es común encontrar prácticas ilegales, no llegan a alcanzar los niveles de las zonas rojas referidas en aquellas investigaciones.

Para hablar de la marginalidad que prevalece en esta actividad laboral se puede rastrear en qué medida los trabajos de los servicios en general son estigmatizables, empero creemos que algunos lo son más debido a las actividades materiales que realizan porque evocan una idea añeja de servidumbre doméstica que puede transferirse a espacios de producción de servicios como restaurantes, bares, boutiques, etc. Con ese mismo afán histórico podría incluso asociarse la noción de la figura de los antiguos mesones donde la actividad laboral se entrelazaba con la prostitución, imagen que algunos clientes dueños o gerentes de establecimientos, y sujetos fuera de la esfera laboral adjudican a las trabajadoras de *bares*.

Para terminar de perfilar la significación negativa del trabajo de los servicios hacia quienes laboran en *bares*, habría que sumar la naturaleza propiamente nocturna de casi todos. El bar mismo como espacio físico urbano puede ser considerado como un lugar investido de riesgo, aventura, exposición y contaminación, es un lugar donde la normalidad está abatida. Lugares con otra, o ninguna moralidad y ello es particularmente importante para los adolescentes, pues se buscan espacios para el ejercicio de un deseo que se encuentra reprimido en otros como la escuela o el hogar, y desde luego, el trabajo.²⁰

Como muestra del estigma asociado a este tipo de trabajos, su carga negativa es tan fuerte que puede llegar a contaminar hasta a quienes lo estudian, lo que alude a la adjetivación de una investigación “poco relevante o carente de seriedad”, así como distanciamiento con los trabajadores al suponer que el trabajo de campo de estos temas es enteramente lúdico. Si a ello adherimos las significaciones del alcohol, al haber venta y consumo, automáticamente los vuelve lugares de “perdición” y ahí puede haber desde estados de ánimos “impuros” hasta los que la ley misma reconoce que “pervierten a la juventud” empero, se llega a olvidar que para que el tiempo libre de algunos se pueda materializar requiere del trabajo de *los otros*.

1.4 Justificación de estudio

El interés académico referente a quienes laboran en la producción del servicio de nocturnidad²¹ es relativamente bajo y medianamente incipiente, con excepción de los estudios de género y trabajo que desde la antropología

²⁰ No es fortuito que varias generaciones de jóvenes que asisten a lugares para bailar, escuchar música y, desde luego, ingerir alcohol en la Ciudad de México hayan adoptado el nombre de *antro* para tales espacios. Desde luego la mayor parte de ellos ignora que tal vocablo en su añeja y original acepción se refería a la caverna, a la cueva, a la gruta; y que, en su segunda acepción, aún aceptada por la RAE, se refiere a un “Local, establecimiento, vivienda, etc., de mal aspecto o mala reputación” (RAE, 2017). La palabra *antro* ha sido resemantizada, pero los trabajadores de los bares aún no lo son.

²¹ Para un listado de ejemplos de trabajos que coproducen la nocturnidad, ver la página 23.

o la sociología han abordado la temática de la prostitución. En un sentido más operacional que nos llevó a una reflexión mayor, la actividad aquí estudiada contiene elementos ambiguos, contradictorios y complejos que obligan a tomar con cautela cualquier juicio generalizado. Por tales razones, con el afán de atender la inquietud respecto a la relevancia de este estudio proponemos dos elementos para su justificación:

-Explorar la relación entre el trabajo y nocturnidad.

Si bien ningún trabajo está exento de una carga emocional, afectiva, performativa y subjetiva, en el trabajo de interacción directa (cara a cara) realizado en *bares* estos elementos son fundamentales en el saber hacer del trabajador que, sumado a aptitudes de sociabilidad y características etarias, fenotípicas y de construcción de género, forman parte de la producción del servicio de nocturnidad.

Dicha singularidad permite diferenciar estos trabajos de otro tipo de actividades laborales con los que la sociología del trabajo los ha emparentado como lo son, los de la industria restaurantera u hotelera (en el sentido de que son trabajos de servicios, con interacción directa y en los que el ingreso se complementa, en mayor o menor medida, por la obtención de propinas).

A raíz de que la interrelación cotidiana trabajador(a)-cliente(s)-representante(s) del capital puede estar mediada por estados alterados de consciencia generados por la ingesta de alcohol y otras sustancias –fundamente- por parte de la clientela es que se vuelve sugerente estudiar la relación entre trabajo y nocturnidad y contribuir a la conceptualización del trabajo no clásico realizado por meseros(as) en bares.

Lo hasta ahora planteado podría sintetizarse, como una pregunta-objetivo en la interrogante ¿cómo conceptualizar un trabajo de producción simbólica, en el que la relación cliente trabajador es interconstruida y

mediada por un estado alterado de consciencia del cliente; una actividad laboral con marcadas diferencias en cuanto a trabajadores y clientes, en la cual el cliente puede adherirse al proceso de trabajo de diversas maneras y en el que los límites entre trabajo y no trabajo pueden difuminarse por ser realizados dentro del tiempo de nocturnidad lúdica de los otros? A nuestro parecer, la respuesta compuesta se conforma en el estudio de los modos de organización, control y mercado de trabajo, el análisis de la construcción del ingreso en cuanto a la significación instrumental y simbólica de la propina y la relación entre la nocturnidad y el trabajo.

No sobra subrayar la importancia de una caracterización particular de meseros de *bares*, puesto que ni la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO), la Encuesta Nacional de Ocupación Empleo (ENOE), ni el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) e incluso la Asociación Nacional de la Industria de Discotecas, Bares y Centros de Espectáculos (ANIDICE) hacen una distinción particular pues homologan a estos trabajadores junto con los meseros de restaurantes, cafeterías, *cáterin* y la industria hotelera, al dejar de lado las características *sui generis* de esta rama de la industria de los servicios caracterizada por la presencia y consumo de alcohol, trastorno de los ciclos circadianos y las construcciones simbólicas asociadas con la nocturnidad.

-Contrarrestar la valorización negativa del trabajo en bares.

La intención de contribuir con el proceso de remoción del estigma y prenociones negativas asociadas a esta clase de actividad laboral que, por desconocimiento en el sentido común, se suele considerar como un “no trabajo”, algo indigno o en el mejor de los casos un trabajo fácil y *llevadero*.

La presentación y análisis de las narrativas generadas por los propios trabajadores, demuestran que no es una actividad sencilla, que implica altas demandas y riesgos además de que, en la práctica, se contribuye con la producción de la atmósfera y la experiencia deseable del cliente, pero no

necesariamente se participa activamente de ella, lo que para los consumidores puede ser disfrute, para ellos (los trabajadores), es un performance laboral. Dicho de otro modo, el objetivo general es teorizar sobre la complejidad simbólica y subjetividad laboral que configuran la producción de la oferta de nocturnidad que, atenuantemente en fines de semana, ocupa a una gran cantidad de trabajadores predominantemente (o en apariencia) jóvenes.

De manera simultánea, se espera contribuir con la desestigmatización de la que está investida esta actividad; asimismo, visibilizar y analizar las condiciones de precariedad, clasismo, racismo, riesgos psicosociales e inequidad de género que le acompañan pues se trata de una actividad laboral que emplea y es atrayente mayoritariamente a los jóvenes, quienes por un lado, procuran articular el estudio y el trabajo en el bar a modo de que este sea un ingreso complementario pero en la práctica, la mayoría terminan por insertarse en recorridos post secundarios erráticos (Miranda, 2016) o de paulatino abandono definitivo de la formación profesional para los menos afortunados.²²

1.5 Dos configuraciones de modelo de negocio con modalidades laborales y estéticas diferentes

Al haber aclarado los sujetos centrales de este estudio, ahora es el turno de precisar en qué tipo de *bares* se enfoca la investigación, más adelante se justificará la razón por la que se seleccionaron como los más representativos los *bares en que el trabajo se exhibe* y *bares en que el trabajo se encubre* pues estamos conscientes que ante la vasta diversidad de formatos, capacidad, producción, enfoque y modelos de negocio entre

²² El conjunto de recorridos post secundarios erráticos “comprende a aquellos [jóvenes] que presentan oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo. Es decir que, no manifiestan aún una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan. Por ejemplo, que en el primer año no estudiaban ni trabajaban y en las posteriores mediciones desempeñan alguna de esas dos actividades” (Miranda, 2016: 138).

muchos otros aspectos de la oferta de establecimientos asociados con la nocturnidad de la Ciudad de México, es comprensible que se genere cierto grado de confusión referente a qué tipo de establecimientos nocturnos se refiere este estudio.

Con fines prácticos y analíticos se optó por dar un uso compuesto del término más genéricamente asociado a estos espacios, “bares”, pero utilizándolo en cursivas para referirse en modo abstracto y conceptual a los espacios de nocturnidad semi privados, de venta y consumo (de al menos) alcohol y en los que la generación del servicio está mediada por la interacción cara a cara entre trabajadores clientes y representante del capital (C-T-K).

De manera generalizada, con el término no solo aludimos a los bares, sino también cantinas, antros, clubes, discotecas, salones, micro bares, *table dances*, cafebrerías, karaoke bar, *pub*, *irish pub*, *english pub*, *lounge*, gastrobar, tasca, mezcalería, cervecería, cervecería artesanal, club, *jazz club*, *bohemian club*, *rock club*, *classic bar*, *art bar*, galerías bar, o cualquier otro nombre que resulte afin a las características ya enunciadas.

Con la unidad de estudio establecida *bares*; se elaboraron seis ramificaciones que exploran las principales características de estos espacios pero dentro de una lógica de análisis centrada en lo laboral (se recuerda que este no es un estudio de mercado ni tampoco procura ser una extensa etnografía de las prácticas lúdicas y económicas de la nocturnidad y sus consumidores), de tal forma que el concepto *bares*, simultáneamente se conforma por seis configuraciones de modelo de negocio que implican modalidades laborales y estéticas diferentes las cuales pretenden diferenciar la producción de servicios nocturnos en bares (en sentido amplio): *Microbar*, *Bar en que el trabajo se exhibe*, *Bar en que el trabajo se encubre*, *Antro*, *Bar de franquicia* y *Bar en que se ejerce abiertamente la prostitución*.

Las configuraciones de modelos productivos anteriormente enlistadas, aunque contienen los elementos necesarios para ser consideradas como *bares*, la riqueza de sus particularidades laborales en cuanto a diversidad en el proceso y organización del trabajo, así como de la significación del empleo y construcción social de la ocupación hicieron necesaria una particular categorización.²³

El siguiente paso consistió en excluir los *bares* que más se alejaban de la centralidad de la producción del servicio mediada por interacciones cara a cara en las que el trabajador debe realizar un performance laboral cargado de elementos subjetivos y emocionales particulares como parte fundamental de la oferta de nocturnidad. Por ello, las configuraciones de *Bar de franquicia* y *Bar en que se ejerce abiertamente la prostitución* se obviaron de esta investigación. Por razones similares se excluyeron *bares* en los que no se permite el acceso a mujeres, los espacios de consumo y venta de erotización –como clubes para caballeros (*table dance, chip and dale, “shows solo para damas”*).

²³ Como se verá más adelante, esta investigación se centra en *bares en que el trabajo se exhibe* y aquellos en que se encubre, por tanto y a pie de página definimos brevemente a los *bares de franquicia* y los *bares con oferta abierta de prostitución*.

El primer grupo se refiere a aquellos que forman parte de cadenas comerciales reconocidas y constituidas, es decir corporativos como *Chilli's, Sanborns, Salón Corona, Salón Sol*, etc. En ellos el proceso de trabajo y los modos de interacción se encuentran rigurosamente pautados y estandarizados por la empresa.

Aunque no se niega que también exista un performance laboral, en este el trabajador tiene menor grado de agencia en cuanto a la manera de actuarlo, es una forma de interacción más estandarizada y artificial. Aunado a lo anterior, las trayectorias laborales de los trabajadores están menos asociadas con la nocturnidad al igual que las razones para el ingreso y permanencia en el trabajo por lo que este conjunto no resulta tan relevante para el enfoque de esta investigación.

Dentro del segundo, entrarían los establecimientos conocidos como *table dance*, clubes de caballeros, salones de *chip n'dale*, burdeles, casas de citas disfrazadas de bares, etc. La principal característica de estos negocios es que el consumo de alcohol no constituye la principal razón para asistir a ellos, sino la oferta directa de sexoservicios y erotización, lo que conlleva que las figuras laborales más relevantes para un análisis desde la sociología del trabajo de estos espacios serían quienes ejercen la prostitución o perciben un salario por la erotización pública de sus cuerpos.

Es por ello por lo que los criterios de análisis para esa particularidad laboral se alejan considerablemente del resto de los otros, tanto en la parte objetiva como en la subjetiva del trabajo.

Tampoco se consideraron para un análisis profundo en esta investigación los bares de franquicias –como *Sanborns*, *Salón Corona*–, bares ilegales, salones de baile ni salas de concierto (*Foro Alicia*, el *Bulldog*, *Circo Volador*, etc.) pues en los últimos la principal oferta está constituida por eventos y espectáculos musicales o culturales en los que el interés principal de la clientela es ver y escuchar a un artista o grupo en particular.

Por decirlo de otra manera, se excluyeron espacios donde la producción de la experiencia en cuanto a lugar, así como la interacción y consumo de alcohol quedan en un segundo término. No desconocemos esta otra oferta de ocio nocturno, sino que como ya se ha mencionado, los criterios de selección se enfocan a espacios semi privados de ocio nocturno donde *lo central es la interacción cliente-capital-trabajo*, al igual que la venta y consumo de alcohol, y que atienden amplias franjas del mercado; es decir, que no se encuentran en los polos de exclusividad (en cualquiera de sus formas y direccionalidades), ni de la marginalidad, alteridad o ilegalidad. Se trata de configuraciones de alta densidad simbólica que, aunque se han estudiado conceptual y etnográficamente a lo largo del proceso doctoral, con el propósito de no ser sobrepasados por la diversidad de información, ni realizar, en un afán de exhaustividad, un análisis menos riguroso, se optó por mantenerlos con un carácter más secundario y subsidiario en este trabajo y desarrollar su análisis en un momento posterior.

En contraparte, aunque los modelos de servicio denominados *Antro* y *Microbar* pueden ser sumamente enriquecedores para los estudios laborales, como para los de nocturnidad, con su característica fundamental de los *Antros* en cuanto a que lo que en ellos se oferta es una permisividad que no es posible en otros espacios como el trabajo, la escuela, el hogar o la vía pública; en ellos, los clientes buscan la potencialidad aunque ello no signifique propiamente acción (posibilidad de encuentros románticos, encuentros de una noche; potencialidad de diversión, de pertenencia; de aparentar ser joven en una atmósfera en la que “*todos los gatos son pardos*”,

o de aparentar ser ése alguien que se quisiera ser) y un sentido de distinción y pertenencia asociado a lo juvenil y atravesado por criterios de exclusión discriminación y racismo de tal modo que no solo es generado desde las élites hacia abajo, sino en una multiplicidad de direcciones.

Además, los *Antros* se caracterizan porque los diversos modos de interacción entre cliente(s) y trabajador(es) están interferidos por barreras auditivas ocasionadas por el fuerte volumen de la música; en ese sentido se transforma lo que el trabajador oferta al cliente por cuestiones de estética, forma, género, sexualidad e ideales de belleza que armonicen con la atmósfera que quiere producir el antro en particular.

En cuanto al cliente, lo que éste busca es fundamentalmente el estar ahí, por lo que tiene una estrecha relación con que sea precisamente en esta clase de negocios en los que la inversión económica para la producción del lugar y la cantidad de empleados sea considerablemente más elevada que otros tipos de *bares* en contraparte, los *Microbares* operan en pequeños locales de una sola habitación, con un reducido mobiliario tanto en el interior como en el espacio público de calle, su oferta de consumo se reduce a la venta de cerveza y su operación no resulta costosa; la proliferación de este modelo parece estar en expansión.

De la producción de la atmósfera, en los *microbares* también puede verse reducida hasta el mínimo, aunque esto no constituye una norma, se pueden encontrar desde aquellos en que la decoración no pasa de algunos carteles sin enmarcar o grafiti en la pared y un simple sistema de audio de un estéreo casero o bafle amplificador que, aunque no suele superar los 200w de potencia, aun así, resulta excesivo para el tamaño del lugar, tampoco será difícil encontrar *microbares* en que el reducido espacio, capacidad de oferta y aforo del establecimiento se ven compensados por una cuidada (aunque en apariencia de costo reducido) producción de imagen.

Con relación a su aspecto laboral, al poder operar con uno o dos trabajadores, la polivalencia alcanza un carácter básicamente total en cuanto a actividades de limpieza, administración y servicio al cliente. En los dos se oferta la potencialidad y la atmósfera llevada al límite como un organizador que no opera en otros espacios es la tensión etaria juvenil (son, parecen o se piensan jóvenes) versus la condición adulta de los clientes y trabajadores adentro de ese espacio que no termina por ser plenamente juvenil. No obstante, no formarán parte fundamental de este trabajo, es decir, no se excluyen en totalidad, pero tampoco constituyen las configuraciones centrales de estudio dado que se optó por reducirlas a sus dos formas más representativas: *Bar en que el trabajo se exhibe* y *bar en que el trabajo se encubre*.

En el trabajo de producción y nocturnidad realizado en *bares*, las interrelaciones generadas se encuentran catalizadas por la ingesta de alcohol (u otras sustancias), una atmósfera generada por la producción del espacio y por el *performance laboral* de quienes contribuyen a producir la experiencia. Ambos (*Bar en que el trabajo se exhibe* y *Bar en que el trabajo se encubre*), poseen semejanzas al tener una reducida plantilla laboral, medianas dimensiones y procurar proyectar unicidad; al mismo tiempo representan modelos de negocio disímiles y formas contrastantes en cuanto a la conformación de su clientela, los modos de ejercer un trabajo emocional, afectivo y cargado de subjetividades, así como distintas formas de fiscalización, requerimientos y evaluación del trabajo. De tal forma que, en uno se procura visibilizar la producción de un servicio mientras que en el otro se disimula, pero ambos cuentan con una gran densidad simbólica y subjetiva en la práctica laboral. Para concluir este apartado describiremos brevemente las configuraciones seleccionadas para el análisis, *Bares en los que el trabajo se exhibe* y *Bares en los que el trabajo se encubre*.

1.5.1 Bar en que el trabajo se exhibe

Han sido denominados bajo esa conceptualización, a partir de su contraposición con aquellos en que la actividad laboral se difumina, y por la manera distinta en que se producen el servicio y la atmósfera que se ofrece para la experiencia del cliente. Aunque en un principio pudiera parecer obvio, o carente de profundidad, el primero de los criterios para su identificación ha sido el de la vestimenta en trabajadores. El evidente uso de uniformes que pretende claramente distinguir a los unos de los otros, los clientes de los trabajadores; los primeros que se encuentran en su tiempo de ocio, diversión, abstracción o esparcimiento; los segundos (meseros) con su trabajo, producen la experiencia deseable en los clientes. Estos lugares laborales con nocturnidad cuentan con particularidades que permiten diferenciarlos de otros constructos a partir de las formas de interrelación en la tríada trabajo-cliente-capital, los requerimientos del saber hacer en las posiciones laborales más representativas, los actores laborales externos que intervienen en el proceso de trabajo, de igual forma los conflictos comunes y la mentalidad del modelo de negocio, todos ellos elementos que se analizan a lo largo de esta investigación.

Probablemente, los *bares en los que el trabajo se exhibe* sean, dentro del imaginario y los arquetipos populares (Durand, 1960), la figura arquetípica de aquello que se imagina como la forma típica de un Bar. Un espacio de venta y consumo de alcohol con una iluminada atmósfera organizada a partir de una lustrosa barra en la que se exhibe una nutrida variedad de licores y cristalería; postal similar a la de la cantina en que hombres de pantalón y chaleco negros que contrasta con una blanca camisa proveen un servicio solícito y personalizado (que puede ir desde lo formal y protocolario a lo más familiar que atraviesa los matices, adustos, serviles, horizontales, fraternos, solidarios, etc.) en ellos, la función del cliente no tiene participación alguna en el proceso de trabajo.

Aunque puede variar dependiendo de una mayor o menor producción de la atmósfera del lugar, habrá personal laboral disponible e identificable al servicio de los clientes (hombres y/o mujeres) y al menos, la presencia de una barra con su respectivo *bartender*. Para lograr la producción de la atmósfera y experiencia deseables de la clientela, se exhibe el trabajo de unos para el disfrute de los otros; se oferta la mercancía –alcohol– y la producción del servicio, por tanto, se asiste ahí no sólo para realizar un consumo, sino también por el servicio que denota el *ser atendido*.

Dicho servicio de la oferta de nocturnidad se encuentra marcado por una fuerte división sexual del trabajo la cual vuelve común que el personal que tiene mayor interacción con el cliente (meseros-as) pueda ser enteramente femenino o masculino, pero no comúnmente mixto. Esta división sexual del trabajo es visible en posiciones laborales cuyas performatividades son asociadas a construcciones masculinas o femeninas, como es el caso del *bartender* o el personal de seguridad para los hombres y el de *hostess* (el mismo nombre, rara ocasión se masculiniza, *host*) en el caso de las mujeres.

1.5.2 Bar en que el trabajo se encubre

Pensar en bares en los que el trabajo se encubre –que no quiere decir que no exista– nos remite a reflexionar en que debe haber una contraparte, y precisamente, esta configuración de modelo de servicio fue pensada a partir de las diferencias sustanciales con aquella en que el trabajo se exhibe. Para poder identificar cuándo la producción del servicio se disimula partimos de un valor simbólico en el espectro de lo visible: el hecho de que el trabajador no use un uniforme distintivo a simple vista. En ocasiones solo es distinguible por mandil de cintura, alguna playera con el logotipo del establecimiento (generalmente tipo polo y oscura) o un gafete; aunque no es inusual que el personal a cargo de la interacción y atención a los clientes no porte ningún elemento que lo identifique como tal.

Características de estos *bares*, a diferencia de aquellos con un corte más clásico, es que su difusión en sentido publicitario suele realizarse por medio redes sociales, foros y páginas de internet; están enfocados (de manera similar a los *Antros*) a un público constitutivo de lo juvenil, sus consumidores son predominantemente jóvenes y quienes parezcan o emulen aquello considerado como lo joven.

Otro aspecto distintivo de la caracterización de este modelo y que en un inicio conformó un desafío para su definición, se encuentra en la autodenominación de estos espacios; muchos no se asumen (al menos en el nombre) bajo el término genérico de bar; en su mayoría eligen neologismos como *pub*, *irish pub*, *english pub*, *lounge*, *gastrobar*, *cafebrería*, *tasca*, *mezcalería*, *cervecería*, *cervecería artesanal*, *club*, *jazz club*, *bohemian club*, *rock club*, *classic bar*, *galería bar*, *espacio alternativo*, etcétera; es decir, optan por asumirse como variantes de una misma tendencia (usualmente mediante términos anglos, musicales o tradicionales) y en ocasiones no se refiere a una mera especialización del formato de establecimiento, ya que la carta tiene una oferta similar a la de un bar regular.²⁴

Estos nombres que se adhieren, como apellidos, al particular del establecimiento (ejemplo, *Zinco Jazz Club*) procuran singularizarlos para atraer una clientela en particular y agregar distinción al lugar, sin embargo y para fines analíticos, no modifican la organización y estructura laboral de la producción del servicio. No obstante, también fue observada una creciente tendencia en este rubro de *Bares en que el trabajo se encubre* de acercarse a un estilo más sincrético, *Kitsch* o folklórico-urbano, mediante el uso de símbolos de consumo cultural otrora propios de las clases populares, de esta manera es que dentro de este grupo también entran nombres o *apellidos* como “cervecera de barrio” o “cafentina”, con decoraciones alusivas a la lucha libre, el cine mexicano y la imaginaria de “lo popular”

²⁴ Véase anexo 3. Descripción de formatos englobados bajo el concepto *bares*

generada durante los periodos del ciclo de oro o el cine de ficheras; en ellos se utilizan mesas restauradas de viejas cantinas, el uso consciente de errores ortográficos o frases de “sabiduría popular” y refranes sobre el consumo de alcohol que se muestran pintados en paredes y en los marcos de puertas y ventanas.

Se constituyen como espacios propios de asociaciones de lo juvenil y lo socialmente pactado como “alternativo”, pues en las narrativas de clientes y trabajadores, asociaban estos espacios como contrastantes al mundo empresarial y lo normativo, aunque los insumos y costos fuesen semejantes, e incluso más elevados, que en *bares* tradicionales. En cuanto a la producción del servicio, en ellos resulta más cuidada que la de muchos de sus pares en que el trabajo se exhibe; hay una tendencia a la poca o tenue iluminación, a la existencia de un decorado temático predominante o constante con el concepto del bar y cuentan con personal de trabajo casi exclusivamente joven, con un perfil estético bien definido y que suele anteponerse a criterios como la experiencia laboral (temática que se abordará de manera profusa en el capítulo correspondiente).

Mientras que en otros formatos más tradicionales con una relación desigual favorable al cliente; aquí el propio trabajo, en su singularidad, es un constructor de atmósfera de “lo diferente”; una forma de presentarse ante los consumidores, pero también es una manera específica de organización del trabajo de tal suerte que no hay un solo motivo para desdibujar la actividad laboral, sino que lo que se tiene es un *performance* específico de trabajo donde éste es minimizado. Se trata de espacios que ofertan la fantasía de la diferenciación social a tal grado que, incluso el pago se ve como irrelevante; no es solo una subjetividad que se provocó por el estado anímico afable, sino que es algo que fue pensado para que funcionara así y, en la medida en que la experiencia es replicada por más de uno, se vuelve algo normal.

Respecto a la conformación de la fuerza de trabajo, ésta es más variada ya que no está marcada por una fuerte división sexual del trabajo; en contraste, aspectos como fenotipo, estética y talla resultan más importantes que la experiencia y *saber hacer* como los principales criterios de contratación y permanencia en el empleo.

Otra particularidad de este formato de *bar* es que tienen una predominante presencia etaria asociada a joven, pero lo juvenil visto no solo como mero demarcador de rango de edad, sino como construcción social asociada al consumo cultural, al respecto; aunque Margulis menciona que la “la ciudad de noche pertenece a los jóvenes” (1997: 28), nosotros le agregaríamos: y a quienes parecen y se asumen como jóvenes. Además, son espacios que van acercándose (aunque en mucho menor medida que muchos *Antros*) a proyectar criterios de exclusividad, distinción y en algunos casos, racismo en múltiples direcciones, no sólo de la élite a la clase subordinada sino también en sentido inverso y con dispositivos tanto sutiles y simbólicos, como de confrontación abierta, sin disimulo.

1.6 Elementos visibles y tangibles en la producción de la atmósfera

Sin entrar en los aspectos teóricos de la construcción del espacio de producción de nocturnidad; sino desde elementos visibles y tangibles (con una fuerte carga simbólica) que fueron considerados para la construcción de las configuraciones de *bares*, a continuación se mencionan tres temáticas que tienen un considerable peso en la conformación de la atmósfera y que resultaron esclarecedores en la expresión de las características particulares de las dos tendencias seleccionadas para la investigación: la Iluminación y decoración en la producción de la atmósfera; la vestimenta de los trabajadores y, la presentación de los insumos.

Ahora que se ha provisto de una noción más clara de la unidad y sujetos de análisis, la descripción general de los espacios y la actividad laboral, será posible continuar con la presentación del debate teórico metodológico en el cual se sitúa esta tesis.

1.6.1 Iluminación y decoración en la producción de la atmósfera

Al enfocarse en dos configuraciones de *bares*, se hablaría de tendencias más que generalidades y tampoco constituyen un carácter inequívoco en la diversidad que ofertan dichos formatos en la Ciudad de México; es decir, sin considerarlo una regla inquebrantable, nos parece que la iluminación, tenue o intensa, tiene una relación directa con el modo de producir el servicio. De tal manera que en unos se procura hacer visible la existencia de un trabajo que produce el servicio para el disfrute de los otros, es entendible que, en ellos, la iluminación tenga una tendencia hacia el uso de luces claras a cálidas.

Imagen. 1 Iluminación clara, característica de los *bares* en que el trabajo se exhibe



Bar La Faena, 20hrs. (aprox.) del jueves 12 de mayo del 2016. Registro fotográfico realizado por Julio César Becerra Pozos

Hacer visible el trabajo no es la única razón que encontramos para que suceda de este modo, a ello podría sumársele que en los espacios de corte popular, este tipo de iluminación también les da una apariencia más prolija y menos proclive al riesgo; además, buena parte de la decoración de

esta tendencia de *bares* procuran emular la imagen depositada en el imaginario colectivo de cantinas, botaneros y algunos salones, a la par, la permisividad y transgresión de la clientela será menor que en la de un lugar poco iluminado.

Aún en la línea de lugares de alta a mediana iluminación se encuentran aquellos que dentro del mismo conjunto se enfocan hacia las clases medias y altas (o tan elevadas como se pudo acceder durante el trabajo de campo), en ellos la iluminación suele ser más cuidada y no con lámparas comerciales sino de múltiples diseños que van desde cortes clásicos a modernos, hasta candiles, *art deco*, minimalismo, lámparas acompañadas con velas hasta candelabros; es decir, una iluminación menos intensa pero sin llegar a ser propiamente tenue o de oscuridad.

Dicho de otra manera, aún con criterios de clase, predomina una tendencia a que los bares en los que el trabajo se exhibe sean más iluminados que en los que se enmascara y ello tiene relación con las atmósferas que se intentan propiciar en la producción del servicio.

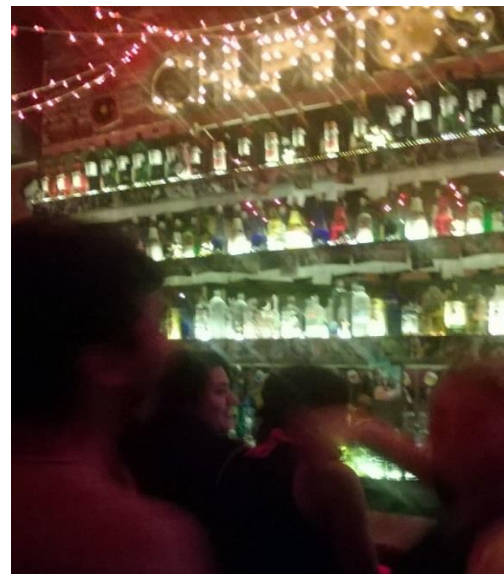
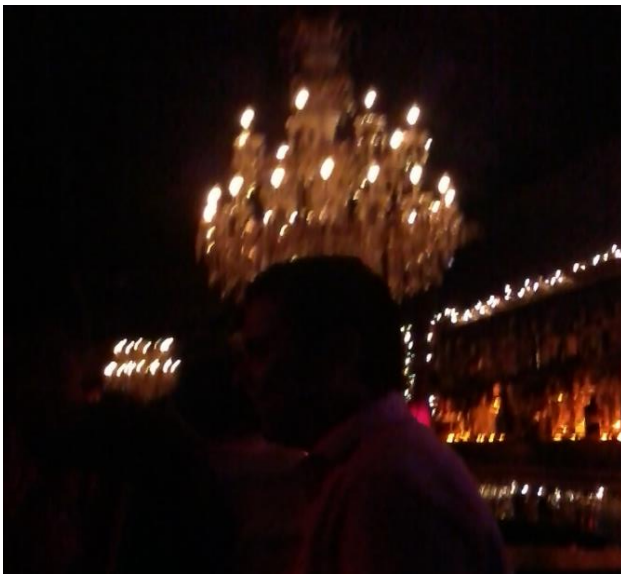
Se ha mencionado que la iluminación es más clara en aquellos en que se hace visible el trabajo, por consiguiente, en los que se encubre, hay una tendencia a que sea más tenue o al menos, menos iluminada. Como a continuación puede observarse, en los *bares en los que el trabajo se encubre*, sin importar el grado de inversión en producción de la atmósfera, suelen ser más oscuros.

Imagen. 2 Bares en los que el trabajo se exhibe suelen ser más iluminados y con menor adscripción a lo juvenil.



Colonia Juárez, 22hrs. (aprox.) del sábado 9 de abril del 2016. Registro fotográfico realizado por Julio César Becerra Pozos

Imagen 3 y 4. Bares en los que el trabajo se encubre.



Colonia Roma Norte 00 hrs. (aprox.) del sábado 31 de octubre del 2015. Registro fotográfico realizado por Julio César Becerra Pozos

La iluminación y decoración en la producción del servicio realizado por meseros en *bares* va de la mano con la experiencia deseable del cliente y la atmósfera del establecimiento; ello no escapa a la percepción de clientes, trabajadores ni la gerencia, pues son quienes tienen la decisión final en cuanto al monto de la inversión en dichos aspectos. Cabe señalar que la decoración suele ser más variada en los que el trabajo se disimula, ello se debe a que estos lugares generalmente están asociados a particulares temáticas de índole musical independientemente de que cuenten o no con la oferta de música en vivo (*Rock, Metal, Reagge, Jazz, Blues House, Lounge, House, etc.*); culturales (*Bar-Galería, Café Bar, Bar librería, de poesía; bar-cultural, cafebrería, Brit Pub, Cafentina*) y de tendencias juveniles (*Goth, Hipster, Punk, Rockabilly, Contracultural, Vintage, etc.*), es decir, una relación con colectividades de consumo evidentemente juveniles.²⁵

Por tanto, las asociaciones de consumo juvenil, a la par que priorizan una mano de obra joven para la construcción de la atmósfera esperada del establecimiento, simultáneamente son particularmente atractivos para que jóvenes afines a cada temática busquen su inserción laboral correspondiente como una manera de obtener ingresos de un modo que ellos pueden considerar como alternativa al empleo formal o de oficinista, lo que constituye, hasta cierto grado, una oposición al mundo adulto y la búsqueda de un nicho laboral acorde a la estética juvenil propia. Para concluir con lo referente a iluminación; la noción y experiencia de nocturnidad en el sentido complejo que le hemos atribuido a los *bares*, no queda necesariamente eximida de aquellos espacios en que la constitución de iluminación en el establecimiento es clara, puesto que estos espacios no replican el día, sino que constituyen diversos modos de vivir la noche de manera lúdica, o al menos, en su potencialidad lúdica y disruptiva.

²⁵ Ver Anexo 3

Ello es constante con el hecho de que, aunque algunos *bares* pudiesen ser sean tan iluminados como cafeterías o restaurantes, ello no significa que su interior accesible para el transeúnte, en los lugares asociados a la nocturnidad, el *outsider* no tendrá acceso visual al bar, pues ellos no participan de la nocturnidad que se produce en el bar, mientras que en las cafeterías y restaurantes sucede lo contrario, la lógica de mercado procura hacerlos visibles y el que sea posible observar a la clientela y comensales constituye una invitación a volverse uno de ellos y para los que ya se encuentran dentro, no representa incordio alguno, ya que en muchos de ellos, se asiste *para ser visto*.

1.6.2 Vestimenta de los trabajadores

En la descripción de las tendencias en los grupos de estudio en esta investigación se habló que uno de los mayores factores identificables para la diferenciación entre aquellos en los que el trabajo se exhibe y en los que se encubre, era constituido por la vestimenta de los meseros; el uso de uniformes -además de hacer identificable al personal de trabajo- también podía contribuir con diferenciar el tiempo lúdico de unos con el de trabajo en otros, dicho de otra manera, en los que el trabajo se exhibe el uniforme es mucho más formal y distingue inmediatamente a la clientela de quienes producen el servicio, mientras que en aquellos que se encubre, las variantes pueden ser tan sutiles que se vuelva común que los clientes se confundan con trabajadores; aquellos en los que se hace explícita la actividad laboral los trabajadores portan uniformes de un corte tradicional y comúnmente asociado a la hostería e industria restaurantera.²⁶

²⁶ La vestimenta incluye desde moño o corbata con pantalón sastre, camisa blanca y chaleco y zapatos de vestir, hasta los de *bares* populares en los que el pantalón negro puede ser de mezclilla, ausencia de chaleco, camisa o playera blanca y usualmente un mandil o franela ceñidos a la cintura. El calzado formal (no tenis) es una constante que no difícilmente varía en los *bares en los que el trabajo se exhibe*.

Imagen 5. Vestimenta formal de los trabajadores



Colonia Centro, 20hrs. (aprox.), viernes 15 de abril del 2017. Registro fotográfico realizado por Julio César Becerra Pozos

La significación de la vestimenta en el personal de trabajo es más compleja en los *bares* que encubren la producción laboral del servicio, a través del trabajo de campo se identificaron tres tendencias. La primera tiende a ser más común en los *antros* y en *bares de franquicias*, pero también puede hallarse en *bares en los que el trabajo se encubre* y se trata de adecuar la vestimenta a la temática de moda de temporada o enfoque del *bar*, aunque de un modo palpablemente artificial.

Para dar un ejemplo de temática de temporada, en el caso de la cadena *La Chilangüita*, durante los meses de octubre y noviembre el personal se disfraza de catrinas, calaveras, vampiros, hombres lobo y afines a la celebración híbrida de Día de muertos y Halloween. La temática del año 2015 para esas fechas fue sobre personajes clásicos mexicanos y al preguntarle a "*Pepe el Toro*" al respecto comentó que le gustaba esa parte de su trabajo pero que la empresa era la que decía el tema cada año y todos debían disfrazarse, lo quisieran o no.

La segunda tendencia de vestimenta, en los que el trabajo se encubre también es la más común y para ambos géneros: ropa ceñida, de corte juvenil y oscura con discretos bordados o placas de identificación con la emblemática del establecimiento y algunos también, con el nombre del trabajador.

Al relacionar esto último con el performance laboral (Nieto:2017), y la intención de producir un servicio en el que la interacción entre cliente y trabajador desdibuje artificialmente la relación formal y la vuelva parcialmente horizontal; valdría la pena reflexionar en torno a la interrogante de ¿por qué en los *bares* de corte clásico, no se utilizan gafetes con el nombre del empleado?, esto es algo que tampoco sucede en los modelos de *antro*, pero sí en los de franquicia y en algunos en los que el trabajo se encubre. A nuestro parecer, en aspectos como este, se sustenta la relevancia de la vestimenta en cuanto a su valor simbólico y experiencia deseable del cliente junto con los requerimientos y modos de ejercer el trabajo entre meseros de *bares*.

La tercera incidencia en formato de vestimenta en trabajadores de *bares en los que el trabajo se encubre* es la total ausencia de uniforme o distintivo salvo por algunos casos, el uso de mandil o una franela a la cintura. La primera asociación es que la ausencia de uniforme deviene en una atmósfera de informalidad frente a la uniformidad parecen proponer una heterogeneidad que permita mayor cercanía con el cliente. Dichos casos se observaron no solo en bares clandestinos, en todos los *microbares*, así como en establecimientos improvisados o informales²⁷; también en otros formalmente establecidos, ampliamente reconocidos e incluso con personal de seguridad pero cuya producción de atmósfera se asocia a movimientos de contracultura o alternativos.

²⁷ Algunas trastiendas del Centro Histórico de la Ciudad de México dan a acceso a cuartos, solares o patios de vecindad que fungen como *bares*

Imagen 6. El trabajador no es fácilmente identificable



Centro histórico de la Ciudad de México, 03 hrs. (aprox.) del sábado 31 de mayo del 2016. Registro fotográfico realizado por Julio César Becerra Pozos

Algunos de estos espacios resultaron particularmente interesantes para la reflexión en torno a la performatividad con la que se realiza la producción de un servicio en el que ambas partes contribuyen para, al menos en discurso, no hacerlo visible, para el caso de los *microbares*, salvo para la clientela habitual, sin distintivo visible ni definición rígida del área de trabajo, es difícil saber cuál de los miembros es el trabajador de bar.

De las dos últimas destaca por un lado, la asociación del aspecto lúdico de la noche con lo juvenil (Urresti, 1994, 2007; Margulis, 1994; Grazian, 2007, 2009; Bennet, 2014; Iturriaga, 2015; Blázquez, 2013), y por otro lado, que en estos formatos la segregación de género no es tan marcada como en el anterior y que de igual manera sin una marcada distinción de género, la edad, sexualización y estética (Iturriaga, 2015; Warhust, 2009; Sandiford, 2010, 2012; Korczynski, 2002; Brook, 2007) juegan un papel importante en los requerimientos de los trabajadores pero estos aspectos subjetivos se verán en un capítulo posterior.

1.6.3 Presentación de los insumos

Para hilar, resulta oportuno hablar de la presentación de los insumos (en este caso bebidas, botanas y alimentos de rápida elaboración) ya que tiene una estrecha relación tanto con la producción deseable o práctica de la atmósfera del *bar*, como con el proceso de trabajo y *saber hacer* de quienes producen el servicio; la relevancia de la presentación de los insumos para algunos estratos siempre ha sido importante mientras que para otros impera una lógica de costo beneficio orientada a la practicidad económica. No obstante, aunque en tiempos anteriores probablemente tenía una relación con la élite y gustos sibaritas de conocer las formas "correctas" de presentar y preparar las bebidas.

Actualmente, con la democratización de tecnologías como la fotografía digital incorporada a dispositivos móviles y la masificación popular del uso de aplicaciones como *Instagram*, cada vez cobra mayor relevancia retratar el consumo lúdico a expensas de la extimidad (Miller, 2010) a través de las redes sociales 2.0 (Valerio, 2011; Navarro, 2001; Scolari, 2008) por ende, se busca que las bebidas se vean interesantes, elaboradas y apetecibles: fotogénicas. Dicho de otra manera, la valorización simbólica de la presentación de los insumos se ha diversificado a la par que ha cobrado importancia para estratos en los que anteriormente no era relevante además de que al socializarse mediante imágenes constituye un canal publicitario para la gerencia.

Para concluir, en el trabajo de campo se constató que la presentación se vuelve crucial en la coctelería (en ambas agrupaciones de estudio), de igual manera en las mezcalerías; para el caso de la cerveza industrial, la presentación no tiene mucho peso, puede ser desde simplemente destapada a "arropada" en una servilleta hasta acompañada por un tarro de la misma marca en el que al momento de llevarla a la mesa es el momento en que se vierte del envase al tarro.

En contraste, la cerveza artesanal suele llevarse en vasos de pinta y algún portavaso de cartón con motivos alusivos al establecimiento, promocionales o la marca de la cerveza. No obstante, en los sondeos a clientes no figuraba como un factor importante entre los aspectos deseables del servicio producido en *bares*, la presentación de la cerveza (particularmente entre los jóvenes), siempre y cuando esta estuviese fría. Aspecto no menor puesto que en varias entrevistas a trabajadores figuró como motivo de conflicto y desagrado para el cliente.

“Entonces llegaron estos dos chavos, que eran los primeros de mi noche ese día y pintaba un día muy malo, una noche muy mala, hay un poco de neblina, la lluvia; entonces llegan ellos piden la cerveza, le dieron dos sorbos y el tipo me llama y me dice, “oye mi cerveza esta quemada” ¿Bueno, siempre existe la posibilidad no? Para suerte ese día descansaba el *barman* por eso solo estaba el gerente y yo, en otro momento yo hubiera recurrido al *barman* y le hubiera preguntado porque a veces uno no tiene tanto conocimiento de todo lo que se maneja en el bar (...) le dije al gerente tal cual (...) el cliente argumenta que esta cerveza está quemada, él en un tono cubano dijo que era falso, que la cerveza quemada era un invento y que no iba a soportar ese tipo de mariconadas y que no le iba a cambiar nada y que le hiciera como quisiera (...)tomé la cerveza, regresé a la mesa y le dije al cliente lo que me había dicho el dueño (...) lo siento, yo soy mesero y tengo un límite operacional, no puedo solucionarte el problema, yo te entiendo si en este momento tú te quieres ir y no regresar pero te soy sincero, yo no puedo cambiarte la cerveza (...) pagó lo exacto, sin propina y se fue. Entonces, ahí el resultado es que la casa ganó y yo perdí”. *Elvira*, 31 años. Mesero y músico. Comunicación personal (febrero, 2016).

CAPÍTULO II

Aproximación metodológica

*Is it worth the aggravation
To find yourself a job when there's nothing worth working for?
It's a crazy situation
But all I need are cigarettes and alcohol!*

Oasis (Noel Gallagher) "Cigarettes and alcohol"
Definitely Maybe, Creation Records (1994)

CAPÍTULO II

La presentación de la postura metodológica no pretende ser un exhaustivo desglose o listado de la totalidad del arsenal teórico conceptual que ha sido utilizado en esta investigación, sino una explicación de la manera reconstructiva por la que se retoman conceptos de diversas teorías, trasladándolos y articulándolos con otros para explicar la realidad a partir de una noción dinámica. En concordancia con ello, el objetivo de este capítulo consiste en puntualizar sobre la metodología en la que se desarrolló esta investigación, situar el punto de partida conceptual de la actividad estudiada como un trabajo No clásico de producción y nocturnidad, además de incluir brevemente el posicionamiento ético de este estudio y, por último, presentar las técnicas y estrategias de investigación utilizadas.

El enfoque metodológico se presenta constituido por el configuracionismo (De la Garza, 2001, 2003 y 2016) en el que, en lugar de un sistema teórico claramente integrado, se debe pensar que, en la teoría, las relaciones entre conceptos pueden ser fuertes, de tipo deductivo o causal y otras pueden ser relaciones débiles (pensamiento cotidiano, mecanismos retóricos) pero que ambas están en la ciencia; otro elemento fundamental a retomar del configuracionismo radica en su apertura teórica, lo cual no quiere decir que no se parta de un corpus teórico fundamentado sino que la teoría está abierta aunque se tengan conceptos de partida en los que la teoría también es una configuración.

Otro aspecto fundamental del posicionamiento metodológico es el de la concepción de espacio como socialmente construido e irrepetible; multidimensional, dinámico y sensitivo, que va más allá de la substancia medible o tangible (Lindón, 2006, 2007 y 2013); a modo de “serie de etologías pre-individuales que incesantemente se recrean en un

materialismo en que el espacio es sensitivo y sensible” (Thrift, 2008: 35), en tal constructo; se considera que lo nocturno no debe ser tomado como un mero contexto temporal en oposición al día, sino que el ciclo nocturno en estos espacios laborales tiene una relevancia específica en la cotidianidad de quienes los viven y significan.

No se trata de un estudio de trabajos que se realizan en un ciclo circadiano opuesto al día como el de los veladores, guardias de seguridad, operadores del turno de noche, trabajos de 24 horas y afines. Se trata de una investigación referente a nocturnidad laboral (entendida como un concepto complejo y configuracional), la cual es distinta al trabajo nocturno y pertenece a lo que llamamos trabajos de producción de nocturnidad, una configuración, es decir, no se trata de replicar o describir modelos sino mantener una apertura teórica en la que se reconoce la libertad de agencia del sujeto, pero inserta en el peso de la estructura(s), que si bien no deciden, si presionan sobre la toma de decisiones y el margen de libertad en una realidad articulada en diferentes niveles de realidad, es decir, una configuración de configuraciones (De la Garza, 2007, 2011, 2018).²⁸ Un trabajo no clásico de producción simbólica y relación laboral ampliada (De la Garza, 2007, 2011, 2011b); dentro del rubro de los servicios (Korczynski, 2002, 2005; Brook, 2007; Hernández, 2011) y cuidados (Molinier y Arango, 2011) asimismo, se suman los aportes de la metodología integral (Salazar, 2009), ya que en ambas se coincide con una postura en contra el pensamiento positivista de búsqueda de leyes universales.²⁹

²⁸ A ello le precede una distinción de la noche que va más allá de las características naturales, centrándose en el carácter social y espacial para dividirla entre *Noctis* y *Nocturnidad*, para posteriormente conceptualizar al trabajo de nocturnidad como distinto al nocturno. La concepción y desarrollo de dicha propuesta constituye el objetivo del capítulo V “Noche y Trabajo”.

²⁹ La perspectiva metodológica tradicional del debate entre la medición y objetividad del enfoque cuantitativo, o la interpretación y subjetividad del acercamiento cualitativo a los fenómenos sociales, nos llevaron a una saturación de confrontación que ha dado como resultado el surgimiento de nuevos enfoques que buscan romper con esta polarización tradicional de la estrategia metodológica (Salazar, 2009: 58).

Un trabajo con fuertes requerimientos de características emocionales (Seymour, 2005; Hoschild, 1987, 2016; Warhust, 2009) específicas para la producción del servicio, con una marcada valorización y subjetividad que se le atribuye a la propina (Sosteric, 1996; Grazian, 2007, 2009; Raine, 2012) y cuyo ingreso suele ser superior al del salario, por lo que requiere de un saber hacer aprendido en la experiencia que despliega elementos de performatividad tanto en las diferentes adecuaciones que se generan en lo laboral (Nieto, 2016) y en la que el “performance tampoco es cualquier acción, sino una mezcla de *praxis* y *poiesis*, dos matices de la acción performativa que emerge de una red semántica que incluye nociones de comunicación, cuerpo, memoria, afecto, repetición, arte y poder” (Johnson, 2014: 14), pero que a su vez sí tiene una intencionalidad definida (Goffman, [1956] 2001; Bell, 1976) con lo que nos permitimos reflexionar sobre la pertinencia de hablar de un rizoma de performatividades de nocturnidad.

Más adelante, tras dar cuenta de la discusión teórica y conceptual que atraviesa a la temática de estudio, posteriormente se describen los métodos y técnicas de investigación utilizados para el trabajo etnográfico, de los cuales destacan: la reconstrucción de trayectorias laborales (Herrera, 2005) mediante entrevistas en profundidad centradas en la experiencia de los actores (Díaz Cruz, 1997), grupos focales (Grazian, 2007 y 2009), observación densa *in situ* desde la perspectiva *outsider/insider* (Simoni y McCabes, 2008) junto con algunos elementos de etnografía virtual (Hine, 2004; Valerio, 2011; Borgatti y Cross, 2003), en el que de dichas reconstrucciones de las trayectorias laborales se vuelve plausible hablar de que las transiciones juveniles al mundo del trabajo en este rubro son reincidentemente de recorridos erráticos (Miranda, 2016). Además, al ser una investigación que requirió de un intenso trabajo de campo con acceso a información sensible, se repara en el posicionamiento ético de la investigación.

2.1 Enfoque metodológico

El enfoque metodológico base en este trabajo doctoral es el configuracionismo latinoamericano (De la Garza, 2001, 2003 y 2016) en el cual procura explicarse la realidad a partir de “supuestos meta teóricos” (De la Garza, 1989), que pueden ser aplicables a cualquier temática y ofrecer cabida a una multiplicidad de teorías y supuestos teóricos, así como dar cuenta de “el proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles que buscan volver inteligible un objeto de estudio y que se convierten en un conjunto de procedimientos teóricos-prácticos que comandan, guían, el trabajo de investigación” (Reguillo, 1993), por lo que se trata de una postura en la que el objeto y pregunta de investigación son los que demandan cuáles serán sus requisitos teóricos, conceptuales y prácticos para explicar una realidad, superando con ello el innecesario y añejo debate de enfoques *cualitativos* vs *cuantitativos* y de aquellos encerrados en una sola disciplina, o en corrientes de pensamiento interpretadas de manera dogmática.

Aunado a ello, la metodología integral “busca generar una posición que, por un lado, parta de incorporarse al escenario del otro a partir de una visión hermenéutica en la que los actores manifiesten sus puntos de vista, aunado a ello, el establecimiento de una mirada exterior por parte del investigador que permita atender a los marcos, mecanismos y dispositivos de regulación y control social en los que se desenvuelven. Es decir, entender a la exterioridad y a la interioridad como elementos relacionados e indisolubles del análisis social” (Salazar, 2009: 67), ello resulta coincidente y complementario con los postulados del configuracionismo a la par que aporta herramientas antropológicas para la práctica etnográfica.

En síntesis, se procura integrar el uso de algunos elementos de dos posturas metodológicas: el configuracionismo latinoamericano (De la Garza, 2001) y la metodología integral (Salazar, 2009) contextualizadas en el espacio y tiempo de nocturnidad entendida como una compleja construcción social-espacial única e irrepetible cargada de significado por todos los que participan en ella, de tal manera que no es posible hablar de una sola noche o una única manera representativa de experimentar la nocturnidad (Chatterton, 2002, 2004; Lindón 2012; Aguirre, 2001) para dar comprensión y análisis de la subjetividad y densidad simbólica contenidas en la práctica laboral de producción de interacciones y nocturnidad realizado por meseros trabajadores de *bares*.

Asimismo, el puente entre las temáticas, los conceptos ordenadores y la realidad empírica surgió tanto de consideraciones de la etnografía y el trabajo de campo en contextos actuales (Oehmichen, *et al.*, 2014), como de diversas estrategias de trabajo de campo en antropología y sociología que permiten explorar las prenociones y subjetividades del trabajo no clásico de los servicios y nocturnidad en la triada cliente-capital-trabajo.

Al retomar elementos del configuracionismo latinoamericano (De la Garza, 2001); se considera a la realidad como una configuración de configuraciones en distintos niveles en el que la acción, se construye en incertidumbre, indecisión y juego de poder, y en el que las estructuras condicionan, pero no determinan, misma perspectiva que nos parece adecuada por su vigencia para el estudio desde los niveles específicos hasta lo macro. En otras palabras, implica la relación sujeto-objeto, la posibilidad de una guía heurística de conocimiento donde no se limita a centrar el peso en las estructuras, sino que también se toma en cuenta al sujeto en sus subjetividades y a la cultura como parte de ellas de tal modo que la realidad sea entendida como una configuración de configuraciones (De la Garza, 2001).

La reconstrucción implica una primera deconstrucción de la realidad a raíz de lo que sea pertinente con el objeto de estudio; ver los objetos en su totalidad, pero desde una perspectiva referida al tema de estudio en particular dentro de la noción que lo subjetivo forma parte de la misma realidad (De la Garza, 2001, 2016). En el configuracionismo, se procura realizar abstracciones de la relación sujeto objeto (nivel I), que se materializan en estructuras que se dan en momentos específicos (Nivel II), y que implican que hay que reconstruir como se está generando por los diferentes niveles en esa relación de lo que nos interese ver; ello implica una correlación objetividad –subjetividad.

Al ver la realidad como una configuración de configuraciones que opera por niveles se genera una guía heurística conceptual que atraviesa por horizontes de la realidad, donde cada nivel implica estructuras, (objetivación del sujeto-objeto) y a su vez esas interacciones van por niveles que se deben reconstruir para poder llegar a niveles de abstracción de la realidad. En otras palabras, el método configuracionista es una “configuración de configuraciones en distintos niveles” (De la Garza, 2007: 57), la cual se capta de diferentes maneras en cada una de las situaciones específicas, en espacios de posibilidades en situaciones específicas en el que la realidad no es algo que se pueda captar en una sola cosa, sino que tiene varias configuraciones. Dicha realidad es, por tanto, configuracional.

Elemento fundamental a retomar del configuracionismo radica en su apertura teórica, con ello no se pretende afirmar que se parta desde el total desconocimiento ni *corpus* teórico fundamentado; sino que la teoría está abierta a cambios, resignificación de conceptos e incluso retracciones; es decir, aunque se tengan conceptos de partida; es una postura dinámica de articulación entre objetividad y subjetividad.

En cuanto a teoría, también parte de no presuponer contenidos ni jerarquías conceptuales -cabe recordar que la teoría también es una configuración-, y la crítica a conceptos partiendo de otras vetas teóricas (De la Garza, 2007). A propósito del uso de la diversidad de teorías, el configuracionismo implica un uso reconstructivo de la teoría que nos sirve para retomar críticamente conceptos teóricos para transformar sus significados y ligarlos a otros conceptos para explicar la realidad, en otras palabras, trasladar conceptos de varias teorías y reconstruirlos. El grado de científicidad en dicho enfoque metodológico implica una reformulación teórica y también un acercamiento empírico que no solamente se basa en la teoría ni en el sentido del dato crucial, sino por medio de diversos acercamientos teóricos y conceptuales con los que el dato empírico no quedará totalmente comprobado ni legitimado, sino que, por medio de la reconstrucción del fenómeno estudiado, se espera poder hacer observaciones e inferencias sustentadas.

Al retomar la inicial mención a que el debate entre lo *cuali* y lo *cuanti* ya está superado puesto que resulta en decremento de la investigación la visión sesgada por un solo enfoque además de segmentar la realidad; a partir de este punto de encuentro entre el configuracionismo (De la Garza, 2001) y la metodología integral (Salazar, 2009), enunciaremos algunos elementos que se retoman de la segunda propuesta metodológica, pero no sin antes posicionar que esta se utiliza a modo complementario del configuracionismo, en particular para darle peso al trasfondo etnográfico de esta investigación.

El enfoque *emic* y *etic*, se retoma a modo de “generar una posición que, por un lado, parta de incorporarse al escenario del otro a partir de una visión hermenéutica en la que los actores manifiesten sus puntos de vista y del establecimiento con una mirada exterior por parte del investigador que permita atender a los marcos, mecanismos y dispositivos de regulación y control social en los que se desenvuelven [... para], entender a la exterioridad

y a la interioridad como elementos relacionados e indisolubles del análisis social” (Salazar, 2009: 67), lo cual resulta de gran utilidad para la construcción de relatos, entrevistas (y su reinterpretación) tanto de clientes, como trabajadores y aquellos que representen al capital (propietarios, gerentes, etc.).

Con la sustentación del enfoque metodológico, consideramos que el énfasis de la nocturnidad está dado por las prácticas relacionadas al ocio, a lo lúdico, lo transgresor, así como lo normativo a la par que permisivo que constituye lo nocturno; por ello habrá que considerar una definición no explicitada en que, mientras que la noche es y representa para la gran mayoría de las personas descanso, reposo y dominio de lo privado y la intimidad, la nocturnidad, por su parte, es mucho más que ocio, juego y diversión, en esta tesis se propone que es una forma particular de significar a lo nocturno en cuanto a una distinción de la noche en su sentido natural.

En tal dirección, la excepcionalidad que se construye socialmente todas las noches, menos la del lunes -cuando casi todos los establecimientos cierran-, a diferencia de las prácticas cotidianas diurnas (extendidas socialmente) radica en que aquí se trata de experiencias disruptivas del ordenamiento social que regula y genera un régimen correcto de la noche y día a nivel biológico y desde luego, productivo. Es decir, la etnografía (sea del tipo de fuere) debería registrar cuidadosamente el no verse ajena a la construcción y regulación de lo social, temporal y espacial. Por último, la relevancia de la inclusión del espacio con la etnografía nocturna se sustenta en las siguientes tres premisas:

- 1) Que lo social no sucede en el vacío por lo que no se debe ignorar la construcción e injerencia del espacio tanto en este, como en cualquier otro tema de investigación. Asimismo, el espacio no resulta una construcción meramente geográfica, sino que se analiza como un fenómeno social, por tanto: cultural, dinámico, único e irrepetible el

cual es construido por los sujetos que participan en él (con sus propias subjetividades, narrativas y fantasmagorías incorporadas en su proceso biográfico), es decir, como una configuración multidimensional, dinámica y sensitiva que va más allá de la substancia medible o tangible – (Lindón, 2006, 2007 y 2013).³⁰

- 2) La necesidad de dar muestra de las razones de la diversidad y complejidad que existe en el trabajo de producción de nocturnidad e interacción directa con el cliente; tanto entre los trabajadores, como en los lugares de venta y consumo entre quienes los frecuentan, de tal forma que las variantes y coincidencias observadas en la operación del establecimiento laboral, como en la experiencia subjetiva de trabajadores, clientes y representantes del capital, puede ser explicada a partir de la perspectiva del espacio *concebido y vivido*.
- 3) El carácter de nocturnidad que inviste a la actividad laboral, y a la tríada de la interconstrucción ya antes mencionada, por ende, no debe ser tomado como un mero contexto temporal en oposición al día, sino que el ciclo nocturno tiene una relevancia específica en la cotidianeidad de quienes lo viven y significan por lo que se ha vuelto uno de los principales ejes articuladores de este estudio.

En síntesis, este estudio se centra en el configuracionismo latinoamericano (De la Garza, 2001, 2003 y 2016) con aportes de la metodología integral (Salazar, 2009) y con peso en la concepción de espacio como socialmente construido e irrepetible y no medible (Lindón, 2006, 2007 y 2013), por tal, una “serie de etologías pre-individuales que incesantemente se recrean en un materialismo en que el espacio es sensitivo y sensible” (Thrift, 2008: 35).

³⁰ El análisis sobre la noche en su sentido social-temporal-espacial (nocturnidad), se incluye en el quinto capítulo, titulado “Noche y Trabajo”, en el cual se desarrolla y propone la distinción del análisis de las prácticas laborales nocturnas desde una distinción e interconexión de la noche en cuanto a Noctis y Nocturnidad.

2.2 Posicionamiento ético de la investigación

La ética en la investigación en ciencias sociales es un tema recurrente por tratarse de tópicos sensibles y que a menudo pueden causar incomodidades a los informantes, empero, en el ámbito de las ciencias sociales continúan ambigüedades concernientes a ética ya que “muchas de las normativas que regulan la investigación con seres humanos consideran a las investigaciones biomédicas y a las sociales con el mismo criterio, desconociendo las especificidades de estas últimas y dificultando una reflexión de los aspectos éticos que sea adecuada para estas disciplinas [...] o por el contrario, se equipara[n] a los que se generan en las investigaciones biomédicas” (Santi, 2016: 17).

Además, consideramos que parte del *saber hacer* del científico social es obtener la información de primera mano (entrevistas, grupos focales, sondeos), pero subrayando que debe hacerse con el consentimiento del informante. De este modo, coincidimos que la ética se define como una parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre y por el que un acto ético es el que se ejecuta responsablemente evitando el perjuicio a otras personas para ello, nos sumamos a la propuesta de Santi (2016) de aplicar los conceptos de riesgo, daño, beneficio, autonomía, consentimiento informado, confidencialidad y privacidad a esta investigación de trabajadores no clásicos.

Por tal, encontramos adecuado aclarar la postura ética de este estudio con la intención de que, a partir de resaltar nuestro interés por guardar el anonimato de todos los informantes, para efectos del producto final se cambiaron los nombres tanto de los entrevistados como el de algunos de los *bares*, especialmente aquellos en los que han surgido elementos de carácter ilegal (crimen organizado, presencia, venta y uso de drogas, prostitución, etc.) que pudieran acarrear consecuencias para el trabajador, el establecimiento o el mismo investigador.

En ese sentido, dada la naturaleza de confidencialidad de información, este no es un estudio de empresa, así que es irrelevante el nombre de los lugares y de sus trabajadores. Por otro lado, más allá del debate ético en torno al uso de la información, en lo referente al acceso a la información de campo, ya que “en ocasiones, las conversaciones pueden ser casuales y no estar relacionadas con la investigación, pueden dar lugar a la investigación, o pueden ser una parte de la investigación” (Kimmel, 2007: 250) coincidimos con la postura de Kimmel en lo referente a que el investigador debe presentarse como tal incluso cuando se están realizando entrevistas informales, es decir, se le hizo saber a todos los informantes sobre la naturaleza de la investigación.

Reconocemos que las fronteras éticas se pueden volver aún más difusas en investigaciones que realicen etnografía virtual como una estrategia metodológica complementaria al trabajo de campo (Hine, 2005), en particular cuando se trata de estudios de redes sociales como Facebook en los que la tendencia de exhibición de la intimidad como estrategia de inclusión social entre los jóvenes y adolescentes (Winocur, 2015), por tanto, al ser un campo relativamente nuevo y cargado de matices resolvemos que al tratarse de información considerada como pública y de libre acceso para todos aquellos usuarios de Facebook y/o suscriptores del grupo, bastó con censurar los nombres de perfil de los usuarios y para el caso de seguimiento de dichos perfiles, estos solo se realizaron en aquellos que también han optado por manejar su información como pública aunque tenemos plena consciencia de que esta decisión obedeció a un fin operacional y no se enfocó a resolver o participar del debate ético existente a los estudios realizados en la plataforma virtual de Facebook.³¹

³¹ Para una revisión del debate ético en dicha plataforma recomendamos la lectura de Lucía Tello Díaz (2013) “Intimacy and «Extimacy» in Social Networks. Ethical Boundaries of Facebook” *Scientific Journal of Media Education*, n. 41, v. XXI, Pp 205-213

De las entrevistas y grupos focales se respetó el sentido de privacidad hasta el punto en que el usuario lo ha definido o establecido personalmente siguiendo la norma del consentimiento informado ya que si la “voluntad de la persona de darse la ley a sí misma ha sido central en los debates de ética e investigación con seres humanos” (Santi, 2016: 21), así se permite incluir los relatos pero sin difundir nombres ni lugares reales ya que para los fines de la investigación no es relevante el nombre de los participantes por lo que en ningún momento hubo interés de no cuidar su anonimato. En sentido más general, se hace la aclaración de que toda la información a presentar obtenida de las entrevistas es divulgada únicamente bajo la previa autorización y consentimiento de los informantes y bajo el acuerdo de confidencialidad mencionado anteriormente; resaltando que, de presentarse tópicos de riesgo e ilegalidad, estos se debieron a la iniciativa del informante ya que no hubo intención de hacer alusión o incitar la entrevista hacia esas dinámicas, pero tampoco el de encubrirlos u omitirlos.

2.3 Trabajo no clásico de producción y nocturnidad en *bares*

Durante el desarrollo de este estudio se han mostrado diversos modos de realizar el trabajo en *bares*,³² ahora es turno de referirse al punto de partida de su conceptualización la cual hemos caracterizado de manera compuesta y dentro de la teoría del Trabajo no clásico de producción simbólica y Relación laboral ampliada (De la Garza, 2007, 2011, 2011b), intrínsecamente asociada a la nocturnidad entendida como construcción social-espacial (Talbot, 2007; Su Jang, 2014; Chatterton, 2002, 2004; Lindón, 2012; Bennet, 1997; Nofre y Mateo, 2009; Buddie y Parks, 2003).

³² Se le recuerda al lector que el concepto *bares* se entiende en un uso diversificado referido a aquellos espacios con nocturnidad, semiprivados y de producción de servicios en los que existe venta y consumo (de al menos) alcohol mediado por la interacción interconstruida entre la triada cliente-capital-trabajo. Es decir, un uso amplio del concepto en el que se incluyen negocios afines como bares, cantinas, antros, clubes, *pubs*, *lounges*, discotecas (si es que aún existen), salones, micro bares, *table dances*, cafeterías, karaoke bar o cualquier otro nombre que resulte afín a las características ya enunciadas.

A dicha caracterización se le suma la complejidad de que, aunque se trata de una actividad predominantemente simbólica, ello no la exime de que, dependiendo del modelo de negocio y proceso de trabajo, puede incluir elementos de trabajo taylorizado (Ejem. La planeada organización y disposición de la barra para la aceleración de los tiempos de trabajo del *bartender* de la configuración de modelo en *bares* “*Antro*”) y de la labor artesanal, como el caso de la minuciosa preparación de complejos tragos de autor en exclusivos *bares* de menor tamaño, elaboración que a su vez contiene elementos de teatralidad y espectáculo. Pensar que la actividad de estos trabajadores del ocio nocturno con interacción directa con el cliente se limita a ser facilitadores de cervezas, tragos, cócteles, refrescos y botanas sería ingenuo, pero reflexionar sobre qué es aquello que la diferencia de otras actividades -con las que la sociología del trabajo los ha emparentado- resulta propositivo para este estudio.

De vuelta a la discusión teórica en la producción simbólica y Relación laboral ampliada (De la Garza, 2007, 2011), esta actividad laboral tiene elementos del tipo I, II y III en diversos grados y ello permite situarlo también dentro del trabajo no clásico. En cuanto al trabajo de producción simbólica se estará reforzando de las diferenciaciones que dentro del concepto de *Front line work*, Korczynsky (2002) se han realizado entre los trabajadores que están en la producción de servicios y aquellos que dentro de los servicios tienen una interacción cara a cara con los clientes.

Conceptualizaciones del trabajo emocional (Hoschild, 1987; Wharton, 2009) son retomados junto a las propuestas de Rafaeli y Sutton (1987), Arango (2011) referidas al trabajo de cuidados y Warhust (2009), este último, junto con Sandiford (2010, 2012) consideramos como los ideales para hablar de *Sexualized and aesthetic labour*, pues la erotización, la estética incorporada y la sexualidad suelen ser parte constitutiva en el performance laboral de trabajadores de este ámbito de producción de interacción en el espacio de nocturnidad.

Aunque varios de estos autores trastocan temas en otras dimensiones de la investigación, ello se debe a que no es posible -ni deseable- aislar las temáticas que atraviesan a este estudio, sino que se procura una articulación que dé cuenta de la complejidad de la actividad. Tal es el caso que dentro de la caracterización del trabajo también se tiene en cuenta su carácter nocturno (Grazian, 2007, 2009) y el aspecto de las economías de la noche (Chatterton & Hollands, 2002).

Por otro lado, una característica particular de este tipo de actividad es que los trabajadores, aunque asalariados, dependen económicamente de las propinas obtenidas de los clientes, de ahí que para la subjetividad y significación de la propina se dará uso de los estudios del trabajo en los servicios que abordan esta temática como los de Sosteric (2009) Grazian (2007, 2009) y Raine (2012) aunque en el mismo tenor de la interacción con los clientes, para este caso hay que destacar la singular característica de que la interacción cliente-trabajador-representante del capital puede estar mediada por estados alterados de consciencia (mayoritariamente producidos por la ingesta de alcohol). Como ya se dijo, la actividad laboral que se está investigando contiene elementos que permiten que fácilmente sea considerada como un Trabajo no clásico (De la Garza, 2008b, 2011), el cual se entiende como:

Aquel en el que la intervención del cliente es indispensable para que se realice la producción y se tenga el producto. Ya sea porque se generan símbolos y se transmiten al cliente, o porque el producto es la interacción misma. La intervención del cliente implica interacción con los trabajadores clásicos y, a veces, con otros actores aparentemente ajenos a dicho trabajo, e intercambios simbólicos entre los sujetos del trabajo, incluyendo al cliente. Esto porque parte importante del trabajo no clásico es la producción e intercambio de símbolos (cognitivos, emocionales, morales, estéticos). De la Garza, 2013: 315

En este sentido, las características más relevantes del trabajo no clásico en relación al tema de estudio se encuentran en los descriptores de los tipos I y II del concepto de Trabajo no clásico (De la Garza, 2013) en los que también puede ser fundamental la interacción con el cliente para su reproducción o contienen “la emergencia no necesariamente sistemática de actores de dicho territorio que no implican la relación proveedor-trabajador cliente, estos actores pueden ser transeúntes, policías, inspectores...” (De la Garza, 2008: 117). Aunque las relaciones de los sujetos mencionados con los trabajadores por su cuenta no son las del trabajo asalariado en el sentido clásico, sí impactan al trabajo, impactan al uso del territorio para trabajar, al tiempo de trabajo, al tipo de producto, a las ganancias, y hasta a la existencia misma de la ocupación. (De la Garza, 2008).

Ello funciona con el caso del trabajador del *bar*, el cual no simplemente es un facilitador de un producto material consumible como pudiera ser una cerveza, sino que se trata de una actividad que produce y oferta interacción entre el cliente y el trabajador de manera que convergen componentes objetivos (ejem. la cerveza) y subjetivos (la interacción, sociabilidad, etc.). Referente a la pertinencia de situar este estudio en la conceptualización de trabajo ampliado (2008) y trabajo no clásico (2007, 2011, 2011b); para ello, será prudente un breve análisis desde su definición.³³

³³ “Las interfases entre Trabajo y No trabajo y la nueva importancia de los trabajos no industriales lleva sin duda al concepto ampliado de trabajo: implica un objeto de trabajo, que puede ser material o inmaterial, en particular la revalorización de objetos simbólicos de trabajo; una actividad laboral que no solo implica lo físico y lo intelectual sino más analíticamente las caras objetiva y subjetiva de dicha actividad, esta es finalista, supone que el producto existe, como decía Marx, dos veces, una en la subjetividad y otra objetivada. (...) Trabajar es relación con los objetos que pueden provenir de la naturaleza, pero específicamente interacción social de manera inmediata o mediata, con sus componentes físicos y subjetivos. Pero la especificidad de cada trabajo (...) [proviene] de la articulación

Tal definición nos muestra que se perfila hacia los trabajos no industriales la cual es una de las principales características por las que resulta mucho más adecuada que otras definiciones desde la sociología clásica del trabajo; así, con esa diferenciación de los trabajos industriales se reconsidera que el producto de la actividad laboral no debe ser necesariamente material, sino que puede ser simbólico e inmaterial.

Además, esta definición tiene un contenido más social y complejo al referir que en el entorno laboral existen relaciones sociales amplias, embebidas de relaciones de poder, intereses y factores culturales; es decir, el trabajo del bar en sentido amplio no tiene una limitante espacial referida al lugar de trabajo, sino que es resultado de una complejidad de aspectos sociales y económicos.

Optamos por realizar un cruce entre elementos del trabajo no clásico y los de la interacción de consumo inmediato (servicios) para adherir otros autores y teorías que configuren el objeto de estudio para, tras analizar algunos antecedentes y trabajos empíricos, sea posible denotar limitantes y aportes de estos a manera de enunciar la relevancia de la temática de investigación. De esta manera se contempla que el *bar* oferta más que elementos tangibles (alcohol) ya que también se consumen aspectos intangibles (estéticos, potencialidades, etc.) y que para el estudio de sus trabajadores es necesario no solo ahondar en el lugar de trabajo sino en todo aquello que le configura ya que son lugares de divertimento y nocturnidad interconstruidos tanto por la atmósfera del lugar, el consumo, los mismos trabajadores y la conformación de la clientela.

de este proceso de producir con determinadas relaciones sociales amplias, con relaciones de poder, de interés, de influencia culturales. Finalmente, los límites entre Trabajo y no Trabajo no son naturales o universales sino dependen de las propias concepciones sociales dominantes en este respecto” (De la Garza, 2011: 14)

De tal forma, los significados podrán verse como aquellos que son generados para las situaciones concretas aunque estas pueden ser muy variables en la vida laboral “algo que entra por los sentidos pero que no vale en sí mismo sino que debe pasar por un proceso de interpretación (...) Para estudiar los símbolos se deben utilizar códigos que descifran significados que pueden ser de tipo cognitivo, ello significa que no solo es científico sino que también es conocimiento cotidiano” (De la Garza, 2011: 114).

En otras palabras, el optar por un enfoque de trabajo no clásico y sujeto laboral ampliado, además de que se sitúa en la realidad latinoamericana, resulta en un enfoque viable para la actualidad en la que se inserta el tema. De la conceptualización del trabajo no clásico resultan como aspectos más pertinentes para el abordaje de la temática: la viabilidad de encontrar espacios laborales donde la producción no se limita a bienes tangibles, sino que también son espacios donde el mismo cliente consume lo que se oferta y produce.

Por tanto, “es posible encontrar situaciones de producción en espacios “cerrados” realizada por asalariados, pero espacios a los que el cliente acude a realizar su consumo” (De La Garza, 2011: 18) donde para el caso de los *bares*, este consumo no solo es la ingesta de alcohol, sino que es el vivir un tipo particular de experiencia que implica consumir bienes no solamente tangibles sino también intangibles, es decir, simbólicos. Un acercamiento de primordial congruencia con la situación laboral de los empleados de *bares* de la Ciudad de México y la teoría del trabajo no clásico se encuentra en la discusión de la fuerte precarización laboral y la falta de protección y certidumbre laboral, “trabajo no subordinado a un solo patrón, o integrado a una sola empresa, sin contrato por tiempo indeterminado, sin tiempo completo, desprotegido, riesgoso, el cliente implicado directamente en el proceso de producción” (De la Garza 2010: 13).

Trabajo no clásico: emocional, estético y cognitivo

El estudio de estos espacios laborales y sus trabajadores insertos en la tríada cliente-capital-trabajo requiere de una gradiente de enfoques que partan desde las generalidades conceptuales del trabajo en los servicios hasta la especialización de otros estudios que atraviesan esas temáticas tales como los del trabajo emocional, cognitivo y estético además de las vías de acceso al empleo, cruzándolos con un enfoque conceptual de la nocturnidad, permiten dar luz sobre los aportes y las limitantes en cuanto a herramientas y antecedentes para la configuración de particularidades que deviene en hablar del caso mexicano, y en concreto, de la Ciudad de México, para ello, partimos del concepto que se puede adherir al de las características de los trabajos de los servicios, el de interacción cara a cara.

Dicha interacción es fundamental para la realización de la actividad de la mayoría de los trabajadores de los *Bares en los que el trabajo se exhibe* y *Bares en los que el trabajo se encubre*, (al menos los que tienen un contacto directo con el cliente) dentro de la construcción de nocturnidad; es por ello que se retoman postulados de Korczynski (2002, 2005) quien aborda esta temática desde una visión moderna y relacional a trabajos de investigación, puesto que además remarca la necesidad de un mayor desarrollo hacia los trabajos de este tipo.

El estudio del trabajo de interacción directa no ha sido debidamente desarrollado, pero cuando es utilizado en relación al trabajo en los servicios, pone un énfasis excesivo en el cliente y la interfaz del servicio. Este deslizamiento desvía nuestra atención de las relaciones sociales fuera del lugar de trabajo. (Korczynski, 2005: 23)³⁴

³⁴ “The study of front-line work is underdeveloped, but when it is used in relation to service work, it puts undue emphasis on the customer/ service interface. This slippage draws our attention away from social relations outside the workplace” (Korczynski, 2005: 23). La traducción es mía.

Característico del trabajo de los servicios, pero con mayor peso en el trabajo realizado en *bares*, es la inclusión del cliente al proceso de trabajo ya que permite que se trastocuen ciertos ordenes, mientras que en el espacio clásico están muy definidas las categorías, la pertinencia que aquí adquiere el cliente es más fuerte porque produce la atmósfera, vigila el trabajo, hace parte física del trabajo, puede ser parte del entretenimiento y en ese sentido; le da una naturaleza o singularidad al lugar que no existe con igual fuerza incluso en otros establecimientos que la economía ha emparentado como los restaurantes.

Como se mencionó anteriormente, el estudio del trabajo realizado en *bares* puede estar adscrito en los trabajos del rubro de los servicios y la producción de interacciones ya que se trata de lugares interconstruidos donde el consumo que en ellos se realiza no puede ser delimitado únicamente por la materialidad de los insumos (bebidas alcohólicas, botanas, etc.) sino que también se consume, busca y oferta la interacción tanto del cliente con los trabajadores además de la mera posibilidad de socialización que ofrece el bar.

Dentro del colectivo de los servicios y la producción de interacciones, es en los servicios como restaurantes y bares donde la propina constituye un papel central en la construcción del ingreso a diferencia de la mayoría de trabajos donde el salario es el principal constituyente del ingreso, de manera que esta vertiente es abordada como un fundamental catalizador en la relación trabajador-cliente, en el sentido de que “aunque mercantilizadas y nada espontáneas, todas las propuestas para el consumo nocturno llevan consigo el modelo de fiesta” (Margulis, 1994: 6).

En ese tenor, pensar la constitución del mercado de trabajo en el rubro de los servicios es notoriamente diferente de otros como el empresarial o el fabril, pero se vuelve aún más distintivo al considerar que se trata de producción de servicios con interacción directa referida con la nocturnidad.

Aunque hay una significativa producción teórica existente sobre el trabajo emocional proveniente de los estudios de trabajo en los servicios, los autores que han sido considerados como los más relevantes desde esa postura (*emotional labour*) son Warhust (2009), Sandiford (2013), Sosteric (1996) y evidentemente Hoschild (1987,2016). Ello se debe a que nos parece contienen mayor profundidad en su análisis para complementar a la teoría del performance de tal modo que sea posible continuar desarrollando la propuesta de performance laboral de Nieto (2016) quien pone un énfasis en los trabajos de los servicios de producción predominantemente simbólica como lo es el que aquí se estudia.

Con el fin de evidenciar la relevancia del uso del concepto, de manera muy puntual se menciona, para iniciar, que Hoschild develó las bases y de hecho es quien crea el concepto de trabajo emocional en 1987, su análisis a partir de las aeromozas es fundamental como punto de partida para reflexionar en torno al trabajo de ocio nocturno de interacción directa realizado en *bares*.

El uso del concepto de trabajo emocional se ha nutrido de su articulación con la teoría del trabajo no clásico en cuanto a la propuesta de aunar al concepto el de fuerza de trabajo, redefinir, y ver como se suma fuerza de trabajo, capacidades físicas, emocionales, cognitivas, intelectuales (trabajar bien también implica cierta carga emocional). Es decir, aquí también entran las capacidades estéticas, emocionales y cognitivas (De la Garza, 2017) de tal modo que también cierto tipo de emociones sirven para trabajar mejor.

De vuelta a la conceptualización de trabajo emocional de Hoschild (1987, 2016), ella diferencia entre emociones inducidas por la gerencia y otras que son más de carácter cultural de tal modo que en el trabajo emocional sí hay producción de emociones y es construida entre gerencia y trabajador, no importa el carácter irascible del trabajador sino que debe

adaptarse a lo que dicta la gerencia aunque sin olvidar mencionar que lo emocional pasa por múltiples factores y como esa emoción al relacionarse con otros aspectos configura las acciones es que la autora refiere que sí puede haber actuación pero al mismo tiempo también puede haber una actuación profunda.

Aunque la psicología ya había tratado este tipo de temas no se había incorporado a los estudios sobre el trabajo, de tal modo que ella se volvió parte aguas en la sociología del trabajo. En la lógica de análisis del concepto de trabajo emocional; se vuelve crucial hacer la distinción entre cuando lo que se oferta es la emotividad de un producto y cuando se trata de una actividad en la que las emociones son parte fundamental del proceso de trabajo. En ese mismo sentido podría entrar la cuestión de no eximir a las emociones de cualquier tipo de actividad laboral como pudiera ser la fabril y el de la línea de ensamblaje.

Seymour (2005) alude la perspectiva del trabajo emocional y cómo este se vuelve crucial para el saber hacer de los trabajadores debido a la alta competitividad, falta de empleo y la llegada de las grandes cadenas que suplantando a los *pubs* tradicionales mientras que en Warhust (2009) y Sandiford (2013) se retoman los factores que la diferencia de género, estética, sexualidad (no confundir con trabajo sexual) y fenotipo influyen en el *performance* mientras que aspectos referidos a la necesidad de un saber aprendido en la experiencia, el agotamiento generado por la interacción con clientes “no deseables” e improntas sobre el valor simbólico de la propina resultan sumamente sugerentes para ser articuladas mediante el estudio del *performance* de nocturnidad que se da en los *bares*.

A nuestra consideración, la mayoría de los estudios de lo emocional son de psicología y estudios de organización, mientras que la sociología del trabajo se ha acercado desde hace muy poco se encuentra otra justificación para remarcar el sentido de esta clase de investigaciones situadas en el

marco de los nuevos estudios del trabajo puesto que en la revisión de trabajos afines a la temática de estudio (no únicamente centrados a los trabajadores sino desde prácticas, consumidores, juventud y espacio nocturno), se nota una preeminencia de elementos de carácter emocional en los requerimientos y habilidades desarrolladas para la práctica laboral.³⁵

2.4 Métodos y técnicas de investigación utilizados para el trabajo etnográfico

La intención de este apartado, como su nombre lo indica, es la de plantear como se ha utilizado el método etnográfico para la construcción de información de campo, además del sustento teórico para el uso de las técnicas de investigación que se han utilizado en el trabajo etnográfico por medio del cual se ha obtenido el grueso (aunque no la totalidad) de la información empírica, se ha buscado poner en diálogo con teoría de etnografía y el trabajo de campo en contextos actuales (Oehmichen, *et al.*, 2014); la reconstrucción de trayectorias laborales (Miranda, 2018, Herrera, 2005) mediante entrevistas en profundidad centradas en la experiencia de los actores (Díaz Cruz, 1997); la práctica de grupos focales (Grazian, 2007 y 2009); observación densa *in situ* desde la perspectiva *outsider/insider* (Simoni y McCabes, 2008), así como algunos elementos de etnografía virtual (Hine, 2004; Valerio, 2011; Borgatti y Cross, 2003; Gómez, 2013) para que así fuera posible explorar las preconiciones y subjetividades presentes en el trabajo no clásico de los servicios con nocturnidad en la triada cliente-capital-trabajo.

³⁵ Ello se es constante en investigaciones como las de Bennet (1997), Blázquez (2011), Di Napoli (2014), Felice (2013), Miguez (2010), Farrer (2004), Grazian (2008,2009), Sosteric (1996), Sandiford (2013), Bell (1976), Esquer (2012), Warhust (2009) e incluso Bericat (2004) quien acuña el término de “trabajador de fin de semana” en un esfuerzo por distinguir este tipo de trabajadores de otros con que la sociología del trabajo ha emparentado como meseros de restaurantes o de *catering*.

Respecto a las entrevistas realizadas con enfoque en las trayectorias laborales, en ellas se procuró utilizar a modo de guía la propuesta de abordaje de Herrera (2005) basada en la construcción de *trayectorias y biografías laborales* de tal manera que se pudieran abarcar tanto elementos medibles y objetivos, las “secuencias objetivas y claramente medibles de personas a través de posiciones ocupacionales” (Herrera, 2005: 60) como la subjetividad histórica, mismas que de dar muestra de patrones relacionados con teorizaciones, pudieran proveer de evidencia acerca de factores institucionales y ocupacionales.

Asimismo, el uso de las biografías laborales (Herrera, 2005) y la reconstrucción de las trayectorias laborales y las transiciones juveniles en el mundo del trabajo (Miranda, 2016) pertenece a un ámbito marcadamente subjetivo, propio de una visión que parte desde la perspectiva de los actores, pues en ellos se vislumbran las prenociones laborales, así como un *ethos laboral* que “puede ser pensado como los estados mentales, imaginarios, ideológicos y morales que son resultado de la interiorización de distintas experiencias, genealogías y biografías laborales” (Nieto, 1998:128); un *deber ser*, donde las redes, los proyectos de vida y las nociones racistas y clasistas, además las culturales, tienen cada vez un mayor peso, a su vez, también pueden encontrarse puentes con los elementos estructurales que guían hacia esas ideaciones de vida, ya que son “la reconstrucción subjetiva que desarrollan las personas acerca de su pasado, presente y futuro ocupacionales” (Herrera, 2005: 65); además esta necesaria distinción nos invita a no tomar a la ligera las narrativas biográficas; sino que nos insta a considerar cuáles son los factores o elementos que predominan en la configuración de estudio, tanto los estructurantes y sociales como los subjetivos.

También fue útil la *entrevista autobiográfica narrativa* (Ochs, 2000) en la que para su análisis se valió de la fragmentación de la entrevista, se pudo realizar una disección minuciosa y transcripción detallada en cuestiones lingüísticas y de análisis del discurso. Al permitir y dejar enteramente a disposición del informante la articulación de su relato de vida, se provee luz sobre aspectos relevantes de análisis, además de que al ser una articulación realizada “al momento”, no existe el tiempo necesario para que el informante modifique u oculte diversos elementos de su relato biográfico, es por ello que tanto la propuesta de Hamel (1987) como la de Ochs (2004) resultan cercanas para acceder a la veracidad de los hechos del informante, aunque manteniendo reservas acerca del fuerte peso lingüístico con que dichos autores nutren a su propuesta investigativa.

Cabe mencionar que el uso de esta técnica de entrevista no fue retomado de manera cabal tal como lo proponen sus autores puesto que no compartimos los intereses heurísticos del enfoque lingüístico en el cual se engloba; a nuestro parecer, lo fundamental para esta investigación es distinguir momentos coyunturales en el relato y concretarlos en una reconstrucción articulada con las temáticas tratadas y de interés, a modo que la información sea productiva y explicativa al investigador y posteriormente, al lector.

En cuanto a las *entrevistas semiestructuradas* y el uso de *grupos focales*; aquí se encontró una fuerte ilación entre los conceptos ordenadores de la investigación y la manera en que se muestran en la realidad empírica, pues la elaboración de los instrumentos de investigación, -tanto en el guion de entrevista como en las preguntas detonantes y contenido del grupo focal- se realizaron en plena concordancia (en medida de lo posible y de acuerdo al consentimiento de los informantes) con las dimensiones de análisis que se encuentran en la interrelación de la tríada capital-trabajo-cliente.

La dinámica de grupo focal se desarrolló en base al enfoque propuesto por Grazian (2007 y 2009) debido a la coincidencia en la temática investigativa con nocturnidad (en su caso, estudia la vida nocturna de los distritos de Filadelfia), ya que contiene elementos afines y considera un enfoque especializado al recopilar las experiencias de nocturnidad y ocio características también de esta investigación.

Ya desde 1972 David Bowie aconsejaba, “*turn and face the strange Ch-ch-changes*” en relación a lo rápido que se transforma el mundo social en todos sus aspectos; para traspolar esta idea con lo referente al trabajo y sus productores de nocturnidad que usan las redes sociales digitales o de web 2.0; resulta indispensable utilizar la etnografía (Hine, 2004; Valerio, 2011; Borgatti y Cross, 2003; Gómez, 2013), para complementar el acercamiento empírico al tema de estudio. Consideramos que la parte más experiencial del acercamiento etnográfico ha sido de la realización de entrevistas, grupos focales y la observación *in situ* y participante; empero, utilizar esta vía de acceso al campo de manera digital “puede servir para alcanzar un sentido enriquecido de los significados que van adquiriendo las tecnologías en las culturas que la alojan o que se conforman gracias a ella” (Hine, 2004: 17).

No obstante, encontramos justificación teórica de su uso a raíz de que “las nuevas tecnologías no se pueden entender simplemente como tecnologías de información, ya que además lo son de comunicación [...] donde herramientas como Facebook y Twitter cuentan con millones de usuarios en todo el planeta, y siguen creciendo día a día” (Valerio, 2011: 130). Aunque no existe un consenso sobre qué debería entenderse por etnografía virtual, un buen acercamiento a su definición es el que “la etnografía virtual se desarrolla a partir de una intensa inmersión personal en la interacción mediada (Hine, 2004: 82) y un recorrido por los lugares virtuales que van emergiendo como significativos para determinados actores, dependiendo de nuestro objeto de investigación.

La relación entre investigador y el campo -y las dificultades y desafíos que ello conlleva en las etnografías «cara a cara»- no desaparece, sino que se ve reformulada, siendo centrales los modos en que se negocia el acceso a los sitios virtuales, y las observaciones e interacciones que allí tienen lugar. (Lemus, 2015: 46).

En consideración a que la investigación en ciencias sociales no es (ni debería ser) un camino lineal, bien definido y trazado, sino que se va construyendo a la par que se desarrolla; y en donde la temática de estudio es la que requerirá o descartará líneas de estudio, este trabajo ha incluido una parte de trabajo de campo virtual; dicho de un modo asociado a la *praxis*: tras obtener información teórica y metodológica de etnografía virtual y redes digitales, se optó por dar seguimiento a dos páginas de buscadores de empleo (*Computrabajo.com* e *InDeed.com*) y principalmente a grupos de *Facebook*, uno de vacantes de empleo en restaurantes y bares (“Bolsa de trabajo para restaurantes y bares de la Ciudad de México) y otro de la misma red social pero enfocado al aspecto lúdico y de comunidad virtual de quienes laboran en la producción de servicios con interacción cara a cara (*Lo que llamamos los meseros*).

Este seguimiento no fue una tarea menor, pues el primero contaba al momento de la investigación con 30,937 miembros (y se trata de un grupo exclusivo para vacantes en Ciudad de México), y el segundo (que es enfocado al menos a nivel nacional) con 53,525 seguidores o *likes*. También se realizaron, en la medida de lo posible, breves revisiones del perfil público de quienes participan en ellos (más adelante, en el posicionamiento ético de la investigación se explica el cuidado de la privacidad y uso de información que fue considerado para esta clase de fuentes etnográficas).

Al respecto de la falta de consenso para una definición de etnografía virtual, consideramos prudente mantener tener en cuenta que, “más que preguntarse qué es Internet o averiguar sus límites, la etnografía virtual profundiza en los recursos que ofrece Internet para acercarse a descubrir la

interpretación y reinterpretación que hacen las personas cuando lo utilizan y así indagar los puntos en los que se anudan lo *online* y *offline* en su día a día” (Flores Obregón, 2014) ya que solo así podremos ver que se trata más de una herramienta, que no necesariamente es un estudio profundo del internet, sino algo más cercano a las prácticas y usos que los usuarios dan de ellas; es decir un enfoque hacia los sujetos.

Ahora, sobre los desafíos que enfrenta la etnografía virtual; consideramos que al menos para este tipo de investigaciones, sería insostenible de no estar reforzada por observación participante *in situ* en los espacios laborales, así como la elaboración de entrevistas y grupos focales cara a cara que incluso proporcionen los códigos para poder interpretarla. De tal modo coincidimos con Corona en sus reflexiones en torno a la viabilidad, limitantes y densidad contenida en la etnografía virtual en cuanto que:

Resulta complicado encasillar todas las acciones de los usuarios en un solo tipo de actividad, es decir, cuando se está en Internet no sólo se navega, también se juega, se busca, se comunica, se recupera, se ve, se lee, se escucha, se escribe, etc. todo puede suceder en un mismo espacio temporal, de modo que se genera un tipo de *experiencia* caracterizada por la hipertextualidad. Así pues, la *experiencia hipertextual* da cuenta de un entorno hipermediático en el que el usuario como lector se ve envuelto en diferentes formas de textualidad caracterizadas por la interactividad, las redes, las textualidades fragmentadas, y que ocurre frecuentemente en un ecosistema hipermediático. (Corona, 2014: 418)

Otra razón por la que hemos optado por seguir la línea de la llamada etnografía virtual, digital o “ciberetnografía” es para poder situarse en el debate actual de la misma, aunque coincidimos con Adriana Moreno (2014) en el sentido de que probablemente sería menos venturoso simplemente hablar de adaptación de técnicas etnográficas para el trabajo de campo en internet; ello debido a que no queda claro que exista un método o que se

trate de algo realmente innovador sino más bien, y cómo se verá a continuación; es un fenómeno social que para su estudio se han tenido que adaptar técnicas ya existentes aunque con nuevos enfoques y consideraciones.

En contraste, una de las grandes ventajas que ofrece el trabajo de investigación de redes sociales en internet es que “cuando pensamos en una etnografía en Internet, debemos tener en cuenta que la información allí es mucho más accesible y en muchos casos está a la vista de todos, [...] y gran parte de sus observaciones pueden ser fácilmente verificables; no es necesario hacer un viaje de miles de kilómetros para saber que los visitantes asiduos de un blog o de un Chat son cinco y no quinientos” (Moreno, 2014: 318), asimismo, se trata de narrativas que los mismos informantes construyen continuamente.

Por ende, la fácil accesibilidad a la información puede ser un argumento contundente para reforzar otras posturas aprendidas por el trabajo de campo cara a cara de carácter cualitativo, siempre y cuando se encuentren correlaciones con los relatos construidos mediante la práctica individual de los recursos etnográficos tradicionales.

De la discusión metodológica que atraviesa a la etnografía virtual, existe una postura que aboga por considerar al ciberespacio o al mundo de la Web 2.0 como un tercer espacio y retomar elementos de teoría espacial como pudiera ser “pensar los recorridos en el ciberespacio como metáforas del paseo urbano y por aplicar en la *web* técnicas de la etnografía urbana como la observación flotante, estableciendo una analogía entre las ciudades e Internet (Neve, 2009). Empero, no se ha procurado seguir esa línea metodológica porque requeriría de una inmersión profunda que conlleva a abrir un debate teórico más complejo que desviaría el objeto de análisis de esta tesis sobre estudios laborales.

Así, aunque interesante y propositivo, escapa de los límites de esta investigación, mientras que si nos enfocamos en verla [a la etnografía virtual-digital] como una vía complementaria de información de campo, podemos obtener la ventaja de narrativas que nutren lo visto en campo y los relatos de las entrevistas cara cara. Dicho de otra manera, “en el caso de la etnografía en Internet, buena parte de los documentos, podrían ser elaborados por los propios informantes. Se trata de textos, videos, música, imágenes, hechos por los sujetos observados y que se tornan fundamentales para el trabajo etnográfico en Internet” (Moreno, 2014: 315) y a su vez, demarcan vacíos a los que no se les había puesto atención durante las interacciones cara a cara u omisiones que solo se hacen visibles con el anonimato provisto por el mundo virtual de redes sociales.

Otro aporte de la etnografía virtual que nos parece justifica su viabilidad es que “puede servir para alcanzar un sentido enriquecido de los significados que van adquiriendo las tecnologías en las culturas que la alojan o que se conforman gracias a ella” (Hine, 2004: 17). Para el caso de esta investigación, resulta interesante pensar que gran parte de la vida cotidiana de los jóvenes tiene lugar en ámbitos virtuales y que tales entornos han adquirido gran significación para ellos, al punto que pueden generar un sentido de pertenencia que sobrepase al de la necesidad de privacidad (Winocur, 2015 y 2009) por tanto, la etnografía virtual pueden ayudar, en un sentido secundario, a visibilizar esta dimensión de la subjetividad y experiencia de lo juvenil; finalmente, en esta clase de documentos etnográficos virtuales, el hecho de que el material recuperado es siempre en primera persona en singular o plural y no pasa por una tercera³⁶ ayuda a comprender que quienes publican en la comunidad virtual de Facebook, escriben pensando que se hace de manera equivalente al hablar.

³⁶ esto es algo que no se da tanto en la entrevista en la que el informante suele optar por usar la tercera persona para el relato

CAPÍTULO III

Organización, control y mercado de trabajo: Género, sociabilidad y resistencia

*A las cinco se cierra la barra del treinta y tres
Pero Mario no sale hasta las seis
Y si encima le toca hacer caja, despídete
Casi siempre se le hace de día
Mientras María ya se ha puesto en pie
Ha hecho la casa, ha hecho hasta café*

Mecano (J.M. Cano & J. Sabina) "Cruz de Navajas"
Entre el cielo y el suelo, Ariola Records (1984)

CAPÍTULO III

Para este punto ya se han planteado la temática y justificación de estudio, la delimitación de los sujetos y espacios, además del enfoque metodológico desde el cual parte esta investigación; ahora es turno de analizar desde la perspectiva de lo laboral, la forma en que se organiza el trabajo en *bares* en la diversidad del proceso de trabajo, la compleja constitución del mercado de trabajo, y el papel que el género, la constitución etaria y la sociabilidad juegan en el acceso, permanencia y práctica laboral. Por tanto, este capítulo se organiza en cuatro apartados: primero, en la descripción y variabilidad en el proceso de trabajo se describen las variaciones generales en el proceso de trabajo y cobro de los insumos (además de recalcar que existe un trabajo no visible para la clientela antes, durante y después de la puesta en escena de cada noche) y la diversidad en el uso de tecnologías y la manera en que ella influye en el grado de polivalencia de los trabajadores.

El segundo momento de este capítulo centra su atención en la perspectiva de género analizando la división sexual del trabajo y las diferencias en requerimientos y la valorización simbólica asociada a la construcción de género en las dos configuraciones de modelo de negocio que implican modalidades laborales y estéticas diferentes, ya que juega un importante papel en la mayoría de los aspectos que configuran el trabajo en *bares*, tanto en los requerimientos, calificaciones, criterios de contratación, performance laboral (Nieto, 2016), estrategias de resistencia y maximización de la ganancia, así como las expectativas de cliente(s), gerencia y representante(s) del capital. Sin embargo, la división sexual del trabajo en este ámbito no puede verse necesariamente como inmutable, sino que los procesos de subjetividad que dotan de significado a la actividad laboral deben considerarse desde una perspectiva de caso.

A lo anterior debe sumársele que “el género no es exhaustivo; no es coherente o consistente en contextos históricos distintos, su significado se construye invariablemente en relación con las modalidades raciales, étnicas, de clase, sexuales y regionales en cada situación” (Guadarrama, 2007:46); a razón que el género tampoco es el único constituyente de la producción y requerimientos de la fuerza de trabajo, el tercer apartado se diversifica al sumar la importancia de lo juvenil en la configuración laboral.

Así, la condición etaria de la plantilla laboral, el valor del fenotipo/talla además del grado de especialización de la mano de obra se estudian en la tónica de los requerimientos objetivos y subjetivos del trabajo. Para finalizar este capítulo se incluye un análisis referente al control, resistencia y vigilancia en el proceso de trabajo, analizando las formas de control y vigilancia en diferentes combinaciones de la tríada Trabajo (meseros) – Capital (propietarios, gerentes, etc.) – Cliente(s). Subsecuentemente, al hablar de control, se mencionarán las resistencias colectivas e individuales a las estrategias impuestas por la gerencia y la reflexión sobre la doble función de la significación de “profesionalismo” en los procesos de resistencia o sumisión en meseros(as) de *bares*.

La intención de contenerlos y analizarlos en este capítulo obedece a que vistos en su conjunto generan una visión panorámica de la complejidad de la actividad laboral. Así, esta es la antesala de los capítulos posteriores enfocados a las temáticas *sui generis* del trabajo realizado por meseros de *bares*: la subjetividad y construcción del ingreso por medio de la propina y el modo con que la nocturnidad, en su sentido complejo y extenso, configura a este tipo de trabajos de alta carga simbólica y productores de una parte de la oferta de economía nocturna de la Ciudad de México que “noche a noche” se transforma para satisfacer –en alguna medida- la experiencia deseable de quienes participan de la nocturnidad.

3.1 Descripción y variabilidad en el proceso de trabajo

De primera impresión, pareciera innecesaria una explicación del proceso de trabajo en *bares* de la Ciudad de México, la descripción más simple de sus actividades sería: se destapan cervezas,³⁷ se sirven botanas que no requieren elaboración (chicharrones de trigo, cacahuates, etc.), se preparan tragos y dichos insumos se acompañan de una constante provisión de servilletas, saleros y limones. Algunos, sin llegar a ser considerados “restaurante-bar”, también ofertan una limitada carta que incluye tacos, tortas, hamburguesas, papas, alitas y demás platillos afines.

Aunque en parte es cierto, es necesario recalcar la vasta variedad existente en el proceso y organización del trabajo en estos establecimientos, pues no sería posible hablar de rígidos modelos productivos del servicio, sino que por el contrario, el analizar las diferencias en los modos de realizar el cobro de insumos y servicio a la clientela; los cambios en el uso de tecnologías, la polivalencia en trabajadores, los diferentes grados de división sexual del trabajo y la existencia de un trabajo no necesariamente visible (al cliente) antes, durante y después de la jornada dan cuenta de la configuración del trabajo en *bares*, mismos que son aspectos constitutivos del grueso de este capítulo.³⁸

³⁷ Aunque en los últimos años ha surgido un auge de la cerveza artesanal, a diferencia de países europeos y algunos sudamericanos, no es común que la cerveza (incluso la comercial) se surta por medio de dispensadores de cerveza de barril (*Draft Beer*); aunque existen en México, no son de uso generalizado.

³⁸ Se le recuerda al lector que, de las configuraciones de modelos de negocio de bares que implican modalidades laborales y estéticas diferentes (*antro, microbar, bar en el que el trabajo se exhibe, bar en el que el trabajo se disimula, bar de franquicia, bar con oferta abierta de prostitución*), esta investigación se enfoca en los que el trabajo se exhibe y en aquellos en los que se disimula; las diferencias que a continuación se enmarcan -aunque se reconoce que existen muchas más modalidades en los otros formatos-, se realizan a partir de observaciones de campo *in situ* e intensivas en los dos constructos ya mencionados. Asimismo, dada la relevancia y complejidad referentes a la propina en su sentido amplio (subjetividad, valorización simbólica e instrumental, modos de obtención, etcétera), estos serán temas que se desarrollarán de manera profusa en el capítulo siguiente, por tal razón, no se incluyen en este conjunto de descriptores generales de la actividad estudiada.

3.1.1 Modalidades en el cobro de los insumos

Una de las más notables variaciones generales en la organización de los *bares* y que a su vez denota el estrato socioeconómico del lugar, hace referencia al cobro de los insumos; dos son los modos predominantes, uno en el que se paga antes de consumir y otro, el más tradicional, en el que se pide la cuenta al final del consumo. Del modelo “tradicional”, el sistema de cobro refiere al modelo más común en la industria restaurantera y de cafeterías, consistente en que la contabilidad de lo que se ha consumido es responsabilidad del mesero, al término del servicio, se le solicita un papel que contiene el monto total (en algunos se incluye una propina sugerida, aunque no puede ser obligada por la legislación actual).

De este modo, el cliente tiene una ventana de agencia para decidir, si dará en concepto de propina efectivo o tarjeta de débito o crédito (si el caso lo permite), además de tener un momento de evaluación al final del servicio recibido, el cual posiblemente se vea reflejado en la cantidad y modo de pago de la propina.

Dada la naturaleza de nocturnidad de este tipo de establecimientos comerciales, existen variaciones que pueden generar conflictividad entre trabajador y gerencia, además de menguar las expectativas del ingreso por la propina. La flexibilidad en los horarios de funcionamiento en el establecimiento, además de la propensión a estados alterados de consciencia en la clientela (predominantemente ebriedad), hacen que sea común el realizar cortes de cuenta prematuros u obligatorios, independientemente de la voluntad del cliente; este tipo de práctica se da en *bares* de ambos modelos estudiados, pero con mayor incidencia en los de precios populares, lo cual sucede por dos motivos que a continuación se describen:

El primero consiste en el cambio de turno de empleados o el relevo del mesero que atiende la mesa, en estos casos es responsabilidad del trabajador informar al cliente del proceso y contar con la sutileza y habilidades sociales necesarias para que el cliente(s) lo tomé con naturalidad, esperando cancele la cuenta y opte por dar una propina al trabajador saliente; como es de esperarse, esta suele ser menor que de haber terminado el acompañamiento de la jornada ética, pues para ellos (los clientes), significa que también deberán dar propina a la siguiente persona que los atienda o un corte en los ritmos de la producción del servicio.

En este y otros tipos de situaciones, resulta común que el trabajador opte por alargar su jornada con la esperanza de obtener una mayor propina, aunque ello sea una mera expectativa y no tenga garantía de que la extensión de su jornada de trabajo vaya a ser monetariamente compensada. Al respecto, no sobra mencionar que el pago por horas extra no es una constante, al contrario, resulta sumamente inusual y en la mayoría de los casos la gerencia se deslinda de responsabilidades en la extensión de la jornada laboral, quedando a juicio del trabajador si decide arriesgarse a permanecer al servicio de la clientela hasta el final en pro de no perder o incrementar su ganancia de la noche.

La segunda manera en que se realizan cortes de cuenta prematuros sin consideración de la voluntad del cliente es por decisión del representante del capital (propietario, gerente, jefe de meseros, etc.), ya sea por desconfianza, razones de cierre de caja u horario de servicio o cualquiera que fuese la justificación, esta opción tiende a ser motivo de descontento y conflicto en la relación trabajador y gerencia y por tanto fue una constante en los relatos de los trabajadores entrevistados.

A medida que se incrementa el estado alterado de consciencia (EAC)³⁹ de los clientes, también se acentúa la posibilidad de la negación al pago o falta de solvencia de la clientela para poder liquidar la cuenta; si bien, estos juicios son especulaciones del encargado en turno, es él quien tiene la autoridad de indicar al mesero que realice un cobro obligado como medida precautoria.

“Luego el problema es que el encargado te dice “ya cóbrales, que andan muy pedos” o “se te van a pelar y tú la vas a tener que pagar [la cuenta]” o cosas así por el estilo, o sea, él cree que no van a pagar y entonces es que tienes que hacerle entender que pues, yo conozco a mi gente, él porque se la pasa namás ahí sentado, pero yo sé que si les dices, por *muuuuy* buena onda que las quieras plantear, se van a emputar y ahí sí, ni modo, el que da la cara soy yo, te van a decir “qué! ¿Crees que no te voy a pagar o qué?” o “ah, nos estás diciendo jodidos” y luego ya, por mucho que les quieras decir que no es tu decisión, igual luego no lo entienden, luego hay otros que sí y hasta te dejan más propina porque saben que es difícil, y que no es que sea, así como mi pedo, o sea mi responsabilidad (...) es que es eso, ellos [la gerencia] no ven como es estar con los clientes (...) por muy pedos que estén, si los trataste chido no te van a decir que no con la cuenta”. Osiel, 23 años. Mesero con un hijo. Comunicación personal (febrero, 2017).

En el relato anterior se destaca que las habilidades de sociabilidad y negociación obtenidas en la experiencia no se limitan a la interacción con el cliente, sino que también son requeridas para la negociación con la gerencia, asimismo se evidencia la vulnerabilidad que genera que el principal ingreso de estos trabajadores es por medio de la propina. En casos que se da una negociación entre la experiencia y juicio del mesero en oposición a la de la gerencia; si no se otorga prórroga del cobro, suele generar descontento en la

³⁹ El uso de las siglas *EAC* se refiere a estado alterado de consciencia; aunque lo más usual es que se deba a la ebriedad etílica, no es exclusivo de la ingesta de alcohol. Se reconoce que la nocturnidad también es un circuito de venta y consumo de sustancias ilícitas que tienen presencia en los tres niveles de la tríada (trabajadores, propietarios y clientela); por ello, se optó por englobarlos dentro de la coincidencia de que generan alteraciones en el comportamiento y juicio de quienes los consumen.

interacción cliente-trabajador que termina con un sentimiento de desagrado por el acto, mismo que se verá reflejado en la propina, por tanto, es primordial mencionar que, de manera inmediata, el descontento e inconformidad del cliente únicamente afectan al mesero.

En el segundo modo más común de cobro en los *bares*, el pago por adelantado y por comanda, la tendencia es que se le da el pedido al mesero el cual regresa con la orden, a la entrega de los insumos también se cobra. Esta modalidad tiene mayor presencia en los *bares en los que el trabajo se encubre* y también en aquellos en que se comparten mesas o se atiende a clientes en barra o estando de pie.

Aunque ello permite mayor seguridad y contabilidad por parte de la gerencia, también suele ir acompañado de un menor ingreso en la propina para el mesero(a), por un lado, abre la posibilidad de “escapar” al pago, además por el hecho de ser un gasto gradual termina por mantenerse un mayor control del presupuesto de la clientela.⁴⁰ A esa disminución del pago por concepto de propina se le suma que si el bar está enfocado a un público predominantemente joven -o de baja solvencia económica-, al alcanzar un considerable EAC, los clientes pueden optar por consumir una última cerveza con el dinero que de otro modo, hubiese sido destinado a la propina.

En los *bares* que tienen esta tendencia de cobro, los trabajadores terminan por desarrollar estrategias que les permitan generar mayores ingresos, ya sea la confrontación directa al término del servicio (frases como “¿no te pareció bien mi servicio?”, “te recuerdo que la propina no está incluida” y “ahora solo faltaría lo de mi servicio”) y prácticas poco éticas.

⁴⁰ En los sondeos, varios clientes y asiduos a la oferta de economía nocturna de la Ciudad de México refirieron que en los *bares* en que se paga por adelantado, o por unidad, suelen sentir menos obligación por realizar un pago por concepto de propina bajo la lógica de que se desdibujan las relaciones de reciprocidad y producción del servicio.

Dichas estrategias consisten, por mencionar algunas, en prolongarse en la entrega del cambio; “equivocaciones” en el monto devuelto; aumentar el costo establecido en uno o dos pesos en cada cerveza (lo que volvería incómodo al cliente de reclamar ya que suelen ser precios accesibles y populares), o entregar monedas de baja denominación en cada vuelta.

Es decir, sutiles formas sustentadas en construcciones culturales y normas no escritas que tienen una lógica acumulativa, para que, al término de la jornada, pueda volverse sustancial.⁴¹ En el mismo tenor de tendencias de pago, la de cobro por adelantado suele tener mayor presencia en establecimientos de grandes dimensiones y con un modelo fordista de organización del proceso de trabajo; asociada a la configuración denominada *Antro*, aunque también se observó la puesta en práctica de este tipo de operación en las otras agrupaciones estudiadas.

El proceso de trabajo de este estilo se caracteriza por una inclusión del cliente al PT, similar a la descrita en el proceso de McDonald’s (Hernandez, 2008; Garabito, 2011), un modelo afín a los restaurantes de *fast food* en la que la orden se paga en caja y después el cliente debe dirigirse a otra estación o en una misma cadena para recibir su producto. Para los casos observados, generalmente solo se consumen cerveza, bebidas energéticas -y agua en mucho menor medida- ya que la oferta en este tipo de espacios suele ser reducida y por tanto el sentido de próxemica se encuentra en niveles de *fixed feature*, *semifixed feature*, e *informal* (Hall, 1990: 101), por tanto, en cuestiones operacionales de falta de espacio personal, en los *Antros* la opción más cómoda y segura es la de vender cervezas en vasos plásticos.

⁴¹ Estrategias sobre las que se ahondará en el capítulo siguiente, correspondiente a la construcción del ingreso.

En este tipo de organización del proceso se termina por desdibujar la imagen del mesero, reduciéndolo a un encargado de limpieza, resta decir, que en estos modelos es donde la propina suele ser menos común y de menor denominación. Variante en la modalidad de pago por adelantado, es la del cobro por derecho de admisión, pero con consumo integrado o disfrazar el cobro de admisión y consumo obligado como si se tratase de promociones especiales.⁴²

Sin entrar al debate y complejidad que implica el análisis de las prácticas de cobro de admisión en cuanto a valor simbólico y subjetivo, sino centrándose en la organización del trabajo y las estrategias de ganancia, el hecho de implementar un cobro adelantado por consumo -aunque técnicamente no sería un cobro de admisión porque lo que se paga al ingresar suele incluir bebida del mismo costo-, la gerencia se asegura un ingreso mínimo por cada uno de los asistentes. Esta clase de formato también suele estar asociada a *bares* en los que no existe la figura de mesero como tal, sustituyéndose por un mayor número de *bartenders* y ampliación de la barra a modo de isla o toda una pared, por tanto, no son constitutivos de este estudio.

Aunque actualmente se vuelve cada vez más negativa la estimación por los espacios abierta y categóricamente excluyentes, además de que en el marco jurídico mexicano es ilegal la discriminación de cualquier índole en esta clase de espacios, ello no exime que se continúen dando procesos de exclusión en los *bares* mediante la difusa connotación del bar/club privado, o excesivos costos de admisión que acrecientan la brecha de clases con la finalidad de que en un mismo establecimiento una noche de la semana sea exclusiva de élites o quienes deseen y puedan costear el aparentar serlo (Nofre, 2017).

⁴² también llamados “por consumición”, “cover más trago de cortesía”

De vuelta a la organización del PT, existen otras maneras de organizar el trabajo que son mucho menos comunes, y que probablemente se extiendan conforme continúe la democratización de las tecnologías para la industria de los servicios de producción de interacciones con nocturnidad, señalando que los dos siguientes ejemplos fueron vistos en ciudades fuera del país. Por un lado, mencionamos el uso poco difundido de tarjetas individuales electrónicas en las que la clientela tiene una plena inclusión al proceso de trabajo.

En este modelo al cliente se le entrega una tarjeta electrónica al ingresar al *bar* -en algunos se les pide un nombre, en otros el control es más riguroso y el nombre se toma del documento de identidad oficial presentado- esa tarjeta se vuelve la contabilidad de consumo de cada cliente el cual puede consultar su saldo en algunas pantallas y realizar pedidos desde la mesa sin necesidad de interacción directa dotando de un mayor control para asegurar la ganancia de la empresa ya que la entrega de la tarjeta es requisito indispensable para salir el establecimiento; se paga al finalizar la estadía y en caso de extravío, se debe pagar un alta suma de dinero para evitar problemas legales, independientemente de lo que haya consumido.⁴³

El uso y venta de pulseras para barra libre con códigos de color son otra modalidad en la que diferentes tecnologías influyen en el proceso de trabajo,⁴⁴ dependiendo del color que se haya pagado, la clientela puede tener un “acceso libre” a diferentes tipos de bebidas y por tiempo definido. Este último suele ser más común en los *antros*, en ciudades dedicadas al turismo y para eventos lúdicos de alguna otra asociación como pudieran ser congresos o encuentros institucionales, empresariales o sindicales además

⁴³ Esta modalidad fue observada en algunos bares de Brasil en Campinas y Sao Paulo, en el circuito turístico de nocturnidad en Toronto, Canada; para el caso mexicano, algunas fuentes relatan que es una tendencia creciente en ciudades de alta densidad turística y nocturna como Cancún y Playa del Carmen, aunque ello no fue verificado para esta investigación.

⁴⁴ A diferencia de la anterior, el uso de esta tecnología y modelo de servicio ya es ampliamente conocido y difundido a lo largo del país.

de tours prepago u otros promocionales. Con la medida correspondiente a que el trabajo de campo intenso únicamente se realizó en la Ciudad de México, y que se trató de un trabajo evidentemente cualitativo, inferimos que los *bares en los que el trabajo se exhibe* impera un modelo de organización clásico, mientras que formas más diversas o inusuales fueron vistas en aquellos en los que la organización y producción del trabajo pretende disimular la actividad laboral.

3.1.2 Diversidad en el uso de tecnologías

Para referirnos a la multiplicidad existente del uso de la tecnología (en un sentido práctico y no psicológico) encontramos como lo más destacable la coexistencia de modernas tecnologías de punta a la par que otras inmutables o poco cambiantes desde tiempos preindustriales de este modelo productivo entre nocturnidad y *bares*, dicha diversidad se presenta en tres conjuntos: control y vigilancia; contabilidad y entretenimiento, y por último, la modalidades en el cobro de los insumos y los modos de contabilizar las comandas de la clientela.

Del cobro y los modos de tomar la comanda, la forma más común recae en la memoria del trabajador y continua hacia el uso de libretas y *blocks* de notas en formato libre. De ahí podría extenderse desde hojas con formato personalizado a la oferta de la carta en cada bar, hasta el uso de tabletas electrónicas para el trabajador o instaladas en mesas en las que el cliente se incorpora al proceso productivo realizando su pedido sin la necesidad de interacción directa previa con personal. Esta última, invita a pensar en la valorización objetiva del mesero y en la posibilidad de la simplificación de su trabajo a un mero facilitador de bebidas, además de eliminar el sistema de propinas.

Probablemente el aspecto en el que es mayor el uso de modernas tecnologías -y de los principales intereses para la gerencia- es el de la vigilancia. Cámaras de circuito cerrado, videocámaras de alta definición

conectadas en *web* a inversionistas, seguridad privada y seguridad pública son las más demandadas. A ellas podría sumársele el uso de radios y audífonos en diferente frecuencia, tanto para el personal de seguridad como para los encargados al proceso de trabajo e interacción cara a cara.⁴⁵

Al considerar que la contabilidad va de la mano al control del proceso de trabajo, ahora habremos de limitarnos a describir puntualmente las variaciones en este aspecto, las cuales van desde la contabilidad artesanal escrita a mano, al riguroso salvaguardado de todos los tickets, además del proceso electrónico, llegando hasta el uso de softwares específicos de la industria restaurantera como el de *Easychef*.

“Wey, era un desmadre, en serio te digo, la primera vez que montamos el Dutty⁴⁶ no sabíamos nada, pero nada, ni de cómo llevar un negocio, la contabilidad, los inventarios...nada! (...) al final de la primera noche no sabíamos si habíamos ganado o perdido dinero porque al final solo había un montón de billetes, pero nada de control (...) esa noche de la inauguración, como no sabíamos cuanta banda iba a venir, a partir de las doce ya nada más nos la pasábamos metiendo cartones que comprábamos en el Oxxo de junto, se acabaron y al que sigue y así”. Abril, 28 años. Gerente/copropietaria. Comunicación personal (abril, 2016).

El pago por *tickets* electrónicos no sugiere que sea infalible o evite la puesta en práctica de estrategias de resistencia y pillaje de los meseros a clientes y propietarios. Por su parte, la presencia de terminales bancarias, y el consiguiente pago con tarjeta de débito o crédito, implica otra clase de complicaciones en referencia al ingreso de los trabajadores vía propina y también para el pago de impuestos de la gerencia.

⁴⁵ Por ejemplo, cuando un cliente “cancela” (paga) su cuenta, se puede evitar entregarle un *ticket* o “pase de salida” si por radio se avisa al personal de seguridad en la puerta, la descripción y número de personas a las que debe dejar salir del bar, así, se optimiza el servicio a la par que reducen gastos.

⁴⁶ Se le recuerda al lector que, para salvaguardar el anonimato de los entrevistados, los nombres de los establecimientos han sido cambiados

Al incluir la propina por el servicio en el pago electrónico ella se contabiliza en hacienda y por tanto, serán ingresos sujetos al cobro de impuestos, además resulta particularmente complicado o incómodo para los muchos de los trabajadores poder llevar un registro del monto correspondiente a la fecha de corte en que se haya dado la transferencia electrónica. Al respecto, un ejemplo:

“Uy no! Ese es todo un tema [el pago de propina añadido en el pago electrónico], es imposible saber cuánto te toca, tienes lugares donde te dicen que el corte es semanal, otros que quincenal, ¡hasta mensual! Imagínate que luego te dicen que es tu responsabilidad llevar copia de cada ticket donde te dejaron [propina]; a mi luego ya hasta me da weba tener que estar peleándome con caja para eso y ya, qué se les quede, ah ya (rie), total, luego es bien poquito o te la aplican los mismos jefes; ya solo que sea una propina muy alta, de esas sí te acuerdas y guardas el ticket, pero luego te dejan veinte pesos y te sonrien y todo y tú pues ‘*chido, bye*’”. Laura, 26 años. Mesera con cinco años de experiencia. Comunicación personal (marzo, 2017).

En algunos casos, la administración del *bar* opta por pagar en efectivo al trabajador el monto marcado en el ticket electrónico por concepto de servicio (menos el 15% de impuesto); otra opción es sustituir el trabajo contable por el pago de un bono mensual que lo supla, en ambos casos, se especula una ganancia mucho menor que del modo tradicional, el pago en efectivo. Por lo observado en campo, y al menos en los *bares* de corte popular, consideramos que no existe peligro de masificación de este medio de pago porque, específicamente para los *bares* en que se realizó trabajo etnográfico, la tendencia es la de realizar el pago electrónico a “cuenta cerrada” (sin incluir el servicio) y posteriormente dar la propina en efectivo; incluso es común que así lo sugiera el mesero, pues si bien el pago por *tickets* electrónicos puede ayudar a una mejor contabilidad, los beneficios solo son para la administración y no es un modo de pago conveniente para los trabajadores.

Refuerzo de la anterior suposición, y característico del caso mexicano queda el mencionar que la carga negativa asociada a esta clase de establecimientos puede generar desconfianza para optar al pago por medio electrónico por temor a que la tarjeta se “clonada”, robada o sujeta a otras prácticas fraudulentas.

El entretenimiento es otro aspecto cuidado en la producción de la experiencia de nocturnidad deseada de cada *bar*; el uso de pantallas planas, leds, hologramas, máquinas de láser, rockólas o *jukebox* (auténticas, *vintage*, modernas, básicas e improvisadas), y tecnologías de calidad de audio, ecualización e iluminación; van desde lo netamente básico hasta lo hiper producido; mientras que en cuanto a la tecnología para el control de las comandas se puede mencionar el uso de software tecnológico como *EasyCheff*, el cual no solo permite un mayor control contable a la gerencia, sino también de los trabajadores pues cada uno tiene una clave y así se monitorea el tiempo del servicio; la responsabilidad de algún error recae en el mesero, y su productividad en ventas es fácilmente medible.

Por tanto, a menor uso de tecnologías para la vigilancia, control y contabilidad en los establecimientos de producción con nocturnidad a los que este estudio de enfoca, se pueden generar severos problemas para el funcionamiento del mismo que van desde el desagrado de la clientela ante la imposibilidad de proveer un servicio eficiente, hasta altas multas monetarias o la clausura definitiva del establecimiento si la autoridad judicial encuentra la presencia de menores de edad, actos ilícitos o consumo de cigarrillos. Se trata de prácticas que pueden ser fácilmente prevenidas con el uso adecuado del ya mencionado instrumental tecnológico, por tanto, no podríamos concluir que dicha inversión se deba únicamente a motivos estéticos, tampoco es única de uno solo de los constructos estudiados.

Dicho de otra manera, para los *bares*, sin importar su enfoque etario, clase social o mercado al que se enfoquen, la utilización de diversas herramientas y softwares tecnológicos no es algo aislado y su aplicación no se enfoca solamente a temáticas estéticas, sino principalmente para agilizar los aspectos referentes a logística y contabilidad (como pudieran ser control de inventario, proceso de trabajo y ventas), además de cuestiones de seguridad y reglamentación por tanto, convergen en el mismo espacio tecnologías recientes, a la par de antiguas e incluso discontinuadas.

3.1.3 Grado de polivalencia en trabajadores

La polivalencia y movilidad de puestos en casi todos los trabajadores de este rubro constituye una generalidad, aunque la investigación se centró en meseros,⁴⁷ muchos también han sido alterna o esporádicamente *bartenders*, cocineros, personal de seguridad y gerentes.⁴⁸

“Y es que así es esto mi buen, si vas a chambear en esto, tienes que ser rápido y aprender a hacerle de todo, vaya hasta una vez el DJ faltó y me dijo mi jefe “pues vas” y “¡Pues voy!” No, que te cuento, que yo nunca le había hecho a eso, de hecho para mí, esos weyes namás le hacen al pendejo y no son músicos pero bueno, le fui agarrando la onda bien rápido y al rato hasta ya tenía una chiquilla acá tirándome onda y todo el pedo (...), y también te la tienes que fletar; que si hace falta arreglar algo, que pintar, que decorar, de todo le haces en esto y hasta sientes chido”. Elvira, 31 años. Músico y mesero. Comunicación personal (febrero, 2016).

Aunque la polivalencia también se extiende a funciones de limpieza, mantenimiento y fontanería, tener dicha capacidad de adaptabilidad vista como un requisito indisociable y positivo de la profesión fue un discurso consistente en las entrevistas. Usualmente asociada como una capacidad

⁴⁷ Hombres y mujeres

⁴⁸ Fue reiterativo que varios meseros durante la entrevista se asumieran como “gerente mesero” o “encargado mesero”, pero esto sucedió únicamente en los bares en los que el trabajo se disimula.

de adaptación y resolución de imprevistos propios de la nocturnidad, constituye una sanción positiva y motivo de orgullo, además de que la continua imprevisibilidad en el trabajo en *bares* fue subjetivada como característica opuesta al trabajo de oficina o formal por muchos de los trabajadores.

La ausencia de contratos formales que indiquen los derechos y obligaciones de los trabajadores de *bares*, sumada la naturaleza del trabajo asociada a la carga simbólica de la noche en su sentido lúdico, transgresor y permisivo; genera un ambiente difuso en el que la polivalencia de los trabajadores (meseros) puede ser adjetivada como ascendente a la par que descendente (en relación con prácticas no deseadas como la limpieza de sanitarios gravemente sucios).

“Lo bueno de esto es que siempre te va a salir un jale, a los que nos gusta esto es porque también nos gusta la lana. Y si te gusta la lana pues tienes que ser vivo; yo tengo mis *bisnes* en esto pero el otro día fallaba el audio, o sea, las bocinas namás no sonaban y ya iban a empezar a llegar los clientes; para no hacértela larga, el patrón me pregunta que si le sé a ese tipo de cosas y la mamada de que son muy caros y que si lo chingaba más me lo iba a cobrar y esas pendejadaz, le digo “simón, yo te lo arreglo, pero te voy a cobrar eh” (...) y ya, quedó y le cobré quinientos varos; pregúntame que sé de eso. – [E] ¿Sabes?- ¡Ni madres! (ríe) pero te digo, lo chido de esto es que si eres chingón la armas”. Paul, 24 años. Estudiante y mesero. Comunicación personal (febrero, 2017).

Analizando los procesos de subjetividad en torno a la polivalencia en el rubro se muestra la manera en que los imaginarios se vuelven ordenadores del orden laboral (Nieto, 1998), para este caso, mediante la persistencia de dos vías, el carácter nocturno enunciado anteriormente y las prenociones e imaginarios sobre el trabajo con nocturnidad promueven que los puestos sean algo difusos, sumado a la alta polivalencia da por resultado la posibilidad de significar su puesto laboral como si se tratase de uno

gerencial o de características afines a su profesión, permitiendo así que los jóvenes trabajadores generen sentido a de su situación de trabajo precario, disociándola de una actividad que no requiere credencialización, a un trabajo afín a su profesión.

“Mira, te comento, yo en realidad estudié ciencias de la comunicación y mercadotécnica, por eso aquí no soy solo el mesero; también soy RP y gerente (...) debes aprender de todo aquí y saber resolver cualquier tipo de crisis si quieres crecer (...) pero a mí me gusta este trabajo porque creo que, para aprender, se debe aprender desde abajo, así ya más adelante yo pondré mi bar y obviamente sabré como debe funcionar en cada posición”. Pepe Pez, 26 años. Mesero/gerente /estudiante. Comunicación personal (marzo, 2017).

En estos ejemplos se observan dos maneras en que se da significado a la carga polivalente del trabajo; por un lado, una significación positiva en la que se considera proceso de aprendizaje relacionado con su formación profesional, investido de una posición de poder; en contraste, en un trabajador de mayor edad y con más experiencia en el ramo, destaca el carácter de explotación y lo conveniente que resulta para su empleador la delegación de más responsabilidades a su cargo.

“Pues está bien fácil compita, como aquí no hay nadie más, a mi te toca chutarme de gerente, mesero, cajero y chacho (...) obvio, así también se ahorra una lanota mi patrón”. Fito, 30 años (Apróx.). Encargado de *microbar* y ex militar. Comunicación personal (febrero, 2016).

Otro elemento que resulta distintivo entre las dos configuraciones de *bares* seleccionadas para este estudio es que más allá de que los trabajadores realicen actividades como cobro, limpieza, cocina y afines, la relación flotante en los puestos de trabajo es tan flexible en los *bares donde el trabajo se encubre* que en este tipo es donde hay mayor reincidencia con una significación ascendente de la realidad de su puesto de trabajo (aunque sean meseros o empleados generales, se autodenominan gerentes).

Por otro lado, en aquellos en los que se exhibe la actividad laboral, aunque los trabajadores realizan de igual manera diversas actividades de toda índole entre las que destacan las de limpieza y mantenimiento; la adjetivación de su puesto de trabajo es mucho más clara en su discursividad: mesero(a). Por tanto, en ambas configuraciones de modelo de negocio la principal actividad es la de la producción de interacciones y atención al cliente (suministro de bebidas), pero a ello se suma un alto grado de polivalencia que incluyen tareas de limpieza y mantenimiento, la diferencia radica en que para aquellos en que el trabajo se exhibe, no hay confusión, se asumen como meseros(as); mientras que en los *bares en los que el trabajo se encubre*, la autodenominación del puesto de trabajo resulta difusa y con tendencia a una adjetivación ascendente y eufemismos (RP, gerente, asistente, colaborador, etc.).

3.1.4 Trabajo no visible (antes, después y durante) de los meseros

Durante el trabajo de campo fue posible observar que la actividad laboral del mesero no se limita a la interacción cara a cara con el cliente(s), sino que se extiende en polivalencia y tiempo dentro y fuera del horario general de servicio, además, este trabajo no visible, suele incluso superar las expectativas y requerimientos de mantenimiento, limpieza y acomodo del establecimiento, volviéndose a tareas que exceden las obligaciones y aptitudes de los trabajadores, mismas que no necesariamente son significadas con una sanción negativa. Realizar actividades de limpieza de manera cotidiana no se consideró como polivalencia porque entra en el entendido del trabajo de mesero, pues su trabajo incluye la construcción de las condiciones necesarias para la producción de la experiencia deseable del cliente, empero, sí consideramos polivalencia cuando las actividades ya no refieren a la cotidianeidad, sino que incluyen labores de mantenimiento como albañilería, pintura, electricidad y fontanería.

“Era una cosa que no te imaginas carnal, o sea, yo llegue a iniciar mi turno, en ese entonces éramos un día un compañero y al otro yo, me tocaba hacer la limpieza y todo normal pero cuando veo el baño...(gesticula) caca chorreando de la taza, mezclada con el vómito y la pis de toda la noche, me dieron ganas de vomitar, pero iba a ser limpiar más (ríe); era algo que no se quitaba limpiando normal, con alambre, sosa, bolsas y sin guantes tuve que hacer funcionar la maldita taza (...) sino lo hacía no iba a poder abrir o sin el baño me la iba a armar de pedo el patrón a mí (...) por eso te digo, uno cuando entra piensa que la cosa va a ser bien fácil y la pura fiesta pero no te dicen de estas cosas”. Fito, 30 años (aprox.) Encargado de microbar. Ex militar. Comunicación personal (febrero, 2016).

Aunque suelen ir acompañadas de una bonificación monetaria por parte de la gerencia, la tercera (fontanería) suele ser vista por la gerencia como obligación regular del trabajador y constituye una de las principales displicencias de la actividad de mesero. De los trabajos de fontanería que exceden a los de limpieza sanitaria; si bien, no son temáticas que desde un principio los informantes estuvieran abiertos a comentar; experiencias como la descrita por “Fito” sí son recurrentes en las trayectorias de varios de los informantes; este ejemplo ilustra que más allá de la interacción directa entre trabajador y cliente(s) que los meseros también realizan un trabajo no visible antes, durante y después de la jornada laboral.

“Ya a esa hora [el cierre] terminas bien reventado y la verdad lo único que quieres es irte a tu casa o echarte una chela con tus cuates de la chamba, por eso mejor limpiamos al día siguiente, aunque durante el día se sazone re bonito el olor (ríe), bueno, obvio mínimo los baños si los enjuagas antes de cerrar porque sino, no los vas a aguantar en la mañana”. Laura, 26 años mesera con cinco años de experiencia. Comunicación personal (marzo, 2017).

Destacando que trabajo no visible y que genera mayor inconformidad y significación negativa principalmente es el que refiere a tareas de limpieza de sanitarios, depende de la organización en cada establecimiento definir

hasta qué grado corresponden las tareas de limpieza a los meseros; en aquellos en los que no se sirve comida, la regulación de sanidad es mucho más laxa, por lo que se puede elegir entre hacer las labores de limpieza general al cierre o al inicio de la jornada.

“Wey, la neta, al cerrar luego ya todos andamos bien pedos y reventados, o se nos calienta el hocico y la seguimos a la casa de otro cuate o cada quien se abre a su casa, pero no nos vamos a poner a limpiar a esa hora, no mames, quien lo aguantaría”. Rick, 31 años. Gerente/bartender. Comunicación personal (marzo, 2016).

También se encuentra la valoración contraria en la que es parte deseable del trabajo una ética profesional en la que la debe imperar la pulcritud y en la que los trabajadores buscan separarse del estigma de la ocupación:

“Aquí somos bien ordenados y para que esto funcione lo tienes que sentir como tu casa, por eso antes de cerrar nos aseguramos de que todo quede bien limpio, sino imagínate dejarle a los compañeros una pocilga (...) mi casa, tu casa, está limpia para recibir visitas a cualquier hora, aquí hacemos lo mismo (...) no importa si estamos cansados, digo tampoco es que sean o seamos, unos culeros, mientras limpiamos también algunos la agarramos como la hora del relax y hasta echamos un café, una chela o un cigarro, tranqui”. Rocko, 29 años. Mesero/gerente y estudiante. Comunicación personal (marzo, 2016).

Más allá, de la obviedad en cuanto a la diferencia de lógicas para las tareas de limpieza; se aprecia el desgaste habitual generado por la jornada nocturna, además de la posibilidad de apertura para un tiempo social y lúdico entre los compañeros de trabajo.

Cabe señalar que aquellos que reniegan de estas actividades, ya sea por desagrado al trabajo de limpieza, cansancio o flojera, suelen ser excluidos de la comunidad laboral con todo lo que ello implica.⁴⁹

“Luego hay banda que no se quiere ensuciar las uñas, ya sabes, se cuidan el *pedicuire* de sus manitas (sic), sobre todos los nuevas y algunas morras que sienten que como están bonitas no van a tener que chambear limpiando. Esa es la clase de banda que luego no dura, o le va chido si se llevan con los jefes, pero con los compañeros nel, al final eso pesa y acaban lanzándose a *la verch*”. Élvira, 31 años. Mesero y músico. Comunicación personal (febrero, 2016).

Las juntas de trabajo -generalmente semanales y de carácter obligatorio- son otra de las obligaciones de trabajo no visibles para el cliente y que suceden en horarios fuera de la jornada de trabajo (antes o después), aunque de realizarse en días de asueto para algún trabajador, igualmente deben asistir y no les es correspondida una paga extra.

“Las juntas son algo que francamente sí resuelve muchas cosas (...) como te decía, en *Aloha*⁵⁰ la regla siempre ha sido que somos como una familia, o sea, va a haber problemas pero para eso están las juntas, para resolverlos y no dejar que crezcan los problemas, que a fin de cuentas todos somos amigos (...) sí, el problema es que luego las juntas son el lunes o martes y pues te cortan tu día libre, y bueno, a mi amiga con la que luego me quedaba no le generaba problema pero si yo estaba en mi casa [en el Estado de México], es hacer todo el viaje y si me terminan cortando muy gacho mi día”. Karo, 20 años. Estudiante y mesera intermitente. Comunicación personal (enero, 2017).

⁴⁹ El sentido de pertenencia o exclusión a la comunidad laboral se desarrolla en el capítulo correspondiente.

⁵⁰ Los nombres de la mayoría de los establecimientos han sido cambiados por símiles ficticios por motivos de privacidad y anonimato.

Tareas de inventario, corte de caja y modificaciones al espacio de trabajo (decoraciones, reparaciones, instalación de algún dispositivo) son tareas (generalmente sin retribución monetaria), que se anexan a la jornada laboral; incluso fuera de su carácter de nocturnidad, la exención de la remuneración económica a los trabajadores suele justificarse en el carácter de reciprocidades obligadas (Granovetter, 1985), en el sentido de comunidad laboral (Salaman, 1974, 2007; Willis, 2008,1988), o mediante “pagos” paliativos o en especie.

Las compensaciones en especie suelen tener una valoración positiva del trabajo y las consideran como parte normativa de la actividad laboral, las formas más comunes son las de compensación en horas libres, en especie como cerveza o alcohol gratuitos y concesiones de permisividad en el trabajo como pudieran ser llegar más tarde, salir más temprano, elegir su día de descanso o no enfrentar reprimenda por llegar al trabajo con resaca etílica o incluso en un mediano estado alterado de consciencia.⁵¹

“Como te decía, al final aquí todos nos vamos conociendo entre nosotros mismos (*sic*), y o sea, también por algo estamos aquí, la neta nos gusta el cotorreo (ríe). Pero también nos la tenemos que rifar y ser responsables porque sino, los que la terminan pagando son los compañeros que al final del día también son tus cuates, bueno unos de plano son mis hermanitos y por eso aunque ya te la sabes que tal o cual si es bien borracho, como también tira el paro cuando hace falta (...) cubriendo a otro compañero, viniendo cuando no le toca y así, pues nosotros también le vamos a hacer el paro si viene todo pedo o crudo. O sea, hasta “*Javier*” [propietario] ya sabe que si yo llego toda cruda y zombie, a la hora en que ya hay clientes voy a estar al cien y hasta voy a ayudar a mis compitas a sacar las comandas rápido, por eso ya ni me regaña”. Laura, 26 años. Mesera con cinco años de experiencia. Comunicación personal (marzo, 2017).

⁵¹ Dada la relevancia e injerencia del sentido de comunidad laboral para la continuidad y funcionamiento de la organización del trabajo en este tipo de espacios con producción de nocturnidad, este tema se continuará analizando en su capítulo correspondiente.

Cabe señalar que a medida que se obtiene mayor experiencia laboral, los sentidos de comunidad laboral y apreciaciones por este tipo de compensaciones en especie pueden ser significadas con una menor estima y una lógica más instrumental.

3.2 División sexual del trabajo

La diferencia por género juega un importante papel en la mayoría de los aspectos que configuran el trabajo de producción de interacciones en la nocturnidad, tanto en los requerimientos, calificaciones, criterios de contratación, el performance laboral (Nieto, 2016), estrategias de resistencia y maximización de la ganancia, aunado a las expectativas de cliente(s), gerencia y representante(s) del capital, sin embargo, la división sexual del trabajo en este ámbito no puede verse necesariamente como inmutable; aunque dicha diferenciación es más acentuada en los *bares en los que el trabajo se exhibe* y tiene un carácter más laxo en aquellos en los que se disimula, en ambos, los procesos de subjetividad que dotan de significado a la actividad laboral deben considerarse desde una perspectiva de caso.

A lo anterior debe sumársele que “el género no es exhaustivo; no es coherente o consistente en contextos históricos distintos, su significado se construye invariablemente en relación con las modalidades raciales, étnicas, de clase, sexuales y regionales en cada situación” (Guadarrama, 2007:46), noción que, aunque complejiza la relación género en la interacción trabajo-cliente-representante del capital, también permite una mayor laxitud de las significaciones de género pues este no queda restringido a una concepción inamovible y ahistórica, sino considera aspectos como la construcción del espacio, criterios de clase y edad, tanto en clientes como trabajadores y el aspecto nada menor del fenotipo de los participantes de la tríada.

El importante papel del género en la configuración laboral de bares los concebimos, en términos generales “como un conjunto de relaciones sociales que, basadas en las características biológicas, regula, establece y reproduce diferencias, pero también desigualdades entre hombres y mujeres [...] al ser una categoría socialmente construida, es un sistema de significados determinado por la ideología dominante en una sociedad, y por tanto es transformable” (Jiménez, 2007: 100-101).

Aunque la centralidad de la perspectiva de género no constituye el eje articulador de la misma, sino a la carga simbólica y subjetiva que caracteriza la producción del servicio, lo cual queda explícito en el hecho de que la posición laboral predilecta de esta pesquisa es la que comúnmente se le ha llamado como “meserear”, actividad que es ejercida por hombres y mujeres y en la cual, en términos generales, pareciera ser más importante el carácter etario (joven) de quien la ejerce, incluso antes que el género.

Sin dejar de lado el aspecto restrictivo y normativo a la par que, lúdico, permisivo y erótico de la noche; cabría recalcar que existen otras posiciones laborales dentro de la plantilla de *bares* en que la división sexual del trabajo es tajante, además de asociada y exaltada por un único género. Ejemplo de ello podría ser la del “cadenero” (también llamado *puerta, patovica, portero, personal de seguridad, gorila, cancerbero*) para el caso de varones y la de edecán o *hostess* para las mujeres ello en concordancia que “la identidad de género se organiza de acuerdo con dicotomías, tales como sujeto/objeto, varón/mujer y la masculinidad aparece como el centro a partir del cual se construyen los bordes” (Jiménez, 2007: 101).

Pero al ser estos límites menos demarcados en la actividad de mesero, ello permite una mayor riqueza en el análisis de las particularidades de la producción del servicio y nocturnidad. Como se verá más adelante, con una mayor acentuación en los *bares* en los que el trabajo se exhibe, los imaginarios acentuados en lo cultural sobre “lo deseable de la feminidad”

como el de una actitud de subordinación y docilidad en relación con la producción del servicio (Guadarrama, 2007) forman parte del saber hacer de las trabajadoras de este tipo de espacios laborales; para ellas, existe una construcción social de acceso al trabajo y se debe contar con cierto componente físico, sentirse deseable a la par que también desarrollan estrategias de supervivencia y resistencia.

“En este tipo de lugares, al menos los que son, así como el *Dominó*, sabes que los dones que vienen a echarse sus chelas también te van a estar sabroseando pero de ahí no va a pesar si no te dejas, o sea, se vale que te vean, así como que, pues acá feo o sabroseándote, pero mientras tu no des pauta a más, no va a pasar nada, también saben que aquí está Rodrigo (personal de seguridad) en cuanto alguno se quiere pasar yo sí armo un panchote que hasta se disculpan y no lo vuelven a hacer o ni vuelven al bar, es eso, no me quita nada que me miren, y si no eres simpática ni te dejan propina, pero tampoco es un bar de putas”. Rocío, 24 años. Mesera con cuatro años de experiencia. Comunicación personal (julio, 2017).

En las entrevistas a propietarios y sondeos a clientes sobre la predilección por trabajadoras meseras era constante una creencia de pensar a la mujer como quien va a servir al hombre y sinónimo de docilidad, limpieza y cuidado.

“Siempre me ha parecido que las chavas son más limpias y ordenadas que nosotros; yo no puedo mantener limpia ni mi casa pero en cuanto llega una chava hasta te cocina ¿no?, les gusta ordenar, que esté limpio y como que te cuidan, tienen como que un instinto maternal. Entonces sí, yo sí prefiero contratar chavas, me dan más confianza y sabes que no se van a manchar”. Ozzie, 37 años. Propietario de bar en que el trabajo se encubre. Comunicación personal (febrero, 2016).

En la línea de lo femenino, en cuanto a los significados del trabajo, existen dos puntos fundamentales que se diferencian de lo masculino; por un lado, la vulnerabilidad: a pesar de que se desarrollen estrategias de

resistencia para los abusos e incluso puedan llegar a normalizarse como algo cotidiano del trabajo, y aunque pudiera existir un nivel de disfrute o empoderamiento en el sentirse deseable y obtener ingresos de los clientes masculinos (Bell, 1976; Grazian, 2008, 2009) ello no exime que la noción de riesgo y vulnerabilidad en los trabajos de producción de nocturnidad sean mucho mayores para mujeres, en particular mujeres jóvenes.

La segunda característica distintiva de la significación del trabajo atravesada por la condición de género se sustenta en el hecho de que el estigma asociado a este tipo de trabajos es significativamente mayor para ellas (Esquer y Agoff, 2007) ya las nociones culturales arraigadas en el costumbrismo mexicano que son replicadas tanto por hombres como mujeres se denomina un tono transgresor a la noche, cuyo carácter nocivo es más corrosivo para las mujeres. Ejemplo del peso del valor simbólico del tiempo nocturno y el trabajo se percibe incluso en actividades ajenas con la nocturnidad pero que suceden de noche, como lo ilustra López en su investigación sobre enfermeros de hospitales en el turno nocturno:

Así, por ejemplo, respecto a la percepción de la noche y el horario nocturno, tanto los enfermeros como las enfermeras, si bien están conscientes de lo que implica la inversión del ritmo trabajo/descanso, sobre todo referido al nivel de salud, los impactos sobre la noche más bien resultan diferenciales. Por parte de las enfermeras, al nivel de género, se podría decir que se encuentran en un proceso de transgresión simbólica por la forma en que se han construido culturalmente ciertas dicotomías de percepción, apreciación y acción como sería el par día/noche, público/privado, y mujer/hombre. (López, 2007: 139).

Del peso de la construcción de masculinidades asociadas al trabajo en bares, al igual que con lo femenino, optamos por pluralizarlas a razón de que “deberíamos de referirnos a masculinidades [y feminidades] en plural, pues la realidad nos indica que existen diversas maneras de ser hombre [y mujer] y que, en todo caso, se trata de categorías históricas, construidas

socialmente y por tanto transformables. Desde esta perspectiva, la masculinidad [y feminidad] se construye y cambia de una cultura a otra, dentro de la misma cultura y además en el curso de vida de los varones [y mujeres] individuales y entre diferentes grupos de hombres [y mujeres], según su clase, su raza, su grupo étnico y su preferencia sexual” (Jiménez, 2007: 102).

Por otro lado, coincidimos con los términos generales de la autora en que se diferencian de las femeninas en los siguientes aspectos. En muchos países, la cabeza de familia debe ser, según el imaginario colectivo, el varón. La idea del hombre como proveedor tiene diversos problemas. Uno de ellos es que en esta noción se legitima que la responsabilidad del hombre en la familia empieza y termina con sus contribuciones económicas (Jiménez, 2007).

A lo anterior, y en particular con el trabajo realizado en *bares*, añadimos que en los varones fue notablemente más constante la preocupación por los inconvenientes que la actividad laboral genera en sus relaciones de pareja (estable o de largo plazo) y familiares puesto que el horario les dificulta cumplir con los cánones de esparcimiento y tiempo lúdico como padres, esposos y novios a la par que les posibilita los encuentros sexuales y eróticos esporádicos; esto probablemente se deba a que resultó común para varones tener parejas que no pertenezcan al mundo laboral con la nocturnidad mientras que usualmente las parejas sentimentales de las mujeres anteriormente habían sido compañeros de trabajo del mismo u otro establecimiento de producción afin. De igual manera, la carga simbólica negativa de la noche acentuada en mujeres hace que la relación madre/padre en trabajadores de bares, sea menor en mujeres.⁵²

⁵² “como me hice mamá pues ya no debía seguir trabajando en esto” Luz Elena, ex mesera de bares en que el trabajo se disimula. Febrero, 2017.

“Es todo un rollo si quieres tener novia, bueno no novia (ríe) sino ya mujer (...), que sí la salida al antro, que sí el cine, que la cena; todo es en fin de semana y no se puede (...), con mi ex mujer era lo mismo, ‘el domingo no trabajas’ me decía, y en efecto, es mi día libre pero no mames, estoy todo roto el domingo, yo estaba en el parque con mi hijo y ella, pero a mí lo único que me hacía ojitos en domingo era la cama carnal, la neta”. Rocko, 29 años. Mesero/gerente y estudiante. Comunicación personal (marzo, 2016).

En las dos configuraciones de modelo de negocio que implican modalidades laborales y estéticas diferentes elegidas para este estudio, y aún en un mismo bar, hombres y mujeres mostraron discrepancias en torno a si existe una marcada diferenciación sexual del trabajo a partir de la construcción social de lo masculino y lo femenino. No obstante, si este estudio se enfocase en *Antros*, o *Bares con oferta abierta de prostitución*, seguramente la división sexual del trabajo hubiese sido más taxativa. Igualmente, de incluirse el formato de *Microbar*, la alta polivalencia y exigencia de la organización del trabajo en dicha configuración obliga, a partir de una lógica netamente instrumental, a una homologación de las tareas sin distinción de género pues la polivalencia es tan alta, la producción del establecimiento tan baja y la carga laboral tan demandante que la performatividad estética queda reducida a un segundo plano o relegada a los momentos de menor afluencia.

Aunque existen posiciones laborales en el *bar* que son casi exclusivas a un género, por ejemplo: *cadenero*⁵³ o *hostess*⁵⁴, y otras, como la de *bartender*, cuya significación varía sustancialmente a partir de la diferencia en masculino o femenino, aunque su estudio es un tema de particular

⁵³ Personal de seguridad encargado de ejercer el control del ingreso y salida del bar. En otros contextos y latitudes también puede ser coloquialmente llamado *patovica*, *puerta*, *bouncer*, *portero (doorman)*, *gorilla*, *guardia*, etc.

⁵⁴ Recepcionista y encargada de asignar los comensales a una mesa y atraer clientela. Aunque también hay hombres que pueden ejercer esta función, no es común y no se debe confundir con la posición laboral de atraer clientela por medio de invitación en el espacio público (calle) a los que se denominó como *ganchos*.

interés, la presente investigación se centra en la posición de mesero, actividad incluyente a hombres como mujeres y que por su densidad simbólica y subjetiva -además de intensidad en la interacción con el cliente- fue seleccionada para la centralidad de este análisis de nocturnidad y trabajo.

A la delimitación de la posición laboral de mesero, se le suma que este estudio no incluye toda la diversidad de modelos de productivos de *bares* que fueron observados y catalogados como resultado del trabajo de campo; sino que, como ya se ha mencionado en varias ocasiones, se seleccionaron dos las dos configuraciones de modelo de negocio con condiciones similares, pero con disímiles maneras de producir el *performance laboral* (Nieto, 2016) del servicio.

A continuación, se presentan las diferencias de género en ambas configuraciones, posteriormente, en el mismo capítulo, se analizan los criterios de permanencia, sociabilidad y mercado de trabajo y los subsecuentes modos de control, resistencia y vigilancia que generan; con ello se tendrá el panorama necesario para entablar la discusión en torno a la construcción del ingreso de los meseros y la valorización instrumental y simbólica relativa a la propina que se analizan en el siguiente capítulo.

3.2.1 Diferencia de género en *bares* en que el trabajo se exhibe

Líneas arriba se hizo mención a que la segmentación, subjetividad, organización y performatividad del trabajo por medio de la diferenciación de género, se encuentra más acentuada en aquellos espacios laborales de producción y nocturnidad en los que se pretende hacer evidente la existencia de un trabajo al servicio de construcción de la experiencia deseable de la clientela, ahora es turno de desarrollar esa idea. Un aspecto que de manera tangencial enfatiza dicha característica es la poca mixtura o polaridad en la plantilla laboral referente al servicio de interacción en mesas.

Para la mayoría, en esta clase de *bares*, suele ser enteramente de hombres o exclusivamente mujeres, pero es poco común, específicamente en esta posición laboral,⁵⁵ la conformación mixta del personal. Consideramos que esa diferenciación guarda relación con una tendencia particular performativa de producir el trabajo asociada a la noción de experiencia deseable de la clientela, sumado a prenociones sexistas de todos los miembros de la tríada Trabajo-Cliente-Capital que infieren, tanto en las expectativas de la producción del servicio, como en la conformación del *communitas* laboral.⁵⁶

En consecuencia, la coexistencia no balanceada (minoritaria) de otro género en la misma posición laboral, vuelve proclive que la minoría sea objeto de procesos de exclusión y que su trabajo sea desvalorizado como ilegítimo. Como marca de la desigualdad por género, esta solo fue observada en *bares* donde la relación de mayoría era constitutiva de varones, pues no es común encontrar la proporción inversa (más mujeres que hombres en la posición de mesero) aunque sí la de carácter exclusivo (únicamente mujeres, o exclusivamente hombres meseros).

Durante la realización de entrevistas a trabajadores (hombres y mujeres) meseros, una de las preguntas de rigor durante la sesión hacía referencia a la subjetividad generada a partir de la diferencia de género en los trabajadores, “¿Sientes que es distinto este trabajo para hombres y mujeres, en qué?”. A diferencia del otro constructo, aquí, frecuentemente los entrevistados (hombres) decían que sí existía una diferencia sustancial,

⁵⁵ Con esto nos referimos a qué, aunque los meseros sean enteramente hombres o mujeres, ello no significa que el total del personal de trabajo sea de un único género. Por ejemplo, aunque los meseros sean todos hombres, probablemente la cajera sea mujer al igual que la *hostess* o personal de limpieza y cocina.

⁵⁶ Más adelante, en el capítulo concerniente a Nocturnidad se hablará del performance laboral atravesado por la diferencia de género, pero se aprovecha este punto para anticipar que no existe una sola forma de performatividad en el trabajo de nocturnidad ya que la expectativa deseable del cliente, aunado a el saber hacer aprendido en la experiencia por parte del trabajador, suelen ir de la mano con una tendencia a propiciar un sentido de unicidad en la producción del servicio.

mientas que pocas mujeres dijeron percibir el trabajo como diferente entre uno y otro género. Dicho de otra manera, la relación de género en esta clase de espacios no puede generalizarse de una sola manera, aunque no por ello deja de ser una arena en la que la injerencia que los cánones sexistas juegan en la diferenciación sexual del trabajo, aquí la diferencia y violencia de género puede presentarse con mayor fuerza que en otros espacios laborales; prueba de ello queda expresada en el siguiente relato:

“No por ser machista, pero la verdad yo si prefiero trabajar con puros hombres, no porque tenga nada contra ellas ni nada de eso, pero cuando somos puros hombres como que nos echamos más carrilla entre todos, aguantamos el baño y hay mejor ambiente; con una mujer luego luego salen los pleitos, qué si ya le gusto a este, que se si la bajó a aquel ¿me entiendes? (...) también tiene mucho que ver que luego las morras, como que no quieren trabajar; o sea, no quieren hacer nada más que atender la mesa y ya, y como son morras pues los clientes luego les pasan todo namás porque sonríen o si están bonitas ¡nooo! Pa´ que te cuento, les pasan todo y hasta les hace gracia que se equivoquen, con nosotros es bien diferente, con tantito que te equivoques sabes que te va a tocar aguantar baño”. Osiel, 23 años. Mesero, casado y con un hijo. Comunicación personal (febrero, 2017).

Sin embargo, en aquellos en los que *el trabajo se encubre*, las narrativas referentes a una marcada división sexual del trabajo eran menores y además, en el segundo conjunto existió una mayor exteriorización o reflexividad en las mujeres en cuanto a una diferenciación por género en los modos de producir su trabajo, mientras que en los *bares* en los que la producción del servicio se hace evidente, la reflexividad era menor y terminaba por naturalizarse como parte del trabajo.

3.2.2 Diferencia de género en bares en que el trabajo se encubre⁵⁷

Al tratarse de una arena contradictoria de permisividad y regulación en constante transformación; un análisis profundo desde la perspectiva de género requeriría de una investigación específica al tema, que, por motivos de enfoque de análisis, escapa a las posibilidades de este estudio, por tal razón, si bien resulta un tema por demás relevante y de interés, no se ahonda profundamente en los avatares de la diferencia de género, sino que se analizan desde su función en labor de producción y nocturnidad en *bares*.

Aunque no es posible (ni deseable) hablar de una diferencia por género inamovible en los *bares en los que el trabajo se encubre*, como resultado del trabajo de campo, sí resultó notable que una percepción de equidad de género o al menos una menor diferenciación, son propias de este modelo configuracional; lo cual probablemente tiene relación con el carácter juvenil, lúdico y (al menos en apariencia) horizontal y alternativo del mismo.

A diferencia de aquellos en los que se hace intencionalmente evidente que existe un trabajo que produce el servicio, en esta tendencia figuraron testimonios que reforzaron la idea de la existencia de ver esta actividad, más que como un trabajo sexualizado, como una actividad con un performance laboral característico. En concordancia con la literatura sobre trabajo y género, la diferenciación sexual de la actividad laboral refuerza constructos de masculinidad (asociados a tareas de esfuerzo físico) y feminidad (productoras de servicio) a la par que las situaciones de vulnerabilidad y riesgo son experimentadas, con mucha mayor frecuencia, por las mujeres, condición que se acentúa entre más jóvenes y de menor talla sean.

⁵⁷ Se recuerda al lector que la brevedad de este apartado se debe a que la diferencia de género se analizó en relación a la construcción de nocturnidad y performance laboral; aquí se muestra como antesala de dicha reflexión. Además, se toma la oportunidad de expresar que tenemos plena concientización de tratar con una actividad laboral no armoniosa entre géneros; con una fuerte división sexual del trabajo y en la que coexisten prenociones machistas a la par que transgresoras

“No para nada, mira, aquí es igual para todos, todos tenemos las mismas chances, digo, cada quien sabe cómo juega sus cartas; pero mientras cumplas con tus horarios, no le cagues a nadie sus días de descanso, se respeten las mesas y los acuerdos en las juntas, -¿Cómo cuáles?- pues cosas que van desde la organización y logística, o sea la parte administrativa y de RP, que es lo que te comentaba que yo me encargo (...) hasta cuestiones de operación, ya sabes, limpiar al final, limpiar los baños, dejar limpia tu área de trabajo; como en cualquier trabajo, si hay respeto y responsabilidad todos nos vamos a llevar bien (...) como te decía, yo también puedo cotorrear a chicas para que se sientan cómodas al igual que ellas [las meseras] también pueden ligarse chicos, bueno, no ligarse pero si tirarles onda, para que se la pasen bien y eso, al final se va a ver reflejado en el monto que te dejan, que... reconoce que se la pasaron bien y les gustó el servicio”. Pepe Pez, 26 años. Mesero/gerente/estudiante. Comunicación personal (marzo, 2017).

Al sumar la particularidad que se trata de mujeres y hombres jóvenes, se hace mayor la vulnerabilidad laboral, falta de experiencia, desconocimiento de derechos laborales, carencia de credencialización para empleos formales o profesionales. Además de poder ser resultado de que “la educación ha perdido fuerza en el imaginario juvenil como elemento de movilidad social, al tiempo que se presenta una fuerte disociación entre la educación escolarizada y la oportunidades laborales” (Valenzuela, 2005: 56); creemos que asistimos a una mezcla entre estos factores y la existencia de un imaginario laboral juvenil que concibe a esta actividad laboral, a diferencia del estigma ya señalado, como un trabajo fácil, divertido y permisivo; que admite la posibilidad de trabajar y estudiar, simultáneamente, para algunos, una alternativa a la integración “al sistema” y una opción de lograr altos ingresos al mismo tiempo que diversión.

“Sí, la verdad sí es distinto, obvio como soy niña no me van a poner a cargar cajas y así, yo veo como a mis amigos sí les toca descargar cartones y garrafas de detergente y ahí sí ¡flétate! Que no importa si son delgaditos, así como tú, namás por ser vatos les va tocar esa chamba y son jodas (...) y bueno también, o sea yo sé que con los clientes luego ellos la tienen más difícil para que les dejen propina; que no te creas eh, luego nosotras también la tenemos bien difícil pero es de otro tipo, o sea que un vato se te quiera propasar o que crea que porque eres amable ya les estás tirando el perro y nada que ver (...) los dos la tenemos difícil pero ellos la sufren más para que les dejen buena propina pero a nosotras nos toca lidiar con el acoso”. Diana, 23 años. Mesera y estudiante. Comunicación personal (noviembre, 2016).

De lo anterior podemos deducir que la diferencia de género existe en ambas configuraciones de análisis, pues infiere en aspectos objetivos y subjetivos del trabajo y ello conlleva a conflictos de diversa índole en la misma actividad laboral. Por último, es necesario recalcar de las entrevistas realizadas que en los criterios de contratación y asenso es donde más palpable se hizo la diferencia inequitativa entre hombres y mujeres; de manera sintética, para el caso de los hombres se prioriza *experiencia y saber hacer*, mientras que para las mujeres se busca una imagen y actitud de servicio.

3.2.3 Función del género, fenotipo y talla

¿La importancia de aspectos concernientes al género, fenotipo y talla desempeñan un papel vital en la constitución de la fuerza de trabajo de estos espacios que hemos denominado *bares*? Alcanzado este punto en la labor investigativa, nos atrevemos a responder que sí, no de manera categórica, pero al menos parcial ya que significativamente se acentúan en los pertenecientes al constructo de los que procuran disimular que con el trabajo de unos se produce el servicio de *los otros*.

Sustentamos lo anterior en dos aspectos: por un lado, ha sido posible observar y constatar en entrevistas a propietarios y trabajadores que los criterios para la contratación de personal no se limitan a las calificaciones y atributos necesarios para el óptimo funcionamiento del *bar* en sentido práctico, sino que se extienden a criterios de estética y proyección de mercado que procura el *bar*. En segundo, tanto los trabajadores como, propietarios y clientes construyen en diversos grados barreras sociales y de exclusión (Iturriaga, 2015) que son reproducidas y buscadas por todos los miembros de la tríada Trabajo-Capital-Cliente, sino que la puesta en práctica de estrategias de segregación y convocatoria por medio de la diferencia de género es una constante en los espacios asociados a la nocturnidad.

Así, al ser impulsadas usualmente por la misma gerencia, como muestra de ello podría mencionarse el ejemplo de algunos grandes salones de baile en Argentina en los que “las empresas desarrollaban fundamentalmente dos estrategias para convocar a las mujeres que eran el atractivo que convocaba a los principales consumidores del baile: los varones heterosexuales (...) por una parte, establecían una política de precios para el ingreso organizada de acuerdo con el género de los consumidores” (Blázquez, 2011: 12).

En consideración a que en el apartado correspondiente se estudiarán los elementos de carácter emocional en los requerimientos y habilidades desarrolladas para la práctica laboral, esta temática también es una constante en investigaciones como las de Bennet (1997), Blázquez (2011), Di Napoli (2014), Felice (2013), Miguez (2010), Farrer (2004), Grazian (2008,2009), Sosteric (1996), Sandiford (2013), Bell (1976), Esquer (2012), Warhust (2009) y Bericat (2004); empero, aquí nos centramos en la manera en que el género, el fenotipo y la talla se vuelven constituyentes de la producción del servicio en *bares*, particularmente en aquellos en los que la actividad laboral se encubre.

En un sentido general del contexto latinoamericano, aún no impera la paridad salarial entre hombres y mujeres siendo ellas comúnmente más precarizadas (Arango, 2011; Sandiford, 2010, 2013; Esquer, 2012); el poner adjetivos o una calificación a la tendencia de la situación del trabajo en *bares* diferenciada por género en cuanto precarización, condiciones y requerimientos además de riesgos y vulnerabilidad es una temática sensible, compleja y contradictoria.

Durante los sondeos realizados a clientes se cuestionaba acerca de qué era aquello que hacía deseable o atractivo un *bar*, usualmente las respuestas oscilaban entre un ambiente de “buena música” (con lo relativo que ello puede sugerir); gente afable (considerada como “buena onda”, sinceros, amigables, etc.) además de atrayentes promociones y costos accesibles; pero las referencias al personal solían ser de preferencias por meseros (hombres) rápidos y hábiles al servicio, mientras que para las mujeres meseras, se esperaban atributos de carácter más estético y emocional sobre habilidades prácticas y físicas (mujeres atractivas, amables y sociables).

Esto no es indicativo de que la realización del trabajo sea más sencilla para unos que para otros; sino que, por el contrario, requiere del desarrollo de habilidades específicas y diversas que suelen aprenderse por medio de la experiencia en la práctica laboral, además de conjuntarse de un gusto por la nocturnidad. Pero como ya lo hemos mencionado, sobre ese tema visto desde la subjetividad del trabajador, así como las estrategias de resistencia habremos de ahondar en el capítulo correspondiente; lo que sí resulta fundamental para este apartado es que es visible una diferenciación en los criterios de contratación por parte de la gerencia; principalmente cuando la posición de esta se asocia a la de *custom oriented bureocracy* (Korczynsky, 2002; Frenkel, 1999) lo cual se muestra claramente en muchos de los anuncios que ofertan empleo.

Bastaría con caminar poniendo atención en las cartulinas de vacantes colocadas a la entrada de *bares* durante el día o realizar una superficial búsqueda en páginas online de búsqueda de empleos y de grupos de FB para encontrar elementos de dicha diferenciación. La rentabilidad de la contratación de mujeres jóvenes y de características estéticas consideradas atractivas, acorde a la proyección de atmósfera del establecimiento de nocturnidad, puede disfrazarse por el uso de prejuicios culturales de asociación de docilidad y servilismo a las mujeres, aunque en otros casos simplemente se racionaliza como una operación de costo beneficio y maximización de la ganancia.

Imagen 7. Sexualización del trabajo e importancia de aspectos estéticos y etarios.

Contratación inmediata
Zona Roma norte
Muy buen sueldo +Propinas
Descanso los Domingos

Buscamos Mesera
*Buena presentación y Excelente actitud de servicio

Requisitos:
Edad entre 20 y 28 años
Experiencia No necesaria
Buena actitud e imagen

Ofrecemos:
Sueldo mayor a base + Propinas

The advertisement features a black and white close-up of a woman's face, looking slightly down and to the side. A yellow circular graphic is partially visible in the bottom left corner.

Fuente: Facebook (editada), Marzo 2016

La diferenciación por la condición de género en el trabajo de producción de interacciones y servicios en *bares* es una realidad que no deja estar presente en la mayoría de estos establecimientos. Aunque puede darse en diversos grados que van desde las formas más sutiles a las más evidentes, en los únicos casos en los que no se constató visualmente, ni tampoco se volvió latente en los relatos de los entrevistados fue en algunos *microbares*.

Creemos que esto pudiera deberse al alto grado de polivalencia que requiere la administración de un *microbar* y, puesto que se trata de un formato que puede ser operado en su totalidad desde un solo trabajador, esto conlleva a que quien lo labora debe poseer las capacidades físicas y cognitivas para realizar tareas de limpieza, atención y cobro a clientes (que pueden estar en EAC), contabilidad y manejo de insumos⁵⁸ lo que lo vuelve un trabajo que prioriza esta clase de habilidades sobre cualquier condición estética, etaria, fenotípica o de género. Además, en cuanto a la demanda de la clientela, al estar asociado a estratos populares y particularmente jóvenes, su principal oferta de mercado es el precio significativamente más económico que sus semejantes.

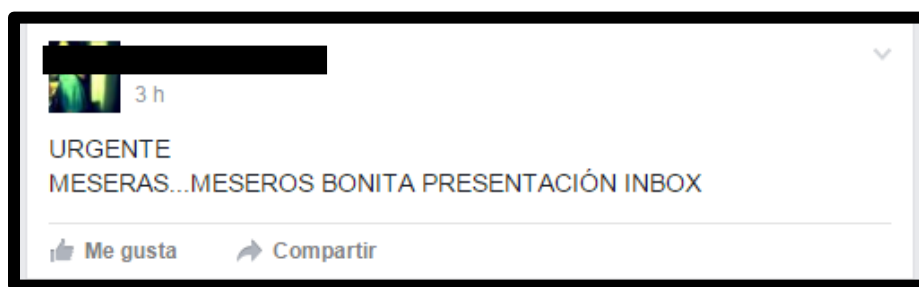
Por otro lado, tampoco es ajeno que en los lugares en que se vuelve visible que existe la producción de un trabajo, como en aquellos en los que se disimula, existan casos en los que las plantillas de trabajadores de interacción directa con la clientela están constituidas por un solo género. Consideramos que más allá de atractivos visuales y estéticos también se debe a la intención de crear espacios propicios tanto para la construcción de masculinidades, como para la permisividad y vulnerabilidad de las mismas (Guttman, 1997; Mosse, 1996). Esto puede ejemplificarse mediante el prejuicio y carga negativa a la exposición de emociones entre hombres (como lo pudiera ser el llorar o muestras afectivas como abrazos), a diferencia de otros espacios en algunos *bares* se vuelve aceptable siempre y

⁵⁸ De esta última tarea valdría la pena mencionar que incluye la constante carga de pesadas cajas de cervezas, los llamados “cartones”.

cuando se justifique mediante la ebriedad (sea real o fingida) de los participantes de la experiencia catártica, sin embargo, la presencia de una mujer mesera trabajadora (no sexual) pudiera representar un incordio o agente invasivo por lo que se opta por mantener un espacio de presencia masculina incluso entre los empleados.

Al analizar la diferenciación de género en el trabajo en *bares*, suele relacionarse con aspectos de fenotipo y talla, pero, como se muestra a continuación, la priorización o condicionamiento de estos atributos por parte de las políticas gerenciales de dichos espacios laborales no es exclusivamente constitutiva de un solo género:

Imagen 8. Meseras y meseros bonitos



Fuente: Facebook (editada), marzo 2016

En términos generales (y con mayor inclinación en los *bares* en que se oculta la relación laboral), la actividad laboral prioriza elementos de fenotipo, género y talla además de la presencia de lo juvenil para los integrantes del equipo de trabajo, aunque ello no es necesariamente exclusivo del género femenino. Tomando las vías conceptuales de masculinidades (Guttman, 1997; Mosse, 1996; Brandes, 2002 y Sedgwick, 1995) y femineidad en espacios con nocturnidad (Warhust, 2009; Sandiford, 2010, 2012; Esquer y Agoff, 2012) entendemos que se trata de una actividad laboral cuyas interacciones se encuentran atravesadas por diferencias dependiendo del tipo de espacio laboral (si el trabajo se exhibe o se encubre), y la construcción de su clientela (relacionada a la condición socioeconómica, cultural y etaria).

Consideramos necesario trascender en estudios más finos o perfilados hacia el tipo de trabajos que se realizan en *bares* y otros espacios de la economía del tiempo nocturno por lo que se opta por dar pertinencia al capital físico y el trabajo sexualizado (Warhust; 2009), donde la tendencia de algunos *bares* para contratar mujeres blancas o de origen extranjero queda claramente definida en los anuncios de oferta de empleo, en los que se hace palpable la importancia que el capital físico junto al imaginario de belleza occidental configuran al perfil deseable de la fuerza de trabajo.

En la noción de trabajo sexualizado de Warhust (2009) se menciona que esa "habilidad" adquirida por la experiencia laboral y la explotación (consciente o no) de su sexualidad se vuelve un saber hacer; un *habitus* construido en la experiencia y práctica así que también retomamos cabida el concepto de *emotional performance* (Rafaeli y Sutton 1987) que es considerado como una compleja combinación de expresiones faciales, lenguaje corporal, tono de voz y las palabras a utilizar; un saber hacer obtenido en la experiencia que para que pueda llegar a ser explotado, requiere dotarle de un sentido mercantil y calculador a las interacciones sociales.

Para finalizar este apartado cabe hacer la aclaración referente a que los autores elegidos para hablar del *performance* emocional (Rafaeli y Sutton 1987) y el trabajo sexualizado (Warhust, 2009) se tomaron en cuenta por tener sujetos de estudio que de alguna manera resultan similares por ser trabajadores de servicios, empero, ello no significa que hayan sido los precursores de la dimensión emocional, afectiva y sexualizada en el entorno laboral; a nuestro parecer Marcuse (1968) sería de los pioneros en teorizar al respecto.⁵⁹

⁵⁹ "Without ceasing to be an instrument of labour, the body is allowed to exhibit its sexual features in the everyday work world and in work relations [...] Sex is thus made susceptible to satisfaction [...] But no matter how controlled [...] it is also gratifying to the managed individuals". (Marcuse, 1968: 70)

3.3 Permanencia, sociabilidad y mercado de trabajo

Hablar de la inserción laboral conlleva a la interrogante de la permanencia en el trabajo, ¿cuáles son las razones por la que trabajadores jóvenes y adultos deciden continuar en una actividad laboral que resulta el principal articulador de la vida cotidiana, que cercena la posibilidad de la sociabilidad y tiempo lúdico con aquellos que no sean parte, y que a su vez posee una naturaleza precaria y desgastante? La posibilidad de un ingreso rápido, aunque no siempre constante; el doble sentido de las reciprocidades en redes sociales, la noción transitoria del trabajo e indicios de la existencia de un Ethos laboral (Nieto, 1998; Menéndez, 1987) del mismo son algunas razones que requieren interpretaciones teóricas que devengan en una conceptualización que aporte elementos para su entendimiento en los nuevos estudios del trabajo.

Para el estudio de la constitución del mercado de trabajo se utilizan como principales vertientes las de Mercados laborales (Herrera, 2005) *Customized oriented bureocracy* (Korczynski, 2002; Brook, 2007) *Sexualized labour* (Warhust, 2009; Sandiford, 2007, 2013) en sus investigaciones se vislumbran los factores externos pero relacionados al trabajo fuera de la jornada, además de dilucidar los diversos criterios de contratación y desarrollo de habilidades con que deben contar los trabajadores, así como el peso que ejercen las redes sociales (Granovetter, 1985) y las sociabilidades laborales (Seymour & Sandiford, 2013; Salaman, 1974, 2007) en la constitución y permanencia del mercado laboral.

Se trata de un mercado sumamente volátil y por lo tanto siempre abierto, que prioriza la experiencia de sus trabajadores pero que no lo exime de estar constituido primordialmente por jóvenes; actividad en la que el peso de las redes sociales juega una doble función en la obtención y duración del empleo (Granovetter, 1985) y en el que situarse en un punto intermedio

entre experiencia, juventud y redes sociales le permite optar a mejores condiciones laborales a quienes lo ejercen.

Además, factores como diferencia de género, perfil fenotípico e incluso favores sexuales forman parte de los criterios de contratación, ascenso y permanencia en el rubro. A pesar de la falta de un dato oficial, podemos inferir que la fuerza de trabajo se ha incrementado a raíz de la intensidad de la crisis económica y la elevada tasa de desempleo en el país; que es un mercado de trabajo cuya constitución etaria es predominantemente joven.

Esta característica puede deberse a la vulnerabilidad laboral (falta de experiencia, desconocimiento de derechos laborales, carencia de credencialización para empleos formales o profesionales, etc.) a razón de que “la educación ha perdido fuerza en el imaginario juvenil como elemento de movilidad social, al tiempo que se presenta una fuerte disociación entre la educación escolarizada y la oportunidades laborales” (Valenzuela, 2005: 56) o a una mezcla entre estos factores y la existencia de prenociones laborales que dan la idea del trabajo en *bares* como algo fácil, divertido, permisivo, que admite la posibilidad de trabajar y estudiar simultáneamente, que es un alternativa a la integración “al sistema”, así como la opción de lograr ingresos a la par que diversión.

Dentro de la teoría social aunada al estudio del mercado de trabajo, la propuesta de Paul Willis (1988; 2008) ayuda a esclarecer las razones de la permanencia y búsqueda de inserción laboral mediante la información recabada en las trayectorias de vida y laborales que el realizó a jóvenes estudiantes de la clase obrera inglesa, los cuales no veían una correlación entre la formación estudiantil y el acceso al trabajo, el cual rechazan categóricamente en un inicio, a medida que las presiones sociales de consumo y sociabilidad los llevan a optar por un trabajo de medio tiempo en la fábrica, eventualmente, se acrecientan sus consumos y la dependencia a ellos por lo que terminan por integrarse de lleno al mundo laboral.

Trayectorias similares fueron encontradas entre jóvenes trabajadores de *bares*, por lo que las interpretaciones de Willis fueron de gran aporte para las propias por lo que de sus investigaciones (Willis) se rescatan la significación de la credencialización y la precoz inclusión al mundo laboral de quienes laboran, para este caso, en los *bares* de tal manera que ambas terminan “encasillando” al sujeto a trabajos de poca calificación y dentro de trabajos semejantes, tanto por la falta de acreditación institucional de conocimiento, como a la adecuación de un ingreso casi inmediato, aunque no necesariamente constante ni seguro.

Respecto a la primera de ellas, acerca de cómo consideran a los títulos escolares y demás credenciales; el autor menciona que “el credencialismo, esclavizaría sus poderes y los atraparía en las estribaciones del desarrollo humano” (Willis, 2008: 47), de ese modo manejan un rechazo hacia la educación formal, además consideran que no lograrían cambiar nada en su colectividad, por tanto, resulta una mera “inflación inútil”.

Irónicamente, este mismo rechazo es lo que los condena a trabajos de bajo estatus y calificación como es el caso de los meseros y *hostess* (algunos de los meseros han mencionado contar con una mayor preparación afín a la práctica). Expresado de otro modo; a partir de la reconstrucción de trayectorias laborales, el estudio de la deserción estudiantil en jóvenes trabajadores con relación a la paulatina toma de centralidad del trabajo sobre aspectos de educación y familia, que se aportan elementos para entender la situación de los jóvenes trabajadores, teniendo en cuenta que “a los jóvenes en México y en los países latinoamericanos no les definen de manera prioritaria las meras opciones de consumo, ni se establecen sus diferencias fundamentales en las aspiraciones consumistas, sino en sus experiencias cotidianas, sus acciones grupales, las distancias existentes entre su realidad cotidiana y los satisfactores posibles” (Valenzuela, 2011: 172).

La segunda matriz que se retoma de Willis se refiere al peso de la precoz inclusión al mundo laboral, y en mayor sentido, al acceso de un ingreso que les posiciona y vuelve accesibles satisfactores que, al pertenecer a clases populares o medias, no tendrían acceso de ningún otro modo (Willis, 1988).

“Pero sí, de las cosas que más me gustaron de trabajar aquí fue ya no tenía que pedirle a mi mamá que me comprara tal o cual cosa; saber que si veía algo que me gustara; fuera una pendejadita de esas que ni necesitas o cosas para mi escuela, ahora sí, ya podía comprármela, sin tener que dar explicaciones ni nada, y obvio, como sigo viviendo con ella [su madre], no tengo que gastar en renta, ni comida ni nada de eso”. Karo, 20 años. Estudiante y mesera intermitente. Comunicación personal (enero, 2017).

Así, al contar con un ingreso que no se esperaba sino hasta después de haber obtenido algún mayor grado educativo, funge como un aliciente más para la deserción escolar que comienza a surgir como una constante en la reconstrucción de trayectorias biográficas por parte de los informantes. Cabe mencionar que una diferencia del enfoque de Willis es que refiere a los “colegas” en su vida adulta como encerrados ante una división, que ellos mismos perpetúan, entre un mundo intelectual y otro manual (Willis, 1988: 201-207); no obstante, en el caso de los trabajadores de *bares*, si bien su empleo es precario, carente de prestaciones y de aparente poca especialización, la parte remunerada de un trabajo enteramente manual es aquella que paga el patrón por medio de un salario o “el día” mientras que el resto de la constitución de sus ingresos (propinas, estrategias de sobrevivencia) obedecen a un carácter subjetivo, intelectual y en ocasiones (aunque no exclusivamente) mediante la explotación de su sexualidad aunque ello implica riesgos y conflictos (internos y sociales) que tendrán influencia en la subjetivación individual del trabajo.

La base de la reflexión analítica sobre el mercado de trabajo de este grupo, en un sentido más práctico y dentro del enfoque configuracional en que las estructuras presionan, aunque no determinan (De la Garza, 2008) es la composición del mercado de trabajo de los servicios nocturnos de producción de interacciones la cual tiene una complejidad vasta y cargada de particularidades. Como se mencionó apartados atrás, la importancia de las redes sociales para el acceso, permanencia y ascenso en el mercado laboral en los *bares* de la Ciudad de México es crucial; aunque hablar de redes sociales al mismo tiempo puede tratarse de una intrasocialización del individuo a pesar de que se dé en contextos que implican la sociedad, la propuesta de Granovetter (1974) es contraria a ello, para él, el individuo está inserto en redes sociales de distintos tipos las cuales también funcionan como creadores y transmisores de cultura en la que para nuestra temática, tienen vital influencia en los mercados de trabajo.

La doble función del papel fundamental de las redes sociales en la permanencia y acceso al empleo se encuentra en el aspecto de que, en ocasiones, el haber obtenido un trabajo por medio de redes también puede resultar como contraproducente a partir de un sentimiento de deuda o sentido de pertenencia que se genera a partir de los lazos fuertes. Por tanto, es socialmente sancionable el cambiar de actividad de trabajo, so pena de ser exiliado de la comunidad laboral (ello es mayormente remarcado en los contextos de trabajo rural); aunque este peso de endeudamiento y obligación solidaria también se ve presente en trabajos de baja calificación del entorno urbano.

Como bien menciona Hernández (2010); aunque las redes son aptas para acceder al empleo, ante la inconformidad laboral y paulatina toma de centralidad de vida cotidiana que toman este tipo de empleos, un móvil fundamental para extender su permanencia en el trabajo es ejercido por el peso de las redes sociales en las que un sentimiento de endeudamiento por quien le consiguió el empleo, de igual modo las peticiones de sus

compañeros de trabajo influyen directamente en la decisión de continuar en un trabajo que no satisface las necesidades simbólicas, subjetivas y materiales básicas.

Una de las mayores vías de acceso al trabajo es mediante las redes sociales, por ello puede asociarse que en la plantilla de trabajadores de un bar preexistan amistades o vínculos sociales entre uno o más de los trabajadores; por tal al gestarse un sentimiento de *community labour* (Salaman, 1974) entre los compañeros de trabajo también se desdibujan las fronteras entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio (a pesar de estar inserto en el tiempo de ocio de *los otros*).

“Yo entré aquí porque andaba buscando trabajo; vendía cosméticos, pero no me gustaba eso de andar en el sol y la calle todo el día, pero tampoco encontraba trabajo; entonces, le pedí el favor a una amiga que trabajaba aquí en Rockville y ya, vino ella y me echó la mano, me dijo que aquí son bien buena onda, que el ambiente está chido y como se llevaba, se lleva bien con *Tulio* [propietario], pues ella confió en mí y así fue que entré”. Fer, 22 años. Mesera y bailarina de salsa. Comunicación personal (marzo, 2017).

Al ser un rubro altamente demandante en tiempo, en el que la gran mayoría de las relaciones sociales y procesos de sociabilidad se dan al interno del trabajo, y en donde el tiempo de recreación también se extiende a una cotidianeidad entre los compañeros; se gesta el sentimiento de comunidad del empleo.

Hablar de la permanencia en el trabajo de *bares* conlleva a realizar análisis respecto a la sociabilidad en el espacio de trabajo pues el desarrollo de esta habilidad es un elemento fundamental en trabajos de plantillas laborales reducidas, con largas y flexibles jornadas de trabajo y en los que sin la polivalencia y sentido de comunidad laboral no es posible una permanencia extendida en el rubro ni el acceso al trabajo.

En aquellos en los que las condiciones de trabajo resultan menos precarias, el ingreso es mucho más demandado, con menor rotación laboral y su acceso también tiene una mayor relación con el capital y las redes sociales, contrastantemente, en aquellos que mantienen sus vacantes en constante apertura, la rotación es elevada y en cuanto el acceso al empleo, las redes sociales no desempeñan un papel significativo. Aunque que la sociabilidad no se limita entre los mismos trabajadores, sino que en ocasiones se extiende hacia los clientes y el mando gerencial, aun así, consideramos hace falta mayor investigación para despejar la inquietud conceptual que implica el debate respecto a si existe un sentido de comunidad laboral o si únicamente es una proyección que resulta parte de la oferta del establecimiento.

Ejemplo de ello es que como el trabajo de mesero demanda polivalencia, así como una fuerte flexibilidad de la duración de la jornada de trabajo a partir de la demanda de la noche, una necesaria una organización que no deviene del gerente sino de los empleados, se sustenta en calendarizaciones y “solidaridades” para realizar el trabajo a tiempo.

En cuanto a las nociones referentes a sociabilidad, los conceptos de *Occupational community* (Seymour & Sandiford, 2013) *Community Labour* (Salaman, 1974,2007) y Socialidad-sociabilidad (Salazar, 2009) el cual tiene un enfoque hacia colectivos juveniles urbanos y sus modos y espacios de socialización constituyen la base teórica para el análisis empírico que viene a continuación.

3.3.1 Diversidad en la producción, perfil y requerimientos de la fuerza de trabajo

Aunque nos hemos centrado en dos las dos configuraciones de modelo de negocio que implican modalidades laborales y estéticas diferentes, con rasgos semejantes en cuanto a una reducida plantilla laboral, dimensiones físicas de los establecimientos, una carta de mediana a alta variedad y en

que la producción del servicio en mesa es mediada por la posición laboral del mesero, además de que estos espacios tienen un carácter predominantemente nocturno, el presentar los límites o extremos encontrados en la oferta con la nocturnidad de la Ciudad de México permite ubicar, en algún nivel, cuales son las directrices de la subjetividad, performance laboral, habilidades, experiencia y saberes requeridos para quienes laboran como meseros de *bares*.

Para este apartado de contenido descriptivo -y con la intención de relacionar la diferencia atravesada por la subjetividad, en los modos y requerimientos para la práctica laboral, con la construcción social del espacio con nocturnidad- a continuación, se presenta un desglose de elementos distintivos de la producción de la atmósfera en *bares* en que el trabajo se exhibe y en los que se encubre. Una reflexión más profunda y de contenido teórico en cuanto a la construcción y significación del espacio social se encuentra en el quinto capítulo de esta investigación.

Para elementos de la construcción de la atmósfera en los *bares* estudiados en relación con la esfera de lo laboral se analizó el perfil de la mano de obra en aspectos observables como la condición etaria de la plantilla laboral, la función del género, fenotipo y talla, aunado al grado de especialización o conocimiento de los trabajadores. Posteriormente, para llevar a discusión el papel de aspectos físicos en la producción de la atmósfera, se mencionan elementos como iluminación y decoración, vestimenta de los trabajadores y la presentación de los insumos. Puesto que este aspecto se sustenta principalmente en el producto reflexivo de la práctica de la observación no participante, participante, y en la que la diversidad de la oferta llevó a un tránsito en posiciones de investigador de *outsider* e *insider* (Simoni & McCabes, 2008); por ello aquí no se incluyen muchos relatos de los trabajadores, con la salvedad de algunos fragmentos de entrevistas realizadas a trabajadores propietarios y gerentes que resultaron particularmente orientados a las temáticas presentadas.

3.3.2 La condición etaria de la plantilla laboral

Una parte de la tendencia latinoamericana en investigaciones de las vertientes de juventud y consumos culturales muestran un dominio casi exclusivo con la nocturnidad asociado a lo joven, casi como una construcción espacial opuesta a la adultez (Mendéz, 2010; Blázquez, 2011; Felice, 2013; Margulis, 2005; Urresti, 1994, Feixa, 2005 y otros); en contraste, a nuestro parecer la nocturnidad genera un encuentro de distintas generaciones (adultas y juveniles), cuya convivencia puede darse incluso de modo casi voyerista entre los pertenecientes a distintas etapas etarias.

Además, si bien la nocturnidad resalta por un carácter de segmentación de lo social, en ella también se conjugan distintos capitales culturales que se ponen en juego, pero que finalmente constituyen más un punto de encuentro cercano a la horizontalidad entre generaciones que un dominio exclusivo de la juventud, sin embargo, no negamos que visiblemente exista mayor presencia de jóvenes, tanto en consumidores como en la constitución de quienes laboran en ella.

A esto podría agregársele que la oferta de economía nocturna genera una diversificación que atiende a todo tipo de clientes, en sus diversos grados etarios, socioeconómicos e incluso, tiene una oferta amplia para segregados, excluidos y auto excluidos. Ejemplo de ello pudiera ser que en la oferta de una metrópoli como lo es la Ciudad de México se encuentran cantinas con rockolas especializadas en boleros en las que coinciden jóvenes y adultos de la misma forma que en algunas pulquerías son visibles hombres trajeados junto a obreros y estudiantes, los *antros* orientados a lo gay (*queer*) tienen clientes heterosexuales que gustan de estos espacios para lograr encuentros románticos igualmente heterosexuales.

Por tales motivos, la permisividad, diversidad y liminalidad en la nocturnidad obliga a tomar posturas interdisciplinarias y abiertas que se abstengan de pensar en absolutos y considerar que, si bien es posible encontrar tendencias, estas no constituyen determinantes incondicionales por lo que no se niega que la noche tenga un carácter mayoritariamente juvenil, pero se debe a la permisividad y atmósfera con nocturnidad en la que “los jóvenes” también son aquellos que, “parecen jóvenes”, lo cual conlleva a que la composición del mercado de trabajo de producción de servicios e interacciones asociado con la nocturnidad tiene una complejidad vasta y cargada de particularidades; con características que por elementos de lo políticamente correcto, pudiesen no ser abiertamente consideradas en otros espacios laborales pero en el mercado laboral de *bares*, son de uso común y abierto criterios de racismo, clase, talla y edad.

De la interrogante respecto a qué atrae a los trabajadores a su inserción en este espacio laboral, aunque esa temática es tratada en un capítulo posterior referente a la subjetividad de los trabajadores, de momento, y en forma sintética, adelantamos que una de las razones yace en la existencia de un imaginario y prelación laboral.

El trabajo en *bares* visto como un "no trabajo", o al menos una alternativa al ingreso de un mundo laboral formal; con una carga jovial y lúdica que incluso puede llegar a ser considerado como una opción o forma de resistencia frente a la inserción en el sistema laboral formalizado o clásico.

Otra prelación es la de ser un trabajo realizado en un entorno en que la misma atmósfera con nocturnidad procura un discurso que "disfraza" al trabajo y en el que la sociabilidad es reforzada por los largos periodos de estancia en el lugar de trabajo, esto, aunado a una dinámica laboral propicia al *communitas laboral* (Salaman, 1974,2007) y un sistema de reciprocidades obligadas (Granovetter, 1985) lo vuelven particularmente atractivo para

jóvenes que buscan su primera experiencia laboral. Dicho de otro modo, aunque se acepta que no se trata de una norma ineludible; se crean percepciones de que es posible obtener un ingreso económico rápido y relativamente fácil en un ambiente de fuerte sociabilidad que puede llegar a generar *communitas*.

Hay un acto de idealización en la experiencia laboral que evita ver la precariedad y quienes son más propensos a priorizar estas condiciones suelen ser jóvenes; aunado a que la imagen que los *bares* (en particular, aquellos en los que el trabajo se disimula) procuran es de espacios lúdicos, horizontales y joviales, no sorprende que se trate de un trabajo predominantemente (aunque no exclusivo) joven y de quienes puedan aparentar serlo. De la distinción realizada entre los espacios nocturnos en los que la producción del trabajo se hace evidente y aquellos en los que se disfraza y en relación con la constitución etaria de la fuerza de trabajo, para el caso estudiado se observó que en el primer constructo hubo mayor heterogeneidad en la edad de los meseros, pudiendo llegar a ser algo normal la presencia de trabajadores adultos y algunos (aunque muy pocos) cercanos a la vejez, contrastantemente, los de mayor edad no suelen laborar en los espacios de mayor permisividad.

Consideramos que una de las principales razones por la que se da esta composición de edad en establecimientos de corte tradicional se debe a que en ellos el cliente prioriza la habilidad, experiencia y saber hacer de la producción del servicio sobre aspectos netamente estéticos o fenotípicos. Aunque se reconoce que, para algunos clientes, la coproducción de su servicio contiene estética y una *performatividad* de lo deseable en que el mesero sea notablemente adulto, esto sucede primordialmente en los que el trabajo se exhibe y cuya estética se asemeja a un corte o imagen clásica de bar de alto estrato socioeconómico y predominantemente masculino. En algunos bares de clase alta de este conjunto en que la clientela espera un servicio casi ceremonial, aunque cercano, de su mesero habitual.

El género de quienes laboran en ellos es mayoritariamente masculino, por lo que este hallazgo pudiese reforzar la idea de que los requerimientos de los trabajadores de *bares*, aún en igualdad de posición laboral, están fuertemente atravesados por una distinción de género. Contrastantemente, en aquellos en los que el trabajo se encubre, aunque existe mayor heterogeneidad en la condición de género; al menos en la posición de mesero es predominante, casi exclusiva, la presencia de jóvenes y de quienes parecen jóvenes.

Lo anterior puede deberse a varios factores que van desde diferencias generacionales en cuanto a la ideación de una experiencia deseable de la producción del servicio, la intención de la gerencia de presentarse como espacios por y para jóvenes, vertientes de carácter estructural (como por decir en relación con la crisis financiera, falta de oportunidades laborales y baja tasa de educación), hasta las relacionadas con hábitos de consumo.

Aunque esta investigación no se ha aventurado a la pretensión de creer que se tiene la respuesta a la interrogante sobre porqué continúa como un trabajo altamente demandado, creemos que parte de ella puede encontrarse en el papel que la subjetividad y la sociabilidad juegan entre los sujetos laborales.

“Tienes cuarenta años y tienes experiencia, pero no encuentras trabajo, ¿por qué? Porque ya estás muy grande; tienes veinticinco años y tienes experiencia...bienvenido, Si tienes veinte años y tienes experiencia van a decir ¡hay cabrón! Bienvenido hermanito, bienvenido”. Osiel. Mesero con 5 años de experiencia. Comunicación personal (febrero, 2017).

3.3.3 Grado de especialización de la mano de obra

El grado de especialización de la mano de obra en ambas configuraciones depende en gran medida de la producción de la atmósfera deseable del *bar*; de las variaciones en el proceso de trabajo y el uso de tecnologías con que cuenten los establecimientos. Reafirmamos que se eligió

la posición laboral de meseros en concreto porque si nos detuviéramos en la diversificación que se expande en cuanto a puestos de trabajo, a razón de mayor inversión y especialización en cada uno de ellos (como pudieran ser *hostess*, personal de seguridad, encargado de recoger cristalería usada y limpieza, mesero, capitán de meseros, anfitrión, etc.), este se volvería un texto más amplio y enfocado hacia una complejidad distinta a la del *corpus* teórico.

De la inversión económica en la decoración y audio del bar, si bien esto pudiera parecer una obviedad, no está de más hacer la mención de que principalmente en los espacios en que el trabajo se exhibe la especialización requerida para los trabajadores se realiza en base al conocimiento de licores, vinos, bebidas, cócteles y sus óptimos acompañantes; además existe un saber sobre los modos de presentar los insumos y el tipo de cristalería para cada uno de ellos,⁶⁰ es decir, el mesero debe tener un grado de *sommelier*, aunque sea solo en discurso, ya que llegará a describir tonalidades y sabores de vinos por emulación de lo que le ha indicado la gerencia y no necesariamente tener ese gusto por medio de la experiencia en la cata de vinos; pero es en aspectos como este donde se hace más evidente la importancia del performance laboral.

En los espacios donde se exhibe la producción del servicio y están enfocados a consumidores de clase elevada es necesario que el trabajador conozca de las costumbres y protocolos de mesa, sin embargo, buena parte de esta información se obtuvo por medio de un grupo focal en el que participaron dos meseros que habían laborado en establecimientos de élite, y uno de ellos cuenta con formación profesional en el ramo de coctelería.⁶¹

⁶⁰ Al respecto cabría mencionar que la cristalería fina utilizada en algunos de estos lugares excede en gran medida el salario al salario de los trabajadores.

⁶¹ Solo se realizaron dos observaciones *in situ* en esta clase de bares en la Ciudad de México por razones de limitantes por el significativo costo de estos espacios.

En contraparte, para aquellos en los que el trabajo se disimula se prioriza un capital cultural que puede verse en el vestir y presentación de quienes laboran ahí, llama la atención que aún en los de mayor costo no parece existir el requerimiento de alta especialización en los trabajadores, más allá de un conocimiento tácito de la oferta de la carta. En los únicos donde un *expertise* de la carta es un requerimiento obligado fue en algunos especializados en venta de cerveza artesanal y mezcaterías; estos dos últimos formatos han proliferado abundantemente, en particular en zonas gentrificadas de la ciudad, y se han asociado como parte del consumo cultural de intelectuales, artistas y al movimiento de tendencia juvenil conocido como *hipster*⁶² en el cual los consumidores de lo *indie* internalizan la lógica de la estética y consumo con lo que podría considerarse “el mito de lo *híster*” el cual distorsiona y gradualmente devalúa sus intereses y predilecciones de consumos culturales (Zeynep & Thompson, 2011).

Alejándonos de una discusión de corte antropológico o de estudios juveniles sobre los consumidores, lo referido a las mezcaterías y *bares* de cervezas artesanales tiene relación con los requerimientos de los trabajadores en el sentido de que algunos de los clientes tienen un amplio bagaje sobre los insumos en venta.⁶³

⁶² Historically, the hipster has been associated with cultural practices that are fundamentally at odds with the dominant norms of American culture [...] as a mythic identity is first depicted in a pamphlet named A Hipster's Dictionary, which was described as a glossary of the insider language of the Harlem musicians, performers, and other “hep cats” who were innovators and insiders in the music scene. Over time, the hep cat appellation morphed into the hipster, which invoked a broader aesthetic scope and also acquired a connotation of worldly sophistication mixed with a predilection for illicit pleasures [... eventually], the hipster myth became more tightly coupled to the indie movement in music, arts, and fashion. As it turned out, the hipster labeling helped solidify the meaning of this emergent field of consumption and, particularly, its symbolic contrast to the commercial mainstream. In a dialectical fashion, indie provided a cultural reference point that helped marketers (and consumer culture in general) clarify the hipster icon by objectifying it through concrete consumption practices. (Zeynep & Thompson, 2011: 795)

⁶³ Particularmente en los nuevos formatos de mezcaterías desde su reivindicación y puesta en la escena “*hip*” desde hace menos de una década que conlleva a una mayor interlocución de la bebida entre el trabajador y el cliente como parte deseable de la experiencia, oportunidad para demostrar erudición o mero disfrute previo a la degustación.

3.4 Control y vigilancia en el proceso de trabajo

Si concebimos a los *bares* como espacios semi privados de permisividad; lo natural sería creer que las lógicas de control y vigilancia son más laxas que en otros entornos que no están asociados con la nocturnidad. No obstante, y sin caer en el razonamiento contrario, simultáneamente, son espacios de control y fuertes normas sociales. No se trata de espacios con menor control en todos los miembros participantes de la tríada cliente, capital, trabajo, sino que los procesos de control y vigilancia son simplemente distintos; diferentes en cuanto a sociabilidad, comportamiento, permisividad, y etiqueta; además, la multiplicidad en las variaciones de esta clase de espacios (*bares*) es tal, que no sería posible hablar de un solo conjunto de normas, explícitas e implícitas, que los regulen.

Por tanto, la intención de este apartado es la de presentar la diversidad en la constante vigilancia interconstruida en la tríada Cliente-Capital-Trabajo, así como la presentación de la pugna por quien(es) ostenta(n) el ejercicio y mantenimiento del control (Foucault, [1976] 2002, 2005), pero manteniendo el enfoque analítico en la figura de los trabajadores, con particular énfasis en la posición laboral de meseros, lo cual nos lleva a exponer una mirada sobre aspectos como la fiscalización, el control y la vigilancia en el complejo y variante escenario del *front-line work*⁶⁴ de la producción de servicios y nocturnidad.

Antes de continuar con una primera categorización conceptual desde el concepto ampliado de trabajo (De la Garza, 2011), se recalca que las observaciones presentadas dentro del ámbito del control en el trabajo fueron aspectos medibles como el horario de trabajo y la duración de las jornadas,

⁶⁴ Se ha elegido este concepto que proviene de Korczinsky (2002) porque hace una marcada diferenciación entre trabajadores de servicios y aquellos que tienen una interacción directa con el cliente.

además de otros meramente no cuantificables como la manera en que la gerencia y el cliente ejercen control sobre los tiempos del proceso de trabajo o si existe un código de vestimenta. También se realizaron juicios en torno a elementos de carácter más subjetivo, tales como la fiscalización de la calidad del servicio recibido, casos de procesos estructurados y normados de la interacción entre cliente y trabajador;⁶⁵ criterios de contratación o ingreso (tales como la predilección por un fenotipo definido, género o condición etaria o social) y todo aquello referente a la propina ya que cómo se ha mencionado anteriormente, en esta actividad laboral es el principal constituyente del ingreso.

Además, se incluyen dentro de lo competente al control, aspectos propios de sociología del trabajo clásica tales como la división del proceso de trabajo (Brook, 2007; Hernández, 2008); la calificación, ascensos, despidos, salarios y la falta o existencia de prestaciones laborales con la intención de que fuese posible una articulación entre control, vigilancia y fiscalización tanto en el control administrativo como en el técnico y aquel que se interioriza a modo de autocontrol por el mismo trabajador.

Este último llamó en particular la atención por los modos en que los trabajadores dotan de significado su actividad laboral a fin de justificar su permanencia como una relación directa con su formación educativa, a la par, interiorizando una posición de sumisión u aceptación al control por medio del discurso de “profesionalismo” en el trabajo.

Si bien, la temática del control no es algo de reciente atención en la sociología del trabajo puesto que “el concepto de control clásico influyó mucho la ciencia política estadounidense de los años sesenta, que lo entendió a de manera weberiana como capacidad de imponer la voluntad a otro (...) Es decir, esta concepción remitía, antes que al control, al problema

⁶⁵ Esto último es fuertemente observable la configuración “bares de franquicia”, la cual no fue objeto de este estudio.

clásico de la ciencia política del poder y la dominación, pero en el proceso productivo. Entendidos clásicamente como poder coerción y dominación como consenso, y en un caso extremo: hegemonía” (De la Garza, 2011: 312). Procurando una conceptualización sobre el control adecuada a los estudios laborales, se optó por un análisis desde el concepto ampliado de control propuesto por el autor ya mencionado, mientras que, para el sentido de vigilancia, además de este, también se retoma la postura foucaultiana ([1976]2002, 2005); la de Edwards (1978), y Pozas (2009).

La pertinencia de las aportaciones de Foucault con las diferencias o adaptaciones que se acomodan a la aplicación del panóptico de Bentham en el control y vigilancia del espacio laboral y la organización del trabajo nos permite tratar el carácter de la iluminación, es decir; la inversión del sentido del calabozo en la que para que el cumplimiento de la polarización del objetivo “de sus tres funciones —encerrar, privar de luz y ocultar—; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía” (Foucault, 1976:121).

La constante vigilancia y vulnerabilidad que permite la iluminación, y por consiguiente visualización (para adherirle un carácter disciplinario, de constante vigilancia y visibilidades, así como individualizante), queda opacada por el entorno nocturno y de poca iluminación que conforman la atmósfera de la mayoría de los *bares*. No obstante, ello no procura generar una generalidad, muchos *bares* adoptan un modelo más similar a la cantina o “botanero” que procura una mayor iluminación; y estos forman parte de la configuración de *bares en los que el trabajo se exhibe*.

Por su parte, la conceptualización del concepto ampliado de control en Trabajos no clásicos se divide en tres tipos; el I, referido a los trabajos que se realizan en espacios fijos y cerrados con trabajo asalariado, o no, aunque con intervención directa de los clientes; el tipo II enfocado al que se

realiza en locales o lugares fijos o móviles y en espacio abierto a las interacciones con sujetos diversos, y por último, el del tipo III, que es el que se realiza en espacios fijos y cerrados privados, empresariales (como el diseño del software) y el trabajo a domicilio (De la Garza, 2011). Para nuestro caso, resulta bastante compleja la naturaleza de producción de interacciones, venta y consumo de bebidas alcohólicas ya que al realizarse en espacios cerrados y semi públicos, los *bares* contienen elementos, en mayor o menor medida de los tres tipos, por ende, de momento no fue posible extraer conclusiones concretas en profundidad.

Aunque durante la investigación precedida durante la maestría, el ejercicio del control a manera intensiva y con baja participación del trabajador tal y como lo define Clegg (1979) no fue una constante a razón de que la naturaleza e intensa interacción con el cliente no vuelve deseable tal grado de condicionamiento; tras una categorización del control en control simple, control técnico, control burocrático (Edwards, 1978) y en la que se agregaría la de control en la interacción.⁶⁶

Para el estudio del control en los *bares* se retoman elementos de la propuesta del concepto ampliado de control propuesto por De la Garza (2011) junto con los aportes sobre control y trabajo por Korczynski (2002), Brook (2007), Edwards (1978) y Pozas (2009); mismos que en conjunto con la realidad empírica observada incluyen un análisis del control que ejerce la gerencia o empleador contra la resistencia de los trabajadores y el control que pueden llegar a ejercer los clientes.

⁶⁶ Este último refiere a la manera en que la gerencia ejerce control, ya sea mínimo o férreo sobre las permisividades en la interacción trabajador-cliente. Mismas que funcionan tanto en la intención de la gerencia por normatizar comportamientos y como paleativo al trabajador a que sea más cálido, jovial –acaso extrovertido–, además de que la búsqueda por una mayor propina puede verse entorpecida por las políticas de la gerencia lo que se traduce en mayor conflicto en la triada.

A propósito de estos últimos, habrá que remarcar el hecho de que los clientes esperan o pueden tener relaciones personales con los trabajadores (amistades ficticias o supuestas que en caso de que se sientan clientes “de la casa” o amigos del mesero), lo cual tiene relación con la complejidad añadida al control como “presiones que vienen de la familia, las interfaces y a la vez contradicciones entre espacios de trabajo y (...) descanso o diversión. Los actores adicionales a considerar son los hijos, esposos, familiares [amistades] que cohabitan en el mismo espacio de trabajo o vecinos y que exigen atención, tiempo, afecto, u otro tipo de trabajo como el doméstico para sus necesidades vitales” (De la Garza, 2011: 315).

También fue necesaria la consideración respecto al control que el cliente ejerce como presión simbólica para la realización y satisfacción del trabajo además de la calidad del servicio recibido ya que “en dicho control pueden jugar las reglas organizacionales esgrimidas por el cliente u otras más amplias de la legislación, incluyendo los derechos mercantiles, hasta el recurso de la apelación a la ética combinada con las emociones” (De la Garza, 2011), ya que en el conflicto entre trabajador y cliente en trabajos no clásicos “podemos encontrarnos en situaciones de imbricación de reglamentaciones complejas formales e informales, no exentas de contradicciones y a las cuales los actores pueden apelar en los casos de violaciones o para ganar ventajas en la prestación de los servicios” (De la Garza, 2011:4).

Dicha categorización, pretende evidenciar las múltiples y variantes intensidades en que el control se ejerce y genera conflictos entre el colectivo de investigación (meseros) y los actores que configuran su actividad laboral: clientes, otros trabajadores asalariados por el mismo *bar*, trabajadores no empleados por la administración pero que laboran intermitentemente en el mismo establecimiento y la figura representante del Capital.

COB (burocracia orientada al cliente) sugiere que el servicio al cliente implica una relación triádica entre el trabajador de primera línea [con interacción al cliente], el cliente y la empresa, [pero] refuta la tendencia a considerar al cliente como un aliado o enemigo del trabajador. (Brook, 2007:365)⁶⁷

Ello, aunado a las aportaciones de Korczynski y su teoría de *customer oriented bureaucracy* (COB) la cual hace una distinción a partir de la distinta experiencia entre trabajadores de servicios y trabajadores de servicios con interacción directa con el cliente (*front line workers*), remarcando que el trabajo realizado con el cliente se da en un contexto de burocratización que privilegia al cliente (*customer sovereignty*), al menos en el discurso, aunque no llegue a concretarse en la práctica (Korczynski, 2002, 2002b).

A la propuesta de control ampliado (De la Garza 2011) y COB (Korczynski 2002, 2002b) se suma la ampliación del papel que juega el cliente dentro de las observaciones (Brook, 2007) ya que demuestra que el cliente puede jugar un papel en beneficio (cuando existe simpatía, cohesión o unión contra la gerencia) o en contra del trabajador⁶⁸ y la gerencia⁶⁹ a partir de su interacción y participación en el proceso de trabajo.

De vuelta hacia algunos de los elementos clásicos de la teoría del trabajo que son considerados para el análisis de esta investigación, la posibilidad de que en el trabajo en el *bar* exista una tendencia hacia la construcción de un sentido de comunidad y que la inserción laboral se da primordialmente por redes; el concepto de “confiabilidad forzosa” (Pozas, 2007) puede ser esclarecedor; definida como “las situaciones en que los

⁶⁷ COB theory stresses that customer service involves a triadic relationship between front-line worker, customer and organization. Korczynski (2002, 2005) [but] refutes the tendency to ascribe the customer as either an ally or enemy of the front-line worker. (Brook, 2007: 365) La traducción es mía.

⁶⁸ Ejemplo de ello son aquellos casos en que el cliente demanda hablar con un supervisor para denotar las supuestas fallas del trabajador de servicio con interacción directa o simplemente, busca ejercer una cuota de poder -insultos, trato denigrante, etc.- contra el trabajador por razones personales ajenas a la empresa e incluso al mismo trabajador.

⁶⁹ Puede ser en alianza con el personal de trabajo o al procurar mala fama al establecimiento

actores se ven obligados a responder a la confianza depositada en ellos, porque el costo social de quebrantarla es muy alto, ya que puede significar quedar excluido de la red con la subsecuente pérdida de capital social” (Pozas, 2007: 97) tiene cabida para las contemplaciones ligadas al control en el trabajo de esta clase de establecimientos de carácter nocturno.

La posibilidad de estados alterados de consciencia (EAC) en el cliente, y la manera en que influyen en el control, vigilancia y las interacciones entre la tríada cliente-trabajador-gerencia; aunque esta temática ya fue mencionada en el capítulo anterior, es oportuno recordarle al lector que se trata de una constante propia de los trabajos de producción de interacciones y nocturnidad; por tanto, es de esperarse que estos EAC tengan fuerte injerencia en los procesos de control y conflictividad en el rubro.

Debido a que las formas de control no resultan homogéneas, ni se ejercen de la misma forma para todos los trabajadores, en cada uno de los espacios laborales existe cabida para la negociación a partir de las jerarquías y diversas calificaciones. Además, al existir la constante cercanía con el empleador, ser un empleo de una reducida plantilla laboral (en relación al trabajo empresarial más común) y la amplia diversidad en cuanto a oferta, uso de tecnologías e inversión; conlleva a la existencia de múltiples formas de control en el PT, proporcionales a los modos de resistencia al trabajo y estrategias de contrarrestarlo.

El control en relación con la obtención y distribución de la propina para los meseros de *bares*, siendo esta (la propina) el principal constituyente del ingreso la participación del cliente es fundamental ya que además al realizar labores de fiscalización y evaluación del servicio e interacción que recibe del trabajador, se une a la relación laboral por medio del pago de la misma, lo cual tiene una estrecha relación con el control en el trabajo tanto por la parte de fiscalización ya mencionada que ejerce el cliente además de “el derecho a la propina” por parte del trabajador al haber realizado un

trabajo satisfactorio. Por la misma fuerza que se ejerce desde la gerencia o cuestiones subjetivas derivadas de la atmósfera del lugar, la cultura y la presión social; al sumarse los conflictos en relación al punto anterior (estados alterados de consciencia), estos derivan en una complejidad *sui generis* de la actividad laboral asociada con la nocturnidad.

El control en el modo de cobro puede encontrarse en las tres categorías de la clasificación del concepto en Edwards (1975), la cual es concebida como un “núcleo de sistema de control integrado por tres elementos: control simple, sobre tareas; control técnico, a través de una férrea y permanente supervisión, y un control burocrático, sobre el pago y la disciplina de los trabajadores de producción” (Edwards, 1975: 117) ya que existen establecimientos en los que el cobro de las cuentas no lo hace el mesero, sino que el cliente debe ir personalmente a realizarlo en una caja, también se encuentra la forma de organizar el trabajo en que se paga al momento, otras por adelantado y por medio de *tickets* que después son canjeados con el mesero o barra. De tal modo que tanto el cobro de la cuenta y la contabilidad/venta de consumibles (cervezas, comida rápida, tragos, refrescos, etc.) es atravesado por la organización del trabajo con una marcada inclusión del cliente al proceso de la producción del servicio.

Dicho control se encuentra en la asignación simple de las tareas como parte del control burocrático y en el control técnico del que deviene la constante supervisión y vigilancia de la gerencia; sin entrar en la discusión profunda del debate teórico entre control y vigilancia, sino con una visión más superficial de los mismos que pueda ser articulada posteriormente con la significación del trabajo y el peso del sentido de comunidad laboral (Salaman, 2007), para esta investigación la vigilancia es considerada como un dispositivo o tecnología del control (Foucault, [1981] 2000) y puede ser vista como una vigilancia jerarquizada en los casos en que entran en la dinámica de la misma otros actores laborales, gerenciales y la misma clientela.

En los casos en que dichos procesos se generan por los mismos trabajadores (meseros), se refiere como un control horizontal que regula la propia dinámica de la fuerza de trabajo ya que el control se da en las relaciones laborales entre trabajadores de un mismo rango, en aspectos de tiempo, espacio y subjetividad (Soria, 2016); la dinámica de análisis de las temáticas de control y vigilancia se hicieron partir de una breve revista de los hallazgos, producto del trabajo etnográfico y de la inserción a la temática durante la investigación de maestría, para que de ese modo fuese más justificable y entendible la importancia y particularidades de las formas e intensidades con que la vigilancia es llevada a cabo en los *bares* para contrarrestar la creencia popular de que estos espacios se encuentran casi exentos de vigilancia.

Al ser destinados (predominantemente) para el ocio y mundo de lo lúdico, encontramos que en ellos la permisividad es mayor a la del espacio público y la atmósfera de la vida en familia y trabajo, pero no quedan exentos de normas de control, son espacios donde las masculinidades y feminidades junto a la sensualidad pueden ser exacerbadas por la construcción técnica y social del lugar a partir de las posibilidades que el anonimato, el sentido de pertenencia y colectividad, envueltas en un contradictorio velo de difusa permisividad dan pauta a un balance entre libertades y normas.

A continuación, se enlistan algunas maneras y justificaciones en que se gesta la vigilancia entre la tríada Trabajo-Cliente-Capital, esto con la intención de demarcar algunos aspectos por los cuales la vigilancia se encuentra fuertemente presente en un entorno que a primera impresión pudiera estar exento de control dado su carácter permisivo y naturaleza nocturna. El orden de presentación incluye las múltiples combinaciones y direccionalidades entre control, vigilancia y resistencia que se observaron durante el trabajo de campo y las narrativas resultantes de entrevistas, (formales e informales) a trabajadores y representantes del capital; sondeos (a clientes) y grupos focales (de meseros) se organizan del siguiente modo:

control y vigilancia ejercido de Gerencia a Trabajadores; Gerencia a Clientes; Gerencia a externos; Trabajadores a gerencia; Trabajadores a trabajadores; Trabajadores a clientes y finalmente, el de la vigilancia de actores externos (Estado) a la gerencia y el establecimiento. Posteriormente, se analizan los modos y procesos de resistencia a las estrategias de control en el proceso de trabajo instauradas por la gerencia y el Estado.

Gerencia a Trabajadores

Al partir de la noción generalizada por la gerencia en la que ante el descuido de la administración, los trabajadores intentarán sacar mayor provecho a sus ingresos por medio de prácticas que pudieran dañar la economía del establecimiento, pero generan ingresos inmediatos al trabajador; la gerencia procura crear formas de control y vigilancia para impedir pérdidas monetarias y de inventario.⁷⁰

Del uso de tecnologías para el control y vigilancia de la gerencia hacia los trabajadores podrían mencionarse la instalación de cámaras de video en puntos específicos como cajas, barra y bodega, además el uso de software para la venta y cobro de insumos es una tendencia en la que la gerencia puede vigilar la relación entre ventas e inventario, de ahí que se utilicen programas en los que la venta solo puede ser concretada a partir de una clave personal para cada trabajador. Aunque el uso de tecnologías no es una generalización en este tipo de establecimientos, otros métodos asociados a la organización del trabajo incluyen -con el fin de individualizar al trabajador y lograr un mayor control sobre el mismo-, proponer incentivos de ascenso laboral a quienes delaten las prácticas ilícitas de otros compañeros de trabajo.

⁷⁰ Para ahondar sobre el tema, véase apartado de “Construcción del ingreso” en el capítulo IV.

Las negociaciones de contratación laboral entre el personal de seguridad y el propietario a menudo incluyen cláusulas (verbales) de las que el gerente y otros miembros del personal no deben estar informados –aunque en el caso del *bartender* es bien sabido por los trabajadores que sus funciones laborales no se limitan a la atención de la barra y elaboración de bebidas, sino que son el principal encargado de ejercer la vigilancia hacia los meseros.⁷¹

Por tanto, gran parte de la polivalencia de los trabajadores se extiende a la función de ejercer vigilancia sobre los unos y otros llegando incluso a implementar estrategias de rotación intensa de turnos y descansos en afán de lograr la destrucción del sentido de comunidad laboral para evitar la cohesión entre trabajadores, aumentar la desconfianza e individualizar al trabajador.

Gerencia a Clientes

Aunque los *bares* están configurados para aspectos propios de la permisividad y el ocio, ello no los exime de que existan normas que pueden llevar a sanciones e incluso la clausura de los mismos, para ello, la gerencia procura una constante vigilancia de sus clientes, además de que las transgresiones a las normas del comportamiento se ven potencializadas por el consumo de alcohol y otras sustancias. Por tanto, el conflicto más común suele ser la confrontación por algún descontento en la cuenta, pero de ello ya se habló en capítulo anterior, en el apartado de problemáticas generadas por las interacciones en estados alterados de consciencia (EAC).

La manera en que la gerencia monitorea a la clientela se da por medio de cámaras de vigilancia además de vigilancia interpersonal entre el resto de los empleados; por instrucciones de la gerencia deben realizar esta vigilancia asimilando las formas en que la gerencia ejerce vigilancia sobre

⁷¹ Aunque ello a la par propicia la proliferación de acuerdos extra oficiales entre el resto de los trabajadores y ellos

los clientes, para ello es de vital importancia el entendimiento y correspondencia entre el personal de vigilancia (también llamado *portero, cadenero, puerta, seguridad*) y la gerencia, ya que la presencia de menores de edad y consumo de tabaco en espacios cerrados son las principales causas de multas y clausuras para este tipo de establecimientos.

Otro medio por el cual la gerencia vigila a los clientes es muy similar al descrito en el apartado anterior, con la salvedad de que mediante el pago de incentivos se alienta a trabajadores a que vigilen la entrada y prácticas disruptivas de los clientes.

“Gente que no paga, gente que pide y no paga o te quieren hacer negocio (...) gente que culpa al lugar porque lo dejó el novio, porqué se ligó al de barra, pero lo más común, gente que no paga”. Elías, 40 (Apróx.) Propietario de *bares* con más de diez años de experiencia. Comunicación personal (julio, 2016).

Gerencia a externos

Este es un tema complicado de abordar pues refiere a los actores externos a los que la gerencia procura vigilar; ellos pueden ser otros trabajadores ajenos a la empresa (como vendedores de flores, diversiones o botanas), pero también tiene relación con la presencia de grupos de crimen organizado y narcomenudeo; si bien se trata sólo de enunciar que existe vigilancia hacia estos factores externos, sería ingenuo mencionar que no existe relación entre el crimen organizado y la gerencia en algunos establecimientos, asimismo, demasiado aventurado mencionar que en todos se pactan acuerdos entre ambas partes.

No obstante, si se da el caso de que exista un acuerdo, es deber de la gerencia el vigilar que no existan otros grupos o personajes ajenos que introduzcan o vendan drogas ilegales en el interior del establecimiento ya que ello lleva a conflictos de alta peligrosidad. La vigilancia hacia la presencia y venta de drogas ilegales tiene importancia para la permanencia

del establecimiento ya que no se debe olvidar que a su vez estos lugares son vigilados y licenciados por el Estado y las redadas son algo cotidiano, especialmente en aquellos lugares que se encuentran dentro de zonas dedicadas al turismo o gentrificadas.

Como se verá más adelante, este tipo de prácticas cautelares por el Estado, se intensifican de existir algún conflicto o displicencia personal entre propietarios y las autoridades regionales, lo más común suele ser cuando se trata de nuevos empresarios o el giro del bar es orientado a grupos minoritarios o de diversidad sexual.

“Siempre la traen contra nosotros, o sea, si fuera un barcito de esos de deportes o una cantina para dones, nunca los checan, pero como somos los nuevos y traemos una onda alternativa creen que somos delincuentes. Es discriminación”. Malú, 40 años (Apróx.) Copropietaria de bar en que el trabajo se encubre. Comunicación personal (abril, 2016).

Trabajadores a gerencia

En ocasiones, cuando se ha conformado un núcleo base de trabajadores, o existe una cohesión a modo de comunidad laboral, y cuando el propietario del establecimiento tiene constantes ausencias los trabajadores pueden llevar a cabo prácticas de pillaje o venta no contabilizada por el patrón a modo de incrementar sus ganancias,⁷² aunque esto no requiere necesariamente un abuso hacia los clientes ni un incremento en los precios, sino estrategias que devienen de un consenso generalizado, o al menos acordado, entre varios empleados. De ahí que se pueda mencionar que existen prácticas de vigilancia hacia la gerencia por parte de los trabajadores, a modo de saber el grado de involucramiento y su conocimiento de las operaciones del rubro, tales como un aproximado mínimo de venta o conocimiento de las técnicas antes mencionadas.

⁷² Véase el apartado construcción del ingreso en el capítulo siguiente.

“Si no te pones trucha, los mismos jefes, el gerente o quien esté de encargado te va a querer tranzar; depende de ti y tus compañeros el organizarse para que no se quieran pasar de lanza; a fin de cuenta eso son chicles para ellos pero para nosotros es la diferencia entre irse en taxi o aguantarse hasta que haya peseros”. Laura 26 años con cinco de experiencia como mesera. Comunicación personal (marzo, 2017).

Como puede apreciarse en el anterior relato, el control y vigilancia no es único de la gerencia hacia los trabajadores, sino que la permisividad, difusa contabilidad y alta fluctuación en el ingreso, aunado a una construcción de moralidad laxa cultural y empresarialmente arraigadas, caracterizan a esta actividad laboral como proclive a abusos en todos los niveles de la tríada.

Trabajadores a trabajadores

La vigilancia entre los mismos trabajadores (meseros y otros asalariados), surge a partir del interés de la gerencia como parte del plan de incentivos económicos que se dan a aquellos trabajadores que delaten abusos de sus colegas, no obstante, tampoco es la única razón por la que existe la vigilancia entre compañeros, pero sí la que genera mayores conflictividades y rupturas en el sentido de comunidad laboral (Salaman, 1974, 2007).

De existir una política en el establecimiento de trabajo en la cual la propina deba ser recolectada en un fondo común para repartir a partes iguales entre todo el personal que ahí labora (tenga o no interacción directa con el cliente), es muy probable que exista conflicto y una constante vigilancia por asegurar que la propina llegue integra al destino de fondo común.⁷³

⁷³ Prácticas semejantes como que un porcentaje de cada trabajador deba ser para otros miembros del personal generan necesidad por conocer el monto que percibe cada empleado por esta vía

La vigilancia de las prácticas de trabajo hacia otros compañeros no debe tener necesariamente una razón económica; además de que hay vigilancia por los trabajadores al cuidado de su área de trabajo, los meseros tienen mesas asignadas y en horarios de fuerte afluencia deben vigilar que otros meseros no intervengan en el servicio de su espacio asignado o atenten contra sus propinas.

No debe olvidarse que se trata de plantillas de trabajadores generalmente reducidas y en las que existe un elevado grado de interacción entre los compañeros a raíz de los demandantes horarios y extenuantes jornadas nocturnas más la diversidad de modos para el ascenso en el empleo, uso de redes e incluso favores sexuales; se generan un sinfín de rumores, intereses por las acciones del otro y disconformidades que tienen un trasfondo de vigilancia en la práctica.

Trabajadores a clientes

El deseo de jóvenes menores de edad por ingresar a los *bares*, las acciones transgresoras propias impulsadas por la embriaguez (o ficción de esta) y la idea de poder “ganarle a la casa” mediante la omisión del pago de la cuenta o introducción de consumibles externos (licor, drogas, tabaco, etc.), e incluso el intento por retirarse pagando la cuenta, pero obviando la propina, constituyen algunas de las razones por las que la vigilancia no está exenta a los clientes.

La forma más clara de pensar la vigilancia que se realiza a los clientes es la que se da por medio del personal de seguridad; volviéndose la entrada al establecimiento el lugar más evidente de vigilancia, el trabajador encargado de la entrada debe estar atento de las implicaciones de la entrada de menores de edad y también tener un criterio sobre aquellos potenciales clientes cuya ebriedad pueda representar un riesgo. El riesgo que producen este tipo de clientes es tanto para el pago como para la continuidad de la atmósfera deseable que el espacio quiera proyectar; asimismo, es en los

lugares de mayor capacidad de aforo donde la vigilancia es más refinada, se da mediante trabajadores específicamente calificados para estas tareas y además se da uso de tecnologías de audio, video y comunicación más modernas y costosas.

Lo que nos interesa destacar de este breve apartado, es que los aspectos de vigilancia en la organización del trabajo en *bares*, no son tan obvios como pudiera suponerse en un principio; dicho de otra manera, no solo se ejercen por el personal evidentemente destinado a ello (guardias y demás personal de seguridad), sino que los meseros, bartenders e incluso *hostess* también participan del ciclo de control, vigilancia y resistencia que se extiende a todos los miembros de la tríada estudiada.

“Antes trabajaba en un bar que se llamaba *El dominó*⁷⁴ y ¡no, mi hermano! Pá que te cuento, era una locura porque iba pura gente bien chaca y te la tenías que pasar a las vivas sino; se te iban sin pagar la cuenta, te alegaban de todo, y sabían que los habías atendido bien, pero namás por no querer dejarte propina o ver si “quien quite es chicle y pega” te la armaban de pedo bien cabrón, no les importaba hacer el ridículo, pero como te digo, tenías que estar bien a las vivas para que no se mancharan (...) pues obvio, si se te escapa un cabrón de esos al final sabes que te la van a cobrar a ti, ahora sí que a tu salud (ríe)”. Osiel, 23 años. Mesero, casado y con un hijo. Comunicación personal (febrero, 2017).

Como puede observarse en el ejemplo anterior, el principal móvil para la vigilancia de trabajadores (meseros) a la clientela es para evitar la anuencia de pago; a ello habría que añadir que en la mayoría de los relatos de este tipo de experiencias destacaba la precariedad laboral y verticalidad en las responsabilidades entre trabajador y empleador puesto que, la práctica común, es la de responsabilizar al mesero cuando un cliente escapa al pago de la cuenta; misma que termina por ser absorbida por el mesero.

⁷⁴ El nombre del establecimiento ha sido cambiado por motivos de privacidad.

Vigilancia de actores externos (Estado) a la gerencia y el establecimiento

Finalmente, a modo de complemento de la vigilancia de la gerencia y los trabajadores a los clientes, es necesario incluir la vigilancia que actores externos (principalmente el Estado) ejercen sobre los establecimientos con nocturnidad denominados *bares*. Las regulaciones que atañen a este tipo de espacios son vigiladas por el estado y otras instituciones, de tal manera que se procura incluir sus formas de vigilancia ya que es viable pensar en su frecuente atención a los establecimientos por la cautela que estos han tomado hacia el acatamiento de algunas de disposiciones y reglamentaciones vigentes.

En cuanto a la reglamentación de *bares*, por dar un ejemplo, se le preguntó a un propietario de *bar en que el trabajo se encubre* si en el tipo de lugares que opera (orientados a la comunidad gay) son más rigurosos que en otros similares, pero netamente heterosexuales, a lo que el informante contestó:

“Son más *meticulosos* que con otros espacios de la misma calle en teoría son leyes bastante exigentes y que hablan de un país que no es México (...) las leyes están muy bien hechas muy bien pensadas pero muy mal practicadas”.⁷⁵ Elías, propietario con más de diez años de experiencia. Comunicación personal (julio, 2016).

La vigilancia y el control en estos espacios consideran que el control se encuentra en constante pugna y que sus complejas imbricaciones se complementarán y serán entendibles sólo a partir de un análisis profundo. Por tal, se reafirma la necesidad de distinguir entre permisividad y vigilancia y dar importancia a factor consumo de bebidas alcohólicas y EACs.

⁷⁵ Más adelante, el informante también mencionó que le pidieron colocar unas costosas cámaras de alta fidelidad para renovar el permiso y el visto bueno de seguridad pública, pero, no se logró la conexión con la central de seguridad pública por lo que el gasto fue en vano.

3.5 Resistencia a las estrategias de control y vigilancia en el proceso de trabajo

A nuestro parecer, para acercarse a un entendimiento sobre los modos de resistencia ante las estrategias de control en la organización y proceso de trabajo -dada la naturaleza simbólica, subjetiva y no clásica del trabajo estudiado-, resultó más adecuado considerarlas desde una noción de economía moral, ello a razón de que dichas prácticas de resistencia eran justificadas desde nociones de moral o reivindicación por parte de los trabajadores entrevistados.

El concepto de economía moral proviene del historiador E.P. Thompson (1971), y en particular, su obra referente en la cual examinó las razones por las que la resistencia colectiva ocurría en momentos específicos, y porque era ausente en otros a pesar de que hubiera similitudes en las prácticas de opresión y explotación. En su obra, se argumenta que los disturbios del siglo XVIII era una consecuencia de las transformaciones del mercado que “desafiaban” las nociones establecidas en la cultura popular sobre derechos en condiciones de vida y la función económica de diversos grupos; lo que Thompson denominaba “*the moral economy of the poor*” (Thompson, 1971: 77). Para él, los actos de rebelión suscitados en esa época no eran un levantamiento únicamente por hambre, sino que la resistencia organizada era respuesta a una defensa de la economía moral que había sido destruida por el contexto económico, político y social de la época, la liberalización e industrialización del mercado.

Ahora, ¿cómo se relaciona la idea de economía moral con las prácticas de resistencia en los trabajadores meseros de *bares*? Consideramos que la respuesta se encuentra en estrecha relación con la construcción del ingreso, en particular con las prácticas ilegales en las que se obtienen ganancias a expensas del desconocimiento de la gerencia.

El otro punto relacional es el de presentar dos tipos de resistencia, una colectiva y otra individual, mismas que están mediadas por las nociones de profesionalidad (Ashwin y Popova, 2006; Sandiford, 2011) y trabajo en equipo a partir del sentimiento de comunidad laboral (Salaman1994, 2007).

“Por ejemplo el *Cheke* [propietario de un bar], si ves, es el último en irse y el último en cerrar (...) pero no checa en sus trabajadores, no checa si están mal, si tienen problemas, si ya les pegaron los problemas de los otros, no se checa si descansó bien, si ya comieron (...) cuando te das cuenta de todas las tranzas que hace tu dueño le dices ´te vas a la verga´ porqué, es un bar chico no tiene por qué perderse dinero (...) y veo que me está picando los ojos, tú te quedarías?, obvio, si te quedas es porque se la tienes que cobrar al wey”. Fito, 30 años (Apróx.) Gerente de bar/mesero. Comunicación personal (febrero, 2016).

Para no volver redundante el texto, se obviará el mencionar todas las prácticas de ganancia de “ingresos no declarados” (mismas que se incluyen y analizan en el capítulo posterior) sino que únicamente se le recuerda al lector que constituyen el sustento empírico de la justificación de las mismas mediante la economía moral o un regreso (aunque en realidad nunca cesaron) a prácticas antiguas semejantes al pillaje y la piratería y otras a las que Van Der Linden (2003) denominó *subaltern workers* (trabajadores subalternos) los cuales tienen en común de heteronomía institucionalizada.

Trabajadores subalternos. Ellos configuración un grupo muy variado, el cual incluye recolectores, pequeños artesanos y asalariados. Son las dinámicas históricas de su “colectividad” las que tratamos de entender (...) ¿qué es aquello que todos esos trabajadores subalternos tienen en común?, que todos ellos están en un estado de “instituida heteronomía”. (Van Der Linden, 2003: 12)⁷⁶

⁷⁶ “Subaltern workers. They make up a very varied group, which includes chattel slaves, sharecroppers, small artisans and wage earners. It is the historic dynamics of this "multitude" that we should try to understand (...) what all these different subaltern workers

En la práctica; varios trabajadores han mencionado que existe una constante pugna entre propietario y el resto de los empleados en que cada uno busca maximizar sus ganancias. Aunque las justificaciones de los trabajadores que realizan estas actividades de pillaje se sustentan en el bajo salario, las altas exigencias, la extensión de la jornada de trabajo y acaso una suerte de economía moral como la relatada por Thompson (1998 [1964]) mezclada con un *deber ser* oportunista de la cultura mexicana.

“Exactamente, nos está robando a nosotros los empleados; como *Pedro*; realmente lo que te paga son 108 pesos a la semana, ¿por qué? Porque son seiscientos lo que te paga a la semana, pero te pide un monje, el monje se tiene que acompletar para pagarle a él y a los que volantean, pero te pide ochenta pesos diarios, ¿tú me dirás si no está robando él a nosotros como trabajadores?” Noah, Mesero y músico. 25 años. Comunicación personal.

3.5.1 La doble función en la significación del “profesionalismo”

Las alusiones al sentido de profesionalidad en la actividad laboral fueron consistentes en varias entrevistas, no en un sentido de escolaridad o credencialización (que usualmente son contraproducentes para la adjetivación en el trabajo ya que este prioriza la experiencia y saber hacer obtenidos en la práctica laboral) sino desde la postura de Billingsley (1964), quien fue pionero en destacar una tendencia de “conducta profesional” para dar un privilegio a las expectativas de normas y valores referentes a su profesión, más allá que a las organizaciones particulares en las que se trabaje.⁷⁷

have in common(?) all subaltern workers are in a state of "instituted heteronomy". (Van Der Linden, 2003: 12). La traducción es mía.

⁷⁷ Es decir, si el patrón no cumple con ofrecer un entorno profesional, las obligaciones del trabajador no deben ser necesariamente correspondidas, por el contrario, si un trabajador se considera profesional no participará de las prácticas que simbolice como amorales o no profesionales del resto de sus compañeros. Acto que puede desencadenar la ruptura de la comunidad laboral o volverle un outsider.

Desde esta lógica, la construcción de profesionalismo en el trabajo puede tener una doble significación: como justificación de la ruptura de un contrato implícito en la relación laboral, por tanto, el derecho a ser partícipe de actos de resistencia; o en caso opuesto, una sumisión a la gerencia como parte del *deber ser* de la profesionalidad.

“Hay compañerismo porque todos empezamos desde abajo, todos empezamos de ayudante general y ya después asciendes a mesero y el ser mesero es tener una presentación, una facilidad de palabra (...) el chiste es vender y es por lo que en algunas partes hasta llegas a ser admirado, reconocido; como el mejor barman, el mejor mesero; incluso hay competencias, claro si te consideras profesional (...) y ¿qué es ser profesional?, es vivir tratando de ser el mejor día con día, tratando de dejar un mejor servicio a tu cliente y tratando de levantar el nombre del lugar donde estás trabajando sin importarte si los demás lo ven o no, sin importarte si los otros trabajan o no, (...) todo negocio, tanto un restaurante como un bar o *table dance* todo es, trabajamos bajo presión, porque a veces los patrones no andan de buenas (...) te gritan, te sobajan y hay que tolerar, a veces toleramos por la necesidad al empleo pero también es porque somos profesionales”. Romeo, 35 años (Apróx.). Mesero con diez años de experiencia. Comunicación personal (febrero, 2016).

En el mismo tenor, Ashwin y Popova (2006), mediante su estudio sobre trabajo de servicios en Rusia sugieren que la “orientación profesional” no está limitada a los trabajos tradicionales de alto estatus, sino que puede ser incluida en cualquier tipo de ocupaciones en las cuales el trabajador desarrolle un “apego profesional” como parte clave de su identidad, es decir, termina por dotar de sentido al comportamiento del trabajador más allá de los límites tradicionales o los de las profesiones formalizadas como licenciaturas, ingenierías y especializaciones. Esto es una tendencia que se vuelve constante en trabajadores meseros de bares y los procesos de dar significado a su actividad laboral como profesión misma y también como un trabajado relacionado con su formación universitaria (si es el caso).

“Antes en el escalafón había más personas aquí que ya venían de una escuela de antro y me enseñaron todas esas cosas y muchas cosas que también son, así como de intuición (...) ¿qué te caga a ti que hagan los meseros cuando vas a cotorrear? (...) tratas de no hablar golpeado (...) tratas de estar al pendiente de las mesas (...) tratas de hacer exactamente lo que tú quieres que, cómo te atiendan cuando tú vas al bar, o sea, te vas volviendo un profesional (...) realmente tienes que ser gentil y amable con las personas, entonces no es que le hagas el feo a nadie, aquí la gente que quiera cotorrear contigo pues tienes que cotorrear con ellos porque si tú eres la cara amable del bar, el portavoz del bar no puedes decir así de “oye espérame, no me hables porque estoy ocupado” porque eso hace que la gente no regresé (...) si sabes que vienen por ti, tratar de hacer que no vengan solamente por un empleado (...) sino que el lugar enamore a las personas, y eso de quien depende, pues depende del mesero”. Pepe Pez, 26 años. Mesero/gerente/estudiante. Comunicación personal (marzo, 2017).

5.2 Resistencia colectiva e individual

Como señala Sandiford, “las formas de resistencia al control de la gerencia en los servicios, difícilmente podrían ser comparadas con el sector industrial o manufacturero, particularmente por la baja tasa de sindicalización” (2011: 1198), para el caso de trabajadores de *bares* en México, sería casi nulo el índice de asociación sindical y los modos de resistencia son considerablemente menores si a ello se suma la breve permanencia y alta rotación en el empleo. Además, al tratarse de una actividad que requiere relativamente bajos niveles de especialización que generalmente se asocia a trabajadores jóvenes con poca durabilidad en el rubro y que suelen tomarlo como un segundo o parcial empleo (Pratten & Curtis, 2002; Preece *et al*, 1999), posicionamiento coincidente con nuestros hallazgos empíricos, particularmente con trabajadores jóvenes que inician en estos trabajos considerando que será algo temporal.

Por otro lado, en cuanto a los modos de resistencia en el sector asociado a la producción y nocturnidad; aunque Sturdy y Fineman (2001) identifican tres tipos de resistencia al trabajo en el rubro;⁷⁸ a nuestro parecer, buena parte de la literatura angloparlante no resulta enteramente funcional para explicar la configuración laboral de los pares trabajadores en *bares* en Ciudad de México. Sustentamos lo anterior en el sentido de que en la mayoría de los casos europeos el ingreso se constituye primordialmente por el salario, mientras que para el caso aquí estudiado no solamente es menor, sino insuficiente para la reproducción misma de la fuerza de la fuerza de trabajo: El mesero(a) promedio trabajador de *bares* en México no podría costearse su manutención únicamente por el salario en caso de no contar con el apoyo familiar o redes de sustentabilidad.

Empero, coincidimos en la diversificación que realizan las investigaciones anteriormente mencionadas en cuanto a una distinción entre formas de resistencia individuales y colectivas ya que la construcción del sentido de *communitas* termina por volverse de las pocas herramientas de protección y resistencia que los trabajadores pueden utilizar contra abusos arbitrarios de la gerencia y clientela.

Los modos de resistencia al trabajo que se observaron durante el trabajo de campo, y que se llevan a la práctica de manera individual fueron; además del hurto, el equivocar comandas adrede con clientes difíciles, hacer bromas o comentarios sarcásticos,⁷⁹ faltar al trabajo en momentos que se sabe no habría quien lo cubra;⁸⁰ también surgió en las entrevistas un caso en el que el trabajador procuró durante un mes disuadir a la clientela de que continuaran asistiendo al bar en el que laboraba.

⁷⁸ Los autores se refieren a “*intra-psychic resistance, resistance through distance and openly challenging the emotional order*” (Sturdy & Fineman, 2001, p. 143)

⁷⁹ Esto puede ser individual o colectivamente

⁸⁰ Ello tiene una intención de dañar al establecimiento y además castigar a los compañeros de trabajo

“Ya de plano yo no soportaba a ese señor, la verdad que ya me habían ofrecido otro trabajo con mucho mejor ambiente (...) pero primero dije ´va, le voy a acabar de trabajar el mes´ pero como vi que ni siquiera agradeci3 eso, que no lo quise dejar botado, ya de plano me la pasaba dici3ndole a cada cliente, ac3 bajita la mano, que ya no vinieran y que mejor se pasaran al “X” que era el bar al que te comentaba que yo me termin3 pasando (...) y s3 eh, la verdad que a esos dones todos prepotentes luego luego ves c3mo les va bajando la clientela hasta que solitos se acaban fregando a ellos mismos”.
Osiel, 23 a3os. Mesero con un hijo. Comunicaci3n personal (febrero, 2017).

Las estrategias de resistencia al trabajo que se gestan colectivamente suelen ser asociadas al hurto, como ya se mencion3 en el apartado correspondiente, es fundamental que exista un sentido fuerte de comunidad laboral para que este tipo de pr3cticas funcionen ya que se sustentan en la complicidad, participaci3n o al menos permisividad, del resto del personal de trabajo.

CAPÍTULO IV

Construcción del ingreso: significación instrumental y simbólica de la propina

*Mr. Never Does Tip says
That none of his kids ever call home
Mrs. Chews On Her Lip tells someone
She's at work on her cell phone.*

*Mrs. Husband Just Died always
Breaks down and cries on the weekends
Just another long night in a
Bartender's life with some good Friends*

Blake Sheldon "Bartender"
Blake Shelton's Barn & Grill, Warner Bros Nashville (2011)

CAPÍTULO IV

Hasta este punto ya se han delimitado el sujeto (trabajadores – meseros- y participantes insertos en la tríada cliente-capital-trabajo), objeto (*bares*, entendidos en su sentido conceptual y social) y problemática de estudio (configuración de la subjetividad laboral en el trabajo de producción de interacciones y nocturnidad); además de la relevancia de la investigación, en un entorno en el que los modos de acceso al campo y el enfoque metodológico configuracional (De la Garza, 2001, 2003, 2016) e integral (Salazar, 2009) y con peso en la concepción de espacio como socialmente construido e irrepetible, como una configuración multidimensional, dinámica y sensitiva que va más allá de la substancia medible o tangible (Lindón, 2006, 2007 y 2013), en el que además destaca que se trata de una actividad que denota el carácter precario dentro de una economía formal (la restaurantera) en el sentido de que la vía constitutiva del ingreso es la propina, la cual “se aprovecha para la creación de circuitos económicos informales, cuyo resultado tiene que ser leído e interpretado desde un doble ángulo. Por una parte, permite el sustento de los trabajadores, quienes a menudo no poseen otros ingresos; por la otra, facilita que se den condiciones de sobre-explotación por parte de las empresas” (Giglia, 2015: 243).

También se analizó desde la perspectiva de lo laboral, los modos en que se organiza el trabajo, la diversidad del proceso y la constitución de su mercado laboral en torno al género, edad y su sociabilidad (entre los integrantes de la tríada de estudio). Ahora es turno de desarrollar una problemática de características particulares del trabajo realizado por meseros en *bares*: la construcción del ingreso en relación a la significación instrumental y simbólica de la propina, cualidad no menor, pues con anterioridad se ha mencionado que esta vía constituye la principal fuente de ingreso del colectivo estudiado.

El orden de presentación de este capítulo es el siguiente: Primeramente, se presentan los modos de contratación, prestaciones y salario, los bonos complementarios instituidos por de la gerencia, la construcción formal del ingreso. En contraste, en el segundo apartado se analiza la construcción del ingreso por medio de prácticas ilegales y a expensas de la empresa y clientela.

La propina, entendida en su sentido amplio, instrumental, cultural y simbólico conforma el grueso del tercer momento de este capítulo en el que se analizan aspectos que juegan su obtención, tales como el desarrollo de capacidades sociales, el carácter etario, de género, fenotípico y estético que en el performance laboral del mesero y la diversidad en el reparto de la propina, ello sin obviar los factores estructurales que también inciden en la simbolización, monto y modos de transacción de esta dádiva monetaria.

El rol que desempeña el cliente en el acto de otorgar la propina plantea la interrogante acerca de si puede considerarse como un don, obligación, evaluación o fiscalización hacia el trabajador. Para algunos, cumple la función de expresar satisfacción o desagrado por el servicio (Lynn & Graves, 1996), en otros, es un modo de incentivar el servicio provisto por los trabajadores (Bodvarsson & Gibson, 1994, 1996); aunque también hay quienes lo consideran un modo de demostrar estatus y poder (Bourdieu, 2001; Diez, 2006; Suárez, 2009).

Se concluye que la propina es nodal para entender la complejidad de esta actividad laboral ya que la dádiva o pago de la misma se vuelve el punto *cenit* en la interacción cliente-trabajador al ser el momento en el que se puede dar por concluida la relación en la producción del servicio y genera un triple proceso de evaluación: 1) evaluación del cliente, su experiencia en el *bar*, y por tanto, del trabajador; 2) la fiscalización del cliente al trabajador y del trabajador al cliente; y 3) el proceso evaluativo del trabajador sobre sí mismo.

4.1 Construcción del ingreso de los trabajadores

El análisis que viene a continuación parte de una cualidad -acaso contradictoria- que distingue a los trabajadores aquí estudiados: Casi en su totalidad, los meseros de *bares*; aunque cuentan con un salario definido ya sea semanal, quincenal o mensual, el grueso de su ingreso se conforma por la propina y otras vías, de tal modo que el salario adquiere un valor secundario o incluso residual y se trata de un elemento que añade complejidad al conjunto investigado por ser un aspecto que lo diferencia de sus pares en países europeos (McCarthy, 1990; Sandiford, 2013; Buddie y Parks, 2003), pues para el caso mexicano, la propina no es complementaria, sino que resulta el fundamental constituyente del ingreso.

“El salario te sirve, para nada, bueno, para los chicles (ríe); en el bar que trabajaba luego dejábamos que se juntaran porque de plano se nos olvidaba (...) ya cuando el gerente nos regañaba y nos decía que sino él se los iba a quedar ya era que los recogíamos [se les pagaba en cheque] y bueno, ya varios si parecía un buen, pero uno va aprendiendo que, si se trabaja en eso, la ganancia va a estar siempre en la propina”. Mari, 20 años. Laboró menos de un año como mesera. Comunicación personal (abril, 2017).

Aspectos estructurales como las condiciones y legislaciones laborales, así como la subjetividad y resistencia al trabajo que han sido plasmados en algunos estudios referentes a los servicios de la industria de economía nocturna de dichas latitudes (de habla inglesa en su mayoría), distan del caso mexicano puesto que ellos (los trabajadores europeos) pueden ser menos tolerantes a las demandas de los clientes, llegando incluso a confrontar o ignorar al cliente, so pena de que este “castigue” negando la dádiva de la propina, ya que ésta, como pago por el servicio recibido, es complementaria al salario y no el pilar del ingreso.

Por ello, en este apartado se analizan las temáticas referentes a la constitución del ingreso además del salario fijo (que puede ser negociado y diferenciado para trabajadores de una misma posición), tales como los bonos complementarios al salario instituidos por la gerencia, incentivos por venta de botellas, promociones del día, servicios y demás añadidos.⁸¹ Además de los bonos y el salario se analizará la obtención de ingresos “no declarados” como práctica común, estrategias desarrolladas por trabajadores (y en ocasiones parte de la gerencia) para generar ganancias por medio de la venta de licores adulterados, botellas no contabilizadas, cuentas alteradas, cobros inexistentes, retención de efectivo entre muchas otras, es decir, engaños de todo tipo a la gerencia y los clientes sobre su consumo; igualmente, se estudian las narrativas en torno a la subjetividad (significados) que los mismos trabajadores generan en relación al salario aunque estos tópicos se desarrollan profusamente en su apartado correspondiente dentro del mismo capítulo.

4.1.1 Contratación, prestaciones y trabajo asalariado

Al considerar que el monto del salario que suele ser pagado a manera semanal o quincenal (mayoritariamente) y la suma oscila en el mínimo legal de ochenta pesos⁸² y un máximo de ciento cincuenta por día, aunque cabe mencionar que en varios establecimientos el monto se paga como si fuese jornal, por día, y acrecentando dicha precariedad, se pudieron constatar casos en que era incluso menor porque que las políticas de la empresa hacen reducciones al salario por concepto de cobro de sanciones.⁸³

⁸¹ En el lenguaje cotidiano del ramo restaurantero y de bares, se le llama “servicio” a los insumos y atenciones que acompañan a la compra de una botella, se trata de hielo, refrescos, vasos y la continua atención del mesero para preparar las bebidas. En ocasiones se cobra como un costo extra, aunque por lo general va incluido (a excepción de la propina) en la compra de la botella.

⁸² Correspondiente al informe del Consejo de Representantes de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos al 1 de enero 2017.

⁸³ Como pudieran ser que un cliente declinó el producto servido por el retardo en la comanda, retardos en la hora de llegada o ruptura de objetos como vasos y copas

También se constataron recortes al salario en *bares* que realizan deducciones a razón de gastos operativos o de mantenimiento, en aspectos que van desde uniformes y lavado de delantales hasta gastos “anticipados” por posibles faltantes en cristalería.

“Que te cobren lo que ni te tomaste, eso da mucho coraje (...) hubo una vez que teníamos muchísima gente y habían faltado unos compañeros por lo que el servicio no podía ser tan rápido (...) el caso es que un cliente que se desesperó me dijo que ya no quería nada justo cuando le llevaba su bebida, un cóctel de durazno, hasta me acuerdo bien; y agarró nada más y se fue, así nomás; y ya cuando yo le cuento al gerente me dice “pues ni modo reina, es tu culpa y ahora tú lo pagas” y no nada más eso eh, me lo cobraron a precio de cliente (...) lo peor es que cuando pasa eso ni te lo puedes tomar porque no te dejaban tomar en ese trabajo, obvio mi amigo y yo nos lo tomamos pero así a escondidas”. Rocío, 24 años. Mesera con 4 años de experiencia. Comunicación personal (julio, 2017).

En los fragmentos de entrevista aquí presentados destacan la manera en que las condiciones de abuso por parte de la gerencia no tienen procesos de resistencia directos, sino que se naturalizan como parte “normal” del trabajo o se genera una baja valoración al salario, lo cual no resulta un asunto menor porque evidencia la vulnerabilidad juvenil además de dotar de elementos al debate referente a si debería existir una legislación que prohibiera la propina puesto que el mayor beneficiado es el representante del capital y el desahogo del pago salarial que representa esta dádiva.

“Hay algunos que no es que sean tranzas, sino que así es en esto, te dicen que tu sueldo es tanto, pero de ahí te descuentan que cristalería o lavado de delantales y así de puras chingaderitas se te va haciendo chiquito el salario, por eso aquí ya sabemos que la ganancia es la que te da el cliente y lo que tú te puedas llevar”. Paul, Estudiante y mesero, 24 años. Comunicación personal (febrero, 2017).

Otro elemento a analizar es su posibilidad de negociación en la que dependiendo de las aptitudes y experiencia del trabajador y aspectos de carácter subjetivo y fenotípico; aunque la negociación del salario es más común en posiciones laborales como las del *bartender* y personal de seguridad, en la posición de mesero(a), el fenotipo y la experiencia pueden ser factores cruciales cuando se trata de acordar el monto del salario, casi a modo de un tabulador racial y estético.⁸⁴

“Aquí, ellos [los propietarios] no te ponen el precio, ese lo pactas tú con el dueño porque al menos yo sé lo que valgo y lo que vale mi trabajo, si quieren a alguien todo wey, que se deje sobornar por cinco pesos y que te meta menores de edad pues allá ellos, pero cuando sabes hacer bien tu chamba el salario siempre se pacta”. Manuel, personal de seguridad con 7 años de experiencia. Comunicación personal (marzo, 2016).

De la constante confrontación y desconfianza entre la administración y personal de trabajo, de las entrevistas se observó que otra vía de complementar el ingreso es ejerciendo la función de espía, vigilante o *esquirol* al servicio de la gerencia. Como se observa a continuación, esta incómoda posición de espionaje al servicio de la gerencia comúnmente suele ser ejercida por el personal de seguridad.

Aquí yo soy *el caca más caca*, te explico, yo le cobro a los meseros lo que es el monje, pero también les cobro un extra si quieren que su chamba esté bien cuidada, que les haga el paro y viceversa; si el patrón me da un extra, también se vuelve parte de mi chamba el darle el pitazo de quien tranza, a fin de cuenta termina siendo más una cuestión de confianza que él me tiene porque sabe que aunque me va a pagar más, a la larga es una lanota la que él se va a ahorrar. Manuel, personal de seguridad con 7 años de experiencia. Comunicación personal (marzo, 2016).

⁸⁴ Para el caso del primero, la experiencia y conocimiento en elaboración de tragos, coctelería en general, así como posibilidad de polivalencia en sus obligaciones e incluso el capital social juegan un papel importante en la negociación, mientras que en personal de seguridad la experiencia y compleción física son fundamentales para el acuerdo del salario.

La existencia y conciencia de que dichas prácticas sean parte constitutiva del quehacer de varios trabajadores da pauta a constantes conflictos, rupturas en la comunidad laboral e incluso a un constante estado de paranoia y vigilancia interiorizada que termina volviéndose uno de los objetivos secundarios de la empresa/gerencia.

La concientización de estas prácticas continuamente genera tensiones en el ambiente laboral y conforma uno de los factores que vuelven tan preciado el sentimiento de comunidad laboral (Salaman, 1974, 2007) para los trabajadores. Principalmente entre el gremio de meseros y aquellos que tienen interacción directa con los clientes, puesto que al igual que los “garroteros”, suelen ser los más vulnerables en cuanto a su posición laboral y social dentro del espacio de trabajo.

“Para mí lo más importante es tener personal de confianza, que qué es el personal de confianza, son gente que también son amigos (...) que yo sé que les puedo dejar mi bar a su cuidado y como lo van a sentir suyo, lo van a cuidar sabes, o sea, yo busco gente de confianza porque ellos sí me van a decir si entra uno nuevo que *luego luego* ve la oportunidad de “¡ah dinero fácil!” porque no, aquí no se valen ese tipo de cosas, nos cuidamos entre todos”. Elías, 35 años (Apróx.) Propietario de *bares en que el trabajo se encubre*. Comunicación personal (julio, 2016).

Si en la gran mayoría de las entrevistas, los informantes argumentaron que el grueso de su ingreso era constituido por la propina y no el salario; vale la pena preguntarse, sin hablar de su valor subjetivo sino en números, qué tan significativo resulta el salario para los trabajadores, a continuación, ejemplo de un mesero de bar de estrato popular y de una mesera que consideramos se encuentra en un pico elevado de ganancia:

“Hay veces que namás sales con veinte pesos, que con cincuenta, o si sacaste cien dices, pues ya, al menos ya estuvo lo del día”. Osiel, 23 años. Mesero; casado y con un hijo. Comunicación personal (febrero, 2017).

“Pero uno vive bien porque cuando uno es mesero, cuanto te llevas por día como mil quinientos, eso es arriba de cualquier profesional; te puedes llevar hasta dos mil pesos de propina en un buen lugar [bar], por día, arriba de dos mil pesos, o sea jodidamente en un buen lugar, típico de la condesa donde, donde llegan los políticos ¿no? te llevas dos mil pesos de propina, mínimo ochocientos y te estás quedando con todos (I: ajá) no nada más eres tú, son seis meseros por turno cuatro meseros y estas con todos como, ahí no mames, nos fue de la chingada ochocientos varos, unos llegamos a los mil”. Bere, 33 años. Mesera de alto capital cultural y más de diez años en el rubro. Comunicación personal (abril, 2016).

Contrastantemente, a continuación, se incluye el ingreso por propina en promedio de un mesera de *bar donde el trabajo se encubre* enfocado directamente a la construcción de lo joven en su sentido alternativo, recordando que anteriormente se describió que en este tipo de constructos de *bares* es donde se ha encontrado una mayor tendencia a la producción de representaciones de lo juvenil, así como una relativa mayor inversión económica en decoración, atmósfera (aunque no necesariamente salarial) que conlleva –al menos en los bares localizados en zonas de alto valor comercial, gentrificadas y de prominente plusvalía- que los precios de los productos ofertados y la admisión sean más elevados:

“Por el puro salario te dan cien diarios, cinco días a la semana, al mes tienes dos mil pesos, que sabemos que no se hace nada con ellos, pero sí te la llevas tranquilo, atiendes a tus clientes, le pones buena onda a la chamba, fácilmente te vas sacando el doble o triple de eso en puras propinas”. Mayra, 27 años. Mesera y artista. Comunicación personal (junio, 2017).

Si pensamos en un promedio de salario de \$150 (ciento cincuenta pesos) diarios por día con una media de seis días a la semana tendríamos que el ingreso mensual oscila alrededor de \$3,000.00 (tres mil pesos), mientras que por propinas sin olvidar que no es constante, sino que varía considerablemente los fines de semana con el resto de los días, -se encontró

que hay personas que pueden ganar hasta \$20,000 (veinte mil pesos) mensuales únicamente por propinas-, pensar en \$15,000 (quince mil pesos) mensuales como una media alta y al menos \$3,000 (tres mil pesos) como la más baja no resulta osado, sino coherente con los relatos en conjunto de los entrevistados (clientes, trabajadores, propietarios).⁸⁵

Durante el análisis de la información recabada en campo observamos que en el mejor de los casos, el salario apenas se equipara con la propina en su punto más bajo, pudiendo llegar a significar menos del 20% en comparación con la primera lo que refuerza de manera contundente la característica arquetípica del trabajo de producción de interacciones en la industria de los servicios del caso mexicano (acaso latinoamericano), el grueso de estos empleados, aunque son asalariados, su ingreso fijo no es suficiente para la manutención básica mientras que el proveniente de la propina resulta relativamente incierto.

Cabe señalar que su informe de 2016, el INEGI aunque homologa a todos los meseros bajo un mismo rubro, en cuanto a ingresos se refiere, aporta el dato de \$28 pesos por hora (pensando en un ideal en que el empleado únicamente labora ocho horas por día) lo que nos daría un total de \$224 pesos diarios y un promedio de \$6,000 (seis mil pesos) mensuales, cifra que no fue coherente con la mayoría de los meseros entrevistados salvo con *bartenders*, personal de seguridad, *hostess* y gerencia en que iba desde los \$4,000 (cuatro mil) a los \$14,000 (catorce mil) por concepto de salario.

⁸⁵ Resulta difícil hacer un promedio representativo por las múltiples variantes en las condiciones y prestaciones laborales de los meseros de *bares*, en algunos casos el salario diario se paga a siete días a la semana sin importar si el establecimiento cierra un día a la semana o incluso sin descontar el día de descanso del trabajador mientras que, en el otro extremo, solo se paga el salario de los días trabajados (cuatro o cinco) lo cual genera un reto que requeriría de mayor data y análisis de los que esta investigación cuenta. Por ello, la finalidad del ejercicio comparativo entre el ingreso por salario y el de la propina es ilustrativo.

Por otro lado, conviene advertir que trabajadores que no necesariamente reciben propina suelen tener mayores salarios; con lo anterior no pretendemos decir que existe un error en la estimación de los datos obtenidos por el INEGI, sino destacar la dificultad de obtener un promedio debido a la amplia variabilidad de los salarios en un mismo rubro y resaltar el carácter cualitativo de esta pesquisa doctoral. Asimismo, estos datos no representativos permiten reflexionar en torno a la naturaleza precaria del trabajo juvenil en la producción de servicios de nocturnidad, aunado a las áreas grises de la creación de significados de la actividad laboral, dado que, aunque permite ingresos elevados, estos son inconsistentes.

A lo anterior se suma que, salvo en los *bares de franquicia*, en muchos de los *bares en que el trabajo se exhibe* y en aquellos en que se disimula aún es común que no exista una contratación formal (dada de alta en hacienda y con todas las prestaciones de ley), sino que se llega a firmar un contrato sin pleno valor legal que deja a los trabajadores en un área gris de engaño e incertidumbre de su condición laboral. Para ponerlo de otro modo, existe el acuerdo de contratación verbal y en varios sí es formalizado, pero no para todos los trabajadores ya que algunos están “a prueba” por periodos indefinidos o la contratación simplemente no termina de formalizarse ya que al propietario no le es conveniente que haya muchos empleados formales por las prestaciones de ley que podrían dañar su maximización de la ganancia, al mismo tiempo, estas prestaciones se otorgan como una dádiva o especie de favor para los empleados de mayor confianza y que han logrado una mayor permanencia.

“No manches, cuando yo empecé en esto, como no sabía ni qué pedo, había noches que me quedaban veinte pesos de propina y qué le haces, ¿pues ni pedo no?, lo bueno que en ese entonces vivía con mi jefa y todo lo que ganaba era básicamente para mí”. Noah, 25 años. Mesero y músico. Comunicación personal (junio, 2017).

De vuelta al monto del salario, este otorga un mínimo de seguridad para los trabajadores si se considera que hay noches en las que no hay flujo de clientela y las propinas escasean y que los hábitos de consumo asociados a la parte lúdica de la nocturnidad pueden generar conductas de dependencia alcohólica que conllevan a gastos elevados al término de la jornada, ocasionando que disminuya (o incluso se gaste por completo) lo obtenido esa noche por medio de la propina.⁸⁶

“Hay veces que te rayas con una buena propina porque fue quincena y ganó algún equipo, te rayas y la quieres festejar y te acabas gastando todo lo que juntaste ese día en la *party* (ríe), (...) pero eso sí, el salario siempre va íntegro para mi familia, ese si no lo toco y se lo paso enterito a mi señora, lo otro [la propina] eso ya es otra cosa porque esa lana sí es nada más para mí, bueno para mí y mi hija que de ahí siempre le compro que sus muñecas y así”. José Ángel, 34 años. Mesero/gerente. Comunicación personal (abril, 2016).

Como se observa en la voz del informante, el salario puede ser un ingreso constante o relativamente seguro para la manutención de aquellos que tienen dependientes familiares, pero ello genera una doble significación sobre el valor simbólico e instrumental del salario fijo en la cual el dinero obtenido por medio de la propina puede quedar eximido de obligaciones de la economía familiar.

4.1.2 Bonos complementarios al salario

Las vías de constitución del ingreso no se limitan a propinas y salario (aunque son las principales), -antes de hablar de las estrategias de ganancia no legítimas a expensas de la clientela o la empresa- brevemente se mencionarán los bonos complementarios que oferta la gerencia, a modo de maximizar su ganancia incentivando la venta en general, o particular de la carta del *bar*.

⁸⁶ Además de que durante el tiempo de *afterhours*, los costos de bebidas, admisión y afines son más elevados.

Aunque ya se ha hablado de las particularidades del trabajo realizado en *bares* y nocturnidad para el caso mexicano, es necesario recalcar que tanto en el reciente trabajo de Hoschild (2016) sobre las trabajadoras de Hooters, como en el relativamente nuevo libro de Grazian sobre la vida nocturna estadounidense (2008, 2009) por mencionar algunos, ya se habían desarrollado análisis sobre la carga sexualizada, simbólica y emocional requerida para este tipo de profesiones; no obstante, hemos optado por guardar la reflexión teórica de dichas temáticas para el apartado correspondiente a la propina en su sentido amplio;⁸⁷ por ello, aquí nos limitaremos a describir brevemente los procesos de dichas bonificaciones.

Primeramente, agrupamos la oferta de promociones de venta que “*la casa*” ofrece a los clientes. Estas estrategias pueden resultar en cuantiosas ganancias para la administración, pero requieren de la aceptación y demanda de la clientela pues de lo contrario, la ganancia podría no ser tan significativa, asimismo, el éxito de las promociones de venta propuestas por la gerencia depende de diversos factores como podría ser una estricta vigilancia del incumplimiento de dichas promociones (ejemplo de ello pudiese ser cuando los empleados ingresan al sistema de contabilidad promociones de venta de cerveza por cartones pero que en la práctica fueron vendidas por unidad), el riesgo a que la promoción se vuelva precio regular de venta y por supuesto, la originalidad de las mismas.

Como ejemplos de este tipo de promociones pueden mencionarse aquellas que incluyen una botana o comida, tragos al 2x1 o descuentos en el consumo al por mayor en cerveza (como pudiesen ser cubetas, doces, cartones o los llamados “Tritones” entre otros); estas junto con las promociones de reducción del precio de los insumos en ciertos horarios o días de la semana son parte de las más comunes.⁸⁸

⁸⁷ Véase el apartado 3 de este mismo capítulo.

⁸⁸ Últimamente las promociones de alitas de pollo en diversas presentaciones de salsas y aderezos han cobrado popularidad ya que su costo de producción es muy bajo y a partir de

Imagen 9. Promociones de precios populares



Coyoacán, Centro 19 hrs. (aprox.) del miércoles 9 de marzo del 2016.

Registro fotográfico realizado por Julio César Becerra Pozos

Al respecto de estas promociones, además de incrementar ganancia con la venta por volumen, también resultan una opción viable para deshacerse del exceso de *stock* e insumos que estén próximos (o pasados) a su fecha de caducidad.

“Encuentras promociones que no hay forma que sean lo que crees, neta. Por ejemplo, en *Cuba* la cerveza te la llegan a poner hasta en doce pesos, ¡doce pesos!, obvio es la cerveza quemada, de lo que hablábamos hace rato, pero aquí nadie les va a decir nada porque te la dan bien fría y quien le va a decir que no a cerveza de doce pesos” Elvira, 31 años. Músico y mesero. Comunicación personal (febrero, 2016).

Para tales casos, la gerencia apuesta por la ganancia en volumen, la publicidad económica por medio de redes sociales como *Facebook* y la *vox populi*. En tal direccionalidad, las promociones que operan por horarios resultan particularmente beneficiosas para la administración a razón de que un consumo acelerado y desmesurado (por ejemplo, promoción de cerveza al 2x1 entre 9 y 11 de la noche) generará cierto nivel alterado de consciencia

la llegada de empresas transnacionales como *Wings*, su consumo ya no tiene un carácter de depauperado; además, la comida salada y picosa suele incitar un mayor consumo de bebidas.

y ritmo de ingesta alcohólica en el que probablemente, para el horario del término de la promoción los consumidores no tendrán inconveniente en pagar el costo regular y continuar bebiendo con la misma intensidad.

Si bien estas promociones pueden resultar beneficiosas para el trabajador cuando la gerencia otorga una bonificación, en aquellos *bares* donde las “promociones” ya son generalidad o costumbre, aunado a que suelen darse en bares de bajo costo cuya clientela es primordialmente de grupos de jóvenes y estudiantes, quienes por su condición y hábitos de consumo suelen priorizar la opción más económica para su divertimento en la salida nocturna, lo cual resulta contraproducente para los trabajadores, pues tal combinación conlleva a un bajo ingreso por propina.⁸⁹

Imagen. 10 Promociones de precios populares II



Fuente: Facebook. Diciembre 2015

En las promociones de venta por botella *con servicio*, la bonificación monetaria que da la gerencia a los trabajadores suele ser mayor e igualmente la retribución económica por la propina. En varios casos (contrario a las disposiciones oficiales) en la cuenta se incluye el “costo por servicio”. Cuando esto sucede, ello refiere que un porcentaje irá para el trabajador, además informantes, trabajadores y clientes coincidieron en que quienes piden consumo por botella, suelen contar con mayores ingresos y ello (en ocasiones) se refleja en el monto de la propina.

⁸⁹ Anteriormente ya se había mencionado la constante en el relato de trabajadores que afirman que los grupos de jóvenes (principalmente estudiantes) son los que menos aportan en propina mientras que los adultos o parejas son los que usualmente dejan mayor porcentaje.

Casos observados y relatados, aunque fuera de la Ciudad de México, es el de la administración que “vende”⁹⁰ botellas a las trabajadoras y ellas a su vez, regalan *shots*. Su ganancia llega por la propina recibida por esos tragos “gratis” y también por ser promotoras de una marca, es decir, regalan unos tragos y si los clientes desean pedir una botella de esa bebida, la trabajadora obtiene una bonificación.⁹¹

Los modos de bonificaciones económicas anteriormente referidas, son semejantes a las políticas de ventas y concursos típicamente norteamericanos y de cadenas de *bares* como los relatados por Grazian (2007, 2009) y su etnografía de la nocturnidad de Filadelfia tanto en ámbitos estudiantiles como burgueses y de clase media, asimismo, también son similares a los modelos clásicos de producción en cadenas como los que describe Buddie (2003) en su investigación sobre los espacios de riesgo y violencia para mujeres en entornos de vida nocturna. Cabe señalar que este tipo de formatos, aunque han proliferado en la Ciudad de México en la última década, y ampliamente en destinos turísticos (usualmente de playa) a lo largo del país desde hace aún más tiempo, en la Ciudad de México el formato coloquialmente conocido en el mundo sajón como *college bar*, no se ha extendido considerablemente en los *bares en que el trabajo se exhibe* y no fueron observados durante el trabajo formal de campo.⁹²

Otra razón por la cual no se ahondó en tal formato se debe a que, en su mayoría, continúan considerándose *bares de franquicia*, modelo que no fue incluido cabalmente a esta investigación por las razones referidas en el capítulo I de este trabajo pues no destacan la profundidad y variabilidad del performance laboral de nocturnidad.

⁹⁰ Usualmente, descontado del salario

⁹¹ Esta modalidad solo se observó y ha sido relatada por y para mujeres, jóvenes y de talla delgada

⁹² Empero, se sabe de su existencia por la revisión de literatura disponible sobre nocturnidad y vida nocturna y la experiencia personal reciente que, aunque fuera de la estricta lógica investigativa, no quedó exenta de la posición antropológica

4.2 Obtención de ingresos ilegales a expensas de la empresa y clientela

Este sub apartado refiere a la manera en que los trabajadores meseros de *bares*, obtienen ingresos por medio de prácticas ilegales, o cercanas a la ilegalidad, ya sea a expensas de la clientela o por desconocimiento de la administración del *bar*; la intención de incluir estas prácticas, más allá de exponer la variada composición del ingreso de dichos trabajadores, es la de abrir la reflexión en torno a la subjetividad que los trabajadores las dotan como una forma de economía moral (Thompson, 1971).

Con ellas, los trabajadores justifican y normalizan el hurto y engaño, mientras que para los clientes la consideran una consecuencia de su ebriedad, se eximen de culpa con los propietarios bajo una consciencia de justicia por la explotación, o vista como mera irresponsabilidad del propietario por no estar suficientemente al cuidado de su fuente de ingresos, o desconocimiento del rubro.

La tendencia de opiniones entre trabajadores (en todas sus posiciones, no exclusivamente meseros) y representantes del capital (gerentes, propietarios, socios, administradores), salvo las excepciones en las que se da una comunidad laboral de carácter de simulación de relación familiar y de parentesco (Gonzales, 1994; Harris, 1986); en la mayoría de los espacios laborales, persiste una tensión de posibilidad de conflicto entre el representante del Capital y los trabajadores. Permittiéndonos incurrir brevemente en modelos ideales, para el primero (el representante del capital), los trabajadores siempre querrán robar y trabajar menos, mientras que para los trabajadores el propietario “no tiene idea de lo difícil que es el trabajo, él se lleva toda la ganancia sin hacer nada mientras que ellos son explotados”; de ahí que se justifique el hurto como una forma de justicia moral (Thompson, 1971), venganza o redistribución y balance del ingreso.

A continuación, se enlistan algunas de estas prácticas diferenciándose en dos grupos: cuando se realizan a expensas de la empresa y cuando el ingreso extra se obtiene por medio de la clientela. Después del listado, y para terminar este apartado, se da un análisis reflexivo de la subjetividad en torno al salario y las prestaciones.

“Cualquier faltante que haya, no importa que se lo haya inventado el patrón, no importa que le explique que no fue mi culpa, que el inventario está mal o lo que sea. A mí, me lo van a cargar y en efectivo”. Fito, 30 (aprox.) Operador de bar y ex militar. Comunicación personal (febrero, 2016).

4.2.1 Estrategias alternativas para generar ingresos con desconocimiento de la empresa

El siguiente listado es producto de la información obtenida de sondeos, grupos focales y entrevistas a trabajadores y representantes del capital; por motivos de economía y agilidad de la lectura del presente material se ha optado por no incluir una cita o fragmento referente a cada una de las prácticas que se describen a continuación, salvo cuando la descripción pudiese no ser suficiente, ello esperando que la diversidad de las estrategias descritas den cuenta del nivel de inmersión al cual se accedió durante el trabajo de campo. Queda claro que este breve listado no representa la totalidad de la diversidad de estas prácticas, sin embargo, consideramos que las aquí presentadas ilustran sus tendencias generales.

-Compraventa de bebidas no registradas en el inventario. Requiere de la asociación, encubrimiento y complicidad de buena parte del personal de trabajo ya que consiste en la reventa de bebidas que los mismos trabajadores compran en un establecimiento cercano. Ya que al llegar al lugar de trabajo pueden ser revisados; si los propietarios no se encuentran en el establecimiento salvo en el corte, al final de la jornada laboral, aunque las botellas sean registradas, firmadas o marcadas; al momento de la revisión del stock parecerá que simplemente no se consumieron.

-*Alteración manuscrita de la cuenta.* Como parte de los mecanismos de control del proceso de trabajo, la cuenta en formato de *ticket* impreso o con letra de molde es común en la mayoría de los *bares*, sin embargo, si el monto final es correcto, aunque este sea marcado con manuscrita, generalmente al cliente no le molestará si su pago se realiza en efectivo. Ejemplo de ello es aludir a un error en caja pero que ya ha sido corregido por el mesero, generalmente “el error” de contabilidad será en insumos que no son fácilmente cuantificables, tales como copas, tragos, cócteles y comida y no queda registro en el sistema pues el comprobante alterado se lo lleva el cliente.

“Y vas y le dices: mira amigo, en el ticket dice *equis*, pero se me había olvidado cargarte las alitas, ¿te acuerdas?, aquí ya lo anoté con tu total (...) y hasta le sueltas, bueno la propina esa ya queda a su consideración”. Osiel, mesero con 5 años de experiencia. Comunicación personal (febrero, 2017).

-*Registro de promociones que fueron cobradas como venta regular.* Esta práctica no se incluye en el apartado siguiente puesto que, en la mayoría de estos casos, el cliente no planeaba beber por medio de dichas promociones y tiene plena consciencia de que, al ir pidiendo la bebida alcohólica por unidad, no obtendrá el descuento de promoción.⁹³

Así, aunque al cliente se le ha cobrado por unidad, al ingresar la cuenta al sistema aparece como consumo de promoción, estas prácticas se dan en negocios que no cuentan con un sistema de contabilidad computarizado, de lo contrario, la cuenta se le entrega al cliente en una nota sencilla escrita a mano y se debe estar en asociación el personal encargado de caja.

⁹³ En varias ocasiones, la clientela ingresa al establecimiento con la intención de mantener un bajo consumo o permanecer por un tiempo mínimo ya sea debido a ocupaciones familiares, sociales, laborales, tener que levantarse temprano al día siguiente o simplemente tener algún otro compromiso, sin embargo, terminan por extenderse en tiempo y consumo mucho más allá de lo previsto.

-*Venta de bebidas ajenas a la carta o sin conocimiento de la gerencia.* En los bares en que el representante del capital no se encuentra regularmente y existe mayor libertad de agencia para el personal, pueden llegar a gestarse economías alternas dentro de un mismo establecimiento como la venta de insumos no inventariados y de los que la administración no tiene conocimiento previo. También aquí podría incluirse la práctica del cobro de admisión sin que esta sea impuesto por la gerencia, pero en dichos casos, quien lo realiza es la figura laboral del personal de seguridad comúnmente llamado “cadenero” o “puerta”.

Por otro lado, en bares altamente demandados, el mesero puede cobrar una “propina” extra y previa al servicio por el uso de una mesa, el cambio de la barra a la primera o la asignación de la mesa en un lugar privilegiado.

-*Venta de drogas y prostitución.* En la misma línea que la anterior práctica, si bien los propietarios y administrativos de este rubro también llegan a estar ligados al narcomenudeo y prostitución, la venta de drogas y meretricio también pueden llevarse a cabo sin el consentimiento de la administración. Es prudente mencionar que esto es más común en modelos de negocio como los *bares de tabledance* y *antro*, aunque tampoco es exclusivo de ellos.

Al tratarse de prácticas netamente ilegales y penadas por la ley, el riesgo que conllevan hace que generalmente no sean parte de los arreglos dentro de la comunidad laboral del *bar* sino de manera individual o en contubernio con el personal de seguridad o algún otro contacto.

-*Alterar inventarios.* Prácticas más generalizadas (y también comunes en otros rubros ya no únicamente de la industria de los servicios) tales como la alteración en la contabilidad del *stock* o inventario no resultan ajenas para este caso; la manera mediante la cual la administración resuelve dichos faltantes suele ser por medio de cobrárselos a los empleados o al trabajador responsable de la administración.

A nuestro parecer, el distanciamiento entre representante del capital y trabajadores, así como la posibilidad y tendencia al hurto tiene una estrecha relación a la conexión física que los propietarios tengan con el *bar* y con los empleados. En ese sentido, la importancia de la comunidad laboral marca sus funciones para la reproducción y funcionamiento del *bar*. Si esta es sólida, se genera un vínculo con el propietario y se le tendrá mayor consideración a no robar ya que existe una verdadera identificación con la empresa dentro de una representación de relación laboral/familiar, pero de lo contrario, existe un sentido de justificación para el hurto.

Así, el apoyo o lealtad solo se extiende a quienes están considerados dentro de un *Communitas* (Salaman, 1974, 2007) por lo que pueden darse fácilmente los casos en los que incluso la gerencia altera las cuentas y la pérdida es únicamente para el o los propietarios ausentes. Un raro de ejemplo de inclusión del representante del capital al sentido de comunidad laboral en un *bar en que el trabajo se encubre*⁹⁴ se muestra en el relato a continuación:

“Eso sí, en el *Aloha* nunca hubo problemas de robos, te digo que el nombre significa familia y es algo que desde que entras te lo hacen saber y sentir, entonces como todos somos amigos nadie se quiere pasar de lanza (...) una vez un chico sí nos la quería aplicar pero en fa, le paramos que no era así, también por eso Martín [el propietario] siempre nos invita a que estemos en la entrevista, para que también le digamos que nos pareció y luego, aunque ya sé que no se debe juzgar, la facha sí te dice mucho de cómo va a ser esa persona y mejor le decimos “a este sí o a este no, o este vato sí se ve bien *chaka* y así” y él nos tiene esa confianza”. Karo, 20 años. Estudiante y mesera intermitente. Comunicación personal (enero, 2017).

⁹⁴ Como muestra de la distinta significación de los trabajadores entre bares en que el trabajo se exhibe y bares en los que se disimula. En los primeros no se halló caso alguno de plena participación e inclusión a la comunidad laboral a ningún propietario, gerente o socio mayoritario.

4.2.2 Estrategias alternativas para generar ingresos con desconocimiento del cliente

La importancia del sentido de comunidad entre clientes y trabajadores -de igual manera que en la relación entre trabajadores y representante(s) del capital- es fundamental para que los primeros no sean considerados como objetivos para el robo o cobro indebido durante su permanencia en el establecimiento. Como se verá a continuación, se enlistan brevemente algunas de las prácticas más comunes por las que los trabajadores de interacción directa con los clientes (meseros) generan ingresos extras a expensas y con desconocimiento de la clientela, de dicho listado destacamos la importancia con la que la ebriedad (o estado alterado de consciencia/ EAC) opera para que los clientes sean propensos al robo.

- “*Meter caballo*”. Con este nombre se conoce coloquialmente a la venta de bebidas adulteradas o de menor calidad, por tanto, aquí entrarían los casos en los que los *bares* engañan al cliente vendiéndole botellas cuyo contenido etílico no corresponde a la calidad ni precio de la marca pagada, aunque se les entreguen con los correspondientes sellos o el mesero haga la ilusión de romperlos al momento de *montarles el servicio*.⁹⁵

“Te encuentras de todo, no te voy a decir en cual, pero en varios de por aquí [Centro Histórico] hay quienes compran sus botellas de buena marca en Tepito, pero esas son botellas que te venden ya rellenas con otros licores, obviamente de menor calidad verdad (...) se lo meten con inyecciones y poniéndolas de cabeza para lo de la canica (...) y tú la ves y es la original, con sus sellos y todo”. Malú, 35 años (aprox.) propietaria de bar en que el trabajo se encubre. Comunicación personal (abril, 2016).

⁹⁵ Para algunos, así se le conoce al momento en que el mesero sirve y destapa las bebidas en la mesa de los clientes que pidieron una botella.

En el mismo tenor entra la práctica de dar solo las primeras copas del licor acordado y a partir de la tercera o cuarta comenzar a dar uno de menor calidad, pero cobrado al precio original apostando a que el cliente no será capaz de percibir el decremento en la calidad de la bebida que esté consumiendo.

“No importa que tan conocedor o chingón seas, después de la tercera copa se entumece el paladar y ya nadie puede distinguir entre un buen o mal *whisky*, no importa que tanto se la sepan, y es ahí donde les puedes meter la copa del McGregor a precio de Chivas”. Paul, 24 años. Estudiante y mesero. Comunicación personal (febrero, 2017).

-*Alterar la cuenta.* Para no detenerse en una exhaustiva revisión de las variantes en los métodos de alteración de la cuenta nos limitamos a la explicación de que dicha estrategia se sustenta en dos principios: la posibilidad de que, debido al estado alterado de consciencia alcanzado (EAC), el (los) cliente(s) no tenga(n) la certeza del total de su consumo en la mesa y dos, el desconocimiento de la administración del cobro indebido.

De esa forma pueden llevarse a cabo desde el cobro de insumos (cervezas, copas, comandas, cócteles) que nunca llegaron al cliente(s), a aumentar el costo real de bebidas cuyo precio el cliente obvió revisar en la carta, modificar con letra a mano el recibo impreso, hasta entregar *tickets* de cuentas no correspondientes al consumo de la mesa; tan solo por mencionar algunos.

- “*Libertades*” con el cambio del cliente. Resulta difuso calificar algunas de estas prácticas como robo ya que, ante que la concientización del abuso en el cliente, el trabajador puede aludir a un descuido (como pudiera ser dar cambio de menos), además, en cuanto al cambio en la cuenta se refiere, puede tratarse de un desafío de resistencia y paciencia.

Alargar en demasía la demora en entregar el restante en o también entregarlo correctamente, pero en monedas de baja denominación constituye uno de los ejemplos más comunes.

“Uno ya va conociendo el tipo de cliente que de plano no le gusta morralla (...) que prefiere dejarla ahí, o que sabe que se va a ver mal llevándosela, a nadie le gusta verse pedacero y por eso uno ya sabe que hay que dar mucha morralla para asegurar la propina, ellos [los clientes] namás ven moneditas y ni saben cuánto es”. Noah, 25 años. Mesero y músico. Comunicación personal (junio, 2017).

-Incluir un porcentaje de propina obligado o aumentar el costo de admisión. De acuerdo a la legislación actual, el pago de la propina es una dádiva voluntaria por el cliente y por tanto, no existe un porcentaje obligado (aunque culturalmente, en México oscila de manera general entre el 10% y el 25%), sin detenernos en mayores reflexiones al respecto, el incluir en la cuenta un monto por concepto de propina, ya sea sugerido u obligado, constituye una práctica ilegal que con frecuencia llega a ser transgredida con o sin consentimiento de la administración. También con un carácter de sumisión o aceptación por el cliente, puede mencionarse el aumento del cobro de costo de admisión; aunque el cliente sepa el monto establecido por la gerencia.⁹⁶

Ante una negativa a entrar por haberse alcanzado el aforo máximo del *bar*, no contar con la acreditación de la mayoría de edad o por cuestiones de exclusión racial, el personal puede cobrar extra al potencial cliente para permitirle el acceso.

-Casos extremos. Para terminar con este listado, aquí se engloban estrategias de obtención de ingresos de manera ilegal observados durante el trabajo de campo como los recopilados en los relatos de entrevistas, los cuales podrían considerarse como casos extremos y cuya incidencia o

⁹⁶ Generalmente se marca en un pizarrón o anuncio antes de ingresar.

cotidianeidad no es posible aceptar o refutar debido las limitantes en la información obtenida para esta investigación. Nos referimos a casos como el cobro de licor de caña como si fuese ron, destilados de agave de presentación en envase de plástico que se ofertan como tequila reposado; venta de cervezas de relleno con sobras de otras así como el *pickpocket*⁹⁷ a clientes cuyo estado de ebriedad les ha llevado a un estado de vulnerabilidad e inconciencia o al menos, cercano a la inconciencia.

“Que te cuento manito, había veces que de plano ya nos valía tanta madre que armábamos cervezas de sobras de otras, las poníamos en el conge, bien tapaditas, medio agitadas y ¡Bop!, sonaba como nueva y así se las pasábamos a la banda cuando ya andaba más entrada, total, te digo que en ese lugar el dueño era un déspota y hasta le aconsejábamos a la gente que mejor fueran a otro lugar; ahora, si ellos querían estar ahí pues ya era su pedo”. Elvira, 31 años. Músico y mesero. Comunicación personal (febrero, 2016).

Lamentablemente, también existen los casos de robos con violencia y privación de la libertad bajo el pretexto de una renuencia al pago. A lo largo de este sub apartado hemos enlistado diversas maneras en que la administración y/o el personal laboral pueden generar ingresos ilegales aprovechando la vulnerabilidad o desconocimiento de la clientela; al respecto, consideramos necesario resumir dos elementos. Por un lado, el umbral entre intención de robo o descuido ya que resulta difusa su adjetivación en el hecho de que cuando el cliente tiene consciencia del acto, el personal puede simplemente excusarse en la carga de trabajo del día (en este caso la noche) y referirlo como un mero descuido (cabe señalar que con alta frecuencia realmente se trata de errores no deliberados) por tanto, fácilmente quedan eximidos de una sanción o responsabilidad.

⁹⁷ Técnica de robo en la que el ladrón sustrae dinero y artículos de valor (relojes, celulares, tarjetas bancarias, joyería, etc.) de los bolsillos de la víctima que permanece incauta, coloquialmente se le conoce como “*bolsear*”

El segundo elemento a destacar es que no ignoramos la direccionalidad de estas prácticas, en ocasiones la clientela reniega al pago de un consumo que realmente realizó o acusa de manera equivocada que su bebida ha sido adulterada, por su parte, la gerencia también puede generar ingresos acusando de robo o mala contabilidad a los meseros o entregando cuentas no correspondientes al consumo de los clientes. Al considerar que en la gran mayoría de los *bares* cuentan con personal para presionar e incluso obligar al cliente a pagar por su consumo, sea este real o alterado, usualmente el descontento de estos se expresa en el pago de una cuenta cerrada: sin propina.⁹⁸

“Lo malo de esto es que luego el cliente no sabe que el error no fue tu culpa y que tampoco es que puedas hacer algo; luego luego creen que uno les quiere robar y se olvidan que también son bien tranzas los de caja y el gerente y como uno acabada de entrar pues dices “va, no hay pedo” pero al principio (...) acababa poniendo de mi dinero para esa cerveza o lo que fuera que decían que no habían consumido pero aun así se enojaban y al final te dejan la cuenta cerrada (...) eso es bien común, si algo no le gustó al cliente, lo que sea que haya sido, al final se va a desquitar contigo [el mesero]”. Paul 24 años. Estudiante y mesero. Comunicación personal.

De esta manera se hace evidente otro elemento de precariedad de la actividad laboral en la cual, el hecho de no contar con un salario fijo que satisfaga las necesidades básicas personales o familiares vuelve que la propina sea fundamental para para el trabajador, pero el monto que pudiese recibir no depende únicamente del trabajador y la puesta en práctica de un performance laboral particular, sino que elementos externos o sobre los cuales no se tiene agencia pueden afectar duramente el ingreso.

⁹⁸ A ello habría que sumar factores culturales como el rechazo a la sanción social que implica el ser exhibido como renuente a realizar el pago en un espacio semiprivado como lo es el bar, además de la influencia de otros actores, para el caso el temor a ser remitido a las autoridades judiciales locales, quienes suelen tener algún convenio (verbal) previo con el establecimiento para este tipo de casos.

4.3 La propina

En buena parte del mundo, los clientes dan sumas monetarias variables y voluntarias⁹⁹ a trabajadores que les han provisto de algún servicio, aunque los sujetos fundamentales de este estudio son *meseros de bares*,¹⁰⁰ resulta evidente que no son la única figura laboral que construye el grueso de su ingreso mediante esta vía -por mencionar algunos más- botones, mucamas, porteros, músicos, *valets parking*, taxistas, guías de turismo, *bartenders*, asistentes de sanitarios, repartidores, gaseros, y otros pueden adherirse a la lista de trabajadores por propinas (o disminuyendo según sea el caso de cada contexto cultural y geográfico).

La importancia de la propina no es tema menor puesto que representa la mayor parte de los ingresos para individuos en muchos trabajos de la industria de los servicios (y no solo del caso mexicano), tiene una enorme importancia en la economía de cientos de miles de trabajadores y sus dependientes a un nivel global. Además, al hablar de propina nos adentramos en una de las pocas áreas de la economía en las que el intercambio monetario se rige, no por explícitos procedimientos instaurados y aceptados por quienes participan en la transacción, sino por reglas y acuerdos informales cargados cultural, estructural y subjetivamente.

Aunque en países como México, la costumbre de “dar propina” reside en una pesada carga culturalmente arraigada, en aspectos menos subjetivos para algunos autores el monto de la propina radica en función de ser vista como una manera de expresar la satisfacción o desagrado por el servicio recibido (Lynn y Graves, 1996).

⁹⁹ Más adelante se hablará de los límites del carácter voluntario en la dádiva de la propina.

¹⁰⁰ En el ya explicado entendido de que ello incluye a hombre y mujeres, así como que la noción de bar es una construcción extendida espacios semi privados de venta y consumo de (al menos) alcohol en los que la interacción cliente-trabajador es fundamental y que se enfocan a la producción de la experiencia de nocturnidad de los clientes.

Para otros, es un modo de incentivar a los trabajadores de la industria de los servicios a dar un mejor y más solícita asistencia a sus clientes (Bodvarsson y Gibson, 1994, 1996); también hay quienes lo consideran como una manera consciente e inconsciente de demostrar una posición de status y poder (Bourdieu, 2001; Diez, 2006; Suárez, 2009). No obstante, reglas informales y aspectos culturales pueden dar una noción y sugerencia del monto o porcentaje de la propina, como pudiera ser incluso el caso de famosos libros de etiqueta que funcionan a manual para conocer el monto de la propina indicada como los de Post (1975) y Sahukar (2009).

La gran mayoría de los clientes (y con mayor acento en los asiduos a *bares*) no tiene conocimiento ni interés en ese tipo de publicaciones ya que finalmente, es la cultura, estructura y subjetividad, así como libertad de agencia del cliente la que habrá de decidir la cantidad de dinero a entregar por medio de la propina, dicho de otra manera, en el ámbito de la economía de producción y nocturnidad, “las estructuras presionan, pero no determinan” (De La Garza, 2006: 11).

Antes de pasar al análisis de las vías de obtención y reparto de la propina en trabajadores de *bares* y la importancia objetiva (instrumental) y subjetiva de la misma en la constitución del ingreso es interesante mencionar algunas notas sobre el origen de esta costumbre. Para empezar, aunque “actualmente el acto de dar propina ha evolucionado de ser un bono por el servicio extra, a volverse la principal fuente de ingreso para estos trabajadores”¹⁰¹ (McCarthy, 1990: 731), los orígenes de la costumbre de dar propina (*tipping* en inglés) datan de inicios del siglo XVIII en Inglaterra, en posadas y hosterías los clientes podían colocar monedas en pequeñas cajas de madera grabadas con la consigna “*to insure promptness*” [para asegurar/alentar prontitud] de donde pudiera provenir la abreviatura en inglés “*tip*”.

¹⁰¹ Traducción propia

Otros historiadores como Star (1988), sitúan sus orígenes en los tiempos del apogeo de Roma, empero, la intención de este apartado no es una investigación histórica, sino analizar el papel del valor simbólico e instrumental de la propina, a partir de la subjetividad y características culturales de los trabajadores de *bares* y la tríada de interacción que suman cliente(s) y representante(s) del capital.¹⁰²

4.3.1 Vías de obtención y reparto acorde al modelo de la gerencia

Los medios por los cuales se obtiene y reparte el ingreso generado individualmente por la propina en cada trabajador, pueden llegar a ser considerablemente variados, pero a razón de la multiplicidad de variantes existentes en los diversos modelos de *bares*, se le recuerda al lector que esta investigación se ha enfocado en dos, aquellos en que el trabajo se enmascara y en los que se evidencia su producción. De ahí que las descripciones que a continuación siguen tengan la intención de dar una versión generalizada de sus tendencias y no un detallado reporte de las sutilezas encontradas durante el trabajo de campo.

En los *bares en que el trabajo se exhibe* y aquellos en los que se oculta se ha optado por marcar elementos que se ponen en juego para la obtención de la propina, pero de ningún modo afirmamos que sean facetas o formas separadas sino que se van entrelazando simultáneamente, las combinaciones son configuraciones de la puesta en práctica de toda la diversidad, por mencionar un ejemplo: una empleada no solo pone en juego su sexualidad o fenotipo, sino que ello va en conjunto con características de sociabilidad, condición etaria, culturales, experiencia laboral, capacidad de lectura de las demandas del cliente, ánimo en el cual se encuentre ese día, e incluso, si se encuentra en un estado alterado de consciencia.

¹⁰² Lamentablemente, el tiempo de inmersión en fuentes bibliográficas no permitió encontrar los antecedentes históricos del acto de dar propina en el contexto mexicano ni latinoamericano.

Por ello conviene advertir que se trata de una densa interacción construida entre el cliente y el trabajador, que se complementa por la construcción compleja del espacio del *bar*, embebida con la nocturnidad entendida en su sentido conceptual anteriormente referido. El orden elegido para presentar esta serie de elementos que componen (sin ser mutuamente excluyentes ni absolutos) la valoración y vías de obtención de la propina es iniciado por aspectos culturales, espaciales y socioeconómicos; seguido por capacidades sociales y la construcción etaria en el performance laboral para continuar a la temática de género y finalmente, fenotipo y talla; lo anterior haciendo hincapié que únicamente por motivos de presentación se analizan por separado, pero se entienden en conjunto.

4.3.1.1 Aspectos culturales, espaciales y socioeconómicos

Decir que México es un país con una arraigada costumbre a la dádiva de la propina no resulta una afirmación arriesgada, pero reflexionar respecto a las razones culturales e históricas por las cuales es de ese modo, sí resulta arriesgado sin la correspondiente investigación bibliográfica, labor que escapa a los intereses de ese estudio. Por ello, nos limitamos a evidenciar la carga cultural asociada a la costumbre de la propina y el modo en que juega un papel importante en la construcción del ingreso del conjunto laboral estudiado. Frecuente e independientemente de la prontitud, calidad y presentación de los insumos y servicios recibidos, la clientela local no renegará del pago de la propina tanto por la inercia de la costumbre (carga cultural), como por la sanción social de negarse a darla y la presión que ello conlleva, ello sucede en ambos modelos configuracionales estudiados e indiferentemente del estrato social de la clientela y el establecimiento.

“Pues uno ya sabe que obligadamente, si no se quiere ver mal, el cliente mínimo te tiene que dejar el diez, digo, si no quiere verse todo pedacero”. Romeo, mesero con 10 años de experiencia. Comunicación personal (febrero, 2016).

Probablemente el dar o no propina tenga un fuerte peso (hacia el sí) por razones culturales, sin embargo, calcular el monto resulta en algo de mayor complejidad. Del aspecto socio espacial, si pensamos en la lógica de que en estratos de alto nivel socioeconómico serán igualmente mayores las propinas, esto es una tendencia, pero no necesariamente una generalidad, además, habrá que definir si nos referimos a la cantidad o al porcentaje.

“En lugares como este que te decía [en alusión a un lugar de la Condesa], tienes la ventaja que los clientes no te van a tener en ceros, como que son más respetuosos del trabajo que uno hace, y también, o sea, siéndote sinceros, a ellos no les cuesta nada dejarte cincuenta pesos por casi nada que te hayan consumido”. Mayra, 27 años. Mesera y artista. Comunicación personal (junio, 2017).

Pero como esto no es un relato inamovible en todos los entrevistados, también se presenta el caso contrario:

“Fíjate que no siempre, hay veces que crees que porque es un lugar muy *nice* la gente te va a tratar mejor, pero son hasta peor que en otros lugares, te pueden consumir mil pesos y dejarte cinco pinches pesos de propina”. Karo, 20 años. Estudiante y mesera intermitente. Comunicación personal (enero, 2017).

Con lo anterior referimos que el enfoque socio espacial ocupado con relación al peso en el monto de la propina, es más oportuno referirlo a la ubicación y construcción espacial del *bar* dejando en nivel secundario al cliente. En tales casos, es prudente hablar que en las zonas de alto nivel socioeconómico y de avanzados procesos de gentrificación¹⁰³ el ingreso de la propina es mucho más alto que en zonas más populares como algunas áreas del Centro Histórico y periferia de la Ciudad de México.¹⁰⁴

¹⁰³ Por mencionar algunas de la Ciudad de México estarían la colonia Condesa, Roma, Polanco, Zona Rosa, centro histórico de Coyoacán y afines

¹⁰⁴ Regina, San Jerónimo, Allende, Donceles, República de Cuba

Sin embargo, si se realiza la diferenciación de calificar el monto obtenido en propina a raíz de un porcentaje de la cuenta final y no en relación con la cantidad neta de dinero nos atreveríamos a mencionar que las diferencias entre los *bares en que el trabajo se exhibe* y en los que se disimula, sin importar su estrato socioeconómico, no son tan diferentes.

Consideramos se trata de una cuestión relacional, si lo pensamos en porcentaje y no en cantidad, nos acercamos más a la reflexión de que la cantidad obtenida por la propina es un reflejo de la evaluación con las expectativas “deseables” para la experiencia en el *bar* del cliente, la presión cultural y socioespacial, aspectos fenotípicos (de ambos) y el inesperado factor etario y grupal de la clientela sumado a características de la construcción de la atmósfera, la clientela a la que esté focalizada el establecimiento y factores de carácter cultural y estructural.

Para referirlo de otra manera, la imposibilidad de predicción del resultado de la interacción que da por término la propina tampoco se puede asegurar mecánicamente como que en los *bares* de corte popular los clientes de aparente bajo nivel socioeconómico proveerán de un monto menor, como se verá más adelante, en la mayoría de las entrevistas de meseros suele existir una historia de algún cliente de ese estrato que regaló un gran monto monetario al término de la interacción en la producción del servicio.

4.3.1.2 Capacidades sociales

El desarrollo de capacidades de sociabilidad entre los compañeros de trabajo y la clientela en todas las presentaciones que pudiesen presentarse a la mesa (hombres solos, mujeres solas, parejas de todo tipo, grupos de diversas características etarias y genéricas, etcétera) y la habilidad de generar empatía, simpatía y afinidad con la clientela en las breves interacciones cara a cara que forman parte del servicio en el trabajo de meseros y meseras son fundamentales para la evaluación de un adecuado *saber hacer* de la profesión y terminan por articularse en un particular modo

de ejercer y representar el trabajo, un performance laboral (Nieto, 2016) que procura proyectar unicidad y poner en práctica capitales etarios, estéticos y fenotípicos (Warhust, 2009; Sandiford, 2010 y 2012) emocionales (Hoschild, 1987, 2016) y de cuidados (Arango, 2011).

“Tienes que saber hablarle a la gente, ganártelos, o sea, no es que tengas que ser puta ni nada de eso, pero sí tienes que perderle el miedo a la gente para este tipo de trabajo”. Mayra, 27 años. Mesera y artista. Comunicación personal (junio, 2017).

En términos generales pudieran parecer similares las diferencias en los requerimientos de capacidades sociales como parte del performance laboral, pero difieren sustancialmente a partir de criterios como el género y la edad, al sumar si es uno en el que el trabajo se exhibe o si se trata de aquellos en que se encubre el performance será diferente; los siguientes puntos a describir se refieren al género y al carácter etario de la profesión en torno a la propina por lo que se realiza una diferenciación entre las expectativas de capacidades sociales entre uno y otro.

Partimos de aquellos de corte más clásico y en los que se evidencia la existencia y producción del servicio; en ellos, la interacción suele ser menos horizontal y a menudo parte de la sociabilidad radica en comportamientos, que, para estándares cotidianos fuera de la nocturnidad, pudieran no ser comunes para los asistentes. El éxito de la puesta en práctica de las estrategias de sociabilidad descansa en parte, en la experiencia del trabajador (cabe hacer mención de que en este modelo, la figura del mesero es predominantemente masculina) para realizar una lectura previa de las expectativas o gustos de con quién(es) se da la interacción. Algunos ejemplos del desarrollo de habilidades sociales requeridas (predominantemente en hombres) para quienes laboran en la posición de mesero son constituidas por, la puesta en práctica de chistes, trucos asociados a la profesión, uso de encendedores que dan leves descargas eléctricas y otros *gadgets* de novedad.

Los insumos de utilería y elementos que pudieran llamar la atención; como pudiera ser abrir las cervezas con un destapador de novedad, levantar un cubo de hielo con un hilo o acercar los dedos a la flama sin quemarse, son algunos de los recursos a los que los meseros de bares en los que el trabajo se exhibe suele recurrir para aumentar el sentimiento de empatía, y por tanto, la experiencia deseable del cliente.¹⁰⁵

Entre clientes y trabajadores de mayor edad la existencia de chistes misóginos y políticamente incorrectos suelen detonar en carcajadas que generan actitudes de mayor confianza entre ambos, llegando casos en que le permiten al trabajador hacer reclamaciones disfrazadas de bromas para aumentar el ingreso de la propina. Para ilustrar lo anterior incluimos el siguiente fragmento que refiere a esta clase de actitudes y humor políticamente incorrecto que suele ser cada vez menos visible y que tiene mayor presencia en los *bares en que el trabajo se exhibe*:

“En uno que trabajé que era de puros ruquitos¹⁰⁶ pero acá tú los veías bien fresas y serios pero era bien loco; se sabían una de chistes que hasta te sacabas de onda; al principio me daba pena, pero ya después les agarrabas la onda y si les contabas chistes verdes o rojos ya sabías que tómalas, ahí te van que tus veinte, que tus cincuenta, que hasta tus cien”. Osiel, 23 años. Mesero, casado y con un hijo. Comunicación personal (febrero, 2017).

¹⁰⁵ Un performance particular de producción del servicio no se limita al desarrollo de habilidades sociales; además de ellas, la relevancia que puede cobrar una apariencia física diferente evoca a la figura del bufón en las cortes medievales. Al respecto vale la pena relatar brevemente la anécdota de uno de los trabajadores y su compañero de trabajo. La historia consiste en cuando Romero (mesero con más de diez años de experiencia) trabajaba en un reconocido bar de Tijuana; de ese establecimiento, el mesero que más ganaba, incluso doblando o triplicando al resto de los trabajadores, era un hombre adulto con acondroplastia; contaba con una consolidada clientela y la actividad más significativa de su trabajo consistía en llevar las bebidas que invitan los clientes a mujeres que pudieran ser potenciales cortejos de los primeros. El acto en sí se volvió tan popular, que el hombre pequeño recibía no menos de diez dólares de propina por hacerlo, más el monto que recibiría al finalizar la interacción cliente-trabajador.

¹⁰⁶ La expresión hace alusión a personas de la tercera edad pero en este caso es más probable que la clientela fuese predominantemente adulta.

En la misma línea, resulta usual que las bromas se vuelvan autodirigidas hacia el mesero de tal modo que se refuerza interacción vertical hacia beneficio del cliente.

No jóvenes, si ya saben que aquí es así, estamos a su servicio, o sea hacemos billis para no hacerla de a pedo (Contestación escuchada de un mesero a una pareja de clientes ante una comanda equivocada). Abril, 2016 “Rio de Plata”, Centro Histórico

En el mismo tenor de *bares donde el trabajo se exhibe* las actitudes de coba o respeto a los clientes, si bien no son una generalidad, sí constituyen parte del arsenal de habilidades sociales que el trabajador debe desarrollar dependiendo de la disponibilidad, expectativa y lectura de la experiencia deseable del cliente.¹⁰⁷ Las habilidades sociales requeridas en los *bares en los que el trabajo se encubre* priorizan una tendencia de homologación e identidad con el cliente, al menos en cuanto al sentido de estética y producción de la atmósfera.

Por tanto, en los *bares en los que el trabajo se encubre*, aunque no está garantizada una relación horizontal (sino que esta es más un producto de la misma sanción social), el peso que el espacio construido dota genera dinámicas distintas. Anteriormente, y a lo largo de este trabajo, se ha hablado que en los *bares en que el trabajo se encubre* la interacción conlleva un sentido de mayor horizontalidad; si bien esto no es una regla puesto que los estados alterados de conciencia, nociones clasistas, racismo y otros elementos hacen que la interacción deba considerarse en su propia unicidad, en un sentido de tendencia, sí podríamos aludir qué la interacción es menos vertical en donde el trabajo se disimula.

¹⁰⁷ Comentarios de opinión popular y actualidad sobre deportes, política, sociedad, música y producciones multimedia son útiles para ambas configuraciones de *bares*.

En tal consideración, las habilidades sociales requeridas para un óptimo desarrollo que se verá reflejado en el pago de la propina están más enfocadas en el afán de lograr identidad y afinidad con el cliente en un sentido de mediana paridad. Ello requiere un saber hacer aprendido en la experiencia pues las limitantes entre afinidad y desagrado, solícito y servil, así como una actitud empática a una invasiva son muy sutiles.

Más allá de las obviedades como afinidad, empatía, uso de lenguaje coloquial compartido y amabilidad; a nuestro parecer, el mayor desafío que deben sortear este tipo de trabajadores es el de lograr una performatividad convincente que transmita seguridad en la puesta en escena del sentido de pertenencia al que el *bar* y su clientela refieran. Esto viene a colación ante la consideración de que en la mayoría de los que el trabajo se encubre; se encuentran en zonas de clase media a alta, gentrificadas y planeadas para una población de mayores ingresos económicos que la media y, que, en la gran mayoría de los casos, no corresponde al entorno de procedencia de los trabajadores. Es por ello que más adelante, se retomará el uso analítico del concepto de *performance* visto desde diversas perspectivas (Nieto, 2016; Johnson, 2014; Goffman, [1956] 2001) para la comprensión de este trabajo no clásico (De la Garza, 2007, 2011, 2011b).

La ya mencionada relación se vuelve más compleja al sumar que la performatividad se asocia al *bar* como un espacio en su conceptualización amplia; por tanto, no son solamente los trabajadores quienes ponen en juego prenociones, expectativas, emociones, es decir, la subjetividad para generar una apariencia y comportamiento *ad hoc* al peso que las estructuras y sanción social adhieren algún *bar* en particular. De igual manera, un significativo porcentaje de la clientela tampoco pertenecerá a ese entorno y se comportarán dentro de una noción de "lo esperado" del lugar; ante tal desconocimiento o la inseguridad que pueda generarles los criterios de aceptación o rechazo entre los miembros de la interacción cliente trabajador se mantienen en un juego constante cargado de tensiones y posibilidades:

Clientes considerándose no identificables con otros clientes y trabajadores rechazando la pertenencia de otros clientes al lugar y así sucesivamente. Al recordar que estos espacios de nocturnidad a menudo son la arena ideal para lucha de capitales y posicionamientos de clase, aunque más allá de lo simbólico, el valor instrumental de lo anterior, tiene como finalidad un objetivo claramente medible, el incremento del ingreso: la propina.

4.3.1.3 El carácter etario del performance laboral

El grueso de quienes laboran en la rama de la industria restaurantera y afines (entre los que se incluyen *bares*) en la Ciudad de México es predominantemente joven (INEGI,2016), pero más allá de una condición netamente biológica, el sentido de juventud para esta investigación es entendido como una construcción social y en estrecha relación con el mundo del trabajo (Willis, 1988, 2008; Valenzuela, 2005; Vila, 1999; Feixa, 2013).

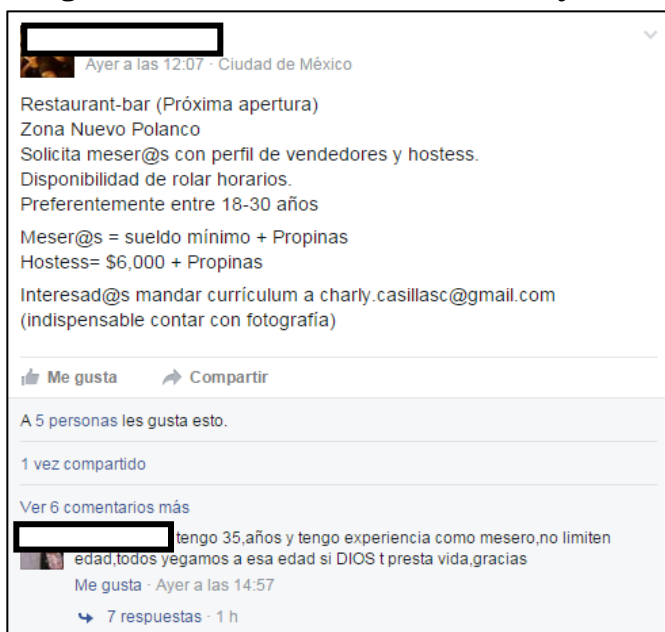
Para decirlo de otra manera, para laborar en el *bar* no basta con ser joven, sino que se debe actuar como tal; esta noción de parecer joven o actuar joven, puede verse en ambas direccionalidades, puesto que no es raro la presencia de trabajadores que rebasan los límites comúnmente construidos sobre juventud (nos referimos a personas que se ven mayores de 35 años) pero cuya vestimenta, actitud y performatividad coaccionan la noción de juventud.

A ello, habrá que sumarle la construcción de la nocturnidad debido a que se trata de un espacio-tiempo que al ser enfocado hacia lo lúdico con un entorno de fiesta, -aunque sancionado y medianamente controlado-, además de darse en espacios cuya atmósfera es tenue u oscura, permite un "disfrazamiento" de aquello que en otros entornos sería considerado adulto, o al menos no joven.

Una diferenciación entre los modelos configuracionales de estudio elegidos es la importancia de la juventud como parte de la expectativa deseable del *bar* tiene mayor importancia para aquellos en los cuales el trabajo se encubre, quizás se deba porque la clientela es más joven y en un sentido de identidad, se busca la paridad etaria; también puede tener relación con el hecho de que el performance laboral requerido para este tipo de espacios tiene una mayor cercanía con consumos culturales que no son de fácil acceso a personas adultas.

Por otro lado, en los *bares* en los cuales el trabajo busca ser evidenciado, el predominio de la juventud entre quienes laboran probablemente se deba a factores tan diversos como; que la actividad es puerta de entrada al mundo trabajo (suele ser primera experiencia laboral), la predisposición de quienes no tienen experiencia laboral para aceptar condiciones de precariedad y jornadas extenuantes, además de la posibilidad de un ingreso rápido y descuido por la seguridad social; de igual manera participa la intencionalidad de la gerencia por tener un personal evidentemente joven.

Imagen. 11 “Preferentemente entre 18 y 30 años”.



Fuente: *Facebook*, marzo, 2016

La imagen anterior resulta de particular utilidad para dar muestra de la preferencia por trabajadores jóvenes para ambientes de nocturnidad por tres elementos: mostrar un rango de edad (18 a 30 años); la aclaración de que la solicitud debe ir acompañada de una fotografía y; por el comentario por parte de un potencial trabajador que ya ha excedido la media deseable de edad para este tipo de empleo.

La noción de una actividad laboral que en general prioriza la fuerza de trabajo de jóvenes y quienes parezcan jóvenes, se ve reforzada en los límites de edad que perfilan quienes ofertan las vacantes. Además de resaltar aspectos como género, estética, erotización y sexualización (esta investigación no se enfoca propiamente al trabajo tajantemente sexual con la nocturnidad). La brecha etaria se aplica para ambos géneros. También es de resaltar que en el ingreso vía propina se aclara que varía “según aptitudes” lo cual puede pensarse en relación al aspecto de “muy buena presentación” y la franja etaria.

Imagen 12. “Debes tener entre 18 y 25”.

Sobre la oferta

Salario

- \$ 5.000,00 (Neto mensual)

Descripción

- Se solicita Mesera con muy buena presentación para restaurante deportivo bar estamos ubicados sobre barranca del muerto muy cerca del metro barranca. debes de tener entre 18 y 25 años

Tareas a desempeñar:

Atención a los clientes
Tener muy buen control de las mesas y de las cuentas
limpieza de mesas, barrer, trapear y mantener muy limpio el restaurante

Se ofrece

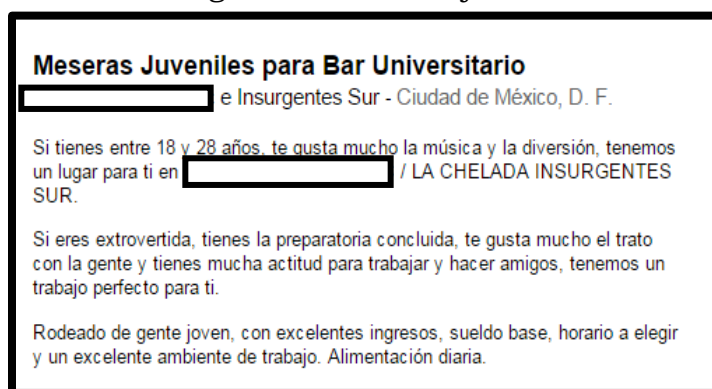
Uniformes tipo deportivos
cómodos horarios de 8hrs.
excelente ambiente de trabajo
5,000 mensuales mas propinas
aproximadamente según aptitudes las propinas son 5 o 6mil pesos
contrato por tiempo determinado

Fuente: *CompuTrabajo.com*. Febrero 2016

El perfil que muestra el siguiente anuncio de vacante de empleo tiene muchas aplicaciones que van más allá de lo juvenil, pero se optó por situarlo en esta temática por el énfasis que coloca en las peticiones asociadas a lo juvenil, tales como sociabilidad, actitud extrovertida y gusto por la diversión además de considera como un elemento atractivo para la posible trabajadora la identificación de edad con la clientela. Llegado a este punto, ya no es posible -ni deseable- hablar de la noción de juventud y su papel en la obtención de la propina sin verla en conjunto con la construcción de género.

Los requerimientos y asociaciones de juventud y género varían sustancialmente; para los jóvenes trabajadores la expectativa deseable recae en las asociaciones de lo joven como dinámico, inventivo, no flojo y enérgico; mientras que en las mujeres se da un peso a otros atributos propios de la juventud tales como la inocencia, una sexualidad floreciente a la par que fuertemente libinal (estamos conscientes de las contradicciones en los dos anteriores), y una personalidad espontánea.

Imagen. 13 “Meseras juveniles”.



Fuente: *Indeed.com*, enero 2016.

Estas tendencias que fueron observadas durante el trabajo de campo y la información obtenida de meseros y meseras, gerentes, propietarios, clientes y otras figuras laborales afines a los bares a través de entrevistas formales e informales, grupos focales y sondeos no constituyen una afirmación categórica e irrefutable ni mucho menos la creencia de un modelo ideal en el cual estas tendencias se cumplan a pie de la letra.

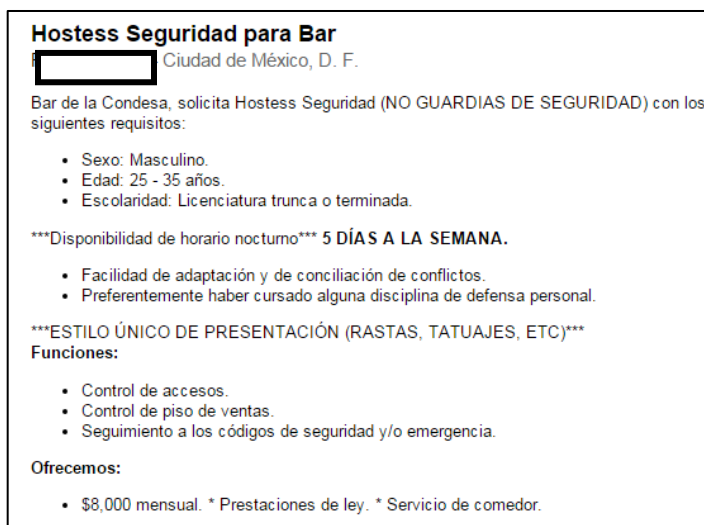
4.3.1.4 Fenotipo, talla y estética.

De la expectativa del cliente hacia el trabajador (hombres y mujeres), en algunas de las tendencias en espacios con nocturnidad se incluyen una actitud cordial, horizontal y cálida que pueda ser interpretada como “a pares” y que también prioriza (aunque generalmente sin ser llevado a lo discursivo por ninguno de los miembros de la tríada ya mencionada) un perfil de talla, fenotipo y moda bien definido. Se procura que dicho perfil sea acorde a la atmósfera que el *bar* quiera proyectar; por tanto, en algunos casos los perfiles de contratación no tienen reparos en denotar que personas esbeltas, jóvenes y físicamente atractivas constituyen el grueso de lo deseable y esperado del mercado de trabajo de esta tendencia.

“Yo sé que yo sí puedo trabajar allá [Col. Roma Norte] porque pues voy con el lugar, o sea soy güerito, traigo los tatuajes y eso, pero como que ya no me late sabes, vas viendo que, aunque son lugares padres y gente que sabe de música, luego también llega mucha gente juiciosa que creen que son más que tú o que te miran a menos por los tatuajes y así”. Noah, 26 años. Mesero y músico. Comunicación personal (junio, 2017).

El relato anterior se refuerza con la imagen siguiente pues sirve para ejemplificar la priorización de la imagen sobre el saber hacer; asimismo, que dicha predilección no es única para un género (mujeres), sino que se encuentra asociada a cánones de juventud, estética e imagen; un depositario del imaginario de lo aspiracional y deseable de la cultura mexicana inserta en el mundo globalizado y con una mercantilización de lo otrora considerado alternativo; nótese la frase “estilo único de presentación” y a qué se refiere con ello. En tal sentido, aunque se trate de un trabajo no clásico con una fuerte carga simbólica y en que la interacción es fundamental; más allá elementos subjetivos y performáticos, para la aceptación o rechazo (validación) de la experiencia deseable del cliente, también deben considerarse aspectos físicos de la fuerza laboral.

Imagen 14. “Hostess Seguridad con estilo único”.



Fuente: *Indeed.com*, Marzo, 2016

En ellos, los trabajadores¹⁰⁸ pueden no tener capacidad de modificar el físico, o al menos un rango de agencia mediano sobre su cuerpo. En las ofertas de empleo por publicaciones virtuales puede hacerse aún más evidente el perfil deseado.

Imagen 15. “Bonita presentación”



Fuente: *Facebook*, marzo 2016

Así, se destaca la imagen construida de juventud y sexualidad como algo deseable, de la existencia de criterios de contratación y permanencia del empleo en los que la gerencia dicta estándares de talla, para algunos trabajadores de *bares*, principalmente en los que el trabajo se disimula, es común el uso de tinturas para el cabello, maquillaje facial que procura un blanqueamiento, ropa ajustada, fajas, pupilentes y demás estrategias para modificar la imagen.

¹⁰⁸ Se le recuerda al lector que en este estudio se usa un lenguaje neutro en masculino por motivos de presentación a excepción de que sea necesaria una diferenciación por sexo

Aunque estas modificaciones de imagen tienen limitantes; la concientización de las expectativas de fenotipo y talla por parte de los posibles trabajadores es internalizada y lleva procesos de autoexclusión y sentido de pertenencia con relación al espacio y zonas geográficas; no sólo gentrificadas, sino también de distintos estratos sociales. Lo anterior puede verse reflejado en el monto de la propina, pero por tratarse de temas sensibles, difícilmente son llevados a la discursividad; esa negación a evidenciarlo en el relato producido por el informante se observó con mayor presión en las mujeres.

4.3.1.5. Género

Sin olvidar que este apartado es un análisis referente a los elementos que configuran la subjetividad simbólica e instrumental de la propina; no se dará una revisión profunda de la temática de género, aunque cabe señalar que estamos en plena consciencia de que las diferencias por división sexual del trabajo y el performance laboral se ven estrechamente marcadas por esta condición, sin embargo, ello ya fue analizado en el apartado correspondiente del capítulo III de esta tesis y será nuevamente motivo de debate en las reflexiones finales de la misma.

No obstante, para hablar de la relación del género con la propina; partimos de las propuestas de masculinidades como algo mutable, con fuerte peso en las estructuras Guttman (1997), Mosse (1996), Brandes (2002) y como algo que también se padece y genera conflictivos en los procesos identitarios y relacionales (Sedgwick, 1995); también se incluyen estudios referentes a género y trabajo en los servicios en los que no se estudian las construcciones de género como atomizadas en quienes laboran en la industria de los servicios, sino en sentido relacional con los imaginarios y expectativas de los actores con quienes se interrelacionan (Warhust, 2009; Sandiford, 2010, 2012; Esquer y Agoff, 2012).

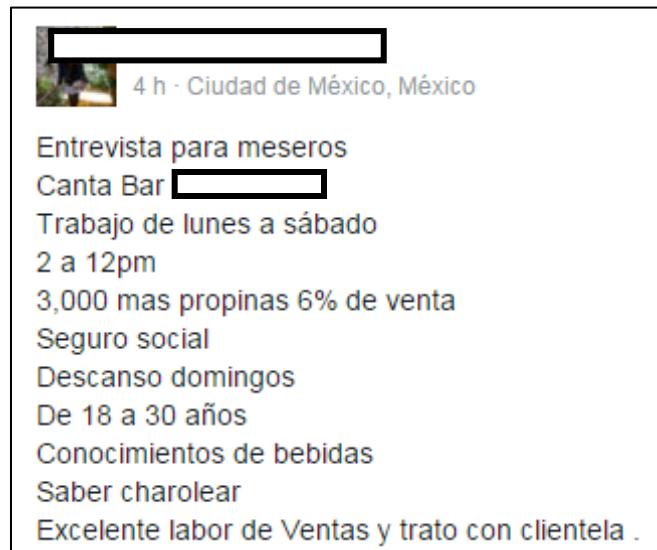
Resalta que las significaciones que las mujeres dieron sobre su actividad laboral y diferenciación de género en el trabajo es una opinión dividida; algunas son consencientes e incluso orgullosas del uso instrumental de su físico y sexualidad mientras que otras dan un tajante “No” en cuanto a la mención de que es distinta la práctica laboral y *saber hacer* que se pone en juego para la obtención de la propina.

“No, no hay mucha diferencia en el bar, aun siendo mujer he cargado barriles, he cargado cartones, cargo refrigeradores, aun siendo mujer si veo una pelea ni modo que no eche una mano, no hay tanta diferencia a menos que tu sientas que no puedas y te muevas”. Moka, 27 años. Mesera, personal de seguridad, gerente. Comunicación personal (febrero, 2016).

La división sexual del trabajo, la forma de ejercerlo y los distintos requerimientos deseables para la actividad laboral de interacción cara a cara en el rubro del trabajo de producción de nocturnidad, al menos en los perfiles de contratación, destaca que para los hombres la experiencia y un debido *saber hacer* son elementos indispensables para su contratación, dejando en un segundo término aspectos de talla y fenotipo, al menos así sucede en los *bares en los que el trabajo se exhibe*, pues en ellos, se busca destacar la producción y existencia de un servicio en relaciones asimétricas, no una relación a pares.

De la siguiente imagen, aunque el perfil del trabajador podría considerarse como joven, destacan los requerimientos de conocimiento en el área como requisitos para obtener el trabajo, mismos que usualmente son aprendidos con la experiencia, cabe recalcar que se realizó observación *in situ* en el Canta Bar ahí referido y el horario de cierre a medianoche no se respeta en fines de semana.

Imagen 16. “Conocimientos deseables”.



Fuente: *Facebook*, Grupo “Bolsa de trabajo para meseros en CDMX”. Enero 2016

Así, tras la revisión de periódica de publicaciones de vacantes de empleo en el rubro, no resulta aventurado mencionar que para el caso del puesto de *bartender*, para los hombres, contar con previa experiencia laboral es el primordial requisito, superando incluso a los de edad e imagen, además suele ser de los más demandados y que despiertan mayor interés (virtualmente); en contraste con las entrevistas, el ingreso suele ser menor al de mesero. Sin importar que el salario del *bartender* es significativamente mayor al del mesero (tiende a doblarlo), la desventaja de dicha posición es que son muy pocos los clientes que dejan propina si piden sus bebidas en barra, incluso si lo hacen, el monto es mucho menor.¹⁰⁹ Lo más destacable de la diferencia de género en cuanto a requerimientos para el acceso al trabajo en este tipo de empleos es, que la imagen de arriba proviene de la misma empresa (Imagen. 14) que se incluyó antes y que para mujeres centra el criterio de contratación en la imagen.

¹⁰⁹ Quizá por ello sea común el colocar como alcancías vistosos jarros transparentes, ponerles frases divertidas o campanas para replicar cada ocasión que algún cliente de propina.

Imagen 17. “Experiencia mínima de cuatro años”

Mesero Vendedor
[Redacted] Ciudad de México, D. F.

Cantina moderna busca MESERO con amplia experiencia, Con disponibilidad de horario.

REQUISITOS

- Sexo Masculino.
- Edad de 28 a 45 años.
- Experiencia mínima de 4 años en restaurantes de renombre.

Contratación Inmediata. Ofrecemos: Sueldo base (superior al mínimo) + Excelentes propinas!! Oportunidad de Desarrollo. Acceso a Comedor. Prestaciones de Ley. Horario: Lunes a Domingo, con un descanso entre semana.

Interesados que cubran con el perfil postularse.

Solo candidatos locales:

- Ciudad de México, D. F.

Experiencia requerida:

- mesero: 4 años

[hace 4 días](#) - [guardar empleo](#)

Fuente: *Indeed.com*, febrero 2016

Coincidente con las entrevistas realizadas a hombres meseros y también a los representantes del capital (hombres y mujeres), en ellos, se muestra una principal valoración por quienes ya han aprendido el oficio y aún pueden ser considerados como jóvenes.

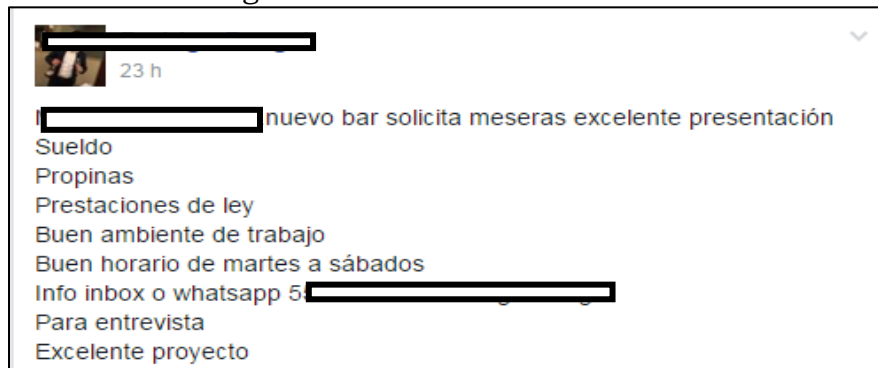
Si bien la actividad laboral no excluye directamente a los adultos, es evidente una preferencia a que la fuerza laboral sea constituida por jóvenes, ya sea para el caso de hombres por su dinamismo, energía, capacidad de sociabilidad disponibilidad para el servicio; así como para las mujeres la sexualidad, estética, sociabilidad, disponibilidad de servicio, o en ambos, la performatividad de la juventud mediada por la condición de género. Sin embargo, es necesario aclarar que en los bares en los que el trabajo se exhibe es donde se observó mayor diversidad etaria en la composición de la fuerza de trabajo, en particular en los hombres.

“Mira, francamente yo sí prefiero trabajar con gente que ya sea del medio, o sea que sepa que aquí tienes que estar bien movido, que no es la pura fiesta y ya; obvio, tampoco se puede con gente que ya está muy ruca, los que ves así ya dones no van a aguantar las jodas ni tampoco le van a entrar al relajo, y eso es algo que a mí sí me gusta de este ambiente, siempre estas movido y echando relajo con los compañeros y las chavas”. José Ángel, 34 años. Mesero/gerente. Comunicación personal (abril, 2016).

La doble función del incluir el relato anterior es su consistencia de que el entorno nocturnidad, procura juventud en performatividad, no necesariamente en edad (al respecto de la edad del informante). Ante la interrogante sobre como incide la condición de género para la obtención de la propina la respuesta no puede ser atomizada únicamente al género, sino a una configuración que pone en práctica elementos de carácter cognitivos, emocionales, estéticos, fenotípicos, de sociabilidad y de rapidez entre otros, es decir, un *emotional performance* (Rafaeli y Sutton, 1987). Mismos que, pueden ser entendidos dentro de la conceptualización del trabajo no clásico (De la Garza, 2007,2011,2017) y el performance laboral (Nieto, 2016).

Simultáneamente, habrá que considerar el entorno tanto en su configuración espacial, geográfica y social; es decir, las expectativas y relación del género con la obtención de la propina no serán iguales en ambos grupos estudiados ni tampoco en diferentes grados de inversión de producción del bar; dependerán de la configuración de la clientela y la imagen a la que el lugar desee ser asociado. A continuación, se muestran algunas imágenes que destacan los requerimientos para el acceso en trabajo para el caso de las mujeres; nótese que en la primera no se hace mención alguna a la experiencia como un requisito o como un elemento deseable, sino que el principal elemento que se busca es el de una “excelente presentación” la cual consiste en aspectos estéticos y corporales, no en formalidades.

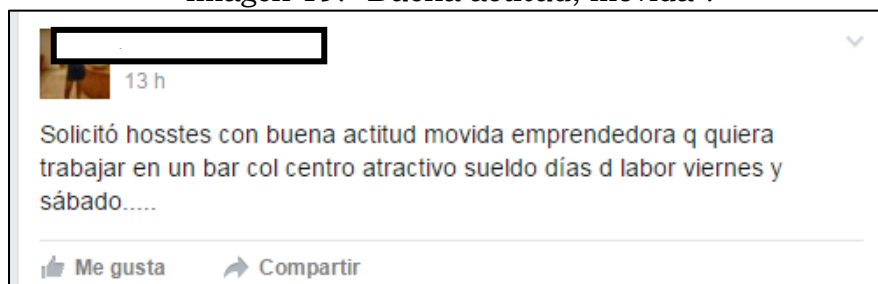
Imagen 18. “Excelente Presentación”



Fuente: Facebook, marzo, 2016

Como puede observarse, en ambos ejemplos, se perfilan como elementos deseables la imagen y actitud de servicio sobre el *saber hacer* del trabajador.

Imagen 19. “Buena actitud, movida”.



Fuente: Facebook, febrero, 2016

En el rubro de *bares*, se hace evidente la persistencia de estándares de belleza eurocéntricos y pigmentocráticos (Téllez, 2014) en muchos *bares* de zonas gentrificadas se prioriza el acceso al trabajo para hombres y mujeres blancos; la extranjería constituye un agregado de gran valor. Aspectos como “excelente imagen” y “buena actitud” destacan como requisitos primordiales para la contratación, además de marcar una fuerte predilección por mujeres jóvenes, delgadas y blancas (preferentemente extranjeras), en contraste con el caso masculino en que la experiencia (que en la mayoría de los casos observados para vacantes en el seguimiento de publicaciones enfocadas a personal masculino era algo fundamental), figura solo como deseable.

Imagen 20. “Meseras extranjeras”.

Meseras Extranjeras
[Redacted] - Ciudad de México, D. F.

Buscamos **Meseras, excelente imagen, buena actitud** y auténtica seguridad.

Requisitos:

- Edad: de 20 a 28 años.
- Experiencia deseable.

Funciones:

- Responsable de generar la venta para alcanzar el objetivo diario.

Competencias:

- Ser buena integrante de equipo.
- Actitud positiva y proactiva.

Ofrecemos:
Sueldo base + Propinas: \$12,000 APROX + Prestaciones de Ley.

Fuente: Indeed.com, enero 2016.

Las diferencias de género en los requerimientos para el acceso al empleo entre hombres y mujeres que buscan laborar en la producción del ocio nocturno con interacción directa al cliente en espacios semiprivados de venta y consumo de alcohol principales (en relación a la investigación de campo de etnografía digital y trabajo de campo *in situ*) son diferencias consistentes en que para las mujeres se priorizan la imagen y actitud de servicio mientras que para los hombres es un *saber hacer* y contar con experiencia previa.

“Ahorita me ves así. Sé que ya no tengo diecinueve años y para nada tengo la talla de antes; pero soy bonita, güerita y no me veo como la típica hija de vecino (...) sí, todavía me puedo mover muy bien en las zonas que conoces,¹¹⁰ me tratan bien y fácil puedo cambiar de trabajo ahí mismo, es porque cariño, como te ven te tratan”. Bere, 33 años. Mesera de alto capital cultural y más de diez años en el rubro. Comunicación personal (abril, 2016).

¹¹⁰ En alusión a que ella, al momento de la entrevista laboraba en La Condesa y fue ahí que la contacte durante el periodo de trabajo de campo.

4.3.2 Diversidad en el reparto

Toca el turno a hablar de los distintos modos en que se organiza el reparto de la propina ahora que ya se ha hablado de las características estéticas, simbólicas, emocionales y de sociabilidad que se ponen en juego para la obtención de la propina, así como la forma en que podrían marcarse tendencias acordes al modelo gerencial. La organización implementada por la gerencia -la cual puede ser modificada por consenso del resto de los trabajadores o acordada mediante consenso- en relación a modos de repartición de la propina es variada y un principal motivo para disputas entre los mismos trabajadores y de ellos con la gerencia (representante del Capital).

A continuación, se da una breve revisión a los diversos modos de reparto que fueron observados durante la investigación, asimismo, se puntualiza a las problemáticas concernientes a la introducción de tecnologías como el pago electrónico o “cargo por servicio” y el modo más común en la organización del trabajo para el caso mexicano (al igual que en la mayoría de los restaurantes, cafeterías y afines) el cual consiste en que cada uno de los trabajadores es responsable y propietario de su propio ingreso, es independiente y personal.

En la medida de lo relativo que ello puede ser,¹¹¹ al respecto de esta modalidad vienen a colación conflictos tales como un pago extra a la gerencia por la concesión de una mesa privilegiada o que esta se otorga al empleado que generó más ventas lo que puede terminar por generar una diferencia sustancial y constante ente los ingresos de cada trabajador de una misma posición (meseros), en un mismo establecimiento.

¹¹¹ Refiriéndonos a características tales como el ser encargado de atender mesas en posiciones privilegiadas como la terraza o cercana al entretenimiento (shows, música en vivo, *stand ups*, teatro, poesía, etc.), los días de trabajo y descanso asignados, además de los procesos objetivos y subjetivos para la obtención de estas concesiones.

Así, aunque esta actividad puede tener características de un trabajo sexualizado, pero no típicamente sexual (Sandiford, 2012; Warhust, 2009); la práctica de favores sexuales al encargado de la gerencia para la asignación de mesas de mayor demanda por la clientela o el cambio a posiciones más cómodas como la barra es relativamente común, asimismo, la sociabilidad afable con el gerente o representante del Capital puede tener un tono obligatorio y ser contraproducente de haber una negación, esto implica un riesgo claramente acentuado en la condición de mujeres jóvenes.

“No está nada padre, pero sí, se llega a dar que si no quieres estar en contacto con clientes, o sea pasarte a la barra, luego si ayuda salir con el dueño o el encargado; por ejemplo, con *Gonzalo* no es así nada manchado que te tengas que acostar ni nada pero si te llevas bien con el sí te va a hacer el paro; una amiga llevaba meses que quería que la pasaran a barra porque te digo que aquí luego si se manchan [los clientes se propasan con las meseras] pero nunca quiso salir con nosotros ni con nadie hasta que se fue, y por ejemplo, la amiga por la que entré fue otra cosa, ella puede estar en barra o con clientes cuando quiera pero sí me dijo que al principio si se tomó un café con *Gonzalo*, o sea no fue nada así malo, pero si no hubiera salido con él a lo mejor no le daban esa facilidad”. Diana, 23 años. Mesera y estudiante. Comunicación personal (noviembre, 2016).

Esto puede llevar a la reflexividad en torno a dos importantes elementos en la corporalidad, trabajo emocional y sexualización de empleados. Aunque en las investigaciones de Hochschild (1983, 2016) se señala la importancia que el cuerpo despliega en el trabajo emocional, y como puede implicar una carga de sexualidad, aún persiste un vacío teórico en el sentido de que esta noción de trabajo emocional falla en hacer la distinción en cuanto dicha sexualización es generada entre trabajadores por los mismos trabajadores y para los casos en que es propiciada por la gerencia para su beneficio comercial.

De los modos de reparto de la propina, dentro de la misma tendencia en que cada trabajador es responsable de su propio ingreso, vale la pena mencionar la modalidad en que los trabajadores deben pagar, de sus propios ingresos y como si esto resultase ajeno a la gerencia, una tasa fija al personal de seguridad, cocina o algún otro miembro del establecimiento. Esta práctica conocida coloquialmente como “Monje” resulta en una especie de sub-economía dentro de un mismo establecimiento laboral, semejante al “cobro de piso”, sobornos o economía carcelaria.

“El monje se tiene que completar para pagarle a él y a los que volantean, pero te pide ochenta pesos diarios, ¿tú me dirás si no está robando él a nosotros como trabajadores?” Noah, Mesero y músico. 25 años. Comunicación personal (junio, 2017).

Resulta de esperar que este tipo de prácticas genere descontento en los trabajadores (meseros) por tener que deslindarse de un porcentaje de su ingreso, ello sin mencionar que este tipo de prácticas resultan convenientes para el empleador puesto que le permite deslindarse de los requerimientos económicos de sus trabajadores puesto que los mismos trabajadores, los más subordinados y prescindibles terminan por ser los complementarios del ingreso de sus compañeros de trabajo.

“Lo del monje es una cagada, pero así es aquí, sabes que lo tienes que pagar, también, como te decía hace rato, tienes que pagar hasta el lavado de delantal o uso de cristalería. Si no pagas, de una u otra forma la vas a pagar”. Paul, 24 años. Estudiante y mesero. Comunicación personal (febrero, 2017).

Otro modo de reparto de la propina, el segundo más común, consiste en la modalidad en que todas las propinas van a un fondo único, al final se reparten equitativamente entre meseros y también se le da un porcentaje a personal de barra, seguridad y cocina:

“Cada quien gana su propina, es muy raro el lugar que la compartan (...) solo he trabajado en un lugar donde se compartía la propina (...) pero era un lugar pequeño (...) pero en un lugar grande, primero es muy complicado monitorear que el mesero diga la verdad y te dé la propina correcta, no hay una verdadera manera de controlar que el mesero te de la propina”. Moka, 27 años. Mesera, personal de seguridad, gerente. Comunicación personal (febrero, 2016).

Independientemente de que haya algunos que generen mayores montos que otros, este tipo de organización suele ser reincidente en los *bares* de franquicia y bares de “ambiente familiar” en los cuales se oferta al cliente seguridad en un entorno regulado y normado, este modo de administrar el ingreso de las propinas suele ir acompañado de una organización del trabajo más controlada por la gerencia y de trabajadores más pasivos, pero no por ello se trata de una tendencia de armonía en el entorno laboral.

“En ese que te comentaba [en alusión al primer bar donde laboró y en el que la propina se repartía de manera equitativa] no me acabó de gustar porque al rato que ya le había agarrado la onda; luego luego te das cuenta que acabas cargando a los webones que no les importa dar un buen servicio o que namás están esperando que el cliente les dé porque sí, a fin de cuenta sabían que les iba a tocar de lo que tu ganabas, con tu trabajo”. Martín, mesero, 29 años. Comunicación personal (enero, 2017).

En los trabajadores más jóvenes o carentes de habilidades de sociabilidad este modelo resulta beneficioso pues asegura un aumento medio y relativamente constante a la constitución de sus ingresos, pero en contraparte, aquellos en plena consciencia de sus aptitudes para la generación de propina sienten que aportan más que otros y que el reparto de la propina constituye una injusticia y atenta contra las normas, el saber hacer y la parte deseable de la construcción de la ocupación laboral de producción de nocturnidad.

Empero, hablar de una connotación negativa generalizada por parte de los meseros a este método sería demasiado simplista, la complejidad de un reparto equitativo de la propina también se orienta hacia otra polaridad, la de generar y reforzar el sentimiento de comunidad laboral a partir de una organización del trabajo que sale de las lógicas comunes en este tipo de establecimientos a la par que reconoce el valor de cada una de las posiciones laborales, que sin importar si tienen o no una interacción directa con el cliente, hacen posible el funcionamiento óptimo del *bar*.

“Eso sí, en el *Aloha* nunca hubo problemas de robos, te digo que el nombre significa familia y es algo que desde que entras te lo hacen saber y sentir, entonces como todos somos amigos nadie se quiere pasar de lanza (...) una vez un chico sí nos la quería aplicar pero en fa, le paramos, que no era así”.¹¹² Karo, 20 años. Estudiante y mesera intermitente. Comunicación personal (enero, 2017).

Para el óptimo funcionamiento de la jornada de cada día (noche, para el caso) es indispensable el trabajo en equipo de, al menos, la mayoría del personal de trabajo, y que al ser jornadas tan extenuantes y largas, los procesos de sociabilidad y vínculos fraternos, amorosos y amistosos se dan en el mismo establecimiento (bar), este tipo de organización puede ayudar al reforzamiento de un sentido de comunidad y mayores ingresos para los meseros y resto del personal.

La falta de aceptación de este modo de reparto genera severos conflictos que pueden cercenar el *communitas* laboral tales como la práctica de guardar a hurtadillas parte del monto de la propina recibida por el cliente o decaer en la calidad del servicio provisto como un modo de resistencia que son por tanto, uno de los conflictos más usuales en este tipo de trabajo.¹¹³

¹¹² En el bar que relata la entrevistada el reparto de la propina se da de manera equitativa y al final de cada jornada se divide entre todos los trabajadores.

¹¹³ Sobre los procesos de resistencia en el trabajo se ahonda en el apartado 3.4.2 y 3.4.3 del capítulo III.

4.3.3 Importancia objetiva e instrumental en la constitución del ingreso

Más allá de pensar la obviedad de la valorización objetiva e instrumental, mayores ingresos, mayor poder adquisitivo, la principal importancia instrumental de la propina es que, a diferencia del salario, se trata de una fuente de ingresos relativamente constante pero que se obtiene de manera diaria, es una vía laboral en la que la ganancia monetaria se obtiene desde la primera noche. Una característica de la paradójica construcción del ingreso de la mayoría de quienes laboran en *bares* bajo la denominación de meseros es que medida que se desarrollan habilidades de sociabilidad y un mejor *saber hacer* de la actividad, el ingreso que se obtiene es mayor, pero también el gasto habitual asociado a la experiencia de nocturnidad se incrementa.

Durante las entrevistas se preguntaba acerca de la primera experiencia laboral, los ingresos y gastos que tenían en ese periodo; en la gran mayoría (principal pero no exclusivamente en los hombres), el relato era coincidente,¹¹⁴ y la posibilidad de un ingreso constante y relativamente rápido (en cuanto a que se obtiene por día y no por semana o quincena) al menos en fines de semana conlleva a un consumo habitual y exponencial de bebidas alcohólicas (en varios casos también drogas).

“Aquí todos tomamos como vikingos, qué digo vikingos, como albañiles (ríe); cuando da la hora de cerrar, se cierran las puertas y nos quedamos namás los cuates y la banda que chamea [meseros], ellos ya están libres y pueden hacer lo que quieran, yo les sigo vendiendo, a mi qué, pero wey, luego se acaban gastando lo que ganaron. Obvio a nosotros nos conviene, que no te creas, también les dejo las chelas más bara, no me mancho”. Rick, 31 años. Gerente/bartender. Comunicación personal (marzo, 2016).

¹¹⁴ Al principio no ganan mucho en las propinas, pero tampoco gastaban tanto en aspectos como consumo de alcohol (por decir lo menos).

El consumo de alcohol en los trabajadores es una mera tendencia, no todos aquellos que laboran en este rubro son fuertes consumidores; sin embargo, resulta prudente reflexionar sobre las problemáticas que conllevan estos hábitos de consumo como parte de la comunidad laboral del establecimiento, si no se forma parte de ella, el trabajador puede convertirse en un *outkast* y ser víctima de procesos de exclusión que les afectarán directamente en su actividad.¹¹⁵

4.3.4 Diversidad de significados a la propina

Algunas investigaciones sobre la propina desde el enfoque sociológico y antropológico han tenido como objeto de estudio a la clientela, dejando de lado a quienes la reciben, aun así, esta temática continúa como un campo relativamente poco estudiado. Empero, la complejidad del pago de la propina, incluso para los clientes, va más allá de ser un mero incentivo o recompensa por un servicio bien realizado. En tal direccionalidad, coincidimos con la bibliografía revisada (Bodvarsson y Gibson, 1994, 1999; Lynn, 1996; Hemenway, 1984; Diez, 2006; Sosteric, 1996; Giglia y Robles, 2015) en el sentido de que se trata de un complejo comportamiento que es motivado por el peso de las instituciones y normas sociales así la concientización de la clientela sobre las precarias condiciones de trabajo de los meseros por lo que se genera empatía y una forma de compensación ante los bajos salarios.

También, persiste una contraparte en la que se da como una manera de exhibir una verticalidad de *status* y posición social, por último, expresar una atracción o simpatía interpersonal hacia el trabajador; a ello se le suma la coincidencia de la literatura disponible y los sondeos realizados a clientes en los que el pago de la propina se encuentra relacionado con la evaluación

¹¹⁵ Nos referimos a que pueden retrasarse adrede sus comandas, privarle de las mesas con mayor demanda, equivocar la cuenta para generar inconformidad con el cliente, poner como sus días de asueto los fines de semana, y otras prácticas que terminan por mermar su ingreso y ejercer presión para cesar su permanencia en el empleo.

de la experiencia y nocturnidad tenida en el *bar*. En parte se trata de una remuneración por un servicio bien realizado, pero no se trata de una ecuación inmutable, sino de la configuración de elementos culturales, institucionales, la subjetividad y expectativas de cada cliente, si se va solo o en grupo y el tipo de compañía o conformación etaria y, por último, el poder adquisitivo de estos además del estado alterado de consciencia en el que se encuentre el cliente.

Aunque el acto de dar propina supone un incentivo o retribución en la evaluación del cliente del servicio provisto por el mesero, los aspectos intangibles, subjetivos y la naturaleza particular de la interacción en este tipo de servicios vuelve difícil el control y vigilancia de los procesos y cualidades del servicio que se ofrece al público (Shamir, 1984); control de las interacciones que, con la salvedad de los *bares* de franquicia, tampoco es algo deseable puesto que se busca una experiencia de unicidad en la interacción.

“Ya cuando los ves hasta la madre sabes que ya valió, una de dos, o te vas a rayar o te regresas a casita con las manos vacías (...) también luego les pega la depresión y la soledad y te quieren comprar, bueno no, más bien te agradecen que los hayas escuchado, que les des consejo y así; y ya hasta te agradecen de verdad y te dan una buena propina”. Martín, mesero, 29 años. Comunicación personal (enero, 2017).

Por ende, el dar propina es una especie de inclusión del cliente en el control y fiscalización del trabajo del mesero si se piensa en que dicha costumbre existe precisamente para que los clientes pudieran recompensar por las atenciones recibidas en hosterías (Star, 1988), sin embargo, no es posible ver el pago de propina como si se tratase de una ecuación (a mayor pago, mejor servicio recibido) ya que no es claro que los clientes realmente modifiquen el monto de sus propinas acuerdo a la evaluación del servicio recibido.

El acto de la propina es una configuración de significaciones, motivaciones, emociones, compensación, diferencias sociales, entre otros aspectos en los que incluso puede llegar a ser visto (por algunos) como un regalo del cliente al trabajador (Shamir, 1984) o expresión de afinidad o atracción. Ante la interrogante que dio título a este sub apartado, la respuesta sería que no necesariamente es una de ellas, no es posible adjetivarla en términos generales y debe verse como una configuración entre don-dádiva, empatía, fiscalización, evaluación, sanción social y obligación, imposible cuantificar a qué nivel infiere cada uno.

“Hay gente quizás que va a pagar por el servicio y te dices, tú sabes de donde sacar el dinero, simplemente o sea, es casi una filosofía o estudio psicoanalítico de la personalidad, tú sabes que wey va a pagar porqué. El cabrón que llega y te pide etiqueta negra y que quiera que se lo sirvas al instante; tú lo miras, él te mira, (...) si está pagando un *etiqueta negra* de ciento cincuenta pesos, que le cuesta darte de propina quinientos pesos si se va a beber siete, ocho tragos; que le cuesta, si está pagando por eso (...) llega alguien que pide etiqueta negra y dices: ok corazón yo te sirvo y no te formes”. Bere, 33 años. Mesera con más de diez años en el rubro. Comunicación personal (abril, 2016).

A continuación, una muestra de la inabarcable variabilidad de juicios que intervienen en la dádiva de la propina:

De cajón, ¿mínimo dejas el quince no? Sondeo realizado en la calle de Regina, Centro Histórico, marzo 2016

Depende del servicio, pero si hay mucha gente, aunque no te atiendan bien si les dejas el veinte. Sondeo realizado en la avenida Reforma, Zona Rosa, marzo 2016

Bueno mira, para mí depende del lugar, de la vibra y el ambiente de cada lugar. Sondeo realizado en la calle de Madero, Centro Histórico, marzo 2016

Si están guapas, te rifas, sino, pues mejor otra chela. Sondeo realizado en la calle de Regina, Centro Histórico, marzo 2016

Depende si vas con los cuates o con tu chava. Sondeo realizado en la “Zona Rosa”, marzo 2016

4.4 Valor simbólico, estructural y subjetivo de la propina

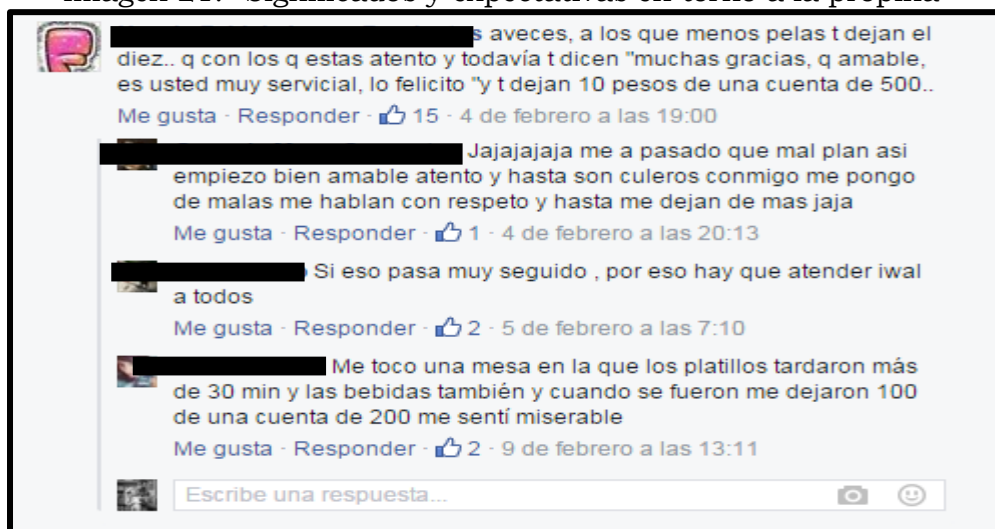
El valor simbólico, estructural y subjetivo que los trabajadores de *bares* dotan a la propina es complejo y parte fundamental de la significación del trabajo. Aunque este estudio se enfoca en hombres y mujeres meseros de *bares* en su interacción con cliente(s) y representante(s) del capital; el análisis que viene a continuación se centra en la subjetividad que los trabajadores adhieren a la propina, por tanto, no se centra en la valorización simbólica que el (los) cliente(s) le dan al acto de dar propina.

Algunas conclusiones que podemos enunciar sobre la propina y el monto recibido son, que al igual que en la investigación clásica de Lynn y Latane (1984), el monto de la propina, al parecer de los entrevistados (trabajadores y clientes), no solo tiene que ver con aspectos propios de la atmósfera del *bar*, ni es exclusivo del género, estética y fenotipo de quien provee el servicio sino que incluye elementos como el número de visitas que el trabajador realiza para saber si se ofrece algo (o visitas para poner más botana, limones o servilletas) o evidenciar la tendencia a la producción de la experiencia deseable, así como el número de comensales en una mesa, siendo una tendencia en ambas configuraciones de *bares*, que con grandes grupos de clientes por mesa y a mayor el grado de ebriedad o avanzada la noche, menor será la aportación de cada uno para la propina. No obstante, en la información construida mediante sondeos a clientes, podríamos añadir que también existe una comprensión de los clientes en que no necesariamente dan menos propina si el *bar* está abarrotado y se dan cuenta que el personal de trabajo no puede estar pendiente de las necesidades del cliente.

En los relatos de trabajadores, algunos mencionaron que algunos clientes que dan mejores propinas en los casos en que el bar se encuentra a su máxima capacidad independientemente de la calidad y prontitud en el servicio recibido, ya sea por un sentimiento de empatía con el mesero(a) o por haber compartido situaciones similares en su propio trabajo.

Al ser una actividad que en muchas ocasiones funciona como puerta de entrada al mundo del trabajo, buena parte de la clientela alguna vez ha laborado o conoce a alguien que haya trabajado en el rubro. También resulta oportuno hacer referencia al marcado descontento que genera entre los trabajadores una mala propina o “cuenta cerrada”, esto fue notable tanto en grupos focales, como en entrevistas formales e informales, aunque con mayor notoriedad en el trabajo correspondiente a etnografía digital con el que se complementó este trabajo de campo.

Imagen 21. “Significados y expectativas en torno a la propina”



Fuente: Grupo *Lo que callamos los meseros*. Facebook. Febrero, 2016

De la imagen podemos resaltar la falta de conocimiento o entendimiento de los clientes respecto a que los meseros ganan el mínimo legal y que confían en la propina como el principal constituyente del ingreso suele ser un punto de frustración para los trabajadores de este tipo de servicios.

Contrario a lo que se había pensado en el inicio de esta investigación, los informantes -en su mayoría- no consideran al acto de dar propina como un reflejo de estatus, empoderamiento o diferencia social entre ellos y los clientes; aunque en momentos pudiesen sentirse inferiores a los clientes (principalmente en los *bares* enfocados a una clientela de élite y de elevados costos), a nuestro parecer, dicho sentimiento de inferioridad no tiene una correlación con el acto de recibir propinas por su trabajo.

“Todo bien, la gente sabe que es un trabajo como cualquier otro y que esa propina no es una limosna, saben que es tu chamba y te la ganaste. Obvio siempre te vas a encontrar al pendejo prepotente que cree que te está haciendo un favor en dejarte diez pesos de propina, pero esos casi no vienen a este lugar”. Mayra, 27 años. Mesera y artista. Comunicación personal (junio, 2017).

Ello probablemente se deba al incremento de la industria de servicios en nuestra cultura; asimismo, muchos de los trabajadores receptores de propinas suelen tener un status mucho más alto que algunas décadas atrás (ahora es común encontrar meseros con estudios profesionales, músicos, artistas, melómanos, poetas, literatos, etc.). En el mismo tenor, la ocupación de producción de interacciones en *bares* suele atraer a jóvenes con una noción transitoria de trabajo en servicios pues se encuentran en la formación de alguna profesión¹¹⁶ y el trabajo es complementario de su vocación.¹¹⁷

Así, la subjetividad que los trabajadores dan a la propina no es la de una dádiva obtenida del cliente en función de superioridad a inferioridad, sino como un justo o merecido pago por su trabajo de la interrelación cliente-trabajador culminada con el pago de la propina.

¹¹⁶ Muchos dijeron estar cursando estudios profesionales o al menos haber estado cursándolos al momento de haber ingresado a laborar.

¹¹⁷ Varios son músicos, artistas, escritores, y afines a las artes.

Coincidimos con los autores mencionados al inicio de este apartado en cuanto a la función del mesero como una suerte de abogacía o agente mediador e intermediario entre el establecimiento y el cliente, puesto que ellos (as) deben conciliar entre descontentos con la cuenta, comandas, insumos y la gerencia; en tal sentido, varios trabajadores consideran que la calidad del servicio sufriría si el sistema de pago cambiase a mayores salarios o una cuota fija del costo del servicio. Poniéndolo en otras palabras, los trabajadores entrevistados marcaron una opinión consistente en cuando a que la calidad del servicio tendría un declive si la propina se reemplazara por algún otro medio de pago; consideran que la cantidad de esfuerzo y entusiasmo con que se atiende al cliente este intrínsecamente incentivado por la expectativa de una buena propina.

El punto *cenit* en la interacción cliente-trabajador es al momento de la dádiva o pago de la propina, pues además de ser el momento en el que se puede dar por concluida la relación en la producción del servicio, se genera un triple proceso de evaluación: Aunque también es común que el pago de la propina sea de manera mecánica a partir de un porcentaje del consumo final. Sucede que en mayor o menor medida el cliente atraviesa por un proceso subjetivo de análisis de la experiencia, en él, balancea elementos como la calidad del servicio recibido, la afinidad con el trabajador, la construcción de la atmósfera, la sanción social y peso estructural-cultural, la compañía y su propio estado anímico entre otros, para definir el monto. Por tanto, una evaluación del cliente, su experiencia en el *bar*, y por consiguiente, también del trabajador.

Depende, si el mesero fue amable y estuvo atento todo el tiempo, obvio si le dejas mínimo el veinticinco [por ciento], si fue como que bien equis, el quince y si de plano fue un bodrio me gusta dejarles un peso como de cachetada ¿sabes?. Sondeo, cliente asiduo a bares de la colonia Roma. Abril 2016

La fiscalización del cliente al trabajador por medio de la propina es una vía de ambas direcciones, es decir, de igual manera el trabajador habrá de evaluar al cliente en relación al monto otorgado. Un cliente amable y empático puede terminar juzgado como “pedacero” o “piojo” si al final de la interacción dio una cuenta cerrada (sin propina) o dejó dos pesos; o por el contrario un cliente difícil pero que al final deja un monto elevado.

“Luego viene banda que te saluda como si fueran tus amigos, se portan chido y todo, pero al final te quieren dejar cinco pesos de una cuenta de mil, yo les digo “gracias, pero creo que te hace más falta a ti que a mí (...) eso a mí me da mucho coraje porque insultan mi trabajo” y les regreso sus pinches cinco pesos”. Pepe Pez, 26 años. Mesero/gerente/estudiante. Comunicación personal (marzo, 2017).

El tercer proceso evaluativo es del trabajador sobre sí mismo. Es decir, por medio del monto de la propina se puede tener un indicador o noción de elementos simbólicos, cognitivos, emocionales y estéticos que no pueden ser cuantificables de otra manera.

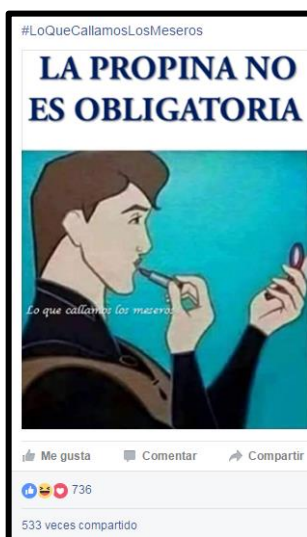
“¡No! Pues luego hay señores, sobre todo los que ya están todos dones y te traen en chinga toda la noche, te hablan feo y namás dan órdenes de “límpiale aquí” “muévele acá” y hasta te regresan los tragos si no están bien hechos y dices, “ala, pinche viejito castroso” pero luego al final son los que se discuten las mejores propinas y ya para la otra los miras diferente, sabes que es porque les gusta cierto tipo de servicio y hasta desde que van llegando los saludas como les gusta y toda la cosa”. Osiel, 23 años. Mesero con un hijo. Comunicación personal (febrero, 2017).

Al respecto vale la pena mencionar qué en la gran mayoría de las entrevistas, principalmente en los meseros hombres, era común que los informantes incluyeran una anécdota referente a algún cliente que les dejó un monto inusualmente alto como muestra de empatía o gratitud por su servicio. Se trata de experiencias que marcaron su trayectoria laboral y que

en alguna medida les permiten legitimarse como hábiles para la actividad. Para finalizar, a nuestro parecer, sería interesante poder contrastar estas percepciones con trabajadores de otras latitudes geográficas en que el pago de la propina no es una costumbre o simplemente, es una formalidad en que el monto es considerablemente mucho menor.

Observamos que la propina es un proceso relacional si lo pensamos en porcentaje y no en cantidad, así, nos acercamos más a la reflexión de que la cantidad obtenida es un reflejo de la evaluación con las expectativas “deseables” para la experiencia en el *bar* del cliente, la presión cultural y socioespacial, aspectos fenotípicos (de ambos) y el inesperado factor etario y grupal de la clientela. Empero, por ser el principal constituyente del ingreso, tiene una valoración práctica y simbólica, se vuelve dependiente y articuladora del trabajo de mesero de *bar*.

Imagen 22. “La propina no es obligatoria”.



Fuente: Grupo *Lo que llamamos los meseros*. Facebook. Febrero, 2016

CAPÍTULO V

Nocturnidad y Trabajo

*(Do I wanna know?)
If this feeling flows both ways?
(Sad to see you go)
Was sort of hoping that you'd stay
(Baby, we both know)
That the nights were mainly made for saying things that you can't say
tomorrow day*

Arctic Monkeys (Alex Turner) "Do I Wanna Know"
A.M., Sony Records (2013)

CAPITULO V

En el primer capítulo de este documento se comenzó por visibilizar el trabajo realizado en *bares* y la relevancia de su estudio, la situación laboral de quienes laboran en ese tipo de servicio y la descripción de su actividad y diversidad en el proceso de trabajo; en capítulos posteriores se analizaron las vías de acceso, permanencia y asenso en el empleo, previamente también se incluyeron el enfoque metodológico, métodos y técnicas de investigación utilizadas en este trabajo de corte mayoritariamente etnográfico. Ahora que ya se ha analizado la propina en torno a su carga simbólica e instrumental además del peso cultural y estructural que la configuran (capítulo IV), es turno de desarrollar el segundo eje de estudio, mismo que se sintetiza en dos objetivos para explicar la compleja conceptualización con que la nocturnidad, en su sentido amplio, configura al trabajo realizado en *bares* de la Ciudad de México.

El primero de los objetivos es hacer una reflexión teórica sobre las características *siu generis* del trabajo de producción de interacciones realizado por meseros y meseras en espacios semi privados de venta y consumo de alcohol en dos configuraciones de modelo de negocio que implican modalidades laborales y estéticas diferentes de lo que hemos denominado *bares*; el segundo se enfoca en realizar una distinción de la noche como algo más que un mero ciclo natural, considerándola (a la noche), con una configuración socio espacial y temporal, cargada de la subjetividad de todos los que participan en ella, y a su vez, dividida en dos facciones interconectadas: *noctis* y *nocturnidad*.

Característico de este trabajo son los distintos requerimientos a partir de la condición de género, la alta volatilidad laboral, precarias condiciones de trabajo caracterizadas (para la gran mayoría) por la falta de prestaciones

laborales, ausencia de contratación formal e inseguridad laboral; se distingue por la importancia de la sociabilidad en la permanencia y acceso al empleo así como un predominante carácter etario juvenil que lo distingue de otros trabajos de interacción directa (cara a cara) con la clientela, por tanto y en conjunto, además de tener mayor demanda física y simbólica durante la noche, es un trabajo asociado a la producción de nocturnidad entendida en su construcción densa.

A esta última diferenciación entre noche y nocturnidad se refiere este primer apartado, sustentamos la pertinencia del uso conceptual de la misma entendida como una compleja construcción social-espacial única e irrepetible para cada uno de los que participan en ella (Lindón, 2012; Thrift, 2008; Pile, 2009, Pred, 1981), una configuración social que si bien ocurre durante el tiempo nocturno natural (la cual llamaremos simplemente, noche), resulta de una demanda lúdica específica asociada al consumo que conlleva a una economía de tiempo nocturno (Nofre, 2018; Nofre y Mateo, 2009; Su Jang, 2014; Bennet, 1997), es un espacio privilegiado, disruptivo a la par que normativo de lo juvenil (Miguez, 2010; Mendes, 2010, Margulis, 1995) y que también es arena de procesos de exclusión y racismo que regulan la noche (Talbot, 2007; Grazian, 2007, 2009) con un carácter evidentemente urbano y cuya espacialidad no se extiende a toda la ciudad sino a específicos circuitos que poseen liminalidades difusas (Chatterton, 2002, 2004) en el que convergen diversas clases, (media, baja, alta) y nacionalidades -quizá con un predominio de la clase media y popular- en la que satisfacen sus demandas de interacción social y cultural además de esa búsqueda de divertimento nocturno (Chatterton, 2002; Farrer, 2004; Talbot, 2009).

Por lo anterior conviene advertir que de la experiencia particular, subjetiva y auténtica de la nocturnidad, a partir de la consideración básica de que la noche en su sentido conceptual es un constructo social, o en palabras de Margulis “la noche es una categoría socialmente construida,

determinada por procesos históricos y culturales” (1994: 15), es posible incorporar la temporalidad y el espacio para considerar que el tránsito del día a la noche opera en la naturaleza significativa del espacio, por lo que aunque pudiera parecer una obviedad, la noche solo existe a un tiempo en latitudes geográficas específicas, mientras que la nocturnidad sí ocurre en tiempos y espacios específicos e interconstruidos, nos permitimos sustentar la relevancia de consideraciones teóricas de espacio con el tema de investigación en tres postulados.

La primera refiere a que lo social no sucede en el vacío, por lo que no se debe ignorar la construcción e injerencia del espacio tanto este, como en cualquier otro tema de investigación; la segunda premisa es la necesidad de dar muestra de las razones de la diversidad y complejidad que existe en el trabajo de producción y nocturnidad e interacción directa con el cliente tanto en los trabajadores, como en los lugares de venta y consumo, así como en quienes los frecuentan. Por tanto, las variantes y coincidencias observadas tanto en la operación del establecimiento laboral como en la experiencia subjetiva de los trabajadores (meseros y meseras) en su interrelación con clientes y representantes del capital puede ser explicada a partir de la perspectiva del espacio *concebido y vivido*. Como tercer punto mencionamos que nocturnidad incluye a la actividad laboral y a la tríada cliente/capital/trabajo, por ello no debe ser tomada como un mero contexto temporal de oposición al día, sino que el ciclo nocturno tiene una relevancia específica en la cotidianeidad de quienes la viven y significan por lo que la *nocturnidad* en su noción compleja y relacional, se convierte en uno de los ejes articuladores para el análisis del performance laboral (Nieto, 2016) en *bares* ya que procura un servicio que denote unicidad y personalización (aunque también puede darse de manera mecánica y con poca interacción), pero para lo anterior sea posible se debe reparar en las tendencias que genera la interrelación del espacio y atmósfera en sí (*bar*), la clientela, y trabajador(es) con todas las combinaciones que ello implica.

Al final de este capítulo se presenta el uso del concepto de *performance* como articulador de la subjetividad del trabajo generada entre los miembros de la tríada cliente-capital-trabajo a la par que hace relevante la construcción de atmósfera de nocturnidad en su sentido amplio que simultáneamente permite teorizar sobre los conflictos laborales que conlleva una actividad de este tipo, es decir: un rizoma inabarcable de *performance* laboral con la nocturnidad.

5.1 Principales vertientes en los estudios sobre nocturnidad

A continuación, presentamos lo que hemos podido identificar como las principales vertientes de estudio en las que se han centrado las investigaciones de la nocturnidad (independientemente de algunas de estas se asuman o no como apropiables a dicho campo), las cuales se han agrupado en cuatro conjuntos: 1) *Nocturnidad y juventudes*; 2) *Night time economy*, 3) *Nocturnidad y género* y 4) *Nocturnidad y trabajo*. Aunque consideramos que también podría incluirse una quinta vertiente “Nocturnidad y comunicación”, de momento el hecho de que esa línea ha sido de dominio casi exclusivo de comunicólogos (al momento de la realización de la investigación no se ha encontrado producción desde la antropología lingüística), no consideramos tener un conocimiento apropiado para poder presentar sus fundamentos convincentemente.

Aprovechamos la oportunidad para recalcar que, tras la revisión exhaustiva de trabajos afines a nocturnidad, resaltamos la poca atención que se ha dado a quienes laboran activamente en su producción y en particular a la nebulosa atención que se ha puesto en los trabajadores que no resultan “protagonistas” de la noche; la poca producción teórica enfocada a los trabajadores del ocio nocturno se ha centrado en las figuras más representativas o visibles del rubro como *stripers*, cadeneros, músicos y *bartenders* pero figuras menos destacables en la plantilla laboral como lo son meseros, seguridad y limpieza -aunque imprescindibles para montar y

atender la oferta de economía nocturna de cada noche- parecen quedar olvidados por quienes frecuentan y estudian la noche. En relación con la inversión de roles que se puede suscitar en este ambiente, la atención de estudio se vuelve incluso menor cuando se trata de meseros masculinos.

La intención de este listado de vertientes de estudios de la nocturnidad tiene como objetivo marcar cuales son los aportes que se retomaron de cada una de las corrientes ya que la profundidad que se adhiere al incluir y conceptualizar la nocturnidad para este estudio no deberá estar limitada únicamente por la línea de los estudios del trabajo sino que por la misma naturaleza, evidentemente nocturna, de la actividad laboral a estudiar es necesario retomar todos los elementos posibles y útiles asociados a dicha temática pues ello resulta coherente con la propuesta metodológica de este estudio que se centra en el uso del configuracionismo latinoamericano (De la Garza, 2001, 2003, 2016) en el que, en lugar de un sistema teórico claramente integrado, se debe pensar que, en la teoría, las relaciones entre conceptos pueden ser fuertes, de tipo deductivo o causal y otras pueden ser relaciones débiles para así “generar una posición que (...) en la que los actores manifiesten sus puntos de vista; así como el establecimiento de una mirada exterior por parte del investigador que permita atender a los marcos, mecanismos y dispositivos de regulación y control social en los que se desenvuelven” (Salazar, 2009: 67).

5.1.1 Nocturnidad y juventudes

Se optó por iniciar por esta vertiente por el hecho de que es en la que mayor producción se ha encontrado. Como resumen, consideramos que se ha enfocado como una variación desde los estudios de juventudes y se centra en el análisis de las prácticas juveniles asociadas al ocio nocturno en referencia a cuestiones como identidad, pertenencia, ritos y consumo de sustancias adictivas volviéndose los pioneros etnógrafos que han atendido esta dinámica Margulis (1994) y Urresti (1994;2007).

La relación de juventud y género en este contexto también es recurrente, pero se incluye en la vertiente de nocturnidad y género, otra característica de esta tendencia ha sido la de considerar a la noche (sin relacionar cabalmente espacio nocturno, noche y nocturnidad) como el escenario propicio y de dominio de los jóvenes, de tal manera que la nocturnidad es reapropiada y dominada por los jóvenes con todos los conflictos y bemoles que ello incluye. En esta tendencia podrían mencionarse los trabajos de Mendéz (2010) y Ochoa, los cuales son parte de un proyecto mayor sobre juventudes, usos del tiempo, nocturnidad, espacios y consumos, que fue llevado adelante en el marco del Área de Salud y Población de Instituto de Investigaciones GinoPICT y el instituto Gino Germani en Buenos Aires, Argentina desde el 2006.

En ambos se da una excelente etnografía de la vida nocturna Argentina a partir de los consumos de los jóvenes, sus preferencias en ingesta de sustancias adictivas y predilección por tipos de lugares de ocio nocturno. Por la cuestión metodológica aporta un claro método de reconstrucción de las salidas nocturnas mediante el uso de esquemas y dibujos realizados por los mismos entrevistados asiduos a la noche además de invitar a la reflexión del concepto de diversión y la necesidad de una adecuación de este hacia el contexto nocturno.

De Miguez (2010) se retomó el uso del concepto de “Emocionalidad producida” y el de libertad dentro de la jaula de Eileen Barker (1996) junto con algunas pautas para reflexionar sobre las diferencias entre jornada nocturna y encuentro nocturno. El papel del alcohol más allá de la sociabilidad también es otro elemento que se ha incluido al tema de investigación en relación a la coexistencia de propuestas diferentes, para el caso, la manera en que bajo su consumo la bebida uniformiza diluyendo oposiciones o expulsándolas. Además, aporta el uso del concepto de nodos (Lynch, [1964] 2014) para el hablar de la salida nocturna y que se trata en gran parte de un deambular por los circuitos de consumo nocturno.

Otro de los trabajos referentes al estudio de las prácticas de ocio nocturno que encontramos enriquecedor para esta investigación es la investigación de “La previa” en jóvenes realizada por Inés Felice (2013) ya que su trabajo trata sobre nocturnidad y las formas de sociabilidad de los jóvenes de sectores medios altos en la Ciudad de Buenos Aires pero el principal aporte se encuentra en la propuesta de dos líneas de análisis: la previa como forma de diversión nocturna y la previa como punto de encuentro, en dicha investigación encontramos aportes para la diferenciación entre ambiente festivo, fiesta y el papel del alcohol en la sociabilidad y permisividad, así como la importancia de su uso administrado dentro de la salida nocturna. Por otro lado, el hablar de *la previa* como una posibilidad de volverse el fin mismo de la salida nocturna nos sirvió para pensar que los clientes no siempre buscan vasta colectividad para su recreación y de ningún modo los bares constituyen la única opción de divertimento no masivo o generador de comunidad y espacio de encuentros sociales.

Un trabajo que ha resultado propicio para reforzar la noción de que el ocio nocturno ofrece mucho más que simplemente un espacio de permisividad para la ingesta de bebidas alcohólicas en lugares semi privados es el de Guadalupe Gallo (2014) en el que la autora nos provee de un buen devenir de la escena nocturna en Argentina (en específico de la porteña) en la que da a entender que la vida nocturna con fuerte presencia en BA inicia en los noventas.

La investigación de Gallo (2014) también contribuyó a nuestra reflexión respecto a la creencia generalizada de que el ocio nocturno es colectivo o en sociabilidad y en ese caso ayuda a preguntarse ¿qué hay de quienes salen y beben solos? acaso el bebedor alcohólico parroquiano ya no se divierte o disfruta, lo que al cruzarlo con la temática laboral conlleva a la pregunta de ¿qué papel juegan los trabajadores en este sentido o necesidad de colectividad para el disfrute nocturno?, de tal investigación y con esa

interrogante en mente nos fue posible reflexionar sobre la performatividad laboral de nocturnidad en ambivalencia: por un lado puede ser un trabajador que guarde la distancia con el cliente pero no por ello le pierda la atención y cuidado a la producción del servicio de la experiencia deseable, como también puede trabajar emocionalmente como acompañante o ficción de un vínculo fraterno u afectivo.

En otro sentido, la importancia de saber administrar la salida nocturna para la buena sociabilidad entre los jóvenes y la no permisividad de avanzada embriaguez en algunos lugares nocturnos también es recurrente en esta misma línea y propio de los estudios sobre la noche en Argentina, como ejemplo de ello se pueden enlistar desde autores clásicos como Margulis (1994) a investigaciones más recientes como las de Urresti (2007), y Chaves (2007) con visiones más ampliadas a temáticas interrelacionadas de diversidad sexual, juventudes y procesos de exclusión y diversidad (Blázquez, 2007; Silba, 2007; Di Napoli, 2014).

5.1.2 *Night time economy*

Las investigaciones desde la temática de la economía resultaron más fructíferas que aquellas que se enfocan particularmente a los bares y afines por lo que se optó por mantener como ejemplo a las realizadas por Chatterton (2002, 2004), Su-Jan Yeo (2014), la investigación de Mateo & Nofre (2009) referida al estudio del ocio nocturno y los procesos de gentrificación en Sarajevo, así como la realizada en el puerto de Veracruz por Aguirre (2001) en la cual se abordan las vivencias nocturnas y procesos de comunicación en espacios concordantes con nuestra definición de la configuración *Antro*.

De Chatterton (2002, 2004) es propositiva su investigación puesto que acuña el concepto de *urban playscapes*, el cual puede resultar más adecuado que lo que en un principio nos habíamos referido cómo “circuitos de consumo y nocturnidad”, además es referente a la escalada de “espacios

de consumo de vida nocturna”. Aborda la temática de producción, regulación y consumo de *urban playscapes* y realiza una tipología del espacio nocturno en cuanto a su carácter de inclusión y el tipo de consumo (*mainstream, alternative, and residual spaces of nightlife consumption*).

De la revisión bibliográfica reciente en estudios urbanos, Su-Jan Yeo y Chye Kiang Heng (2014) desglosan las dimensiones socioespaciales de la cotidianeidad nocturna de las ciudades, su relación con la globalización (elementos de la ciudad global) centrándose en el comercio informal nocturno y cómo se va formalizando conforme prospera. También tratan como se han ido privatizando espacios públicos por parte de conglomerados, pero mantiene que, a partir de mayor consumo y participación de los actores en las actividades de economía de la noche, se promueve el desarrollo sustentable, la tolerancia diversidad y participación, de ahí su utilidad en cuanto a la conceptualización de la economía de la noche y la relación del capital con la noche.

La propuesta de Nofre y Mateo (2009) se emparenta con el tema en el sentido de que uno de los primeros aportes que se retomarán a lo largo de la investigación es la importancia de una reconsideración del ocio nocturno al recalcar que “ya no es aquella actividad de la clase trabajadora que desde la revolución industrial había estado vista por sus clases dirigentes como la principal clase de vicio y declive moral [...] Hoy día, la economía de la nocturnidad constituye uno de los principales mecanismos de regulación, control y segregación social de las ciudades posfordistas occidentales” (Nofre y Mateo, 2009: 107). De este modo se procura revertir el carácter marginal o de olvido en que se ha tenido al ocio nocturno desde la teoría social. Otro de los aportes que se retoman de estos autores se refiere a la transformación y resignificaciones que pueden surgir en un mismo espacio a partir de la consideración temporal del día y la noche, denotando que dichas transformaciones infieren directamente en la construcción de los lugares laborales.

Otros locales ofrecen una multifuncionalidad según el momento del día. Muchos presentan un consumo de su espacio diferenciado según sea mediodía, tarde o noche. (Nofre y Mateo, 2009: 106).

Por último, se menciona el trabajo realizado en la nocturnidad del puerto de Veracruz por Aguirre (2001), en dicha investigación se tratan los aspectos emotivos e identitarios que se disparan con la nocturnidad y la forma en que estos influyen en los modos de comunicación entre los clientes. Se encuentra relación con la postura de Nofre y Mateo (2009) en cuanto a la necesidad de quitar ese velo de marginalidad con que se ha considerado anteriormente a la noche, de manera que “el consumo cultural alrededor de estos lugares muestra que el antro ha dejado de tener un cariz marginal y de clandestinidad, tal como dan cuenta las concepciones de los diccionarios y las representaciones que pudiéramos tener. Hoy lo light suple a lo rasposo y de mala reputación” (Aguirre, 2001: 144).

En cuanto a los actores que forman parte de la economía de ocio nocturno, él los considera:

Personajes históricos agentes que desde siempre han sido “dueños” de esos centros nocturnos. Nos referimos sobre todo a las prostitutas, meseros, homosexuales, padrotes, cantineros, quienes de pronto se han visto compartiendo sus espacios con otros actores, antes, quizás, impensables: niñas bien, jovencitos guapos, familias enteras, entre otros. (Aguirre, 2001: 148)

Resalta una importante temática referida al choque que se genera en espacios interconstruidos entre actores de gran (y acaso contrastante) diversidad pero que se encuentran emparentados con la nocturnidad en su sentido amplio, además es esclarecedora para la delimitación de los lugares de estudio en el sentido de que a lo largo del breve texto menciona la necesidad que surgió de replantearse su universo de estudio, limitándolo al estudio de seis lugares (antros) dadas las “voluntades a fuerza de la

constancia y la creación de esquemas de pertenencia que permiten dotar de una vestimenta especial a cada uno de estos antros” (Aguirre, 2001: 141).

5.1.3 Nocturnidad y género

La corriente de estudios de género y la nocturnidad también tiene producción referida al estudio de los *bares* y ofrece sustantivos, aunque fugaces aportes si se ve más allá de la centralidad del género y hace relevante los peligros y disparidades existentes en el ejercicio de la práctica laboral a partir de la diferenciación entre lo masculino y lo femenino, aunque también tiende a descuidar que las prácticas de acoso, favores sexuales y exigencias estéticas del cuerpo en el ámbito de la economía nocturna no existen únicamente para mujeres, sino también (en menor medida) en hombres.

El estudio de “*The Role of the Bar Context and Social Behaviors on Women's Risk for Aggression*” de Amy M. Buddie y Kathleen A. Parks (2003) es un análisis sobre las características ambientales y comportamiento social en el bar, así como los factores de riesgo y peligrosidad relacionados al consumo de alcohol en lugares públicos, semi públicos y privados; sin centrarse en la perspectiva feminista, resulta útil para considerar la propuesta de elementos constituyentes de la atmósfera del bar que se enfoquen tanto a construcción de los clientes [para nuestro caso los trabajadores] en aspectos como *Patron age and gender, Patron ethnicity*.

También estudia la presencia de elementos que escapan a los cánones de legalidad y que suelen tener una marcada presencia en esta clase de espacios por su relación con la nocturnidad, ella los denomina en temáticas de oposición como las actividades legales, contra las ilegales (*Legal activities in the bar vs. Illegal activities in bars*). Metodológicamente es esclarecedora con la presentación de cuadros que resultan propositivos para ordenar la información recolectada durante la investigación.

Otros aportes desde los estudios de género y violencia se hayan en el relativamente nuevo estudio de Fernández Esquer y Ma. Carolina Agoff “*Drinking and working in a cantina: misrecognition and the threat of stigma*” (2012) aborda la compleja relación entre trabajo, consumo de alcohol y estigma; aunque a nuestro parecer contiene elementos para la consideración de conceptualizar a la actividad laboral como propia de un performance laboral,² se limita a manejarlo como una práctica de trabajo sexualizado donde la resistencia al estigma y la baja autoestima se dan mediante la negación y al consumo de alcohol. Cabe señalar que esta tendencia, aunque es constante en muchas trabajadoras, tampoco fue el grueso constituyente de las entrevistas realizadas, a sabiendas de que se trata de un tema delicado y por demás complejo, nos hemos limitado a centrarnos en la significación simbólica de la nocturnidad (positiva y negativa) en relación con la subjetividad laboral.

En tal dirección, para este estudio no se considera que sea un trabajo meramente sexualizado (aunque si tiene características del mismo) sino que persiste un gusto por la noche en quienes lo ejercen, y por tanto, la (relativamente) libre agencia de los actores laborales es la que decide su permanencia o no en el trabajo. Aunque pareciera que al referirse a cantinas se refiere a un contexto latinoamericano, en realidad se enfoca a establecimientos de economía del ocio nocturno en los Estados Unidos que han procurado copiar el formato de la cantina para disfrazar las prácticas de semi prostitución que ahí se dan. Además, el contexto difiere en el sentido de que el mercado laboral que ahí se estudia está constituido por mujeres migrantes, generalmente inmigrantes ilegales y de bajos recursos cuya inclusión al trabajo se da por necesidad y falta de oportunidades, de tal forma que ello contrasta con algunos de los relatos de las entrevistas en que al menos en apariencia, ha incidido la libre elección por la inserción en el trabajo de producción de interacciones de ocio nocturno.

Por el lado de la producción latinoamericana, del proyecto de investigación “Subjetividades contemporáneas” coordinado por Gabriela Lugones y Gustavo Blázquez (2011) es importante mencionar un estudio sobre los cuartetos en Córdoba pero que también trata de los lugares en que se presentaban estos grupos musicales. En la investigación se analiza la diferencia de precios en el acceso a los establecimientos de ocio nocturno a partir de una tarifa diferenciada por género, situación que también sucede en el contexto mexicano; el trabajo también destaca que la belleza y la masculinidad no se han tratado adecuadamente, haciendo un enfoque de las diferencias de género en el ámbito nocturno y hablar del “deber ser” de hombres y mujeres participantes de la experiencia lúdica nocturno.

Esto último nos ha parecido de particular interés puesto que ayuda a hacer una distinción entre los ideales de belleza en cada género además de que la estética no será necesariamente “lo bello”. En el mismo tenor, Sofia Cecconi (2009) da una revisión no solamente de la escena gay en Argentina, sino que también del devenir de la economía de la noche desde hace unas décadas y el enfoque turístico que el estado le ha otorgado; desde una perspectiva ligeramente estructural, permite reflexionar sobre la manera en que el Estado ha inferido en la nocturnidad, pero en la que en vez de limitar la permisividad ha optado por darle un enfoque conciliador. Asimismo, provee una asociación de la nocturnidad con la posibilidad de generar transgresiones, para el caso, la noche se vuelve depositaria de actitudes transgresoras del género que no serían permitidas en otros ambientes.

El modo en que procura manejar el concepto de performance como una construcción de género con elementos discursivos no es la que compartimos, aunque el trabajo sí resulta enriquecedor en cuanto a la manera con que la nocturnidad se adapta para satisfacer toda clase de necesidades de permisividad que usualmente están asociadas a la metrópoli, su aporte nos permitió repensar la forma en que la tendencia y requerimientos de la comunidad gay ha inferido en la oferta de

establecimientos; el perfil del mercado de trabajo y las cualidades de los trabajadores, ejemplo de ello es que durante el trabajo de campo no fue de sorprender que la mayoría de quienes laboraban en *bares* de corte gay fuesen se asumieran bajos esas mismas preferencias sexuales.

En tal sentido también podríamos sugerir que la permisividad en la nocturnidad la vuelve un espacio propicio para ejercer abiertamente las preferencias sexuales mientras que en otros espacios laborales de carácter diurno la censura pudiese ser mayor.

5.1.4 Trabajos nocturnos y de ocio nocturno

De las etnografías más relevantes para estudio, Guadalupe Gallo (2014), en su investigación sobre el trabajo de *Dj's* nos muestra bastantes coincidencias con los hallazgos propios referidos a los trabajadores de Ciudad de México, similitudes en cuanto a las problemáticas generadas por la significación que otros dan de su trabajo (como un no trabajo o trabajo indigno), la nocturnidad y su trastoque en otros ámbitos de la vida cotidiana, aunque si difiera significativamente en cuanto al goce y satisfacción que les provee su empleo; la problemática con los tiempos de reproducción y sociabilidad fuera del trabajo son constantes en esta clase de trabajos, aunque en aquellos con mayor experiencia en el rubro cuentan con dos opciones; naturalizarlo o adaptarse, como puede ser el caso de relacionarse predominantemente con personas que laboren en el mismo rubro o tiempo nocturno.

La investigación de Di Napoli (2014) además de que ahonda en el papel simbólico de “los puerta” (en México les llamamos “cadeneros”) como legitimadores de los *insiders y outsiders* con la nocturnidad, también da una primordial atención a la manera en que los trabajadores del ámbito recreacional nocturno (para su caso, los que laboran en los boliches –aquí llamados *antros*–) pueden comunicarse ante el impedimento de la escucha por los altos decibeles de la música; este apuntalamiento nos ayudó a

considerar que la interrelación cliente-trabajador varía significativamente dependiendo del tipo de lugar con nocturnidad (*microbar, bar en que el trabajo se exhibe, en que el trabajo se encubre, antro* etc.) al que se quiera investigar además de que la intensidad del de performance será diferente.

Desde la producción de habla inglesa referida al tema, en Sosteric (1996) se encuentran importantes aportes en consideración a la significación de la propina en la medida que se resalta su papel simbólico más allá del ingreso que representa, de tal modo que puede ser considerada como legitimización de un trabajo bien realizado pero sobre este tema habremos de abstenernos de hacer mayores comentarios ya que es el grueso de la temática del siguiente además de la importancia de la sociabilidad en los trabajos de bares y restaurantes en los que es parte fundamental para la permanencia en el mismo. Con ello pretende dar razón para la constante búsqueda de inserción laboral en esta actividad laboral, donde además es considerado (para la mayoría) como transitorio. La diversidad de subjetividad en el proceso de trabajo es otro de los tópicos sobre los que el autor y nosotros realizamos un análisis reflexivo.

En Sandiford (2007, 2013) se atienden cabalmente las cualidades y calificaciones requeridas para los trabajos de interacción cara a cara en la industria de los servicios, las particularidades en el proceso y organización del trabajo que devienen de la ingesta de alcohol en clientes y entre trabajadores; la manera en que esta incide con el sentido de comunidad laboral; la noción transitoria en el rubro y el etario carácter juvenil predominantemente en este mercado de trabajo son elementos que no escapan a su estudio de trabajadores de bares, pubs, hostales y *Bed & Breakfast*; la importancia del cliente en la construcción del trabajo en este tipo de servicios es materia que también se aborda en sus publicaciones, las cuales han resultado esclarecedoras y de total pertinencia con la investigación propia.

De cualquier manera, sugerimos que en contraste con otros sectores como el industrial, en los servicios de hostería los clientes tienen un significativo aunque no exento de problemático rol en el proceso de trabajo. (Sandiford, 2013: 209)¹¹⁸

Asimismo, realizan una revisión histórica del concepto de comunidad (laboral) para llegar a la conclusión de que en la actualidad y para los trabajos de interacción directa con el cliente en el trabajo de los servicios se debe contar con consideraciones distintas de las propuestas por las industrias tradicionales o las ocupaciones profesionistas; este hincapié resulta de utilidad para la justificación de no utilizar algunos de los conceptos y metodología de la sociología clásica del trabajo, ni la industrial.

La injerencia en que la ingesta alcohólica tiene incidencia en la relación de los clientes con los trabajadores puesto que no debe dejarse de largo que es una sustancia que altera el comportamiento de los clientes y este es un tema que desarrollamos en este mismo capítulo, el aporte analítico que se genera a partir del estudio de las prácticas de consumo de alcohol entre clientes y trabajadores propone que la permisividad y cercanía a las prácticas cotidianas de consumo de bebidas alcohólicas fungen como otro catalizador para la permanencia en el trabajo, a lo que el autor refiere como "*leisure interests and activities are work-based*" (Sandiford, 2011).

De las condiciones mexicanas del trabajo en los servicios, una de las razones que mayor peso ejercen, es la de la necesidad de un ingreso inmediato y relativamente alto ante una mediana o baja calificación y credencialización. De manera breve y puntual, el trabajo de Sandiford concluye que para demostrar si existe o no un sentido de comunidad entre los trabajadores, los estudios deben centrarse en "La falta de separación entre trabajo y no trabajo y un sentimiento de involucramiento y pertenencia

¹¹⁸ However, we also suggest that in contrast to other industrial sectors, customers themselves have a significant, but not wholly unproblematic role to play (Sandiford, 2013: 209). La traducción es mía.

a la comunidad” (Sandiford, 2013: 129)¹¹⁹ elementos que pueden ser observables mediante las prácticas laborales y las entrevistas y que se analizan cuando se analice el papel de la sociabilidad en la permanencia y acceso al empleo.

Queda claro que el hecho de que estos trabajadores demostraran una preferencia por pasar tiempo de ocio entre ellos mismos no puede ser tomado como una evidencia directa de sentimiento de pertenencia, dadas las particulares demandas del trabajo. (Sandiford, 2013: 131)¹²⁰

Otras investigaciones que tienen cómo temática de investigación la nocturnidad y el trabajo, sus clientes y a quienes en ellos laboran; el artículo de Andrew Bennet (1997) “*Going down the Pub!: The Pub Rock Scene as a Resource for the Consumption of Popular Music*” aborda las razones de preferencia por asistir/laborar en un bar en específico, más allá de lo económico y esto también fue coincidente en esta investigación.

Aunque su objeto de estudio no son los trabajadores asalariados o de base, sino los músicos que ocasionalmente laboran en el lugar, sí aborda la discusión sobre liminalidad entre trabajo y no trabajo, ya que el estudio habla de cómo en algunos casos, la intensión de la agrupación musical por estar en el pub, es la de tener una difusión local y de representatividad regional sin considerarlo como un trabajo o cómo una fase pasajera para lograr mayor difusión. Otra utilidad para la temática de estudio es que se puede incluir para la justificación respecto a que la elección de los clientes y trabajadores por un bar en específico no necesariamente es una mera ecuación racional o económica.

¹¹⁹ “A lack of separation between work and non-work and a sense of involvement and belonging to the community” (Sandiford, 2013: 129). La traducción es mía.

¹²⁰ “It is clear that the fact that these workers demonstrated a preference for spending leisure time in each others company cannot be taken as direct evidence of a sense of belonging, given the particular demands of the work”. (Sandiford, 2013: 131). La traducción es mía.

5.2 Noche y Trabajo / Nocturnidad y Noctis

A partir de este punto, nos referiremos por el uso simple de Noche, a la noción natural del periodo durante el que una parte de la tierra, por acción de la rotación, deja de recibir la luz solar y, por ende, permanece en oscuridad (Izquierdo, 1992), es decir, una noción natural y no necesariamente social pero la nocturnidad será toda aquella significación social, cultural, temporal y espacial que se configura de manera compleja con quienes participan de ella, la noche en su sentido lúdico, transgresor, normativo y permisivo. Naturalmente, la noche llega al término de cada día, pero la efervescencia de la nocturnidad se manifiesta con mayor dominio durante los fines de semana; claro está que la oferta de ocio nocturno solo parece agotarse o al menos reducirse significativamente durante el lunes y parte del domingo y aunque es común desde los martes encontrar lugares de venta y consumo de alcohol con algunos clientes, el cenit de la producción de nocturnidad indudablemente ocurre en viernes y sábado.

Dicho de otra manera, la significación efervescente de la noche, aunque es común desde los martes encontrar lugares de venta y consumo de alcohol con algunos clientes, solo parece agotarse o al menos reducirse significativamente durante el lunes y parte del domingo pero el cenit de la producción de nocturnidad indudablemente ocurre en viernes y sábado, aunque desde inicio de semana hay funcionamiento de bares, la concurrencia no suele ser tan elevada salvo algunos cuyo reconocimiento público en los circuitos de nocturnidad sea particularmente un día en específico pero, la mayor afluencia de clientes y densidad simbólica laboral ocurren en las noches del viernes y el sábado, cualidad que se exacerba aún más si se trata del fin de semana inmediato al pago general de salarios (quincena o inicio de mes).¹²¹

¹²¹ Diferencias en la operación, afluencia y enfoque de mercado en un mismo espacio (*bar*) referentes a un particular día de la semana tiene diversas funciones como pudieran ser

En ese sentido, en cuanto a la relación de la *nocturnidad* con la *Noche* podemos decir que mucho de su sentido de espacialidad es su oposición a lo diurno, el espacio que se hace diferente en los significados que las prácticas poseen. Ejemplo de trabajo nocturno asociado a la concepción de *Noctis* (concepto que se desarrollará más adelante, cuando se haga en relación a lo laboral) podría ser el caso del fabril continuo en el que las fábricas cambian sus operaciones alrededor de las seis de la tarde, pero el trabajo no se acaba, sino que entra otro turno de trabajadores para otras operaciones, como mantenimiento y limpieza de las máquinas además del trabajo de vigilancia; actividades laborales que pueden ser categorizadas bajo el concepto de trabajo nocturno o por turnos.

El trabajo nocturno (*Noctis*) tiene relación con la nocturnidad en el sentido que genera discontinuidades con el ciclo circadiano de los trabajadores, irrumpe en la cotidianidad, tareas de reproducción y sociabilidad con familiares y amistades y por tanto es coincidente con algunos aspectos del segundo. Sin embargo, no constituye las características fundamentales que nos interesa analizar ya que no es el lugar o el trabajo nocturno lo que estamos analizando sino el proceso y subjetividad laborales, por ello, aunque relacionado, abordarlo enteramente desde la noción natural de noche forzaría analíticamente el estudio.

denotar un marcador de clase (establecer un día de precios populares como sucede en el Club Severino en Buenos Aires que opera bajo ese nombre únicamente los días lunes), dirigirse a un grupo etario y social en particular (en San José, Costa Rica algunos bares tienen la mayor afluencia de la semana en jueves de estudiantes) o la focalización de mercado hacia una clientela fuertemente inserta en los circuitos de nocturnidad y cuyos requerimientos de permisividad además de capacidad económica son más amplios (como sucede en los miércoles del bar de *afterhours* Club AM en la Ciudad de México). Pero más allá de las particularidades de este tipo que casos que seguramente pueden encontrarse en ciudades de cualquier otra latitud de alta densidad urbana, en sentido general, la nocturnidad se representa con mayor fuerza en los fines de semana; tanto en la incidencia de apertura de espacios de la economía de tiempo nocturno (Chatterton, 2002; Nofre, 2009), como en la experiencia urbana y geografías imaginarias (Rowles, 1978).

Otra diferenciación que podemos situar entre *noctis* y nocturnidad es que la segunda considera al espacio diurno como el propio de los prolegómenos del trabajo y del mantenimiento, el tiempo de las tareas de reproducción, aunque la nocturnidad de los clientes será sustancialmente diferente a la de quienes la laboran (meseros, *bartenders*, personal de seguridad, *hostess*, etc.) es mediante la función e interés del capital que ambas se conjugan.

Si el énfasis de nocturnidad está dado por las prácticas nocturnas relacionadas al ocio, lo permisivo y lúdico, también venimos de una definición no explicitada en que la noche es mucho más que juego y diversión; mientras que la *noctis* es para la gran mayoría descanso, reposo y dominio de lo privado y la intimidad; la excepcionalidad que se construye socialmente todas las noches (menos lunes) en nocturnidad, a diferencia de las prácticas hegemónicas (extendidas socialmente), son prácticas disruptivas del orden de la noche y día a nivel biológico.

Añadiéndole la construcción de espacio en un sentido relativo a la nocturnidad, es posible hablar de los diversos circuitos de consumo y nodos que existen en la oferta recreacional nocturna; en el que, a modo de complejizar ese apartado, se le sumarán teorías de *night time economy* (NTE), *urban playscape* y *urban nightscape* para que la concepción de espacio relativo y reflejo de lo social también den muestra de la diversidad y multiplicidad laboral nocturna se vuelve un conjunto de prácticas que lindan en las fronteras de la permisividad y eso lo permite la condición liminar que implica la nocturnidad, negociar los límites de lo socialmente establecido.

De la vertiente del espacio concebido vivido el cual tiene un particular enfoque en la subjetividad de los sujetos y su experiencia cotidiana; a partir de las teorizaciones que devienen de la *time geography*; *everyday rhythms*; proxémica, diastémica y *nearby territories*, se podrá dar una profundidad

mayor [al análisis de] las significaciones y percepciones emocionales en los lugares de ocio nocturno (*bares*). Será dentro de ese tiempo delimitado como nocturno, que la noche en la ciudad se vuelve depositaria de lo lúdico, lo sensual, el erotismo y la vía urbana de la recreación (simulación) de la fiesta. De este modo, la nocturnidad significa iluminar lo oscuro; visibilizar lo que no estaba descubierto y la noche es más el espacio de lo privado, la intimidad, el descanso y las tareas de reproducción.

Esto es, se construyen lugares de nocturnidad que son distintos a otros espacios diurnos. La *noctis* es tiempo de reposo con imaginario arquetípico (Durand, 1960) de lo que es la noche, la *nocturnidad* es lo contrario, es inventar la ciudad de la noche. En el campo de los estudios laborales, a partir de nuestros hallazgos, nos pareció pertinente proponer una distinción teórica y conceptual entre quienes son “trabajadores nocturnos” y aquellos otros que son “trabajadores productores de nocturnidad”, la diferencia entre unos y otros no es evidente si no entendemos que hay una doble producción social y cultural de la noche: la *Nocturnidad* y la *Noctis*.

La reflexión teórica sobre la noche ha sido desplegada por diversos autores (Certau, 1984; Talbot, 2007; Lindón, 2006, 2007, 2012, 2013; Bennet, 1997; Thrift, 2008; Di Méo, 2000), a partir de sus aportaciones sobre el espacio, visto como una configuración social única e irrepetible para cada uno de los actores que la experimentan, significan, habitan y coproducen, proponemos la distinción semántica de los términos *noche*, *nocturnidad* y *noctis*.

Noctis, de ninguna manera, es la parte residual de la nocturnidad, sino un complemento por el cual algunos sujetos laborales transitan en una misma noche; es la noche en su sentido más clásico, la referida a las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo y el descanso, empero, no queda exenta de trabajo, aunque predominantemente está configurada por el

reposo, la intimidad y el espacio privado (el hogar, lo doméstico); ello no significa que carezca de actividad laboral y social en diversos espacios de la noche. Ambas suceden (aunque no de manera exclusiva) simultáneamente y cada noche, y los sujetos (quienes viven, habitan, significan o visitan la ciudad) pueden, en la medida de sus posibilidades, transitar de una a otra pues están asociadas y para su producción, en mayor o menor medida, requieren del trabajo de otros.

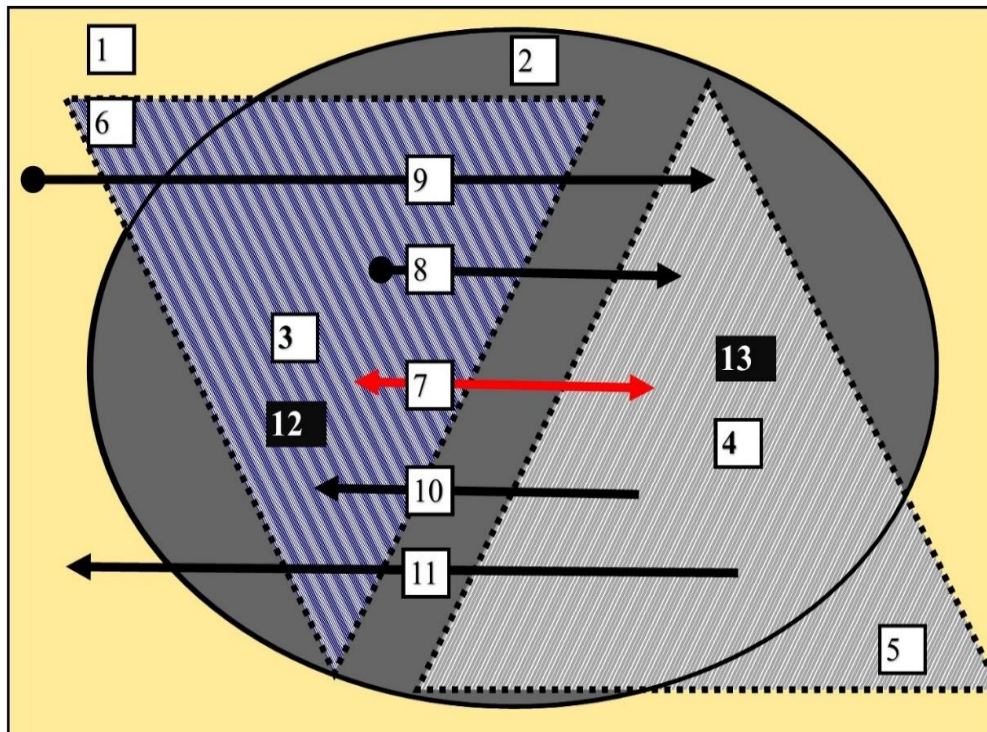
5.3 Esquema de distinción laboral de la noche

Para entender la distinción del carácter social y simbólico de la noche; su relación con la construcción de nocturnidad y trabajo, se incluye y explicará el siguiente esquema, cabe aclarar, reconocemos que el día también es configurado por una vasta complejidad simbólica, cultural, estructural y social por lo que, reducirlo a una generalidad como “Día” no refleja la utilidad que un concepto amplio de espacio y tiempo significaría para el estudio de la esfera de lo laboral en el trabajo diurno.¹²²

Si bien tanto *Noctis* como *Nocturnidad* ocurren durante el tiempo nocturno natural, la *Nocturnidad* resulta de una demanda lúdica específica asociada a un consumo particular, configuración cargada de contradicciones y con un carácter evidentemente urbano, cuya espacialidad no se extiende a toda la ciudad sino a específicos circuitos que poseen liminalidades difusas (Su Jang, 2014; Chatterton, 2002, 2004; Nofre y Mateo, 2009; Aguirre). Mientras tanto, la *noctis* puede ser más acotada en cuanto a sus límites y no tiene un carácter o performatividad etarios definidos; pertenece más a la esfera de lo privado, mientras la *nocturnidad* es predominantemente pública.

¹²² En reconocimiento de las limitantes de este trabajo investigativo y en concordancia a sus intereses de investigación; para hablar de la densidad de significados en la noche y su relación con el trabajo, no se ahondará en las diversas significaciones del día, sino que se dejará en referencia al ciclo natural del movimiento de rotación y traslación.

Imagen 23. Esquema de distinción laboral de la noche



Elaboración propia. Noviembre 2017

1. Día (en sentido natural de ciclo de rotación)
2. Noche (en sentido natural del ciclo de rotación)
3. *Noctis*
4. *Nocturnidad*
5. Construcción de *Noctis* que puede suceder durante el día
6. Construcción de *Nocturnidad* que puede suceder durante el día
7. Espacios y sujetos laborales con movilidad continua entre *Noctis* y *Nocturnidad*
8. Acción de transición de la *Noctis* a la *Nocturnidad* en trabajadores
9. Transición Día-[Noche]*Noctis*-*Nocturnidad* en trabajadores
10. Transición [Noche] *Nocturnidad* a *Noctis* en trabajadores
11. Transición [Noche] *Nocturnidad*-*Noctis*-Día en trabajadores
12. Trabajadores nocturnos
13. Trabajadores de producción de nocturnidad

A continuación, la descripción de cada uno de los puntos:

1 y 2) Día y noche en sentido natural de ciclo de rotación

Como se indica en el nombre, es una mera alusión al movimiento de rotación y traslación que genera el ciclo natural de lo que conocemos como día y noche; se trata de una diferenciación sin carácter simbólico o cultural, pero sí visual y con inferencia en los ciclos circadianos de los sujetos laborales.

3) Noctis

La *noctis*, de ninguna manera, es la parte residual de la nocturnidad, sino un complemento por el cual algunos sujetos laborales transitan de una a otra dentro de una misma noche. *Noctis*, es la parte de la noche en su sentido más clásico, la referida a las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo y el descanso, pero dentro de la concepción de espacio como socialmente construido e irreplicable; en una configuración multidimensional, dinámica y sensitiva que va más allá de la substancia medible o tangible (Lindón, 2006, 2007 y 2013). Se “duerme de noche y se vive de día” versa una canción del grupo Calle 13; empero, la *noctis* no queda exenta de trabajo, es aquí donde podrían ubicarse los turnos nocturnos del mundo fabril, las guardias de los hospitales, el trabajo de los veladores y así.

Es decir, aunque predominantemente está configurada por el descanso, la intimidad y el espacio privado (el hogar); ello no significa que carezca de actividad laboral y social en diversos espacios dentro de la misma noche, esta distinción de la noche no tiene necesariamente un carácter rural o urbano, pero no existe de manera natural, sino que es una construcción social. Asimismo, con las limitantes y controversias que el concepto sugiere, podría decirse que la *noctis* es, en sentido amplio, la parte cotidiana de la

noche y complementaria, en campo biológico y psicosocial, del mundo del trabajo diurno.

4) *Nocturnidad*

La nocturnidad, entendida como una compleja construcción social-espacial, una configuración social única e irrepetible para cada uno de los que participan en ella y que predominantemente ocurre durante el tiempo nocturno natural (el cual llamaremos Noche en sentido natural del ciclo de rotación), resulta de una demanda lúdica específica asociada a un consumo particular, configuración cargada de contradicciones y con un carácter evidentemente urbano, cuya espacialidad no se extiende a toda la ciudad sino a específicos circuitos que poseen liminalidades difusas.

Al igual que la *noctis*, no existe una sola manera de experimentar la nocturnidad, sino que está atravesada por la subjetividad, deseo y expectativa de cada uno de los que participan en ella y que puede ocurrir más allá de la noche. Va acompañada de una lógica comercial de consumo recreativo asociado al alcohol, la sexualidad y la permisividad pero al mismo tiempo, es una arena de contradicciones pues en varios espacios también tiene un carácter sumamente restrictivo, excluyente y normativo;¹²³ por tanto, nocturnidad no necesariamente debe ser siempre transgresora, disruptiva ni juvenil, pero sí acompañada de una economía de tiempo nocturno [*Night time economy*] (Talbot, 2007; Su-Jan, 2014) e iniciar, terminar o atravesar la Noche.

¹²³ Por ejemplo, códigos de vestimenta bien delimitados, que no es algo exclusivo de *bares* de élite pues en algunos “alternativos” pueden ser excluyentes para *outsiders*.

5) *Construcción de Noctis que puede suceder durante el día*

En el esquema se muestra como una esquina del triángulo *Noctis*, pero fuera del óvalo de Noche puesto que hace alusión a que la *noctis* puede ser recreada fuera del ciclo de la noche. Pensándolo desde los trabajadores nocturnos y quienes laboran en la producción de nocturnidad, se trataría de una transición de la *noctis* al Día como el replicar las condiciones y prácticas para el descanso e intimidad/privacidad fuera de la noche. Por ejemplo, cuando un médico concluye su guardia nocturna y al llegar a casa realiza su rutina de descanso, generando un ambiente de poca luz, sin intromisiones y silencio para entregarse al descanso y lo que hay antes de ello, “cenar”, ponerse el pijama, cepillarse los dientes.

6) *Construcción de Nocturnidad que puede suceder durante el día*

La posición en el esquema de este punto hace referencia a que la Noche y el Día no son el factor único en la Nocturnidad pues al ser esta un constructo social, también puede darse durante el Día mediante dos modos de reproducir la nocturnidad durante el día. Uno es el que refiere a la reconstrucción de la noche en espacios privados y completamente cerrados que procuran aislar al consumidor de su noción de temporalidad; casinos, que generalmente operan 24 horas al día, siete días a la semana; que en su interior no existen relojes, ventanas ni ningún otro indicio del exterior.

Igualmente sucede en los bares de *table dance* que, aunque no suelen operar en una intensidad tan fuerte como los casinos, también funcionan durante el día y procuran extender la noche en su interior, careciendo de ventanas y con una cuidada iluminación tenue y neón.

El ejercer prácticas de nocturnidad durante el día, ya sea al inicio o al final de este, suele terminar, iniciar o atravesarse a la temporalidad de la noche. Es decir, sucede cuando las practicas descritas se llevan a cabo en un tiempo diurno, ejemplo de ello pudiese ser el caso brasileño en el cual la jornada de nocturnidad (lo que incluye la apertura de bares y su

conurrencia) inicia en horarios en los que aún es de día, igualmente sucede en fines de semana en que es común ver como los establecimientos y posiciones laborales propios de la economía de tiempo nocturno ya están habilitados y con fuerte demanda desde el horario de “*after office*” que inicia alrededor de las seis de la tarde, generando una liminalidad difusa y choque con el mundo laboral, social y diurno de otros. También valdría la pena mencionar como en algunos casos espacios públicos como malecones, parques y calles de barrio tienen un halo de permisividad que permite extender la jornada de nocturnidad al tiempo diurno cuando esta no concluyó durante la noche, a ello podrían sumársele los *bares de after* que operan hasta cerca del mediodía.

7) *Espacios y sujetos laborales con movilidad entre Noctis y Nocturnidad*

El carácter movable y mutable de la *noctis* con la *nocturnidad* se hace evidente mediante un análisis de estos sujetos y espacios laborales pues en ellos se expresa la posibilidad de transición entre una y otra construcción de *noctis* y de *nocturnidad*. Al recordar que la *noctis* no carece de actividad laboral y que la *nocturnidad* requiere del trabajo de muchos para su producción, resulta natural pensar que ambas configuraciones tienen puntos de encuentro y de transición ya que coinciden en el espacio geográfico de la ciudad. Los sujetos laborales que más comúnmente pueden ser identificados como transicionales entre *noctis*, *nocturnidad* y viceversa son los conductores de transporte personal privado como taxistas, radiotaxis, Uber y aplicaciones afines, pero en su jornada nocturna. Por cuestiones de tiempo y alcance, no es posible ahondar sobre ellos desde una perspectiva teórica, sin embargo, sí resultan ejemplares para el punto anterior descrito pues aunque sus traslados no son exclusivamente de transición de *noctis* a *nocturnidad* y viceversa, pues llevar pacientes a un hospital, realizar encomiendas, movilizar a trabajadores nocturnos (veladores, trabajadores de fábrica en turno nocturno, médicos, etc.) y semejantes suceden dentro de la misma *noctis*.

Durante la jornada nocturna suelen transportar a potenciales clientes que, desde su *noctis* o trabajo diurno se dirigen a una particular experiencia deseable de la nocturnidad, pero su jornada también se extiende a la vuelta, también trasladan a trabajadores, clientes trasnochados, jóvenes (y adultos) en estados alterados de conciencia, parejas románticas y demás variedades en cuanto a grupos etarios, culturales y de diversa índole socioeconómica de vuelta a la *noctis*.¹²⁴ Para el caso de los primeros, la nocturnidad entra en contacto con ellos no únicamente por la interacción con sujetos participantes, y a los cuales transportan (es decir, en el interior del auto), sino también se requiere un mayor estado de alerta pues circulan por el mismo espacio público con otros vehículos cuyos conductores pueden encontrarse en algún estado alterado de conciencia lo cual genera un mayor peligro y les obliga a desarrollar habilidades particulares para su jornada nocturna en contacto con la nocturnidad.

8 y 9) *Acción de transición de la Noctis a la Nocturnidad en trabajadores; Transición Día-[Noche]Noctis-Nocturnidad en trabajadores*

Aunque es pertinente el debate referente a si para el trabajador de producción de nocturnidad, su jornada obedece a la *noctis* en lugar de la *nocturnidad*, a nuestro parecer, el carácter impredecible y los particulares requerimientos físicos, emocionales, estéticos y performáticos de su actividad, cómo se verá más adelante, hacen que los ubiquemos una figura laboral *siu generis* de productores de nocturnidad a los trabajadores de *bares*. Dentro de esa lógica, aunque su horario de trabajo suele iniciar durante el día a primeras horas de la noche, esta primera parte de la jornada cuyo trabajo es más de actividades de limpieza y preparación con un bajo flujo de clientela, la flecha de direccionalidad hace referencia a como dentro

¹²⁴ Otro ejemplo de trabajo transitorio entre las dos configuraciones ya mencionadas es el de operador de minisúper, kiosko, depósito o "tiendita" de 24 horas pues, aunque estos se encuentran en un espacio bien delimitado e inamovible durante su jornada nocturna proveen insumos interactúan con sujetos en su *noctis* y en *nocturnidad*.

de una misma jornada, y en un mismo espacio, se puede transitar de la noctis a la nocturnidad en la actividad laboral sin que ello signifique una movilidad física geográfica.

10 y 11) Transición [Noche] Nocturnidad a Noctis en trabajadores; Transición [Noche] Nocturnidad-Noctis-Día en trabajadores

A diferencia de los dos puntos anteriores, aquí sí implica una transición física debido a que se trata de una movilidad asociada al término de la jornada laboral de producción de nocturnidad, por tanto, hemos de incluirla como algo constante en las transiciones y recorridos de clientes y trabajadores. Durante el trabajo de campo resultó una constante dentro de los inconvenientes del trabajo realizado en *bares*, en especial en los que se dan en zonas de evidente gentrificación, las problemáticas para el regreso al hogar procurando no genere un gasto extra lo que conlleva a que los trabajadores desarrollen estrategias como transportarse en colectivo o no regresar esa noche (o inicio del día) a sus hogares, sino compartir el gasto de hospedaje.

Para dichas ocasiones, las opciones más comunes suelen ser compartir un taxi o *Uber* entre varios de los compañeros de trabajo o tener un acuerdo ya preestablecido con un trabajador del volante con una mejor tarifa, pernoctar en un hotel que no tenga objeciones ni cargos extras por incrementar el número de huéspedes permitidos o quedarse en casas de amigos y compañeros de trabajo que residan en las inmediaciones del lugar de trabajo.¹²⁵

¹²⁵ Para aquellos que viven y trabajan en las cercanías de la ruta del trolebús (único transporte público de 24 horas) se vuelve la mejor opción, otros prefieren esperar a que comience el horario de servicio de otras opciones como el Metrobús, aunque dependiendo del conocimiento del trabajador acerca de las opciones de movilidad que ofrece la Ciudad de México, usualmente el retorno al hogar implica un viaje largo y a menudo tiempos de no trabajo y espera que terminan por alargar la temporalidad de la jornada laboral.

12) Trabajadores nocturnos

Dentro de la configuración de *noctis* podrían enlistarse trabajos exclusivamente nocturnos como el de velador, así como complementarios al día o que tienen un equivalente diurno como pudiese ser el de operador de fábrica en turno nocturno, guardia médica, servicio de urgencias, empleado de mostrador de 24 horas, restaurantes de cadenas franquiciarias de 24 horas y trabajadores de limpia y otros servicios públicos, pero se trata de actividades que se realizan durante la noche por la desintensificación de sus flujos productivos.

Por tanto, permiten tareas de mantenimiento y suplementarias (supermercados y algunas fábricas), o que la intensidad del trabajo es continua o necesaria las 24 horas del día (aeropuertos, hospitales, farmacias, personal de hotelería) además de aquellas que requieren de una pasividad que la intensidad diurna no da cabida (trabajadores de limpia pública, obras públicas y afines) entre otras variedades que han escapado a nuestra breve consideración pero que consideramos sería necesario desarrollar en un estudio posterior referente a la *noctis* de la noche.

13) Trabajadores de producción de nocturnidad¹²⁶

Figuras laborales arquetípicas de la nocturnidad a *bartenders*, bailarinas exóticas, *chippendales*, meseros(as) de *bares*, prostitutas(as), *dealers*, *DJ's*, personal de seguridad, cadeneros, *showmans*, *hosts*, *hostess*, y músicos por contrato (profesionales y amateurs, de todo tipo de género musical e instrumentos, solistas o en agrupación) e itinerantes, siempre y cuando laboren en espacios dedicados a la producción de la nocturnidad entre otros que pudiesen sumarse a esta lista.

¹²⁶ Al considerar que esta tesis tiene como sujeto de estudio a este tipo de trabajadores, en particular los meseros de bares, no es posible dar una descripción profunda (pues básicamente ello es constitutivo de toda la investigación), sino que solo se da una breve relación para que el esquema resulte explícito.

Una vez que se ha hecho la diferenciación entre *noctis* y *nocturnidad*; a nuestro parecer, en los estudios laborales actuales es necesaria una diferenciación conceptual para quienes trabajan durante la noche y aquellos que laboran para producir una configuración particular de la noche.

Aunque existe un concepto bien consolidado de Trabajo nocturno o trabajo por turnos, el cual ha sido profundizado desde el enfoque psicosocial y biológico; el trabajo de producción de nocturnidad continúa siendo visto desde aristas que no necesariamente son reflejo de su configuración aunque algunos estudios lo sitúan desde el enfoque de trabajo sexualizado, trabajo de los servicios, o trabajo de producción de interacciones, trabajo de economía nocturna y más recientemente como trabajo por turnos; enfoques válidos pero que de verse en conjunto y añadiendo las características particulares de la nocturnidad ayudarían a un mejor entendimiento de la problemática laboral por la que atraviesan estos sujetos que predominantemente son jóvenes y sin educación formal, ni universitaria o trunca.

Referente a la reciente explicación de nuestra propuesta analítica expresada en el esquema de Distinción laboral de la *noche* en *noctis* y *nocturnidad*, reconocemos que se trata de un ejercicio aun en estado incipiente que requiere de un mayor desarrollo conceptual, empero, consideramos que resultó explicativo para el fin primordial de esta investigación referida a mujeres y hombres trabajadores de *bares* y la manera en que la noche (para el caso, la *nocturnidad*) configura diversas aristas de tu actividad laboral. Asimismo, la presentación del esquema anterior no procura entrar a un debate profundo referente a los estudios de la noche y el trabajo, sino presentar un *insight* metodológico de la construcción analítica de nuestros sujetos y espacios de estudio.

5.4 Configuración de nocturnidad en *bares*

A lo largo de este capítulo, y parte del anterior, se ha hablado del papel fundamental que juega la nocturnidad -entendida en su sentido amplio e interconstruido- para el entendimiento y análisis de la subjetividad en la *praxis* del trabajador de *bares* (centrándose en la figura de mesero), así como en los requerimientos, oferta y producción del establecimiento en que labora y los elementos estructurales y culturales que también configuran a su actividad laboral. Sin embargo, para que la construcción de la atmósfera de nocturnidad sea llevada a escena cada noche también conlleva mucho más que solo elementos simbólicos, culturales/estructurales y subjetivos, también requiere (para la gran mayoría) de catalizadores de la inhibición del comportamiento y alicientes para la posibilidad de sociabilidad, disfrute y *communitas* de quienes participan en ella.

Es decir, un desbordante e ignominioso consumo de alcohol en todas sus presentaciones y en menor medida de un sinfín de sustancias ilícitas las cuales, para el interés de esta investigación, inciden directamente en la interrelación de la tríada Trabajo-Cliente-Capital al generarse de manera común las interacciones mediadas en estados alterados de consciencia.

Aunque buena parte de los clientes asiduos a *bares* son mesurados en su ingesta de alcohol, ello no exime que sea parte cotidiana del trabajo la interacción con clientes en estado de ebriedad lo cual implica interrelaciones distintivas de los trabajos asociados con la nocturnidad las cuales pueden ir desde un desentendimiento de los límites entre una relación afable y empática con los de una amistad real además de volverse proclives a manifestar actitudes de arrogancia, altanería y desprecio hacia quienes producen el servicio.

Por tanto, se vuelve palpable la posibilidad de que en los consumidores haya entre otras conductas: interrupciones en los estados de ánimo, propensión al acoso y la agresividad, desconfianza sobre el costo y

cantidad de los insumos recibidos, incongruencia en peticiones del servicio, bromas pesadas o a expensas del trabajador, incapacidad o renuencia al pago, actitudes racistas, misoginia, sexismo, clasismo e incluso en casos extremos el desfallecimiento de las funciones cognitivas y psicomotrices del cliente; aunque los estados alterados de consciencia generados por consumo de alcohol y otras sustancias que hemos mencionado son únicamente por parte de los clientes, si a esto se suma que dichos cambios en la conducta, aunque en mucho menor medida, también se dan en trabajadores y en representantes del capital (gerentes, propietarios, inversionistas) se vuelve más relevante aún la importancia de un análisis que contemple la posibilidad de que las interacciones sean mediadas por estados de disrupción que no son comunes en otros trabajos de los servicios, incluso aquellos en que la propina también constituye la parte fundamental del ingreso de los trabajadores.

La relación entre consumo de alcohol y clientes parece ser obvia, pero esto no quiere decir que –en significativa menor medida– los trabajadores y propietarios también puedan estar en estados alterados de consciencia. Más adelante se mencionan los efectos que pueden causar en el proceso de trabajo, modos de ejercer el empleo y en la subjetividad misma del trabajador los casos en que los representantes del capital (propietarios, gerentes, socios, etc.) se encuentren en los ya mencionados EAC. Sin la intención de dotar de un tono alarmista ni exagerar los casos encontrados, resulta de particular interés la tendencia a un elevado consumo de, al menos, alcohol en quienes laboran en la producción de nocturnidad en la Ciudad de México.

Dicha aclaración se sustenta con el trabajo de campo exhaustivo que consistió en observaciones *in situ*, grupos focales, sondeos y entrevistas formales e informales y la puesta en práctica de diversas herramientas y teorías sobre etnografía digital de las que se espera mostrar la manera en que estos consumos pueden funcionar tanto para hacer más llevadera la

jornada laboral, como para lograr el performance laboral esperado por el cliente y también como insumo necesario para sopesar el desgaste físico. Poniéndolo de otra manera, los consumos y presencia de alcohol y sustancias ilícitas parecieran ser parte indisoluble de la nocturnidad, tanto en su sentido lúdico, como intencionalidad económica por parte de la gerencia e incluso como paliativo al desgaste físico y emocional que genera la excesiva y demandante carga laboral de cada fin de semana, por tanto, se debe reflexionar sobre ello para profundizar sobre la forma en que la interacción es mediada por estados alterados de consciencia.

Casi al concluir este apartado también se mencionarán algunos elementos de ilegalidad y peligrosidad en el ocio nocturno de la Ciudad de México y los efectos que puede acarrear para los trabajadores y la oferta de nocturnidad en un aspecto económico y generalizado.

5.4.1 Circuitos de consumo

El concepto de circuitos de consumo (Nofre y Mateo, 2009) se utiliza para mostrar el seguimiento de las salidas de ocio nocturno, preferencias y tendencias de consumo entre los recurrentes a los establecimientos de venta y consumo de alcohol, puesto que, aunque teniendo en cuenta que la red de consumidores no será exclusiva un establecimiento o tendencia en particular, ello se conjuga con la propuesta de los autores en el sentido de que “los procesos de *branding* y *theming* en el ocio nocturno penetran también en los cuerpos de los individuos y los uniformizan estéticamente según el área temática escogida para ir de fiesta.

Un elemento que no pasa desapercibido en la teoría del *urban nightscape* (Chatterton, 2002) es el matiz que la temporalidad diurna o nocturna agrega al paisaje nocturno el cual resulta sumamente variado, donde la diversidad de estratos y clases sociales no se limitan al espacio público sino que se extienden a los lugares de ocio nocturno y por lo tanto les dota de una particularidad de mayor densidad y diversidad simbólica

que en otros espacios socialmente contruidos para la vida nocturna como pudiera ser la Zona Rosa, La Condesa, el Centro Histórico u otros. En este sentido, el micro universo de la imagen individual se convierte en el marco de referencia dialéctica entre el propio individuo y la oferta de ocio nocturno” (Nofre y Mateo, 2009: 105).

Volviendo a los circuitos de consumo, para su lectura se ha optado por utilizar el concepto de *nodos* propuesto por Lynch [1964] en que para él estos son “los puntos estratégicos de la ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen focos intensivos de los que parte o a los que se encamina [...] Algunos de estos nodos se constituyen en focos de un barrio sobre el que irradia su influencia y se yerguen como símbolos (núcleos) [...] Conceptualmente son puntos pequeños en la imagen de la ciudad, pero en realidad pueden ser grandes manzanas o formar lineales algo prolongadas e incluso barrios, en teoría, hasta las intersecciones de las calles son nodos, pero por ser insuficientemente prominentes, se los imagina como cruces incidentales de sendas. La imagen no puede contener un número excesivo de centros nodales (Lynch, 2014: 92).

Vale la pena señalar que este tipo de trabajos están íntimamente ligados con su condición temporal, ya que “ofrecen una multifuncionalidad según el momento del día. Muchos presentan un consumo de su espacio diferenciado según sea mediodía, tarde o noche” (Nofre y Mateo, 2009: 106).

Nada se experimenta en sí mismo sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello y con el recuerdo de experiencias anteriores. Así establecemos vínculos con partes de la ciudad y su imagen está embebida de recuerdos y significados [...] No somos solo espectadores sino actores que compartimos el escenario con todos los demás. (Lynch, 2014: 20)

Cabe mencionar que la forma física de dichos nodos no tiene una importancia fundamental para que se le pueda reconocer como tal, sino la importancia de sus funciones y, sobre todo, el reconocimiento por parte de los habitantes es la cualidad que lo constituye como tal, es decir; un nodo puede ser una esquina que para un *outsider* pudiera no tener relevancia alguna e incluso sería pertinente pensar en la temporalidad de los nodos, ya que algunos solo se manifiestan durante el tiempo nocturno. El concepto de nodos en una visión configurada y no representacional de espacio tiene una relación intrínseca con los circuitos de consumo y nocturnidad de la Ciudad de México si pensamos que la nocturnidad se vive y experiencia de manera individual en la subjetividad de cada uno de los sujetos sociales que participan en ella se puede reflexionar sobre las funciones de algunos *bares* socialmente reconocidos como puntos nodales durante la salida nocturna.

Otro de los aportes de Lynch y a propósito de ejemplificar que las vertientes aquí señaladas tienen puntos compartidos y de cruce es que al igual que en Pile (1981) y Pred (1981), en esta concepción el espacio queda cargado de las experiencias de quienes lo experimentan, al concepto de nodos y circuitos de consumo en el paisaje nocturno es viable una concepción de experiencia de territorios cercanos (Lindón, 2013) ya que representan certidumbre y seguridad:

Los territorios cercanos son practicados y recorridos, se convierten en lugares de encuentros con personas familiares, representando seguridad y así son cargados de significado. En un sentido corporal, son experimentados como los lugares de nuestro cuerpo, lugares en los que no emerge un estado de alerta corporal, sino una de confianza que ya nose s conocido. (Lindón, 2013: 89)¹²⁷

¹²⁷ Nearby territories are practiced, travelled across, they become places for meeting up with familiar people, representing safety and thus they are loaded with meaning. In a bodily sense, they are experienced as the places of our body, the places in which a bodily state of alertness does not emerge, but rather one of trust in the already known. (Lindón, 2013: 89) La traducción es mía.

Esta concepción que resulta de utilidad en los tres elementos de la tríada cliente-capital-trabajo y permite complejizar al respecto de lo sensorial relativo al establecimiento, ya sea visto como trabajo, ocio, negocio o una mezcla de todas, de poder vislumbrar los principales circuitos de consumo de una ciudad sería posible mostrar la oferta de consumo y la manera en que esta oferta se adapta a los gustos musicales y preferencias identitarias y subjetivas de los clientes; de tal manera que “un determinado consumo de música y ocio nocturno permite crear y reproducir una determinada vida social en red (Nofre y Mateo, 2009: 97). Cabe señalar que esto último no ha sido el objetivo de la investigación debido a las limitantes de tiempo y presupuestales además de que se alejaría sustancialmente del enfoque laboral de la misma.

5.4.2 Liminalidad y permisividad

La liminalidad y permisividad son elementos que se suman a la configuración de nocturnidad ya que en ella se invierten muchos roles, de manera precisa por la condición de liminalidad que da la noche, propiedades sumamente fuertes y que solo se hacen presentes, de manera socialmente aceptada, en el espacio nocturno, por tanto, así como sucede en el ritual (Turner, 1969), la noche puede coadyuvar a producir una transformación en las personas pues las configura en un espacio cuyas significaciones distan de las normatividades y códigos sociales de otros ámbitos de su vida diaria tales como pudieran ser el espacio familiar, la escuela o el trabajo; además, el sentido lúdico o transgresor con que se asocia a la noche (nocturnidad, en este caso) en la imaginería popular, aunado a la presencia y consumo de sustancias alteradoras de la consciencia (predominante más no exclusivamente alcohol) catalizan el carácter liminar y permisivo en quienes la experimentan.

Es una posibilidad de invertir relaciones fundamentales, la permisividad de la noche permite, precisamente, alterar en estéticas y roles la relación de sociabilidad. Aunque claro está, la nocturnidad también contamina puesto que, si se viviese masivamente, tanto en incidencia de la práctica como en hegemonía de la sociedad, el orden social se trastocaría e incluso podría volverse insostenible por lo tanto debe mantenerse en la excepcionalidad, como un mero rompimiento de la cotidianidad.

Por tal, puede entenderse que por nocturnidad nos estaremos refiriendo al estudio de la praxis de ocio nocturno y no a una mera consideración de un ciclo natural nocturno. Anochece en toda la ciudad, pero la nocturnidad solo acontece en el espacio de ocio nocturno, tanto en los lugares a los que genéricamente denominamos *bares*, así como en los circuitos y nodos de consumo de la NTE (*night time economy*), lo cual queda envuelto en un velo de permisividad mediada y pactada.

5.4.3 Colectividad

Otra cualidad de la nocturnidad recae en su aparente carácter social, con esto no decimos que no pueda ser experimentada en solitario y solo fuese válida en colectividad, sino a que se trata de una construcción social interconstruída tanto por la oferta de ocio nocturno, el espacio, la atmósfera de los lugares (auditiva, sensitiva, visual) y quienes participan en ella. No se trata únicamente de que la salida nocturna, en cuanto a los consumidores/clientes, sea realizada generalmente en colectivo o por lo menos pareja ya que aquel que sale sin compañía, incluso aunque ni siquiera consumiera bebida alcohólica alguna, al recorrer el circuito de ocio nocturno ya está formando parte de esa construcción social que es la nocturnidad.

Dicho de otra manera, se trata de una participación consciente o inconsciente pero que no deja de ser activa. Por mencionar un ejemplo, el personaje en un bar que se sienta en la mesa del rincón y en solitario; el simple hecho de formar parte de la imagen del lugar y observar y ser observado ya le inserta en una participación de la puesta en escena de la experiencia nocturna de esa noche.

5.4.4 Punto de encuentro intergeneracional

Contrariamente a lo que pudiera aparecer en las tendencias de investigación en la vertiente de juventud y nocturnidad en las cuales se muestra al espacio nocturno como del dominio o casi exclusividad de la juventud (Mendéz, 2010; Blázquez, 2011; Felice, 2013; Margulis, 2005; Urresti, 1994, Feixa, 2005 y otros), a nuestro parecer, en el contexto de la nocturnidad se genera un encuentro de distintas generaciones (adultas y juveniles) cuya convivencia puede darse incluso de modo casi voyerista entre los pertenecientes a distintas etapas etarias.

Si bien la nocturnidad puede denotar un carácter de segmentación de lo social, lo que en realidad se conjuga son distintos capitales culturales que se ponen en juego, pero a fin de cuenta, constituye más un punto de encuentro cercano a la horizontalidad entre generaciones más que un dominio exclusivo de la juventud, a esto podría agregársele que la gran oferta de ocio nocturno genera una diversificación que atiende a todo tipo de clientes, en sus diversos grados etarios, socioeconómicos e incluso tiene una oferta amplia para segregados, excluidos y auto excluidos, aunque no se ha visto una inclusión para personas con capacidades diferentes.

Es por ello que en la oferta de las metrópolis (para el caso, la Ciudad de México) se encuentran cantinas con rockolas especializadas en boleros en la que se encuentran jóvenes y adultos de la misma manera que en pulquerías son visibles hombres trajeados lo mismo que obreros y estudiantes y que en los antros gay habrá clientes heterosexuales que

gusten de estos espacios para lograr encuentros románticos igualmente heterosexuales. La permisividad, diversidad y liminalidad en la nocturnidad obliga a que la investigación tome posturas interdisciplinarias y abiertas que se abstengan de pensar en absolutos y consideren que, si bien es posible encontrar tendencias, como en todo fenómeno social, pero no determinantes incondicionales.

Como se ha mencionado anteriormente, en el espacio de recreación nocturna se oferta permisividad, lo extraordinario a la jornada diaria, la posibilidad del anonimato y el escape a la vida cotidiana que solo se logra en una atmósfera (acaso contradictoria) de intimidad y apertura; sin embargo, esta investigación no tiene como objeto de estudio las prácticas de ocio nocturno ni la realización de una radiografía espacial de los circuitos de consumo.

5.4.5 Presencia y consumo de alcohol y sustancias ilícitas

Aunque en principio pudiera parecer una obviedad, con el fin de evidenciar el carácter indisociable de la presencia y consumo de alcohol con los establecimientos denominados *bares* nos permitimos el uso ligero abuso anecdótico del trabajo de campo para posteriormente volver a la seriedad que demanda un texto articulado con el relato de entrevistados; al término de la planeación logística del trabajo etnográfico y haber llegado el inicio de la puesta en práctica de la fase de campo surgió la duda respecto al posicionamiento del investigador ante el campo.

Se eligió mantener un posicionamiento práctico de presencia como cualquier cliente que recibe el servicio ofrecido por el lugar, por ende el hacer notas, tomar apuntes y estar en solitario no debería representar anomalía alguna durante el transcurrir habitual del horario de servicio en el *bar*. Además, lugares como estos pueden ser tanto espacios de comunidad y reconocimiento entre parroquianos como también receptáculos del anonimato, privacidad y fugacidad de sus clientes.

Tras algunas pruebas piloto se comprobó que para mantener un perfil bajo resultaba mejor opción tomar notas que usar la grabadora, que quizá en parte por la democratización y masificación de los recursos multimedia y en parte por ser espacios cercanos a lo público,¹ tampoco era prohibitivo ni disruptivo tomar fotografías y que “acampar” en la mesa de la esquina del fondo permitía un mayor y discreto campo de visión, así como un menor acoso por parte de los meseros ante mi bajo consumo, ya que esas son áreas de menor demanda por los asistentes y por tanto, no importaba que se ocuparan de manera infructuosa.

Al cobrar consciencia de que las estancias de cada día se prolongarían por horas y aunque la intención era justificar la estadía como cliente, el alcanzar un estado cercano a la ebriedad definitivamente no era parte del plan así que se optó por pedir bebidas sin alcohol y si la carta y cartera lo permitían, *snacks* y alimentos.

Es aquí donde se encuentra el punto ilustrativo de este ejemplo, sin llegar a generar conmoción ni una disrupción evidentemente obvia en la atmósfera del bar, sí era perceptible que mis actividades en el lugar tenían un grado de anomalía, al menos para algunos de los trabajadores y en ocasiones el gerente; particularmente cuando se acentuaba el ciclo natural de la noche (en aquellos bares que inician operaciones durante el día no resulta ajeno que los clientes no ingieran bebidas alcohólicas). Sin embargo, en las ocasiones en que la comanda sí incluía alcohol en cualquier graduación y presentación, incluso aunque el consumo fuera pausado –del modo en que los trabajadores llaman “calentando la chela”- automáticamente me convertía en un cliente más y no importaba lo que fuese que estuviese haciendo con papel y pluma. ¹²⁸

¹²⁸ En otro momento se podría retomar este ejemplo para reflexionar aspectos tales como ¿qué sucedería en la subjetividad de trabajadores y clientes si se tratase de una mujer quien realizaba las observaciones? ¿La asociación consumo de alcohol – bar es atravesada por una condición de género y de colectividad?

La producción del servicio y nocturnidad conlleva a consumos de elementos culturales, objetivos y subjetivos que configuran la experiencia de lo deseable de cada uno de los actores que participan en ella. Para el caso de los *bares* la presencia y consumo de alcohol se encuentra fuertemente ligada a dicha experiencia aunque el grado de intensidad de dicha conexión esta mediado por condiciones etarias, de clase, género, fenotipo y colectividad que influyen en la interrelación trabajador-cliente.

Sobra decir que la Ciudad de México ofrece toda clase de opciones de ingesta de alcohol que van desde refinados y exóticos cócteles moleculares hasta los bares de formato más simple y mínima inversión en producción (*microbares*) en los que la oferta se limita a uno o dos tipos de cerveza industrial masificada; esto pasando por cervecerías artesanales, mezcalerías de autor y una variable gama de especializaciones en diversos formatos de negocio de los que ya se ha hablado y no constituyen el enfoque de esta investigación. No obstante, el qué se consume, los modos y grados de lo que se toma y los efectos que produce en relación con la interacción trabajador-cliente/cliente-propietario si son objeto de interés y estudio.

Así, los modos de consumo de alcohol resultan relevantes en la medida de la injerencia con lo concerniente al trabajador de *bares* (centrándose en la figura de mesero) en cuanto a su subjetividad, la interrelación con otros actores y proceso de trabajo. Como bien menciona el estudio de Felice (2012) sobre “la previa” la cual es entendida como una práctica concebida como un punto temprano o inicial de la jornada lúdica nocturna en la que se espera adquirir un estado de ebriedad *ad hoc* para el resto de la salida a la par de minimizar el gasto –se da un bar más económico o en el espacio privado- además de ser el nodo de encuentro de los participantes, la previa puede terminar por extenderse a la totalidad de la salida de esa noche.

En relación con los relatos de los informantes, es viable pensar que las relaciones con clientes en estado de ebriedad pueden ser más cotidianas en los *bares* (incluidos aquellos en los que el trabajo se exhibe como en los que se disimula) de precios populares.

Por el contrario, exponiendo la significación que da de su lugar de trabajo un empleado de un *bar* enfocado a clientes de un nivel socioeconómico más elevado, lo anterior no significa que no se den casos de EAC¹²⁹ en los clientes de este tipo de establecimientos, pero también conllevan a que las mediaciones T-C sean de distintas problemáticas y requieran de saberes obtenidos en la experiencia de trayectorias y enfoques contrastantemente distintos. Por ejemplo, en un *bar* de corte popular el mesero debe aprender a no dejarse intimidar e incluso confrontar a clientes en EAC mientras que, para el mismo caso, en uno de élite, el trabajador deberá desarrollar habilidades de conciliación y prudencia.

En *bares* semejantes la plantilla laboral suele ser más reducida y polivalente en los de corte popular, si un cliente se comporta de manera agresiva en uno de clase alta, probablemente el mesero buscara la contención o conciliación hasta que el personal de seguridad especializado se haga presente. Contrastante a la tendencia de incidencia de ebriedad, el consumo de sustancias ilícitas sí puede orientarse a mayor presencia en uno de los constructos de *bares* en que se centra este estudio, hacia una mayor presencia en clientes y trabajadores de los *bares en los que el trabajo se encubre*, tanto en los populares como los de clase alta; además de que así se constató durante el trabajo de campo referente al porqué el consumo de sustancias ilícitas generadoras de EAC tanto en trabajadores como en clientes tiene mayor presencia en los *bares en los que el trabajo se encubre* que en aquellos en donde se exhibe, consideramos que sin importar las diferencias en el costo y producción de estos espacios, las drogas sintéticas

¹²⁹ *Estados alterados de consciencia*

son las que predominan en el ambiente de nocturnidad en espacios semiprivados de venta y consumo de alcohol por lo que nos parece viable pensar que ello se debe a dos razones generales.

Aunque se reconoce que dentro de las sustancias alteradoras de consciencia ilegales o de venta restringida y controlada, el consumo de cannabis es el más habitual por lo que fue observado que varios clientes y no pocos trabajadores sean asiduos a ella, sin embargo (salvo excepciones en las que el establecimiento se asocia con la cultura *hemp* y *reaggea*) la mayoría de los bares tienden a ser fuertemente restrictivos con su consumo en los espacios con presencia de clientes.

Sin embargo, considerando que la vía más común de absorción del THC es fumándola y al hacerlo emana un olor característico difícil de disimular (y al tratarse de lugares cerrados), permitir su consumo resulta alta e innecesariamente riesgoso para las políticas de la empresa, incluso si fuese el mismo establecimiento quien la vendiera, el margen de ganancia no es relevante en relación al riesgo de multas y clausura mientras que las drogas sintéticas (predominantemente cocaína, derivados de la efedrina, cristal en capsulas, éxtasis) son mucho menos llamativas al momento de consumirlas.

Como segundo punto y en ese mismo tenor llama la atención que aún con el elevado costo de la mayoría de las drogas sintéticas, su consumo sigue considerándose (aunque no significa que sea algo exclusivo) predominante entre los jóvenes; como se describió en el capítulo anterior, el carácter etario asociado a lo joven suele ser más marcado por las dinámicas y construcción de la atmósfera de los bares en los que el trabajo se disimula. Por decirlo de otro modo, la relativamente baja presencia de esta droga en los establecimientos en los cuales se realizó trabajo de campo se debe más a razones prácticas que a ideológicas puesto que resulta mucho más fácil de disimular el abierto consumo de drogas sintéticas por su presentación y

modo de consumo, pastillas, gotas y polvo pueden ser fácilmente consumidas en el establecimiento sin dejar marcas de olor o requerir de insumos o materiales *ad hoc* para su uso.

Igualmente, se observó que la opción para clientes consumidores de THC ante la negativa del bar suele ser el fumarla en el espacio público para acceder posteriormente en repetidas ocasiones, si a esto se le suma el necesario poder adquisitivo para la compra de drogas tenemos se tiene que, dentro de los conjuntos de estudio, las interacciones cliente-trabajador-representante del capital mediadas por EAC generadas por drogas sintéticas e ilícitas tienen una tendencia a ser *bares en los que el trabajo se encubre*, de géneros musicales especializados (*dubstep, trance, goth, house, etc.*) y enfocados hacia una clientela de al menos medianamente alto nivel socioeconómico.

5.5 Interacción mediada por estados alterados de consciencia

Las interacciones de meseros de bares mediadas por EAC no se limitan a la alteración del comportamiento en el cliente, sino que también pueden estar presentes (por iguales y diferentes razones) en trabajadores y representantes del capital por tanto refiere a lo concerniente a los diversos modos y efectos en que las interacciones de los meseros de *bares* pueden estar mediadas por estados alterados de consciencia (EAC) por uno o más de los actores junto a los que los meseros realizan su trabajo se organiza de la siguiente manera. Primero se presenta el análisis concerniente a los casos en los que la disrupción en la interacción es generada por la clientela; generalmente referente a estados de ebriedad con todas sus implicaciones, así como las estrategias que el trabajador debe desarrollar para mediar con dichos estados a la par de mantener abierta la posibilidad de un buen término de la interacción que tiene como objetivo (para el trabajador) la obtención de la ganancia por medio de la propina.

En segundo lugar, se exponen las razones y reflexiones de los trabajadores que hicieron mención al consumo de alcohol y otras sustancias durante y después de la jornada laboral, junto a la correspondiente reflexión teórica que acompaña al relato de los informantes; casi para terminar se presentan algunos casos en los que el EAC recae sobre el propietario o representante del capital y las problemáticas en la relación laboral e interrupciones en el proceso de trabajo que ello puede desatar. Puesto que el desarrollo conceptual de la comunidad laboral es objeto de otro capítulo, al final del apartado se enuncia someramente la relación que las interacciones mediadas por estados alterados de consciencia pueden tener con la noción de un *communitas* que puede expandirse en buena parte de la construcción de la atmósfera del bar.

5.5.1 Interacción mediada por EAC en clientes

Anteriormente se habló de los modos en que la presencia y consumo del alcohol en *bares* es parte indisociable de su propia naturaleza, pero el consumo excesivo de dicha sustancia no constituye una norma, aunque tampoco es algo fuera de lo común; de tal manera que procurando una revisión de las principales atenuantes de las intermediaciones entre cliente(s) y trabajador(es) cuando el primero se encuentra en estados alterados de consciencia que son generalmente producidos por la ebriedad alcohólica; estos generan comportamientos que no suelen ser comunes en un estado de sobriedad, o que se acentúan por la condición etílica (como pudiese ser incrementar actitudes déspotas, lúdicas o de invasión de espacio personal), pero también generan conductas que pueden derivar en conflictos en el proceso de trabajo, la evaluación del trabajador, de la experiencia en el bar y por tanto, generar inconformidad, cansancio, hastío y conflictos en quienes laboran en la producción de la nocturnidad.

Aunque se reconoce que también se dan casos en que la clientela puede estar bajo el influjo de drogas ilícitas u otras sustancias y condiciones que pudieran afectar su comportamiento habitual, para efectos prácticos se engloban bajo EAC en el sentido de que no es tan relevante hacer la distinción si se trataba de ebriedad (que es por mucho, la más común) o alguna otra; lo que sí resulta relevante son los modos de interrelación y las maneras en que el trabajador debe adaptarse, mediar y sobrellevar situaciones que de no tener la experiencia o conocimiento de aquello que engloba la nocturnidad pudiesen mermar la calidad del trabajo restándole ingresos y la posibilidad de una jornada llevadera e incluso deseable

Para la posibilidad de que el sentimiento de catalizado por la ingesta de alcohol desdibuje los límites entre una relación afable y empática con los de una amistad real esto puede terminar por generar descontento cuando el cliente obtiene una negativa a descuentos o crédito en el consumo o también cuando su demanda de atención sobrepasa la capacidad o disposición del trabajador; el cliente puede llegar a olvidar o no tomar en cuenta que el mesero no comparte el tiempo lúdico libre de obligaciones que el cliente, que esté se encuentra en su jornada de trabajo y que a la par tiene otras obligaciones que las de socializar y atender su comensal; en estos casos se requiere pensar que esa interacción no se da en el vacío, sino que atraviesa por criterios de la demanda de otros clientes, la polivalencia del trabajador y también el control que ejerce la gerencia sobre el trabajador.

En algunos *bares en los que el trabajo se encubre* (aunque con mucho mayor presencia en los *bares de franquicia*) se da el uso de nuevas tecnologías de la industria restaurantera como el software de *EasyRestaurant* y similares los cuales optimizan la velocidad del servicio por medio de la toma en electrónica de comandas y la medición de los tiempos del servicio de tal modo que retrasos en la producción formal del servicio pueden ser contabilizados para que posteriormente la administración tome medidas correctivas en contra del empleado.

Por otro lado, la vigilancia presencial del propietario, gerente, supervisor (usualmente el *bartender*) u otros compañeros de trabajo también pueden incidir como medios de control para que los meseros no se tomen más allá del tiempo necesario en la producción del servicio de cada cliente. Tampoco se debe olvidar que, en ocasiones, ya sea por el desgaste acumulado de la jornada de ese día o el cansancio y malestar acumulado de la semana, que por cuestiones personales que escapen al trabajo, puede simplemente no estar en la predisposición de atender de manera particular a algún cliente.

La estrategia más viable para sobrellevar este tipo de situaciones suele ser trasladar la responsabilidad de la falta de disponibilidad a otro sujeto; ya sea al representante del capital u autoridad (propietario, gerente, supervisor, etc.), la alta demanda de la hora, algún otro compañero que funja como esquirolo u otro grupo de clientes, es decir, generar figuras antagónicas que eximan al trabajador de “su buen y expreso deseo” de atender cabalmente a su cliente, aunque claro está, si el cliente se encuentra en un avanzado EAC inducido por consumo de alcohol, puede que no tenga la racionalidad para entender o aceptar la justificación y es ahí donde jugará el *expertise* del *performance laboral* del mesero.

En el mismo sentido ocurre -y con mucha mayor incidencia para el caso de mujeres meseras- que cuando el cliente confunde una relación afable, horizontal y empática natural del trabajo con actitud de potencialidad de seducción; considerando que el filtro puede llegar a ser parte interiorizada y beneficiosa para quienes laboran en bares, esta liminalidad constituye un mayor análisis reflexivo del saber hacer del trabajador y será exployada en el apartado correspondiente al *performance laboral* de un capítulo posterior, mientras que este únicamente se refiere a las estrategias del trabajador cuando se dan estas situaciones y el cliente se encuentra en un estado alterado de consciencia (EAC).

Ello es predominante en los *bares en los que el trabajo se encubre*, sin embargo, también son comunes los casos que ya constituyen un abuso y acoso por clientes en EAC hacia las trabajadoras, estas situaciones de vulnerabilidad y riesgo acontecen de manera simultánea en los dos constructos de *bares* seleccionados para este estudio, pero las estrategias y modos de sortearlos se distinguen mayoritariamente por la diferencia en el costo y la producción de los establecimientos.¹³⁰

Aunque el riesgo a ser víctimas de acoso por parte de la clientela es palpable en ambos (aunque quizá con menor intensidad en los que el trabajo se disimula) y no desaparece en lugares de élite, aunque a nuestro parecer las diferencias se hallan en las maneras de resolución de la situación de riesgo u acoso; en relación a ello, de los relatos generados en entrevistas se pueden hacer varias lecturas, pero nos remitiremos a las tres con mayor relevancia en cuanto a lo laboral; por un lado, queda el crucial papel que juega la gerencia para el tratamiento de situaciones de acoso y violencia para los empleados, los protocolos que se hayan previsto para esas situaciones, así como contar o no con personal de seguridad en el interior del lugar. En el mismo tono se encuentra el papel de la orientación que tome la administración, ya que esta que puede procurar proveer de un sentimiento de seguridad semejante a una especie figura paternal u optar por un tono displicente hacia los trabajadores en los que se exima de cualquier responsabilidad. La segunda reflexión es referente al factor experiencia de quienes laboran en *bares* y la constante sobre factores de riesgo que se acentúan en la condición de género.

¹³⁰ Cabe recordar que se han excluido del estudio los llamados “bares y salones de ficheras” en el sentido de que la naturaleza de su trabajo es distinta puesto que la transacción económica obedece a una lógica de comercio más cercana a la prostitución y venta de interrelación afectiva, sin embargo, al tratarse de trabajos con nocturnidad en interrelación con clientes en EAC posiblemente pudieran existir semejanzas en las estrategias de riesgo entre ambas.

Es de esperarse que quienes resultan más vulnerables ante situaciones de acoso y violencia sean quienes menor experiencia tengan, aunque elementos fenotípicos y de clase también inciden sobre la manera en que el trabajador reaccionará ante este tipo de situaciones. La adquisición de habilidades para el manejo de situaciones de riesgo de esta índole, así como la capacidad de no dejarse intimidar; si bien suelen aprenderse en la experiencia, de ningún modo se está argumentando que cualquier persona que lleve el tiempo suficiente en el rubro será inmutable ante el acoso y agresividad, por el contrario, la molestia no desaparece y a muchos (en mayoría mujeres) de quienes han laborado por tiempo suficiente considerarán al continuo acoso como uno de los principales bemoles de esta actividad laboral; no obstante, en varios de los relatos obtenidos de entrevistas se constata la manera en que al inicio de su inserción laboral esta clase de situaciones las inmovilizaban y como, a base de experiencias de ese tipo, fueron teniendo mayor calma para su resolución.

La tercera lectura que se realiza de los fragmentos anteriores (junto con otros que resultaría ocioso incluir en el texto) es concerniente a la tendencia en que elementos de sociabilidad y comunidad laboral fungen como dispositivo de protección y emergencia entre los trabajadores. “El compañerismo” es una alusión recurrente para referirse a comunidad laboral, si existe una sociabilidad concretada entre el equipo de trabajo puede ser factor para que se asistan cuando alguien ha enfermado (recordemos que no se pagan días de incapacidad en el rubro), la carga de comandas sobrepasa la capacidad del trabajador y para los casos de abusos por parte de clientes en EAC.

Fuera de la temática del acoso y la violencia volvemos a las situaciones más proclives de los clientes en estados alterados de consciencia (EAC) las cuales detonan actitudes de arrogancia, altanería y desprecio hacia quienes producen el servicio (en este caso, meseros). Al avanzar la ingesta de bebidas y por consiguiente el estado de ebriedad la contabilidad de lo consumido se

va volviendo difusa de tal manera que cuando es el momento del corte y la llegada de la cuenta, los clientes en EAC pueden desconfiar del monto a pagar aludiendo a “*que está inflada*”¹³¹ o a una intención de embauque por el mesero lo que puede desencadenar en conflicto, renuencia al pago y descontento.

Salvo por la primera temporada de la puesta en vigor de la Ley General para el Control del Tabaco en julio del 2009, resulta considerablemente inusual y difícil que un cliente o grupo de ellos pueda salir del bar sin haber finiquitado o llegado a un arreglo con la cuenta del consumo, de ahí que existan pases de salida, trabajadores de vigilancia; por lo que ante un descontento del monto o sospecha de robo, lo más usual, es que el cliente ejerza su papel de fiscalizador del trabajo por medio de la negación a la dádiva de la propina como un modo de reprimenda o represalia contra el trabajador.

Cabe señalar que sí llegan a darse casos en los que trabajadores alteren la contabilidad de las comandas para generar mayores insumos a expensas del EAC del cliente o del descuido de la administración del *bar*, sin embargo, esas estrategias se analizarán en el capítulo correspondiente. La administración de *bares* de corte popular (ya sea en los que el trabajo se disimula o en los que se exhibe) suele optar por eliminar el sistema de cuenta e implementar el de pago a contra entrega, aunque según los trabajadores esto solo beneficia a la gerencia puesto que de esa manera lo destinado a la propina puede gastarse en “la última cerveza” o también vuelve proclive que el cliente tenga mayor movilidad dentro del bar y termine por retirarse sin pagar una propina.

¹³¹ Coloquialmente se le llama “inflar la cuenta” a la contabilidad final que se cree ha sido alterada, incrementando el monto de los insumos o la cantidad de bebidas que realmente se consumieron, también denota una impotencia por parte de la clientela (principalmente si se está en un EAC) pues no cuentan con una forma infalible de probar lo contrario, además suele ser una responsabilidad compartida como es el caso en que un costo promocional ya expiró, el cliente no repara en ello y el trabajador omite decírselo.

Otras prácticas comunes en clientes en EAC hacia los trabajadores suelen ser incongruencias en peticiones del servicio acompañadas de bromas pesadas o a expensas de los trabajadores que, si bien pueden no ser trascendentales en los límites de tolerancia de los trabajadores, en el acumulado de la semana o el mes sí generan un sentimiento hastío y desencanto entre los meseros con respecto a su actividad laboral. En contraparte, las actitudes racistas, misóginas, sexistas y clasistas generan un mucho descontento entre los trabajadores y su presencia se vuelve más lasciva cuando los clientes están bajo estados tendenciosos a conductas disruptivas.

Tal clase de comportamientos y el efecto que generan en los trabajadores ya han sido mencionadas por investigaciones como las de Grazian (2009), Sandiford y Seymour (2007, 2009, 2011); Reynolds y Harris (2014) y Sosteric (1996) aunque destaca que en varios de ellos se menciona al uso del sarcasmo como un modo de resistencia hacia los abusos del cliente, sin embargo, esto no fue observado para el caso estudiado y quizá tenga relación con una cuestión cultural latinoamericana. Algunas de los conflictos generados en la interrelación Cliente (s)-Trabajador cuando el (los) primero(s) se encuentran en EAC podrían mencionarse los casos extremos en los que la ebriedad es tal en que se llega al desfallecimiento de las funciones cognitivas y psicomotrices del cliente lo cual puede constituir un problema si este no se encuentra acompañado.

5.5.2 Interacción mediada por EAC en los trabajadores de bares

De los trabajadores entrevistados y participantes de esta investigación, la mayoría dijo tener un consumo habitual de alcohol o al menos de fuerte intensidad una vez a la semana o quincena. Las justificaciones de estas prácticas están relacionadas con el estrés laboral, la cercanía habitual de producir la ebriedad y divertimento de *los otros*, el fácil acceso que provee la nocturnidad y a varios elementos de carácter social

como la construcción de una comunidad laboral y la sociabilidad entre compañeros de trabajo. Por otro lado, el uso de drogas ilícitas suele estar más asociado al hastío y cansancio producidos por el trabajo y con fines prácticos.

Sin embargo, este apartado no persigue un análisis de los hábitos de consumo fuera del espacio laboral sino cuando la ingesta de alcohol o drogas se da dentro del espacio y el tiempo de trabajo para reflexionarlo en relación a la práctica laboral, justificaciones y los modos en que afecta la producción del servicio por medio de que el trabajador se encuentre en un EAC durante su jornada en el *bar*; de igual modo, se aprovecha para hacer la aclaración de que no es una constante mayoritaria ni generalidad que los meseros de *bares* laboren bajo EAC, al contrario, es una minoría que únicamente se encontró en la configuración de *bares en los que el trabajo se encubre* y acentuada en jóvenes empero, encontramos importante hacer relevantes estos casos para poner sobre la mesa una realidad de dependencia o consumo de drogas que no es exclusiva de este rubro.

Existen otros casos en los que el consumo de sustancias alteradoras de consciencia es propiciado por la misma gerencia y en los que el trabajador los utiliza mediante una justificación más práctica que recreativa (para la realización de su trabajo), por tanto es necesaria una discusión dentro de los estudios laborales que se amplíe hacia otros trabajos en los que la exigencia psicomotriz y elevado grado de estrés son sopesados mediante el consumo de sustancias alteradoras de consciencia como es el caso de los médicos, corredores de bolsa, chefs y camioneros entre otros lo que, también puede ser una veta para el desarrollo de programas públicos y estudios sobre juventud que se enfoquen a la compleja problemática de alcoholismo y drogadicción en jóvenes trabajadores.

Como se mencionó anteriormente, la cantidad de trabajadores que laboran en EAC es una minoría, pero lo que sí resulta particularmente relevante son las razones, prácticas y quienes son los que propician dicho estado. Aunque no es común que los trabajadores se encuentren en EAC, es difícil que se alcancen estos estados sin que la gerencia o al menos el personal a cargo de la supervisión no repare en ello, por lo tanto, para que estas prácticas se lleven a cabo es necesaria la complicidad, permisividad e incluso incentivo por parte del personal representante del capital pero dicha permisividad no se limita a una cuestión lúdica o de sociabilidad, sino que en conjunto tiene un objetivo dentro de la lógica de la ganancia y la producción deseable de la atmósfera y el servicio del bar:

La exigencia de la producción del servicio en los *bares en los que el trabajo se encubre* reclama la puesta en práctica de un performance laboral de nocturnidad cargado de emotividades y afectividad que difícilmente pueden sostenerse durante toda la jornada debido al agotamiento físico que conlleva, de tal forma que tener al personal femenino bajo mediados EAC puede resultar en ganancias para la empresa e incluso en el ingreso inmediato de la trabajadora a expensas del riesgo de desarrollar conductas de alcoholismo o drogadicción.

De esto se observa que la demanda y exigencia de esta clase de trabajos puede ser sumamente agotadora y puesto que el ingreso es principalmente constituido por la propina, si el cliente no se siente satisfecho con el performance laboral de la trabajadora ello puede decaer en menores ingresos. Si a ello se le suma que el consumo de alcohol o drogas no es propiamente interiorizado por su fin práctico, sino que se subjetiva como parte deseable del trabajo y asociada al disfrute, se pueden llegar a dar relaciones de codependencia para laborar en la producción de nocturnidad. Se trabaja en ella porque permite el consumo y disfrute de sustancias alteradoras de consciencia a la par que se consumen para poder aguantar la jornada laboral de cada noche.

Fuera de la práctica en que el consumo es incentivado por la gerencia, cuando se da a hurtadillas puesto que la política del *bar* no lo permite (y esto sucede tanto en hombres como mujeres) y puede haber sanciones por parte de la administración, generalmente se procura consumir alcohol u otras sustancias como paliativo para sopesar la carga y agotamiento laboral además del carácter lúdico envuelto por condiciones de sociabilidad y comunidad que se generan entre los miembros de la plantilla laboral.

Los entrevistados también justificaron su consumo durante el horario de trabajo a raíz de la ansiedad que les genera ver a *los otros* (clientes) disfrutar de la nocturnidad en su sentido complejo; además, al ser asiduos y haber desarrollado un gusto por los EAC, cuando se es compartido por más de un trabajador suele llevar al desarrollo de estrategias para un medido consumo que los prepara para “su turno” al final de la jornada laboral. Esto se asemeja a un proceso cíclico descrito por Paul Willis (1988) en su estudio sobre los hijos de trabajadores obreros de clase media en el que describe como al inicio de su adolescencia muchos desprecian la ocupación de sus padres y no desean su inserción laboral en ese mundo, pero al iniciar a trabajar (simultáneamente con la continuación de sus estudios escolares), tienen un poder adquisitivo con el que no contaban anteriormente y al no tener descendencia y vivir bajo el techo familiar les permite costearse otro estilo de vida con salidas, ropa de moda, bienes de consumo cultural y alcohol.

El autor continúa su análisis con el hecho de que posteriormente no ven relación de su formación educativa con mejores oportunidades laborales lo que termina en el abandono de estos ya sea por continuar trabajando o por la llegada de nuevas responsabilidades (hijos); finalmente tienen hábitos de consumo que no les permiten dejar el trabajo y sus condiciones tampoco albergan la posibilidad de acenso. Pero de momento, esta idea se desarrollará en la parte conclusiva de esta investigación.

En otro sentido, lo anterior nos lleva a pensar en que los requerimientos del trabajador están atravesados por la condición de género, no como generalización, pero sí al menos en tendencia; mientras que de los hombres se espera un servicio solícito, efectivo y rápido; puede que para las mujeres la constitución deseable del trabajo de producción del servicio e interacciones sea de un carácter más subjetivo de afectividad, emociones, fenotípico y con una carga de erotización.

5.5.3 Interacción mediada por EAC en representante(s) del capital

Al inicio se contempló estudiar a profundidad a todos los miembros de la tríada cliente-capital-trabajo (clientes de todo tipo, meseros, trabajadores de barra, de seguridad, *hostess*, “*ganchos*”, personal de limpieza, propietarios, *bartenders*, garroteros, gerentes, socios, etc.) pero evidentemente esto representaba una tarea que sobrepasaba la capacidad de este estudio, por tanto, se decidió centrarse en los trabajadores de interacción directa con el cliente cuyo trabajo produce la parte sustancial de la experiencia en los espacios que hemos denominado *bares* –meseros y meseras- pero en su interrelación con los otros miembros de la tríada ya mencionada; al mantener en consideración lo anterior justificamos que no nos detendremos minuciosamente en un análisis de los actores sociales que ejercen el papel de representación del capital (propietarios, gerentes, administradores, etc.), empero, dada su relevancia con la significación, apreciación e injerencia en el proceso de trabajo que se dan en relación con los sujetos principales de este estudio, resulta necesaria una breve mención respecto a las conflictividades que puede generar el que se encuentren bajo el influjo del alcohol u otras drogas.

De los propietarios, gerentes y afines que fueron entrevistados y se les preguntó sobre las razones por las cuales eligieron instalar un bar en lugar de un restaurante, cafetería o cualquier otro negocio la respuesta solía tener como eje central un gusto por la noche, la música y nocturnidad en su

sentido amplio, en varias ocasiones acompañado por una experiencia previa de haber laborado en un lugar afín y en el cual se percataron del margen de ganancia para el propietario, además las prenociones y aspiración de tener un negocio que se desarrollara entre los límites del trabajo y el no trabajo fue de las constantes en su relato, aunque todos dijeron haberse equivocado sobre tal concepción que tenían del rubro ya que resulta sumamente demandante de atención y disciplina.

Empero, centrándonos hacia lo pertinente de este apartado, quizá a raíz del desconocimiento del rubro, los ya mencionada liminalidad entre el trabajo y no trabajo aunado a la noción compartida del aspecto lúdico del bar y la constante cercanía con el consumo de alcohol genera casos aislados en los que el propietario pudiera estar bajo EAC. Asimismo, en relatos de los trabajadores hubo menciones a anécdotas en las que ello sucediera, cabe mencionar que durante el trabajo de campo también fue posible constatar casos de EAC en algunos de los gerentes o propietarios, particularmente en días entre semana en los que hay una menor afluencia de clientes. Si bien la figura del representante del capital es central en lo referente a los conflictos en las relaciones que los trabajadores tienen en su espacio de trabajo y ese será un tema que se aborde en otro apartado; aquí hemos de centrarnos en la problemática que puede agravarse cuando la interacción entre este y el trabajador se encuentre mediada por un EAC en el primero.⁶

La interrupción en el comportamiento del representante del capital generalmente produce conflictos en el proceso de trabajo cuando el propietario quiere interferir sin tener pleno conocimiento de la situación lo que deviene en el entorpecimiento del proceso de trabajo ya que además desconoce los ritmos laborales e irrumpe con las dinámicas organizativas que pudiesen haberse creado desde la misma comunidad laboral y que no obedecen a un protocolo, sino a una organización práctica generada de la experiencia.

Por otro lado, la mutua desconfianza entre el propietario y el trabajador es una constante en buena parte de los *bares en los que el trabajo se exhibe*; si bien esta constituye una temática compleja y contradictoria por sí misma, el conflicto se agrava cuando se añade la variante de los EAC lo cual puede terminar por concluir la relación laboral o lacerar el sentido de comunidad laboral, también, si el propietario se encuentra constantemente bajo EAC se vuelve mucho más vulnerable a robos por parte de sus empleados al punto de volver insostenible la permanencia del negocio.

5.6 Performance de nocturnidad

La conceptualización abierta y dinámica de performance tiene una importante injerencia en la configuración de la práctica laboral aquí estudiada, por ende, este concepto se retoma en tres pasos. El primero correspondió a una revisión desde diversas áreas de las ciencias sociales de las posturas, aplicaciones y discusiones generales referentes al concepto, posteriormente fue posible ir realizando una selección de pertinencia en las diversas posturas que han teorizado sobre dicho concepto.

El segundo paso, y sobre el cual ahonda este apartado, se enfoca en hacer latente y justificar la posibilidad de hablar sobre la existencia de un performance particular de nocturnidad sin hacer alusión a la práctica laboral, sino sobre la manera en que los imaginarios, prenociones y representaciones de todos los actores que participan de la economía de tiempo nocturno constituyen una posición activa respecto a la modo de vivir la experiencia de la noche y configuran un rizoma de performatividades de la nocturnidad. El tercer paso, consistió en la *laboralización* del concepto en *performance de nocturnidad*, el cual pone en juego elementos subjetivos, emocionales, estéticos, etarios, genéricos y fenotípicos, así como un saber hacer aprendido en la experiencia.

En consideración que el performance genera “la participación plena en una relación social, indica la realización corpórea (y muchas veces artística) de una obra, de un texto, o hasta de una idea [... y] que une relaciones sociales y semióticas.” (Johnson, 2014: 12) Además de tiene un carácter perlocucionario en el cual es imposible saber el resultado de los actos performáticos en interacción con otros actores (Austin, [1955] 2001) pero que a su vez sí tiene una intencionalidad definida (Goffman, [1956] 2001; Bell, 1976) puesto que prevalece una concientización de la actuación, es posible reflexionar sobre la pertinencia de hablar de un rizoma de performatividades de nocturnidad.

Rizoma en el sentido de que no existe un solo modo de performance de nocturnidad, sino que la multiplicidad de este será tan variada como la subjetividad de cada uno de los sujetos que participen en ella, sin embargo, consideramos es posible marcar algunas tendencias en pro de poder incluirlo a este estudio. Para articular lo anterior con la nocturnidad tendríamos qué, participar en la experiencia de la misma, implica una inmersión de interrelaciones sociales y procesos de significación asociados con lo lúdico, lo transgresor y lo permisivo o bien con lo normativo, pautado y controlado pero que depende de la expectativa y deseo de cada uno de los participantes; es decir, los sujetos que coproducen la nocturnidad no necesariamente actúan del mismo modo que en su cotidianeidad diurna.

La nocturnidad abre la posibilidad de identificarse con actitudes o personificaciones de otros grupos etarios (ya sea en la propia trayectoria o a modo de emulación, asimismo, hacia lo joven o lo adulto); ascenso o descenso en la escala social (gente de altos estratos socioeconómicos que por aventura, se “disfrazan” y atienden a sórdidos espacios alternativos o de contracultura y jóvenes de clase trabajadora que el fin de semana -si el fenotipo se los permite- acuden a *bares* de élite) o incluso movilidad en preferencias y construcciones de género puesto que al menos en las grandes metrópolis, es efervescente, efímera y receptáculo del anonimato.

Incluso el acto de salir con amigos (actitudes propias de la construcción de masculinidades, obligación de alcanzar o fingir un estado anímico o de ebriedad, etc.) o en pareja (no evidenciar agotamiento o cansancio, exponer diferentes capitales sociales, culturales, literarios, musicales, etc.) a un lugar *ad hoc* a la posición y preferencia social de pertenencia no quedan exentos de un particular actuar o *deber ser* asociado a la nocturnidad. No decimos que sea enteramente una fachada o falseamiento de individuos, sino que con los ejemplos anteriores nos referimos a en qué momentos en particular se puede hablar de un performance de nocturnidad.

Las expectativas y prenociones que atraviesan a los diversos *performances* de nocturnidad, como se verá más adelante, guardan una estrecha relación con los modos de ejercer el trabajo, para este caso, el de meseros y meseras de *bares* en los que el trabajo se exhibe y aquellos en los que se disimula.

“Hasta cierto punto en la empresa era lo que se manejaba era, “*si tú estás mal pues dejas eso afuera y aquí vienes y te pones con una sonrisa*” de cierta manera, sí está un poco pesado estar con eso porque hay días en los que te sientes mal y no quieres estar de “*ay estoy feliz*” pero por el concepto del bar sí tienes que estar así”. Jessica 23 años. Mesera y estudiante. Comunicación personal (mayo, 2016).

5.7 Performance, nocturnidad y trabajo

Del interés por conocer la configuración del trabajo de producción de nocturnidad e interacciones realizado por meseros en dos configuraciones de modelo de negocio de *bares* que implican modalidades laborales y estéticas diferentes se ha ido dibujando la relevancia del *performance laboral*, el *communitas* y la subjetividad en la propina como elementos que podrían enriquecer y articular la dicha configuración entre trabajador(es)[meseros], cliente(s) y el representante(s) del capital.

“Como que también te acostumbras al tipo de clientes que visitan, o sea te aburres hasta el cierto punto de ese tipo de gente, te aturdes y si causa un tipo de desesperación aunque creo, y ahí es algo personal, como que todo está en decir, no *pus* aguante, relájate, tu chamba está chida y tienes que hacer como que fiesteas que si no pues no sale”. Nadia, 19 años Estudiante universitaria y mesera. Comunicación personal (febrero, 2016).

Por tal razón, para el estudio del trabajo en *bares* centrado en los meseros, se procura dar un uso del concepto de *performance*¹³² que articule la subjetividad del trabajo generada entre los miembros de la tríada cliente-capital-trabajo; que dé importancia a la construcción de la atmósfera de nocturnidad en su sentido amplio y que destaque aquello que resulta *sui generis* de este trabajo a la par que permita teorizar sobre los conflictos laborales que conlleva una actividad de este tipo, es decir: un *performance laboral de nocturnidad*.

De igual modo, el uso del concepto de *performance* para esta investigación nos permite resaltar dos configuraciones de producir el servicio, una en la que el trabajo procura evidenciarse, y otra, en la que se disimula en una supuesta horizontalidad. Esta distinción no es menor pues, en el grueso de la producción teórica europea y norteamericana del tema, no se realiza esta diferenciación a menos que sea mediante una visión de estudios de género. Por ello conviene advertir, pareciera que el trabajo de esta índole fuera homologado en cuanto a que se procura un servicio que denote unicidad y personalización, pero sin reparar en las tendencias que genera la interrelación del espacio y atmósfera en sí (*bar*), la clientela, y el trabajador con todas las combinaciones que ello implica. La intención por la cual hemos decidido introducir este concepto se debe a que consideramos que el trabajo de interacción cara a cara tiene fuertes dispositivos

¹³² De momento se ha optado por mantener el anglicismo de *performance* sin una traducción a performatividad o semejantes para evitar confusiones en las distintas connotaciones que se le atribuyen a lo largo del texto. Es por ello por lo que se ha marcado en cursivas a excepción de las citas, en ellas se ha respetado la traducción del autor.

performáticos; a razón de la fuerte carga simbólica que contiene el trabajo, el velo de nocturnidad y el hecho de que las calificaciones y requerimientos del trabajador de esta particular actividad no pueden ser homologados a los del trabajo fabril.

Sustentamos lo anterior en el hecho de que su actividad laboral requiere de capacidades subjetivas, afectivas y de cuidado (Arango, 2011) emocionales (Hoschild, 1987, 2016) corpóreas (estéticas, fenotípicas, sexualizadas), propias del trabajo no clásico (De la Garza, 2007, 2011, 2011b, 2012, 2013) las cuales son aprendidas y perfeccionadas a través de la adquisición (consciente o no) de un *saber hacer* obtenido mediante la experiencia laboral (Nieto, 2016) y cuya evaluación-significación del servicio se refleja no en el salario, sino en el ingreso mediante la propina en un tipo proceso de evaluación que ya fue descrito en el capítulo correspondiente al valor simbólico de la propina.

Reiterando que el *bar* no sólo oferta alcohol sino que también se asiste por diversión, por distracción, interacción-sociabilidad y una atractiva posibilidad de salir de rol cotidiano que se traduce como potencialidad; una potencialidad que se extiende al trabajador que puede llegar a convencer al cliente de que es su amigo, que le agrada o que está enteramente a su servicio de igual manera que tiene la posibilidad de invertir la relación de subordinación y hacerle creer que por el contrario, él le está concediendo un favor al cliente al brindarle un servicio. ¹³³

Entre la liminalidad y permisividad potenciada por la nocturnidad, existe la posibilidad de que clientes, trabajadores e incluso el representante del capital adopten consciente o inconscientemente actitudes e identidades que pueden ser consideradas como una suerte de *performance* que es interconstruido por la atmósfera de nocturnidad, el espacio nocturno y los

¹³³ Este acto sucede generalmente en *bares* de carácter exclusivo, aunque quizá donde es más evidente esta tendencia en el rol simbólico que desempeñan los “cadeneros”

miembros de la tríada ya mencionada; a partir de la inmersión teórica de las diversas propuestas conceptuales del *performance* y ante el riesgo que implica el utilizar un concepto tan amplio, polivalente y difícil de delimitar (en cuanto a qué puede incluir y que se excluye), nos permitimos enunciar tres posturas al respecto.

Performance no es cualquier tipo de actividad laboral.

Aunque concordamos en que todos los trabajos tienen una dosis de *performance*; la densidad puede no ser tan profunda como en este tipo de actividades donde la interrelación es fundamental del servicio. Es decir, el *performance* laboral no es sinónimo de cualquier acto o desempeño laboral, sino que para este caso tiene que ver con la puesta en práctica (consciente o no) de diversos capitales, habilidades e imaginarios en una representación incorporada que se lleva a cabo con el fin de coproducir la experiencia deseable del cliente en pro de un mayor ingreso.

Por nombrar un ejemplo, pensemos en una persona que decide comprar un televisor y opta por adquirirlo en una tienda departamental. El objetivo primordial por el cual acude al establecimiento es el de obtener ese producto, aunque el vendedor puede explicarle las ventajas de un aparato sobre el otro e intentar convencerlo por alguno, (y sin mencionar que el cliente tiene la opción de repelerlo desde el inicio y optar por el total autoservicio); es decir, aunque puede haber un grado de *performance* en esa interacción, la interacción no es en sí lo que se busca explicar, si la misma persona que decidió comprar el televisor desea beber, no está obligada a tener que ir a un *bar*, sino que puede optar por comprar en una tienda su bebida e ingerirla en casa. En el bar embebido por la nocturnidad, el alcohol es un ingrediente más (acaso catalizador) de la potencialidad, permisividad, ocio, ambiente lúdico etc. de aquello que se busca consumir u obtener.

Performance une relaciones sociales y semióticas

Más allá de ser considerado una puesta en escena, representación, eficacia laboral y simbólica del trabajo, es una participación que une relaciones sociales y semióticas. En ocasiones, es común pensar al *performance* como la eficacia laboral de las prácticas laborales, pero ello deviene más en la interpretación de la traducción de *performance* al castellano de desempeño pero para este caso no es necesaria una mayor explicación porque es de entenderse que ese uso sería un reduccionismo del concepto para este tipo de estudios.

También se puede confundir con la eficacia simbólica del trabajo en el entendido de que todos los trabajos requieren de una eficacia simbólica y su eficacia simbólica está en el resto de la sociedad, incluso en aquellas actividades del carácter más bajo o desprestigiado como pudieran ser barrenderos, pepenadores y afines. En ellos, su eficacia simbólica es la de lo indeseable (por ejemplo, cuando una madre recrimina a su hijo el bajo desempeño escolar y al señalar a un barrendero dice “debes estudiar para no acabar así”), es decir, ocupar el lugar del paria. O ¿acaso existe algún trabajo que sea innecesario? Creemos que no, todos tienen eficacia y no solo en los consumidores, sino también en el conjunto de la sociedad. Para esto, bastaría pensar en la definición de mercancía de Marx ([1867] 2006).

No se define por el contexto, también es relación social.

La tercera distinción que hacemos es que el *performance* no es definido por el contexto, es una relación social. En ese tenor, el pronunciamiento va enfocado a resaltar la reducción de la complejidad del concepto si se trata de atomizarlo en sí mismo; no se define por el contexto del trabajo, se trata de una relación social, se construye por la interacción pasiva o activa puesto que requiere de reconocimiento. Al considerar el *performance laboral* como una simulación entre la tríada cliente-capital-trabajo en que lo que se produce es el encubrimiento del trabajo

consideramos que parte de los objetivos de la tesis doctoral fue reflexionar en torno a qué es el *performance laboral*. Se trata una configuración en la que la lógica del capital, trabajo y el consumidor se articulan de tal suerte en la que el resultado es, no solamente la producción de un servicio ni la obtención de ganancia o salario, sino un espacio con efectos sociales en el cual por medio del trabajo de miles de personas, se produce la nocturnidad en las ciudades.

5.8 Performance laboral en bares de la Ciudad de México

Casi para concluir lo referente a la relación del uso del concepto *performance* con el trabajo realizado en *bares*, la propuesta de Anne W. Jhonson (2014) la cual refiere a la noción de un rizoma de asociaciones de actos palabras relacionados con él, así como la doble hélice semántica del concepto la cual se refiere a que el *performance* genera la participación completa en una relación social.

Por otro lado, indica la realización corpórea (y muchas veces artística) de una obra, de un texto, o hasta de una idea [...] pero la fuerza de la palabra convertida en concepto es precisamente la unión de los dos sentidos: la doble hélice semántica del *performance*, indeterminadamente ondulatoria y particular, que une relaciones sociales y semióticas. (Johnson, 2014: 12)

Aunado a esta definición se añaden complementos como el de los actos perlocucionarios de Austin ([1955] 2001) referentes a la imposibilidad de anticipar el resultado de un *performance*. La intencionalidad de Goffman ([1956] 2001) y Bell (1976) en cuanto a que existe una concientización de actuación (aunque estos autores no reflexionaron en torno a las liminalidades que puede generar cuando puede dejar de existir esa plena consciencia de la realización corpórea y se transite hacia una internalización que ya no distinga el inicio o fin de dicha puesta en escena además de la omisión de que el *performer* puede que no solo busque aceptación sino lo opuesto o la alteridad).

La importancia de la construcción social del género (tanto de masculinidades como feminidades) y la posible desigualdad de poder vistas desde los estudios de género y feminismo de Sedgwick (2003), Butler (1997) y Pasko (2002) no resulta ajena a este estudio en que la sexualidad y el género juegan un papel importante entre las interacciones cliente-capital-trabajo. Asimismo, la construcción espacial de estos lugares también es decisiva en los diversos modos de *performance* que ahí se gestan; recordamos que lo espacial no se refiere a una mera construcción física ni de elementos estéticos tangibles sino también en su función subjetiva, dinámica, interconstruida y no representacional (Lindón, 2006, 2007, 2013; Thrift, 2008; Pile, 2009).

Por último, consideramos que el performance no debe ser visto desde una atomización del concepto sino que se debe articular con teoría de espacio, identidades, significación en torno a la propina, los nuevos estudios laborales e incluso estudios de mercado y etnográficos; pensar en performance resulta otra vía para sintetizar la manera en que se ponen en juego diversos significados, emociones y capitales, incorporados y atravesados por características fenotípicas, estéticas, etarias, genéricas y sexualizadas que en la interacción con el cliente configuran una actividad laboral que aunque puede ser considerada como un trabajo evidentemente simbólico y estético, al mismo tiempo, en su función básica, podría llevarse a cabo sin ellas.¹³⁴

¹³⁴ También hay meseros que llevan la interacción al mínimo e incluso evitan el contacto, aunque ello no signifique que no haya una performatividad en el acto

Conclusiones

Closing time
Time for you to go out go out into the world.
Closing time
Turn the lights up over every boy and every girl.
Closing time
One last call for alcohol so finish your whiskey or beer.
Closing time
You don't have to go home but you can't stay here

Semisonic (Dan Wilson) "Closing Time"
Feeling Strangely Fine, Warner/Chappel Music (1998)

CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación fue el de avanzar en la teorización sobre *trabajo no clásico*, el proceso de producción-consumo de servicios y la producción de interacciones -en la tríada cliente/capital/trabajo- y todo ello mediado por condiciones sociales, etarias y de género en posible estado alterado de consciencia. Este estudio se enfocó en mujeres y hombres trabajadores meseros de *bares* de la Ciudad de México; a partir de esto, lo que se evidenció como fundamental fue la dimensión de la subjetividad laboral regida por un actuar particular que debe adecuarse a la construcción social, estructural, espacial y temporal donde se efectúa la práctica laboral.

Consideramos que uno de los principales resultados logrados fue el de aportar, en alguna medida, sobre la teorización de los procesos de producción y vivencia de la nocturnidad entendida como una configuración interconstruida por elementos de índole espaciales, temporales, culturales, estructurales, económicos, así como por actores sociales de diversas características etarias, de género, fenotípicas y socioeconómicas con mayor o menor capacidad de agencia, centrando nuestro enfoque en el mundo del trabajo.

Del resultado de esta investigación continua de seis años sobre el tema de la nocturnidad y el trabajo no clásico -como sucede en cualquiera de esta envergadura-, surgieron un sinfín de tópicos referentes a la temática de estudio que podríamos reseñar como centrales, otros como secundarios y algunos (muchos más), meramente anecdóticos. Por tanto, el desafío a esta altura consiste en seleccionar puntualmente aquello que, desde nuestro punto de vista, vemos como los hallazgos más relevantes de la investigación sobre meseros de *bares* de la Ciudad de México.

Para no excedernos en narrativas extenuantes ni replicar la estructura del cuerpo de este texto como si fuese un mero resumen, hemos optado por un orden de presentación por tópicos que convergen en una idea central; partimos de la reflexión acerca de las condiciones y polivalencia laborales de los trabajadores y la variabilidad en el uso de tecnologías; continuamos haciendo relevante la existencia del trabajo no visible antes, durante y después de la actividad laboral en interacción con clientes.

Posteriormente, sintetizamos las principales características de la división sexual del trabajo y la construcción del ingreso para dar parte a tres temas centrales por su significación simbólica y subjetiva: la propina, el *communitas* y el performance laboral que se configuran en la economía de tiempo nocturno a partir de la construcción social de la ocupación, el peso estructural/cultural y la complejidad temporal y espacial. Finalizaremos este apartado identificando vetas no exploradas como la sugerente posibilidad de desarrollar la configuración productiva de servicios de *nocturnidad* como un estudio.

El trabajo en *bares* tiene elementos ambiguos, contradictorios y complejos que obligan a tomar con cautela cualquier juicio generalizado y cifras confiables respecto a la magnitud de una ocupación distinguida por la marcada precariedad laboral (en seguridad social, prestaciones y estabilidad) que conlleva a “un rango menor de oportunidades de acumular experiencias significativas durante la construcción de la trayectoria laboral con efectos sustantivos sobre la posición ocupacional de largo plazo” (Miranda, 2018: 28) pero que dependiendo de los diversos capitales del trabajador, puede proveer altos ingresos económicos por medio de la propina. Dado que con en el marco jurídico y estadístico actual no fue viable un enfoque cuantitativo respecto a la obtención de información precisa del número de trabajadores de *bares* asociados a la nocturnidad, encontramos más productivo pensar en qué es aquello que las cifras disponibles sí nos permiten inferir directa o indirectamente:

En efecto, el perfil etario de quienes laboran en la industria de los servicios es predominantemente joven, característica que se acentúa porque persiste una representación juvenil acerca del trabajo en *bares* que lo asocia con lo lúdico, lo transgresor y lo deseable, por ende, empleadores y clientes procuran muchas veces que los trabajadores sean o parezcan jóvenes. En ese sentido, lo deseable de lo juvenil en la conformación de la fuerza de trabajo se refuerza con los aspectos demandantes del trabajo: la necesidad de organizar su vida cotidiana con ritmos circadianos invertidos y la explotación laboral, que generan un desgaste que, para ser sobrellevado, requiere de la inexperiencia, permisividad y condición juvenil de los trabajadores.

El acceso al empleo no requiere una credencialización o nivel educativo en específico por lo que se vuelve una de las principales vías de acceso al primer trabajo; durante el campo pude observar que este tipo de establecimiento parece poseer una demanda laboral permanentemente abierta, con posibilidad de retorno de extrabajadores quienes pueden desempeñar trabajo ocasional, esporádico o por temporada,¹³⁵ condición característica y precarizante de los trabajos de interacción directa asociados a la economía del tiempo nocturno y los de la industria hotelera y restaurantera (no franquiciarias).

El trabajo estudiado se caracteriza por la flexibilidad del horario laboral, extenuantes jornadas con horas extras no remuneradas y la construcción y dependencia de un sentido de comunidad entre los trabajadores (que en contadas ocasiones, se extiende al propietario o representante del capital). Las bonificaciones no monetarias que reciben los meseros generalmente están ligadas al consumo de alcohol y la

¹³⁵ Para poder regresar, el trabajador requiere haber salido sin conflicto, mantener un vínculo positivo con la gerencia y la comunidad laboral del *bar* y haber tenido una justificación o sanción positiva para el abandono del empleo (estudios, formación de familia, enfermedades graves, por mencionar algunos).

participación en la experiencia lúdica de nocturnidad; aunque no es común el pago de horas extra, las jornadas laborales se extienden más allá de lo inicialmente acordado, la extensión rutinaria del tiempo de trabajo termina por tomarse como natural y es aceptada; esta noción se refuerza por el sentido de pertenencia a la comunidad laboral que genera obligaciones y reciprocidades obligadas con los compañeros de trabajo.

Por otro lado, el grado y combinación de tecnologías en estos espacios laborales es sumamente variable, pues abarca desde la más rudimentaria (contabilidad y toma de comandas con papel y lápiz) hasta la casi total automatización (*tablets* que suplantán a los meseros, reduciéndoles a transportadores de insumos; tarjetas electrónicas como moneda digital en el interior del establecimiento); pero al igual que en algunas fábricas de la industria automotriz, lo más común es una combinación de nuevas y antiguas tecnologías. La contabilidad y toma de comandas con software (como *EasyBar*) se articulan con el trabajo artesanal y físico como lo es la memoria del trabajador del lugar donde se encuentran los clientes, elaboración de cócteles o cargar pesados cartones de cerveza. Empero, consideramos que la interacción cara a cara en la relación trabajador cliente sigue, y continuará como parte fundamental de la experiencia deseada al asistir a un *bar*.¹³⁶

El alto grado de polivalencia en la posición laboral de mesero, ya sea por movilidad ocasional, surgimiento de imprevistos o la necesidad de realizar tareas de mantenimiento y reparación, es parte fundamental de la demanda del perfil de la mano de obra, por lo que la polivalencia tiene una

¹³⁶ La posición del mesero puede padecer una tendencia a la invisibilización, reemplazo o disminución de su valorización en algunos formatos de la configuración de modelo productivo denominado *Antro*, enfocados a la masificación del servicio y gran capacidad de aforo.

Sin duda existe ya la disponibilidad y capacidad de la tecnología para automatizar el proceso de trabajo, si esto no ha sucedido es porque –creemos– que la interacción única (y que ninguna tecnología es capaz de reproducir) que sucede durante el servicio entre trabajador y cliente, es la experiencia sociocultural y simbólica fundamental que este busca al asistir a un bar.

doble significación: al ser interiorizada como parte natural del trabajo, al propietario del bar le permite mantener una reducida plantilla laboral, maximizar la ganancia y reducir costos de operación, por su parte, al trabajador, le da una subjetividad positiva de sí mismo, es motivo de orgullo y parte deseable del trabajo que va en contra de la monotonía a la par que abre la posibilidad de incrementar el ingreso.

Evadiendo la redundancia de describir las actividades no visibles para el cliente que suceden antes durante y después de la jornada laboral, se aprovecha esta puntualización para enfatizar que el trabajo realizado por meseros de *bares* no se limita al servicio directo al cliente, también puede ser realizado de manera mecánica y con una muy limitada interacción cara a cara. Sin embargo, al considerar a la propina como el principal constitutivo del ingreso de los meseros, se entiende la tendencia a producir una mayor y personalizada interacción con la clientela que pretende incrementar o asegurar dicho ingreso.

Sin duda, la condición de género y la división sexual del trabajo están presentes en mayor o menor medida en los establecimientos donde se realizó este estudio y permean en la construcción social de la ocupación. Sin embargo, debemos señalar que no deben verse como relaciones inmutables, sino que están en constante negociación y su variación podrá ser hasta caso por caso, no necesariamente caracteriza el modelo estudiado, aunque estas dimensiones analíticas están más acentuadas en los *bares en los que el trabajo se exhibe* y tienen un carácter más laxo en aquellos en los que se encubre.

Es decir, en ambas configuraciones y aún en un mismo *bar*, tanto hombres como mujeres discreparán en torno a la existencia de una marcada diferenciación sexual del trabajo a partir de la construcción social de lo masculino y lo femenino. No obstante, sí juegan un papel importante en la mayoría de los aspectos que configuran el trabajo: los requerimientos,

calificaciones, criterios de contratación, performance laboral, estrategias de resistencia y maximización de la ganancia, así como las expectativas de cliente(s), gerencia y representante(s) del capital que ponen en juego prenociones y expectativas de género. Aunque no son las únicas, a ellas habría que sumar, con el mismo valor analítico, aspectos de fenotipo, clase social, talla, estética, apariencia y edad (un rango etario predominantemente asociado a lo juvenil). Por tanto –y en términos muy generales–, en hombres se prioriza la prontitud y experiencia mientras que en las mujeres los criterios fenotípicos, de sexualización y estéticos tienen mayor injerencia como requerimientos del trabajo, aunque en ambos, la imagen de lo juvenil (en su extensa diversidad) es un requisito preponderante.

Aunque se trata de trabajadores asalariados el grueso constitutivo de su ingreso se obtiene por medio de la propina y otras vías, ello genera que en la representación y valoración subjetiva del salario sea mucho menor su importancia a la que se tiene en otros trabajos de producción de servicios, destaca en el caso mexicano que, para la mayoría de los meseros de *bares*, el salario es un mero complemento de sus ingresos. También se constató que, en ocasiones (y para aquellos que tienen dependientes económicos) el salario es la parte inamovible destinada para la economía familiar.

Esta disparidad entre un salario fijo y una propina variable (de mayor monto) posibilita que el valor simbólico que los meseros asignan a la propina les otorgue mayor libertad de agencia y desprendimiento de responsabilidades familiares o morales respecto al destino de dicho ingreso económico; si el salario íntegramente lo destinan para satisfacer las necesidades familiares, los trabajadores (tanto jóvenes como adultos) están en “libertad” de utilizar para sí mismos un monto mayoritario de la propina que es resultado de su esfuerzo individual, mientras que el salario es el valor que socialmente se asigna a su fuerza de trabajo, incluso si parte de la propina es destinada a la economía familiar, será subjetivada como un *don* y no como una obligación.

Como se analizó, existen otras vías para la obtención de ingresos ilegales a expensas de la empresa y clientela que tienen una correlación tanto con el desentendimiento del bar por parte del propietario como con la facilidad de hurto ante tal inasistencia; asimismo, la empatía o descontento con el propietario suele ser importante, pero no fundamental para evitar esta clase de prácticas. Pensándolo hacia una distinción entre los *bares en los que el trabajo se exhibe* y aquellos en los que se encubre, la tendencia al hurto y abierta antipatía hacia el (los) representante(s) del capital suele ser mayor en los primeros, lo que probablemente se deba a que en los que se exhibe la producción del servicio se reproduce un modelo más clásico del proceso de trabajo, mientras que en los otros se dan relaciones de sociabilidad más parecidas a una “amistad instrumental” o al sentido de parentesco simbólico, comunidad laboral (Salaman, 1974, 2007) y compañerismo (Willis, 2008,1988).

De ahí que las reuniones al término de la jornada laboral (generalmente asociadas con un consumo etílico elevado) o al menos una vez por semana, cumplan una función práctica e instrumental para el representante del capital, que refuerza vínculos afectivos y procesos de reciprocidades obligadas (Granovetter, 1985).

Entre los trabajadores persiste la noción de que la propina es algo que se vuelve reflejo del trabajo verdaderamente realizado de manera individual, mientras que el salario es indiferente a la productividad del trabajador así, aunque también es común que el pago de la propina sea de manera mecánica a partir de un porcentaje del consumo final, esta remuneración tiene un valor tanto instrumental como simbólico, en el que el punto *cenit* en la interacción cliente-trabajador es el momento de la dádiva o pago de la propina, además de que es entonces cuando se puede dar por concluida la interacción en la producción del servicio. A modo concluyente de esta dinámica, se genera un triple proceso de evaluación:

El primero es la evaluación del cliente, su experiencia en el *bar*, y, por tanto, del trabajador. En mayor o menor medida el cliente atraviesa por un proceso en donde además de sus posibilidades económicas debe realizar un análisis subjetivo de su experiencia en la que evalúa diversos elementos del servicio recibido para definir el monto que se otorgará al final.¹³⁷

El segundo proceso deviene de la fiscalización del trabajador al cliente en la que él (ella) también habrá de evaluar al cliente en relación con el monto otorgado. Un cliente amable y empático puede terminar siendo juzgado como “pedacero” o “piojo” si al final de la interacción dio una cuenta cerrada (sin propina) o dejó unos pocos pesos sobre la mesa; por el contrario, un cliente difícil pero que al final aporta un monto monetario elevado será considerado como uno bueno.

El tercer proceso evaluativo es la autoevaluación del trabajador por medio del monto de la propina; ella puede ser indicativa de elementos simbólicos, cognitivos, emocionales y estéticos que no pueden ser fácilmente cuantificables; vale la pena mencionar que en la gran mayoría de las entrevistas (principalmente a meseros hombres) era común que los informantes incluyeran una anécdota referente a algún cliente que les dejó un monto inusualmente alto como muestra de empatía o gratitud por su servicio; se trata de experiencias excepcionales que marcaron su trayectoria laboral y que en alguna medida les permiten legitimarse como hábiles para la actividad.

Reconocemos que no hay posibilidad de cuantificar la recurrencia de estas prácticas que extendidamente observamos durante el trabajo de campo, sin embargo, creemos que ilustran la dimensión moral en la que están enmarcados tanto el salario como la propina y las otras vías de

¹³⁷ Entre los elementos evaluados del servicio cabe mencionar la calidad y calidez de la interacción, afinidad con el trabajador, atmósfera construida, la sanción social del peso estructural y cultural, la compañía y su propio estado anímico. No se ahonda profusamente sobre esta dimensión porque la clientela no fue el sujeto principal de estudio.

obtención de ingresos lo que complejiza la noción ampliada de la construcción del ingreso en la que no solamente se considera su origen (legítimo o no), sino que resulta fundamental el destino y necesidades a las que atiende.

Otro aspecto que queremos resaltar en estas conclusiones es aquel que se refiere al sentido de *communitas* laboral. Al tratarse de una actividad altamente demandante del tiempo del que disponen los trabajadores, la gran mayoría de las relaciones sociales y procesos de sociabilidad significativos se dan en el interior del espacio laboral, por tanto, el tiempo de recreación también se extiende a una cotidianeidad compartida con los compañeros de trabajo por lo que gradualmente se gesta un sentimiento de comunidad “desde abajo” en la que se vuelve innecesaria una organización que provenga de la gerencia; tal comunidad se sustenta en calendarizaciones y solidaridades para realizar el trabajo a tiempo, de manera apropiada y solidaria. En concordancia con lo expuesto por Salaman (1974, 2007), al sentido de comunidad laboral, se liga el de la identidad laboral, la cual funciona como paliativo y primera respuesta colectiva a determinados problemas (organizativos, logísticos, imprevisto e incluso personales) y al aumento en la intensidad de los ritmos de trabajo.

El funcionamiento del *bar*, la construcción del ingreso de los trabajadores, las vías de acceso al empleo, las razones de permanencia y asenso, el éxito o fracaso de las estrategias de robo a la empresa o la clientela, suponen un tejido interpersonal basado en la cooperación, complicidad y compañerismo que se sintetizan en la conceptualización de un *communitas laboral* que posee un doble filo: por un lado ejerce funciones positivas -trabajo cooperativo, compañerismo, sentimiento de pertenencia, estrategias de resistencia y supervivencia, ambiente lúdico- a la par que negativas ya que también puede significar la aceptación de la precariedad, la extensión de la jornada y horas extra no remuneradas, así como la permanencia en el empleo por un mero sentido de endeudamiento que se

adquiere desde el acceso al trabajo (voto de confianza a quien lo recomendó) y que puede extenderse a la aceptación personal de condiciones laborales injustas, asimétricas y que, de no existir ese *communitas*, no se aceptarían y se abandonaría el empleo.

La utilización abierta del concepto de performance resultó otra vía para sintetizar la manera en que se ponen en juego diversos significados, emociones y capitales; incorporados y atravesados por características fenotípicas, estéticas, etarias, genéricas y sexualizadas. En la interacción con el cliente, dichas características configuran una actividad laboral que, a su vez, pudiese ser reducida a una mera funcionalidad mecánica de proveedor de insumos (también hay meseros que llevan la interacción al mínimo e incluso evitan el contacto, aunque no signifique la ausencia de performatividad). Por tanto, el performance genera “la participación plena en una relación social, indica la realización corpórea [y muchas veces artística] de una obra, de un texto, o hasta de una idea [... y] una relaciones sociales y semióticas.” (Johnson, 2014: 12).

Además, tiene un carácter perlocucionario en el cual es imposible saber el resultado de los actos performáticos en interacción con otros actores (Austin, [1955] 2001); a su vez tiene una intencionalidad definida (Goffman, [1956] 2001; Bell, 1976) puesto que prevalece una consciencia de la actuación, por lo que nos aventuramos a decir que es pertinente hablar de un performance asociado a la noche como un rizoma de performatividades de nocturnidad.

Como ya desarrollamos, el performance no debe ser visto desde una atomización del concepto sino desde una perspectiva configuracionista (De la Garza, 2001, 2018), ya que usándolo de una forma crítica y abierta podemos hablar de una performatividad atravesada por nocturnidad y en la que las construcciones de género, tanto de feminidades (Guadarrama, 2007; Nash, 2006; Vargas, 2003; Warhust, 2009; Sandiford, 2010, 2012; Esquer

y Agoff, 2012) como masculinidades (Guttman, 1997; Jimenez, 2007; Mosse, 1996; Brandes, 2002; Sedgwick, 1995 y otros) intervienen, junto con los elementos y dimensiones anteriormente descritas, en la configuración del trabajo de meseros de *bares* como un trabajo con una carga evidentemente simbólica y que se da en la coproducción generada entre trabajadores, la clientela y representante(s) del capital en el espacio interconstruido, dinámico y no representacional de aquello que hemos llamado nocturnidad

Casi para terminar, a medida que el proceso investigativo fue madurando, se fueron trazando posibilidades en las que este estudio podría extenderse tanto a estudios de juventudes, como de temáticas laborales o teorizaciones acerca del espacio y tiempo nocturno. Por tanto, a continuación, proponemos el que, a nuestro parecer, podría despertar mayor interés.

Creemos que este estudio desarrolla elementos empíricos, y algunos teóricos que, partiendo desde la configuración sociotécnica del trabajo en *bares* (nivel tecnológico, perfil de la mano de obra, relaciones laborales y aspectos culturales) abren la posibilidad de desarrollar una reflexión en torno a la configuración productiva de servicios de nocturnidad.

En el campo de los estudios laborales, a partir de nuestros hallazgos, nos pareció pertinente proponer una distinción teórica y conceptual entre quienes son “trabajadores nocturnos” y aquellos otros que son “trabajadores productores de nocturnidad”, la diferencia entre unos y otros no es evidente si no entendemos que hay una doble producción social y cultural de la noche: la *Nocturnidad* y la *Noctis*.

La reflexión teórica sobre la noche ha sido desplegada por diversos autores (Certau, 1984; Talbot, 2007; Lindón, 2006, 2007, 2012, 2013; Bennet, 1997; Thrift, 2008; Di Méo, 2000), a partir de sus aportaciones sobre el espacio, visto como una configuración social única e irrepetible para cada

uno de los actores que la experimentan, significan, habitan y coproducen, proponemos la distinción semántica de los términos *noche*, *nocturnidad* y *noctis*. *Noctis*, de ninguna manera, es la parte residual de la nocturnidad, sino un complemento por el cual algunos sujetos laborales transitan en una misma noche; es la noche en su sentido más clásico, la referida a las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo y el descanso, empero, no queda exenta de trabajo, aunque predominantemente está configurada por el reposo, la intimidad y el espacio privado (el hogar, lo doméstico); ello no significa que carezca de actividad laboral y social en diversos espacios de la noche.

Ambas suceden (aunque no de manera exclusiva) simultáneamente y cada noche, y los sujetos (quienes viven, habitan, significan o visitan la ciudad) pueden, en la medida de sus posibilidades, transitar de una a otra pues están asociadas y para su producción, en mayor o menor medida, requieren del trabajo de otros. Si bien ocurren durante el tiempo nocturno natural, la *Nocturnidad* resulta de una demanda lúdica específica asociada a un consumo particular, configuración cargada de contradicciones y con un carácter evidentemente urbano, cuya espacialidad no se extiende a toda la ciudad sino a específicos circuitos que poseen liminalidades difusas (Chatterton, 2002, 2004; Nofre y Mateo, 2009; Bericat, 2004 y otros).

Mientras tanto, la *noctis* puede ser más acotada en cuanto a sus límites y no tiene un carácter o performatividad etarios definidos; pertenece más a la esfera de lo privado, mientras la *nocturnidad* es más pública; sin embargo, ninguna queda exenta de la presencia de lo laboral. La *Noctis* tampoco queda enteramente circunscrita a la noche en su sentido natural, bastaría pensar en los trabajadores nocturnos que, al término de su turno, en su espacio privado replican, en el día, las condiciones de la noche para poder realizar sus funciones biológicas de reposo y sueño.

No existe una sola manera de experimentar la *nocturnidad*, sino que ella está atravesada por la subjetividad, deseo y expectativas construidas estructural y culturalmente por cada uno de los que participan y que incluso, puede la nocturnidad ocurrir más allá de la noche. Tal es el caso de bares, antros y casinos que replican de manera simbólica, en espacios privados sin ventanas ni relojes, la oscuridad, temperatura y atmósfera de una noche que no obedece al ciclo circadiano; en el día, abriendo una puerta podemos entrar a la noche. Por último, para que se tenga acceso a una experiencia deseable de la nocturnidad, se requiere del trabajo de *unos* (la mayoría jóvenes), que, con su labor, producen el ocio de los *otros* [acaso nosotros].

Primero, la fiesta del mesero comienza después de que se le acaba la fiesta a todo mundo, excepto a pocos. Son lugares más extremos, son lugares que sirven cerveza o en algunos casos son lugares que la fiesta comienza a las cinco y termina a las once de la mañana, entonces, estás agarrando el horario que muy pocas personas agarran. Automáticamente la fiesta cambia. Todos se la saben, todos son personas nocturnas; no vas a ver nadie como aquí que se echan tres cervezas y vomitan. Allá, si vomitan, llegan al baño y le atinan porque llevan años vomitando igual.

Son todas las personas que conocen a su cuerpo, que saben que tanto se van a hacer bien o mal, o sea son personas que viven en la noche y por lo tanto se mueven muy bien en la noche.

Corres más riesgo de que te roben, te golpeen (...) pero todos nos sabemos los mismos trucos, todos trabajamos en los mismo, entonces, todos venimos con la misma insania de sacar toda la tensión, por lo tanto, son fiestas más explosivas, más viscerales ya que estás sacando todas las ganas reprimidas de enfiestarte en el bar porque uno actúa como que está en la fiesta, pero es parte del trabajo.

Moka, 27 años. Mesera, personal de seguridad y gerente ocasional. Comunicación personal (febrero, 2016).

Bibliografía

Aaen, Janus y Christian Dalsgaard (2016) “Student Facebook groups as a third space: between social life and schoolwork”, *Learning, Media and Technology* Vol. 41, No. 1 pp.160-186

Agoff, María Carolina y Esquer Fernández (2012) “Drinking and working in a cantina: misrecognition and the threat of stigma” *Culture, Health & Sexuality* Vol. 14 pp. 407-420

Aguirre Aguilar, Genaro (2001) *Los usos del espacio nocturno en el puerto de Veracruz*. Textos Universitarios. Veracruz, México. UCC

Alexander, Jeffrey, (2015) “Pragmática cultural: Un nuevo modelo de performance social”. *Revista Colombiana de Sociología*, No. 24, pp.9 -67

Arango Gaviria, Luz Gabriela y Pascale Molinier (compiladoras) (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Universidad Nacional de Colombia / La Carreta editores, Medellín.

Ardèvol Piera, Elisenda. (1994) *La mirada antropológica o la antropología de la mirada*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona

Ashwin, Sara e Irina Popova. (2006). “Professionals in a cold climate: Responses to economic transformation in Russia”. *International Journal of Human Resource Management*, 17(8), 1411–1425.

Askew, Mark (1999). “Bangkok Bar Workers and the Negotiation of Selfhood” *Crossroads: An Interdisciplinary Journal of Southeast Asian Studies*, Vol. 13, No. 2

Austin, J.L. (1955) *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Barraza, Patricia Safa, (2002) “El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México” *Revista Universidad de Guadalajara/CIESAS Occidente*. Vol. XXIV.

Bell, Michael, (1976) “Tending Bar at Brown's: Occupational Role as Artistic Performance” *Western Folklore*, Vol. 35, No. 2, pp. 93-107

Bennet, Andrew, (1997) "Going down the Pub!": The Pub Rock Scene as a Resource for the consumption of popular music" *Popular Music*, Cambridge University Press Vol. 16, No. 1 pp. 97-108

_____, (1997) "Development of a Measure of Workplace Deviance" *Journal of appliance psychology* No.5 Vol III

Bericat, Eduardo (2004) "El trabajador de fin de semana en la sociedad del ocio: Tiempo de trabajo y calidad de vida en el sector servicios" *Universidad de Sevilla Fundación Centro de Estudios Andaluces (CENTRA) Revista Internacional de Sociología (RIS)* Tercera Época, V. 38, Mayo-Agosto, pp. 61-99.

Billingsley, Andrew. (1964). "Bureaucratic and professional orientation patterns in social casework". *Social Services Review*, 38(4), 400-407

Blázquez, Gustavo, (2011) "Hacer belleza género, raza y clase en la noche de la ciudad de Córdoba" *Astrolabio* No. 6. CONICET

Bodvarsson, O. B. y W. A. Gibson. (1994). "Gratuities and Customer Appraisal of Service: Evidence from Minnesota Restaurants". *The Journal of Socio-Economics*, 23: 287-302.

_____, (1999) "An Economic Approach to Tips and Service Quality: Results of a Survey". *Social Science Journal*, 36: 137-147

Borgatti, S. y Cross, R. (2003). "A relational view of information seeking and learning in social networks". *Management Science*. Vol. 49, n.º 4.

Bourdieu, Pierre, (1988) *La distinción: Las bases sociales del gusto*. Taurus: Madrid

_____, (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina

Brandes, Stanley (2002). "Bebida, abstinencia e identidad masculina en la Ciudad de México", *Alteridades*, vol. 12, núm. 23, pp. 5-18.

Brook, Paul, (2007) "Customer oriented militants? A critique of the 'customer oriented bureaucracy' theory on front-line service worker collectivism" *Work, employment and society* Volume 21(2), pp. 363-374.

Buddie, Amy, y Kathleen Parks (2003). "The role of the bar context and social behaviors on women's risk for aggression". *Journal of Interpersonal Violence*, 18(12), 1378-1393. Buffalo University

Butler, Judith, [1997] (2001) *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías de la sujeción* Stanford University Press / Ediciones Cátedra. Madrid

_____, (1988). "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory", *Theatre Journal*, Vol. 40, Núm. 4., P.p. 519-531

Castillo, Juan y Carlos Prieto. (1990) *Condiciones de Trabajo. Un Enfoque Renovador de la Sociología del Trabajo*. España: Siglo XXI, Cap. I

Cecconi, Sofia, (2009) "Tango Queer: territorio y performance de una apropiación divergente" *TRANS Revista transcultural de Música* No. 13

Chatterton, Paul y Robert Hollands, (2002) "Theorising Urban Playscapes: Producing, Regulating and Consuming youthful Night life city space" *Urban Studies*, Vol. 39, No. 1, pp. 95-116.

Chaves, Mariana (2007) "Salir de noche: ejercicios de autonomía juvenil en tiempos y espacios nocturnos" *Revista Acceso Directo* N° 2. Rosario: Dirección de Juventud, Municipalidad de Rosario. pp.99-119

Chen, Carl. (2012). "The creation and meaning of internet memes in 4chan: Popular internet culture in the age of online digital reproduction". *Habitus*. Año 3. New Haven: Yale University.

Clegg, Stewart, (1979) "Power control, structure and Organization", en *The Theory of Power and Organization*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

Corona Rodríguez, José Manuel (2013) "Etnografía de lo virtual: experiencias y aprendizajes de una propuesta metodológica para investigar internet" *Razón y palabra: Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*. Núm 82, Universidad de Guadalajara.

De Certau, Michel, (1984) *The practice of everyday life* California, EU: University of California Press

De la Garza Toledo, Enrique (2011b) "Trabajo no Clásico, organización y Acción Colectiva" *Trabajo no Clásico, Organización y Acción Colectiva* en. México, D.F.: Plaza Y Valdés-UAM, T. II. 201 2011

De la Garza Toledo, Enrique (2008) “Hacia un concepto ampliado de trabajo, de control, de regulación y de construcción social de la ocupación: los otros trabajos” en *Teorías sociales y estudios del trabajo*. Barcelona. Anthropos

_____, (2011) “Construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema” en *Trabajo no Clásico, organización y Acción Colectiva*. México, D.F.: Plaza Y Valdés-UAM, T. I. 11

_____, (2011b) “El Trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de producción, control, relación laboral y mercado de trabajo” *Trabajo no Clásico, Organización y Acción Colectiva* en. México, D.F.: Plaza Y Valdés-UAM, T. I.

_____, (2012) “El Trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo” *Revista de trabajo*, Año 8 Número 10, Julio Diciembre

_____, (2013) “Trabajo no clásico y flexibilidad” *CADERNO CRH*, Salvador, v. 26, n. 68, p. 315-330, Maio/Ago.

_____, (2001) “Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques” *Antrophos/UAM*

_____, (2003) *La Configuración como Alternativa del Concepto Estándar de Teoría en H. Zemelman (coord.) “Epistemología y Sujeto”*. México, D.F.: UNAM

_____, (2001) “La Epistemología Crítica y el Concepto de Configuración” *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1, V. LXIII, enero-marzo

De la Garza, Enrique, María Edith Pacheco y Luis Reygadas (coords.) (2011) “Trabajo atípico y precarización del empleo”. El Colegio de México. México DF

De la Garza, E. et al, (2007) *Trabajo atípico, ¿Identidad o Fragmentación?: alternativas de análisis*. México, D.F.: Plaza y Valdés

De la Garza, Enrique & Gustavo Leyva (2012) “Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales” FCE México

De la Garza, Enrique & Julio César Neffa (comps.) (2010) “Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de la crisis del modo de desarrollo neoliberal” CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Di Méo, Guy (traducción de Anne Marie Lebourges), (1991) *L'Homme, la Société, l'Espace*, Anthropos, Solange: París 1991 pp. 119-142

Di Napoli, Pablo, (2014). "Jóvenes y Violencia: De las escuelas a los boliches" *Vozes dos Vales: Publicações Acadêmicas*, Universidad Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri, No. 6 Año III

Díaz Cruz, Rodrigo, (1997) "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia" *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa Vol. 7, Núm. 13, pp. 5-15

Díez, David (2006). "Propina y economía del don: la subcontratación de empacadores en supermercados de Bogotá" *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 42, enero-diciembre, 2006, pp. 249-276, Instituto Colombiano de Antropología e Historia Colombia

Durand, Gilbert (1982 [1960]). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Traducción de Mauro Armiño. Editorial Taurus. Madrid.

Duhau, Emilio & Angela Giglia, (2008) *Las Reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI: D.F., México

Edwards, Richard, (1978) "The Social Relations of Production at the point of production", *The Inaugural Sociologist*, vol. 8, num. 2-3.

Esquer, Fernández y Agoff, María Carolina, (2012) "Drinking and working in a cantina: misrecognition and the threat of stigma" *Culture, Health & Sexuality* Vol. 14

Farrer, James, (2004) "Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces, and Corporate Power" *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*. Vol.33 pp.693.

Feixa, Carles y Francisco Ferrándiz (2005). Jóvenes sin tregua: Culturas y políticas de la violencia. Libros de la Revista Antrophos. Ciudad de México

Feixa, Carles y Jordi Nofre (editores) (2013). Generación Indignada. Topías Y Utopías Del 15M (Indignant Generation. Topias and Utopias of the 15M). Lleida: Milenio. Sage Publications. España

Felice, Magdalena, (2013) "La previa en jóvenes de sectores medios altos de la ciudad de Buenos Aires: microclima de diversión nocturna" *Questtiion* – Vol. 1, N.º 37

Flores Obregón, Iván (2014) “Cómo se enlaza lo online y lo offline en la vida cotidiana. El problema del campo en la etnografía virtual” Ponencia II Coloquio de Estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades

Foucault, Michel, (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI: Buenos Aires.

_____, (2005) *Historia de la Sexualidad 1: La voluntad del saber* trigésima edición Ed. Siglo XXI: México

Franklin, Karl J. (2009) “Etic and Emic Stories” *GIALens Graduate Institute of Applied Linguistics*. Vol 3 Num. 2

Frenkel, S., Korczynski, M., Shire, K., y Tam, M. (1999). “Service Work in Consumer Capitalism: Customers, Control and Contradictions”. *Work, Employment and Society*, 14(4), 669-687.

Gallo, Guadalupe, (2014). “Tener noche y hacer amigos bailando. Transformaciones sociales en la cultura de la noche urbana” Ponencia presentada en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP* Ensenada, 3 a 5 de diciembre de 2014

Giglia, Angela y Jorge Robles (2015). “Precariedad laboral y derechos negados en un sector de la economía formal: meseros en los restaurantes de la ciudad de México” En Jorge Olvera García - Julio Olvera García (coord.) *Ciudad y ciudadanía. Hacia una resignificación desde el contexto mexicano*, UAEM (Universidad Autónoma del Estado de México) – Editorial Porrúa, 2015, pp. 243-267.

Goffman, Erwing (1956) “*The presentation of self in everyday life*” University of Edinburgh Social Sciences Research Center, Monograph No. 2. Edimburgo.

Gómez Cruz, Edgar (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red : una etnografía sobre fotografía digital*. Editorial UOC, Barcelona.

González Echeverría, Aurora, (1994), *Teorías del parentesco. Nuevas aproximaciones*, “El objeto de la crítica, un siglo de antropología moderna”, Madrid, Eudema pp. 13-24.

Granovetter, Mark (1985) “*Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness*” *The American Journal of Sociology*, Vol. 91, No. 3. The University of Chicago Press

Grazian, David, (2008) *On the Make: The Hustle of Urban Nightlife*. University of Chicago Press: Chicago

_____, (2009) "Urban Nightlife, Social Capital, and the Public Life of Cities" *Sociological Forum*, Vol. 24, No. 4 pp. 908-917.

Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (coomp.) (2007). Los significados del trabajo femenino en el mundo global: Estereotipos, transacciones y rupturas. UAM-Iztapalapa / Anthropos. Pp. 254. México

Guerrier, Yvonne, (2000) "No, We Don't Provide that Service': The Harassment of Hotel Employees by Customers" *Work Employment & Society*. Vol. 14 no. 4 pp. 689-705

Gutierrez, Enrique, (2009) *Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles urbanos: idealizar el triunfo, enfrentar la sobrevivencia*. UACJ: Ciudad Juárez, México

Guttman, Matthew (1998) [Traducción de Pastora Rodríguez Aviñóa], "Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la ciudad de México" *La Ventana*, Núm 6. Ciudad de México

Hall, Edward, [1969] (1990) *The hidden dimension*. Anchor books editions

Harris, Olivia, 1986 (1984 i.), "La unidad doméstica como una unidad natural", en: *Nueva Antropología*, México, Vol. VIII, No. 30, nov., pp. 199-222, HCIASAS-G

Haynes, Kathryn, (2011) "Body Beautiful? Gender, Identity and the Body in Professional Services Firms" *Gender, Work and Organization*. Vol. 19 No. 5 pp.489-507.

Hemenway, David (1984). "Is More Always Better? A Survey on Positional Goods". *Journal of Economic Behavior and Organization*, vol. 37, N° 3, pp. 373-383.

Hernández, Marcela & Gustavo Garabito, (2011) "Repensando el mundo de la empresa y el trabajo en los servicios: El caso McDonald's" en Marcela Hernández (coord.) *Los estudios laborales en México*. UAM / PyV: México

Hernández, Marcela, (2008) "La construcción social del significado del trabajo en McDonald's" ponencia en *Simposio X años de Estudios Sociales en la UAM-I*, México del 15 al 17 de octubre de 2008

Herrera Lima, Fernando, (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, México UAM

Hine, Christine. (2004). "Etnografía virtual" Barcelona: UOC

Holloway, S. y Valentine, G. (2006) "Drunk and disorderly: alcohol, urban life and public space" *Progress in Human Geography*, 30(4): 451–88.

Hoschild, Arlie, (1987). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling* University of California Press: California, EU.

_____, (2016). *Invisible labour: hidden work in the contemporary world* University of California Press: California, EU.

Ibarra, Jorge Ignacio, (2008). *Foucault y el poder: Diatriba al Derecho, la Razón de Estado y los aparatos Disciplinarios* s/ed.: Santiago, Chile

Iturriaga, Eugenia (2015). "La ciudad Blanca de noche: las discotecas como espacios de segregación" *Alteridades* XXV

Janus Aaen y Christian Dalsgaard (2016). "Student Facebook groups as a third space: between social life and schoolwork", *Learning, Media and Technology* Vol. 41, No. 1

Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena Guerrero (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Universidad Nacional Autónoma de México Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias Cuernavaca, Morelos, México. 522p.

Johnson, Anne W. y Rodrigo Díaz Cruz (2014). "Presentación" *Alteridades*, vol. 24 (48). Pp. 5-8

Johnson, Anne, (2014). "¿Qué hay en un nombre?: una apología del performance" *Alteridades*, vol. 24 (48). pp 9-21

Kimmel, A., (2007) *Ethical Issues in Behavioral Research*, Malden, Blackwell Publishing. Massachusetts, Estados Unidos

Kirby, Diane (2003). "Beer, glorious beer: Gender politics and australian popular culture" *The journal of popular culture*. Vol. 37, No.2. Oxford, UK

Knobel, M. y C Lankshear, (2007). "Online memes, affinities, and cultural production". *A new literacies sampler*. New York: Peter Lang. No. 9 pp.199-227

Korczynski, Marek y Deborah Kerfoot, (2005). "Gender and Service: New Directions for the Study of 'Front-Line' Service Work" *Gender, Work and Organization*. Vol. 12 No. 5 pp.387-399

Korczynski, Marek, (2002). "Trade Unions and Service Work" en *Human Resource Management in Service Work*, Palgrave: Great Britain.

Lemus, Magdalena (2015). *Reflexiones en torno a la aproximación biográfica y la etnografía virtual como estrategias para estudiar la apropiación de las tecnologías digitales e Internet por parte de jóvenes* En "Reflexiones metodológicas situadas en torno de los procesos de investigación IV Jornadas Internas del CIMECS" Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata

Lindón, Alicia, (2007). "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos" *Eure* Vol. XXXIII, N° 99, pp. 7-16.

_____, (2007). "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales". *Revista Eure* Vol. XXXIII, N° 99, pp. 31-46.

_____, (2013b). "Performatividades urbanas: la construcción social de la ciudad a través de los cuerpos que la habitan, XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología-2013: Crisis y Emergencias Sociales en América Latina, Chile. 29 de septiembre.

_____, (2013). "Territorialized everydayness, Between proxemics and diastemics: Space-time rhythms in a context of acceleration" en Pirani, Blanca Maria y Thomas S. Smith *Body and Time: Bodily Rhythms and Social Synchronism in the Digital Media Society*. Cambridge Scholars Publishing: UK

Lindón, Alicia et al. (2006). "De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción" en *Lugares e imaginarios en la metrópolis* Antrophos, Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa.

López, Liliana, (2014) *Cuerpo presente / cuerpo mediado: Distenciones en la performance* DAD-IUNA

López Ojeda, Andrés (2007). "Formas simbólicas y tránsitos identitarios. Una aproximación teórico metodológica a la percepción, uso y apropiación de la noche entre los enfermeros y enfermeras nocturnos" en Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (coomp.) *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: Estereotipos, transacciones y rupturas*. UAM-Iztapalapa / Anthropos. Pp. 123-142. México

Lynch, Kevin, [1964] (2014). *La imagen de la ciudad* GG Reprints: México.

Lynn, Michael. y Graves, J. (1996). "Tipping: An incentive/reward for service?" *Journal of Hospitality and Tourism Research*, 20(1), 1-14. Cornell University

Lynn, Michael y Bibb Latane (1984). "The Psychology of Restaurant Tipping," *Journal of Applied Social Psychology*, 14 Noviembre-Diciembre, 549-561.

Marcus, George (1995). "Techno-Scientific Imaginaries". Late Editions 2: *Cultural Studies for the End of the Century*. University of Chicago Press, Chicago

_____, (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal" *Alteridades* XI 111-127

Margulis, Mario et. al, ([1994] 2005). *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Biblos: Buenos Aires

Marx, Karl ([1867] 2006). *El capital*. FCE: México

McCarty John A., L. J. Shrum, Tracey E. Conrad-Katz, Zacho Kanne, (1990). "Tipping as a consumer behavior: a qualitative investigation" *Advances in Consumer Research* Volume 17, Pages 723-728. University of Illinois

McDonogh, Gary Wary. (1992). "Bars, Gender, and Virtue: Myth and Practice in Barcelona's Barrio Chino" *Anthropological Quarterly*, Vol. 65, No. 1, pp. 19-33

Menéndez, Eduardo L. (1987). "Trabajo y significación subjetiva: Continuidad cultural, determinación económica y negatividad", *Revista Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia. Núm. 19, pp. 31-41

Mendes, Ana Maria et al., (2010). “Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad” en *Jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Argentina

Miguéz, Hugo; Ruth Fernandez et. al., (2010). *Estudio exploratorio sobre el imaginario de la nocturnidad, la alcoholización y la diversión juvenil*. SEPADIC y Universidad Nacional de Córdoba: Argentina

Miller, Jacques Alain (2010). *Extimidad* Editorial Paidós, Buenos Aires.

Miranda, Ana (2016). “Transiciones juveniles, generaciones sociales y procesos de inclusión social en Argentina post-neoliberal” *Linhas Críticas*, vol. 22, núm. 47, enero-abril, 2016, pp. 130-149 Universidade de Brasília Brasília, Brasil

Miranda, Ana y Agustina Corica (2018). “Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina” En Agustina Corica, Ada Freytes Frey y Ana Miranda (Compiladoras) *Entre la educación y el trabajo la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. Pp. 27-50 Buenos Aires: CLACSO

Molinier y Arango, (compiladores), (2011). *El trabajo y la ética del cuidado* Universidad Nacional de Colombia / La Carreta editores: Medellín

Moreno Acosta, Adriana Marcela (2014). *Derivas de un neófito: preguntas y posibles metáforas en torno a la etnografía virtual* En Bianchi, Marta Pilar y Sandoval, Luis Ricardo (Editores) “Habitar la red: comunicación, cultura y educación en entornos tecnológicos enriquecidos” Ed. Comodoro Rivadavia Universitaria de la Patagonia – EDUPA.

Mosse, George. (1996). *The image of man: the creation of modern masculinity*. New York: Oxford University

Nash, Merry (2006). “Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina” *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 73-74 p. 39-57

Navarro, Eva y Matilla García. (2011). “Nuevos textos y contextos en la web 2.0. Estudios de caso relacionados con las revoluciones en el norte de Africa y Oriente próximo”. *Cuadernos de Información y Comunicación* 16, Madrid, UCM, 2011. Pp. 151-167.

Neve, Eduardo. (2009). "Exploración de espacios y lugares digitales a través de la observación flotante. Una propuesta metodológica". Congreso online del observatorio para la Cibersociedad

Nieto Calleja, Raúl, (2012). "Pierre Bourdieu: Etnólogo, sociólogo y antropólogo" en *Tratado de metodología en las ciencias sociales: perspectivas actuales* FCE: D.F., México

_____, (1993). "De la centralidad de lo laboral en un orden simbólico" *Revista Iztapalapa*, Julio-Diciembre pp. 107-111.

_____, (2016). "Trabajo en la globalidad hegemónica. Performance laboral en México y Guatemala" *Revista andaluza de antropología*. Número 11. pp. 16-43

_____, (1998). "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano" *Revista Alteridades*, UAM-Iztapalapa. Núm. 15, Vol.8, Pp. 121-129.

Nofre, Jordi y Mateo Díaz, (2009). "Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico de Sarajevo" *Anales de Geografía*. Vol. 29 p.91

Ochoa, Natalia, (2008). *Cuerpos y consumo en la noche. Las formaciones discursivas sobre el cuerpo de los jóvenes*. UBA: Buenos Aires

Ochs, Elinor. (2004). "Narrative Lessons." En Duranti, Alessandro. (ed.) *A Companion to Linguistic Anthropology*. Oxford: Blackwell, pp. 269-289.

Oehmichen Bazán, Christina et al., (2014). "La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales" UNAM-IIA, México.

Pasko Lisa, (2002). "Naked Power: The Practice of Stripping as a Confidence Game Sexualities" *Sage* Vol. V. SAGE Publications. Pp. 49-66

Pile, Steve, (2005). "Real Cities: Modernity, Space and the Phantasmagorias of City Life" *Sage*. Vol. XLIII

Post, Elizabeth L. (1975). *The New Emily Post's Etiquette*, New York: Funk and Wagnalls Company.

Pozas, M. de los A. (2006). "Aportes y Limitaciones de la Sociología Económica" en Enrique de la Garza Toledo. *Teorías Social y Estudios del Trabajo: Nuevos enfoques*, Antrophos. Ciudad de México

Pratten, John Douglas. (2003). "The changing nature of the British pub". *British Food Journal*, 105(4/5), 252–262.

Pred, Allan, (Traducción Leticia García Urriza), (1981). "Social Reproduction and the Time-Geography of Everyday Life" *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, vol. 63, núm. 1, pp. 5-22.

Preece, D., Steven, G., y Steven, V. (1999). *Work, change and competition: Managing for Bass*. London: Routledge.

Queinnec, Yvonne., Teiger, C., y De Terssac G. (2001). *Trabajo por turnos y salud: referencias para la negociación*. Buenos Aires: Trabajo y Sociedad – CEIL PIETTE/CONICET

Rafaelli, Anat y Sutton, (1987). "Expression of emotion as part of the work role" *Academy Of Management Review* Vol. 12, No. 1, pp. 23-37

Raine, Emily (2012). *On Waiting: A Political Economy of Affect in Restaurant Service* (Tesis doctoral) McGill University, Department of Art History and Communications Studies/ Communication Studies Program Montreal, Canada.

Reguillo, Rosana, (1993). "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación" en Mejía Rebeca y Antonio Sandoval, *Tras las vetas de la Investigación cualitativa*. ITESO: México. pp. 17-37.

_____, (2004). "La performatividad de las culturas juveniles" *Revista de estudios de Juventud*, No. 64, Instituto de la Juventud.

Reynolds, Kate L. y Lloyd C. Harris (2006). "Deviant Customer Behavior: An Exploration of Frontline Employee Tactics" *Journal of Marketing Theory and Practice*, Vol. 14, No. 2, pp. 95-111

Sahukar, Nimeran (2009). *El libro de la etiqueta y los buenos modales: una guía completa para padres, maestros y jóvenes*. Grupo Editorial Tomo. México

Salaman, G., (1974). *Community and Occupation: An Exploration of Work/Leisure Relationships* Cambridge University Press: Cambridge, UK.

_____, (2007). "The concept of occupational community revisited: analytical and managerial implications in face-to-face service occupations" *Work Employment & Society* vol. 21 no. 2

Salazar, Salvador. (2009). "Idealizar el triunfo, enfrentar la sobrevivencia: Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles urbanos" UACJ

Sandiford, Peter y Diane Seymour (2013). "Serving and consuming: drink, work and leisure in public houses" *Work, Employment & Society* vol. 27

Sandiford, Peter (2007). "The concept of occupational community revisited: analytical and managerial implications in face-to-face service occupations" *Work Employment & Society* vol. 21 no. 2

Santi, María Florencia (2016). *Ética de la investigación en ciencias sociales: Un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social*. Geneva: Globethics.

Schaffhauser, Philippe (2010). "La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión" (reseña) de Aurora González Echevarría *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXXI, núm. 121, pp. 257-269.

Scolari, Carlos. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa. Barcelona

Sedgwick, Eve Kosofsky (2003). *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*" Duke University Press, Durham

Seymour, Diane, (2005). "Learning emotion rules in service organizations: socialization and training in the UK public-house sector" *Work Employment Society* vol.19

Shamir, Boas (1984). "Between Gratitude and Gratuity: An Analysis of Tipping". *Annals of Tourism Research*. 11 (1984): 59-78.

Shimada Seki, Michiko (2003). "Maternidad: una ilusión compartida" en Isabel Jaidar Matalobos (Ccomp.) *Convergencias en el campo de la subjetividad* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Pp.119-136

Simoni, Valerio & Scott McCabes (2008). "From ethnographers to tourists and back again On positioning issues in the anthropology" *Tourisme, Mobilités et Altérités Contemporaines* Vol. 57, No. 1/2, pp. 173-189. 2008

Soria, Beatriz (2016). *Subsunción ampliada del trabajo al capital. Control y resistencia laboral: Estudio del sector supermercadista del Gran Mendoza-Argentina*. (Tesis doctoral) UNCUYO, Mendoza, Argentina.

Sosteric, Mike, (1996). "Subjectivity and the Labour Process: A Case Study in the Restaurant Industry" *Work Employment & Society*. Vol. 10 No.2

Sturdy, Andrew y Fineman, S. (2001). "Struggles for the control of affect resistance as politics and emotion" en A. Sturdy, I. Grugulis, & H. Willmott (Eds.), *Customer service: Empowerment and entrapment*. Houndmills/Macmillan pp. 135–156.

Su-Jan Yeo y Chye Kiang Heng, (2014). "An (Extra)ordinary Night Out: Urban Informality, Social Sustainability and the Night-time Economy" *Urban Studies* Vol. 51, pp. 712-726.

Talbot, Deborah, (2007). *Regulating the Night: Race, Culture and Exclusion in the Making of the Night-time Economy* Ashgate: EU

Taylor, Frederick Winslow (1911). *The principles of scientific management*. New York: Harper & Brothers.

Telles, Edward (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, race, and color in Latin America*. UNC Press Books.

Tello Díaz, Lucía (2013). "Intimacy and «Extimacy» in Social Networks. Ethical Boundaries of Facebook" *Comunicar*, n. 41, v. XXI, Scientific Journal of Media Education. Pp 205-213

Thompson, Edward Palmer. (2000 [1971]). *Costumbres en común. Estudios en la cultura popular tradicional*. Barcelona: Critica

Thrift, Nigel y Allan Pred (1987) "Time-Geography: A New Beginning (A Reply to Alan Baker's Historical Geography: A New Beginning)", *Human Geography*, vol. 87, núm. 1

Thrift, Nigel, (2008), *Non-Representational Theory* Ed. Taylor & Francis e-Library.

Turner, Victor (1969). "Liminality and communitas" en *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Aldine de Gruyter, Nueva York. Pp. 94-113

Urresti, Marcelo (2002). "Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad" *Revista Encrucijadas UBA*. Universidad de Buenos Aires, Nueva Epoca, Año II, Nro. 6, Págs. 36–43.

Valenzuela Arce, José Manuel (2005). "El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura" *Anales de la educación común* DGCEPB año 1 No. I-II.

Valerio Ureña Gabriel & Jaime Ricardo Valenzuela (2011). "Contactos de redes sociales en línea como repositorios de información" *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* (RUSC). Vol. 8, Núm. 1, págs. 128-141.

Van Der Linden, Marcel (2003). "Globalising the Working-Class Concept" *Labour and Transformation in Asia. Critical Reflections and Empirical Studies* Ed. Permanent Black

Van Gennep, Arnold, [1969] (2008). *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, S. A.: Madrid

Vargas Isla, Lilia Esther (2003). "El otro del género" en Isabel Jaidar Matalobos (Coomp.) *Convergencias en el campo de la subjetividad* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Pp.137-158

Veloz Contreras, Areli (2015). "La regulación de lo íntimo" en Federico Besserer y Raúl Nieto (editores) *La ciudad transnacional comparada: modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. JP Editor. Ciudad de México.

Vila, Pablo (1999). *Ethnography at the Border*, Minneapolis/Londres, University of Minnesota Press.

Warhurst and Dennis Nickson, (2009). "Who's Got the Look? Emotional, Aesthetic and Sexualized Labour in Interactive Services" *Gender, Work and Organization*. Vol. XVI No. 3.

Wharton, Amy S. (1996). "Service with a Smile: Understanding the Consequences of Emotional Labor." En Cameron Lynne, MacDonald and Carmen Sirianni (editoras) *Working in the Service Society*. Philadelphia: Temple University Press. Pág. 91-112.

Willis, Paul (Trad. Adriana Marrero), (2008) "Los soldados rasos de la modernidad. La dialéctica del consumo cultural y la escuela del siglo XXI" *RASE (Revista de la asociación de la sociología de la educación)* vol 1 núm. 3. pp. 43-66

Willis, Paul (1988). *Aprendiendo a trabajar: como los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* Akal ediciones: Buenos Aires

Winocur, Rosalía (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI Editores/UAM I. México

Winocur, Rosalía, (2015) “La exhibición de la intimidad como estrategia de inclusión social entre los jóvenes y adolescentes”. *Entre textos*. Año 7 Núm. 19

Zeynep Arsel and Craig J. Thompson, (2011). “Demythologizing Consumption Practices: How Consumers Protect Their Field-pendent Identity Investments from Devaluing Marketplace Myths”. *Journal of Consumer Research*, Oxford University Press Vol. 37, No. 5, pp. 791-806

Anexo

1. Índice de imágenes

Nombre	Fecha	Pág.
Imagen 1. Iluminación clara en <i>bares en que el trabajo se exhibe</i>	Mayo 2016	51
Imagen 2. <i>Bares en los que el trabajo se exhibe</i>	Abril 2016	53
Imagen 3 y 4. <i>Bares en los que el trabajo se encubre.</i>	Octubre 2015	53
Imagen 5. Vestimenta formal de los trabajadores	Abril 2017	56
Imagen 6. El trabajador no es fácilmente identificable	Mayo 2017	58
Imagen 7. Sexualización del trabajo, aspectos estéticos y etarios	Marzo 2016	128
Imagen 8. Meseros y meseros bonitos	Marzo 2016	130
Imagen 9. Promociones de precios populares	Marzo 2016	183
Imagen 10. Promociones de precios populares II	Diciembre 2015	184
Imagen 11 “Preferentemente entre 18 y 30 años”	Marzo 2016	207
Imagen 12. “Debes tener entre 18 y 25”.	Febrero 2016	208
Imagen 13. “Meseras juveniles”.	Enero 2016	209
Imagen 14. “ <i>Hostess</i> Seguridad con estilo único”	Marzo 2016	211
Imagen 15. “Bonita presentación”	Marzo 2016	211
Imagen 16. “Conocimientos deseables”.	Enero 2016	214
Imagen 17. “Experiencia mínima de cuatro años”	Febrero 2016	215
Imagen 18. “Excelente Presentación”	Marzo 2016	217
Imagen 19. “Buena actitud, movida”.	Febrero 2016	217
Imagen 20. “Meseras extranjeras”.	Febrero 2016	218
Imagen 21. “Significados y expectativas en torno a la propina”	Febrero 2016	229
Imagen 22. “La propina no es obligatoria”.	Febrero 2016	233
Imagen 23. Esquema de distinción laboral de la noche	Noviembre 2017	257

2. Entrevistas realizadas

	Nombre / Alias ¹³⁸	Edad	Descriptor clave	Fecha de entrevista ¹³⁹
1	Abril	30	Copropietaria de <i>bar en que el trabajo se encubre</i> . Cuatro años en dicha posición y previamente había sido mesera en otros <i>bares</i> . Casada con otro de los copropietarios.	Abril, 2016
2	Bere	30?	Mesera de <i>bar en donde el trabajo se encubre</i> , más de diez años de experiencia. Cuenta con un perfil educativo y capital cultural alto.	Abril, 2016
3	Diana	23	Mesera y estudiante universitaria. Concibe al trabajo con una fuerte diferenciación de género en cuanto a trabajo físico, emocional, performance y riesgos	Noviembre 2016
4	Elías	35?	Propietario de dos <i>Antros</i> con fuerte renombre en la ciudad. Más de diez años de experiencia en el rubro	Julio, 2016
5	Elvira	31	Empleado-mesero-administrador de <i>microbar</i> . Más de diez años de experiencia en diversos <i>bares</i> . Músico, estudiante y sin hijos.	Febrero, 2016
6	Fer	22	Mesera y bailarina de salsa. Terminó el bachillerato y ha trabajado en diversos ambientes diurnos y nocturnos. Fuerte sentido de comunidad laboral.	Marzo, 2017
7	Fito	30?	30 años (aprox.) Ex militar, gerente de bar, divorciado con un hijo. Insistencia en el ethos del trabajador a ser propietario de un bar.	Febrero, 2016
8	Jessica	23	Mesera, hostess ocasional y estudiante universitaria. Significa al trabajo en bares como una “actuación” para los clientes	Mayo, 2016
9	José	25	Empleado polivalente asumido como gerente (Publicista). Sentido de transitoriedad en el trabajo en bares.	Enero, 2017
10	José Ángel	34	Mesero/Gerente con 12 años de experiencia en <i>bares</i> de todo tipo.	Abril, 2016

¹³⁸ Con la intención de guardar el anonimato, sólo se incluye el nombre de pila o el que el alias que el entrevistado ha dado.

¹³⁹ Algunas de las entrevistas se hicieron en más de una sesión pero con periodos de separación menores a un mes, por tal razón se optó por indicar únicamente el mes de la realización.

11	Karo	20	Estudiante universitaria y mesera intermitente. Fuerte sentido de comunidad laboral	Enero, 2017
12	Laura	25	Mesera de <i>bar en que el trabajo se encubre</i> . 4 años de experiencia	Marzo, 2017
13	Luz Elena	28	Ex mesera de bares en que el trabajo se encubre. Recibe y reproduce la carga negativa asociada a esta actividad laboral, por ello dejó de trabajar en el ramo cuando se volvió madre	febrero, 2017
14	Malú	40?	Copropietaria / Gerente general, posee estudios profesionales con dos carreras y tiene un amplio bagaje laboral. La dinámica del bar se invierte “el cliente no tiene la razón”	Abril, 2016
15	Manuel	35?	Siete años de experiencia en seguridad de <i>bares</i> . Describe el conflicto entre propietario y trabajador además de la negociación del trabajo y la alta tendencia a la negritud	Marzo, 2016
16	Mari	20	Estudiante y empleada de bar. Devenir laboral en el trabajo de los servicios y la producción de interacciones. Amplio sentido de comunidad laboral	Abril, 2017
17	Martín	29	Mesero de bares en todas sus formas, pero con preferencia por los que <i>el trabajo se exhibe</i> . Totalmente en contra del reparto colectivo de la propina debido al fuerte valor simbólico que le adhiere.	Enero, 2017
18	Mayra	27	Mesera de <i>bar en que el trabajo se encubre</i> . Experiencia de siete años en el rubro. Soltera y sin hijos, vive con su madre.	Junio, 2017
19	Moka	27	27 años encargada de bar, mesera, seguridad, gerente. Vasta experiencia en el trabajo y polivalencia elevada con fuerte sentido de comunidad laboral.	Febrero, 2016
20	Nadia	19	Estudiante universitaria, <i>bartender</i> y mesera. Reciente ingreso.	Febrero, 2016
21	Nico	50	Más de treinta años de experiencia como mesero de bar en que el trabajo se exhibe, memoria respecto al consumo de los clientes y los horarios de trabajo durante la década del ochenta en contraste a la actual.	Abril, 2016
22	Noah	25	Mesero de <i>bar en que el trabajo se encubre</i> . 1 año de experiencia. Músico ocasional y padre (separado).	Junio, 2017

23	Osiel	23	Mesero, cinco años de experiencia, casado y con hijo.	Febrero, 2017
24	Ozzie	35	Propietario de bar en que el trabajo se encubre. 7 años de experiencia en el ramo. Genera <i>communitas</i> entre las empleadas, no contrata hombres.	Febrero, 2016
25	Paul	24	Estudiante universitario y mesero de ambas configuraciones de <i>bares</i> , alrededor de dos años de experiencia	Febrero, 2017
26	Pepe Pez	26	Estudiante y gerente/mesero de bar. Paulatina toma de centralidad del trabajo en la vida cotidiana.	Marzo, 2017
27	Rick	31	Gerente y bartender de <i>bar en que el trabajo se encubre</i> . Solía ser músico, vínculo de amistad con los 28 propietarios desde varios años antes de haber iniciado el negocio del bar	Marzo, 2016
28	Rocío	24	Mesera / artista con cuatro años de experiencia. Trayectoria laboral errática y actual abandono de sus estudios	Julio, 2017
29	Rocko	27	Médico recién egresado que ha vuelto a laborar en el rubro como encargado/mesero de bar. Es quien tiene la primera experiencia laboral en bares a menor edad	Marzo, 2016
30	Romeo	35?	Diez años de experiencia como mesero de <i>bares donde el trabajo se exhibe</i> . Construcción del cliente en marcada relación vertical.	Febrero, 2016

* Encontramos prudente hacer la mención que la lista de informantes aquí referida corresponde únicamente a las entrevistas formales (grabadas y con permiso del informante para su utilización) que se realizaron durante el trabajo de campo, más no constituyen el total de la información etnográfica, pues esta se reforzó de un intenso trabajo de etnografía digital y virtual (Hine, 2004; Valerio, 2011; Borgatti y Cross, 2003; Gómez, 2013), observación densa *in situ* desde la perspectiva otusider/insider (Simoni y McCabes, 2008), múltiples sondeos, la práctica de dos grupos focales y en buena medida, varias entrevistas casuales e informales a los miembros de la tríada Cliente/Capital/Trabajo a lo largo de los años de formación entre maestría y doctorado.

3. Descripción de formatos englobados bajo el concepto *bares*

El presente listado procura nociones descriptivas reconstruidas por los propios dueños y trabajadores de los bares respecto a la diversidad de nominal con que se autodenominan los espacios de estudio en México; se trata de un glosario para orientar y traducir al *lego* sobre qué es lo que el dueño o gerencia procuran singularizar de su negocio.

Así, la primera columna es el nombre comercial o autodenominado, la segunda es una breve descripción a modo de diccionario sobre características relevantes o distintivas y la terca constituye al subconjunto a los cuales puede(n) pertenecer dependiendo cada caso observado, siendo que en la mayoría de los casos, el formato no es exclusivo de un solo modelo productivo, sino que admite dos o más que, desde la visión laboral hemos definido como *microbar*, *bar en el que el trabajo se exhibe*, *bar en el que el trabajo se encubra*, *bar de franquicia*, *antro* y *bar con oferta abierta de prostitución*. Se recuerda que estos formatos quedan englobados para el concepto amplio de *bares* el cual entendemos como un modo abstracto y conceptual como espacios semi privados, asociados a la producción de nocturnidad, de venta y consumo de (al menos) alcohol y en los que el servicio está mediado por la interacción cara a cara entre trabajadores clientes y representante del capital (C-T-K) en su amplia diversidad configuracional de formatos y variantes en el proceso y organización del trabajo así como su objetivo de mercado.

Nomenclatura de los formatos de *bares*:

Antro = Espacio de alto grado de permisividad a la par que fuertemente normativo con un sentido de distinción y pertenencia asociado a lo juvenil y atravesado por criterios de exclusión discriminación y racismo que no solo es generado desde las élites hacia abajo, sino en una multiplicidad de direcciones. Tiene áreas para el baile, así como mesas, salas y zonas restringidas para una clientela en particular

BTEN= Bar en el que el trabajo se encubre

BTEX= Bar en el que el trabajo se exhibe

BOAP= Bar con oferta abierta de prostitución

BF= Bar de franquicia o cadena

Microbar= Producción mínima del bar, con de pequeñas dimensiones, (monoambiente) reducida oferta de bebidas, usualmente limitado a cerveza. Puede ser operado a partir de un solo trabajador

Nombre	Descripción	Configuración de modelo de negocio
<i>Antro</i>	Espacio de alto grado de permisividad a la par que fuertemente normativo con un sentido de distinción y pertenencia asociado a lo juvenil y atravesado por criterios de exclusión discriminación y racismo que no solo es generado desde las élites hacia abajo, sino en una multiplicidad de direcciones. Tiene áreas para el baile, así como mesas, salas y zonas restringidas para una clientela en particular. En una conceptualización abierta y dinámica del concepto de Antro también podrían englobarse los Antro Gay, Salones cervecedores, Salones de baile, Foros multiculturales, Clubs, Discotecas y afines pero algunos se incluyen aparte para recalcar sus diferencias.	Antro/BTEN/ BTEX
<i>Antro Gay</i>	Similar a la variabilidad y dimensiones del <i>Antro</i> , pero con la diferencia de que suelen ser de proporciones masificadas, orientados a la comunidad LGBT pero no son exclusivos de ella puesto que lo que realmente ofertan es una mucho mayor permisividad (sexual, erótica, ética, etc.) que la de sus similares <i>Antro</i> , <i>Salón</i> y <i>Club</i> . También son lugares con menores restricciones socioeconómicas y etarias.	Antro/BTEN/ BTEX
<i>Art Bar</i>	Lugar donde se oferta una variada oferta de bebidas alcohólicas y cuenta con venta y exhibiciones temporales de pintura y plástica, usualmente de artistas locales.	BTEN
<i>Bar Familiar</i>	Formato de <i>bar en el que el trabajo se exhibe</i> , suele ser de corte popular, con menor inversión en la decoración del lugar e iluminado. La noción de familiar tiene más relevancia con el tamaño (grande) que con la noción de parentesco en la clientela. También ofertan comida rápida y tradicional a modo de <i>botanero</i> y en precios módicos.	BTEX
<i>Bar</i>	Espacios semi privados, asociados a la producción de nocturnidad, de venta y consumo de (al menos) alcohol y en los que el servicio está mediado por la interacción cara a cara entre trabajadores clientes y representante del capital (C-T-K), bajo esta definición puede variar la constitución etaria, fenotípica, socioeconómica y genérica de la clientela y el personal laboral, asimismo la organización del trabajo puede ser que procure encubrir o exhibir el trabajo como producción del servicio.	BTEN/BTEX Microbar

<i>Bar Multi-cultural</i>	Bar (de tamaño variable) que suele albergar eventos de índole musical, teatral, exposiciones, poesía y afines, usualmente de artistas de la escena local.	BTEN
<i>Bar Molecular</i>	Basados en la práctica de la gastronomía molecular, estos espacios ofertan mixología mediante el uso de espumas, nitrógeno líquido, geles, gases, calor, solidificaciones y diversos procesos químicos. Suelen ser de alto costo y accesibles para la élite.	BTEN/BTEX
<i>Bohemian Bar</i>	Lugar de venta y consumo de alcohol al menudeo con una decoración que procura una atmósfera que evoca la cultura <i>bop</i> , <i>beatnik</i> y <i>híster</i> , también llamados <i>vintage</i> .	BTEN
<i>Botanero</i>	Bar diurno en el que se incluye comida en cada bebida. La organización del servicio puede variar a un cobro mínimo con comida en modalidad buffet o del modo más tradicional consistente en un platillo (en calidad, costo y producción ascendente) por cada bebida consumida (comúnmente cerveza). Cabe mencionar que por su naturaleza diurna se decidió no ahondar en observaciones profundas en este tipo de establecimientos.	BTEX
<i>Café Bar</i>	Lugares donde se oferta alcohol (algunos tienen una variada carta de cerveza artesanal y mixología), pero también una amplia gama de café. A veces presentan eventos culturales.	BTEN/BTEX
<i>Cafebrería</i>		BTEN/ BF
<i>Cafentina</i>	A diferencia del <i>Café Bar</i> y la <i>Cafebrería</i> , las opciones de café y bebidas con alcohol suele ser más reducida, usualmente también era asociado a las clases populares pero también existen <i>cafentinas</i> resignificadas a una clientela objetivo de zonas gentrificadas.	BTEN/ BTEX /Microbar
<i>Cantina</i>	Similar al <i>bar</i> y al <i>bar familiar</i> , la características distintivas de la cantina es que son que predominantemente la clientela es constituida por hombres (aunque en zonas gentrificadas cada vez es más común la presencia de clientela femenina); su plantilla laboral de meseros usualmente es de trabajadores exclusivamente hombres o exclusivamente de mujeres pero rara vez de ambos géneros en esa posición en particular; la inversión y producción del lugar suele abarcar desde lo más popular (sillas de plástico, austera barra de conglomerado) a suntuosos mobiliarios con refinada estética. La iluminación es clara y la configuración de la organización del trabajo procura exhibir la producción del servicio.	BTEX

<i>Centro Cultural</i>	Similar al bar multicultural pero su particularidad radica en que es de mucho mayores dimensiones, en el rubro de la nocturnidad, “lo cultural”	Antro/BTEN
<i>Cervecería Artesanal</i>	Bar con venta exclusiva y variada de cerveza con marcas locales, nacionales o internacionales y en diversos formatos de presentación, aunque deseablemente se vende en formato tab (cerveza de barril) también es común la venta de cervezas envasadas. Los precios son más elevados que los de las cervezas de marcas comerciales.	BTEN/ BTEX /Microbar
<i>Cervecería de barrio</i>	La idea original de este concepto es de bares con oferta variada de comida y precios populares en zonas gentrificadas.	BTEN/ BTEX /BF
<i>Chip n’ Dale Club</i>	Es un lugar con trabajadores masculinos sexualizados (también pueden llegar a ejercer trabajo sexual), generalmente su acceso queda restringido a clientela femenina.	BOAP
<i>Classic Bar</i>	Son espacios de venta de alcohol con variada carta especializada en mixología, en la producción de escenografía del lugar procuran evocar bares clásicos y muebles recientes, pero de estilo antiguo. El anglicismo denota una proyección hacia clientes jóvenes.	BTEX
<i>Club</i>	Lugares de élite con venta y consumo de alcohol de toda índole, precios elevados y un criterio de exclusividad que conlleva al desarrollo de sutiles dispositivos de exclusión. Su tamaño puede variar a extenderse hasta el de las proporciones de un <i>Antro</i> .	Antro/BTEN/ BTEX
<i>Club de caballeros</i>	Consiste en un espacio con oferta abierta de trabajo sexual y sexualizado, similar al <i>table dance</i> pero con la diferencia de que suelen ser espacios más exclusivos y de mayor costo.	BOAP/ BTEX
<i>Club solo para mujeres</i>	Equivalente al <i>table dance</i> y al <i>Club de caballeros</i> pero estos espacios admiten como clientela exclusivamente a mujeres. Estos lugares son de creación mucho más reciente que sus pares para público masculino y que en ocasiones un <i>table dance</i> podía ofertar una <i>ladies night</i> (noche sólo para mujeres) de tal manera que generara un doble ingreso.	BOAP/ BTEX
<i>College Bar</i>	Como su nombre lo indica, se trata de lugares de venta y consumo de alcohol cuya clientela principal (o al menos objetivo) son estudiantes universitarios, por tanto, tiene un carácter asociado a lo juvenil además de contar con variadas promociones de venta a lo largo de la semana.	BTEN/BF

<i>Discoteca</i>	Similar al <i>Antro</i> pero para el caso mexicano, constituye un término en desuso pues así se les llamaba a estos espacios en la década de los noventas y anteriores, actualmente, si un lugar se denomina <i>Discoteca</i> o <i>Discoteque</i> suele hacer referencia a que el consumidor objetivo es mayoritariamente adulto, también se les llama espacios “retro” u “oldies”.	Antro/BTEN/ BTEX
<i>English Pub</i>	En las entrevistas y observaciones no fue posible distinguir diferencias sustanciales entre un <i>Pub</i> , un <i>Irish Pub</i> y el <i>English Pub</i> , salvo que los tres evocan la imagen europea arquetípica del Pub, la diferencia estriba en que los segundos y terceros colocan banderas, algún poster o suvenir acorde a la denominación. Son espacios que ofertan cervezas de importación y comida de tipo europeo (contradictoriamente, la comida es de tipo predominantemente español). Constituyen un costo notablemente mayor a los de bares de tipo popular.	BTEN/ BTEX /BF
<i>Foro multi-cultural</i>	Espacios con venta y consumo de alcohol, de grandes proporciones y que ofrecen conciertos de música, rock, reggae, ska, jazz, blues entre otros géneros con un costo de admisión.	Antro/BTEN
<i>Galeria Bar</i>	Espacio de venta y consumo de alcohol similar al <i>Art Bar</i> y al <i>Bohemian Bar</i> aunque las exposiciones suelen ser únicamente fotográficas o de pintura pero no plástica ni con espacio a otras artes. Fuerte presencia en zonas en proceso de gentrificación.	BTEN/ BTEX
<i>Gastrobar</i>	Espacio exclusivo y de élite que además de ofertar venta y consumo de bebidas alcohólicas, también tienen una variada carta de alimentos de alta cocina nacional e internacional por lo que se distingue del <i>botanero</i> y <i>Restaurante Bar</i> en cuanto a mayor inversión en la producción de insumos.	BTEN/ BTEX
<i>Gay Bar</i>	Con toda la diversidad que ya se ha descrito en el concepto ampliado de bar, como el nombre lo indica, se trata de espacios orientados (pero no exclusivos) a la comunidad LGBT	BTEN
<i>Gay Club</i>	Al igual que el Club, se trata de espacios (usualmente grandes) exclusivos y de costo elevado aunque orientados (aunque no exclusivos) a la comunidad LGBT	Antro/BTEN/ BTEX
<i>Goth Bar</i>	Bar de diversas dimensiones cuya iluminación, música, decoración y clientela es propia de la escena <i>Gótica</i> o <i>Dark</i> que también se encuentra fuertemente asociado con música de tintes electrónicos desde la década de los ochentas. También suelen crear eventos culturales de poesía, teatro y performance de la llamada <i>cultura underground</i> .	BTEN

<i>Hostería Bar</i>	Aunque el nombre pudiera evocar al formato de las antiguas hosterías que además de bebida y comida ofrecían hospedaje a los viajeros, actualmente las hosterías (o al menos con las que se tuvo contacto durante el trabajo de campo y la experiencia personal) son bares que además ofrecen comida a un costo mayor que un <i>Restaurante Bar</i> , pero menor que el <i>Gastrobar</i> , pues también evocan una atmósfera bohemia.	BTEN/BTEX
<i>Irish Pub</i>	En las entrevistas y observaciones no fue posible distinguir diferencias sustanciales entre un <i>Pub</i> , un <i>Irish Pub</i> y el <i>English Pub</i> , salvo que los tres evocan la imagen europea arquetípica del Pub, la diferencia estriba en que los segundos y terceros colocan banderas, algún poster o suvenir acorde a la denominación. Son espacios que ofertan cervezas de importación y comida de tipo europeo (contradictoriamente, la comida es de tipo predominantemente español).	BTEN / BF
<i>Jazz Bar</i>	Lugar similar al <i>Bohemian Bar</i> pero con oferta de música en vivo del género Jazz y sus variantes.	BTEN/ BTEX
<i>Karaoke Bar</i>	Bares cuya producción y objetivo va desde lo popular a la élite, sin un marcado enfoque etario y que se caracterizan por tener el servicio de Karaoke que es un “aparato audiovisual con que se reproducen el fondo musical y, a la vez, las letras escritas de una serie de canciones ampliamente conocidas para que sean cantadas por una o varias personas como forma de entretenimiento” (Diccionario Oxford, 2016) también se les conoce como Canta-bar.	BTEX
<i>Ladies Bar</i>	Lugar de venta y consumo de alcohol enfocado exclusivamente a clientela femenina. Por otro lado, a manera contraria también se constató que con ese mismo nombre se le llama a espacios de clientela masculina con oferta abierta de prostitución femenina.	BTEN/ BTEX
<i>Lounge</i>	Espacios con venta y consumo de alcohol que pudieran ser englobados bajo el sentido amplio de bar, pero tienen la cualidad de tener una atmósfera relajada, con música a menores decibeles que en otros espacios de características de nocturnidad y con una iluminación tenue, asimismo la ebriedad no constituye una constante en ellos.	BTEN/ BTEX
<i>Mezcalería</i>	Aunque el diccionario enciclopédico de gastronomía lo considera como un “término para nombrar al lugar donde se venden mezcales, para llevar o beber allí, o al lugar donde se elaboran” (2017), lo cierto es que las mezcalerías han cobrado un nuevo auge en la ciudad pues se han resignificado de un espacio arcaico y popular, hacia el consumo por una nueva clase media y alta en la que impera de distinción de ser un conocedor del mezcal.	BTEN/ BTEX

<i>Minimalistic Bar</i>	Es importante no confundir este tipo de bares con el formato de <i>Microbar</i> , pues el segundo obedece a una forma particular de organizar y producir el trabajo mientras que el primero refiere a un tipo de estética particular que prioriza la decoración minimalista, aunque ello implique un alto costo en la producción de la decoración. Estos espacios suelen estar asociados a la escena intelectual, artística y de élite en grandes ciudades.	BTEN
<i>Neo-pulquería</i>	A diferencia de la pulquería tradicional, la <i>Neopulquería</i> se caracteriza principalmente porque transgrede a la concepción diurna del consumo de pulque, además a diferencia de la pulcata, en estos espacios el pulque no es la única bebida alcohólica que se consume, pues también suele ofertar cerveza mezcal y otros tipos de bebidas teniendo un carácter evidentemente urbano y predominantemente juvenil.	Antro/ BTEN
<i>Oldies Bar</i>	Son <i>bares</i> de diversas dimensiones cuya clientela es predominantemente adulta y la música -sea en vivo o consola-invariablemente es anterior al año dos mil.	BTEX/ BTEN
<i>Palacio de baile</i>	Se trata de espacios de grandes dimensiones, con venta y consumo de alcohol y enfocados al baile siendo los más comunes los de salsa. Esta clase de lugares podrían ser encuadrados dentro del concepto de Antro	Antro/ BTEX
<i>Private club</i>	Al igual que el <i>Club de Caballeros</i> , consisten en lugares con oferta abierta de trabajo sexual y sexualizado, similar al <i>table dance</i> pero con la diferencia de que suelen ser espacios más exclusivos y de mayor costo pero también los hay de precios populares; el adjetivo "Private" no hace alusión a lo privado en sentido de oposición a lo público, sino a que ofertan bailes eróticos llamados coloquialmente "privados".	BTEN/ BTEX
<i>Pub</i>	En las entrevistas y observaciones no fue posible distinguir diferencias sustanciales entre un <i>Pub</i> , un <i>Irish Pub</i> y el <i>English Pub</i> , salvo que los tres evocan la imagen europea arquetípica del Pub, la diferencia estriba en que los segundos y terceros colocan banderas, algún poster o suvenir acorde a la denominación. Son espacios que ofertan cervezas de importación y comida de tipo europeo (contradictoriamente, la comida es de tipo predominantemente español).	BTEN / BF
<i>Pulquería</i>	Lugar se vende pulque por vaso, litro o garrafa y cuyo consumo puede ser en el mismo lugar o para llevar. El horario de servicio es predominantemente diurno.	BTEX / Microbar

<i>Reggae Bar</i>	Establecimiento semiprivado de venta y consumo de alcohol, de variadas proporciones, pero enfocado a una estética sonora y de decoración propia de la cultura <i>reggae</i> , <i>hemp</i> y rastafari.	BTEN
<i>Restaurante Bar</i>	Lugar semiprivado de venta y consumo de alcohol, de ubicación y producción popular y que durante el día oferta comida corrida a precios bajos y durante la noche comida rápida.	BTEX
<i>Rock Bar</i>	Espacio con consumo de alcohol, de variadas proporciones, pero enfocado a una estética sonora y de decoración propia de la escena musical Rock, ocasionalmente puede tener música en vivo usualmente con agrupaciones de repertorio de <i>covers</i> en español e inglés.	BTEN/ Antro/BF/Microbar
<i>Salón</i>	Lugar de grandes proporciones con venta y consumo de alcohol, también puede ofertar comida rápida tradicional (tacos, tortas, antojitos) o americana (<i>hot dogs</i> , papas a la francesa, hamburguesas). Dependiendo del completo al término “Salón” variará la inversión en producción, población objetivo, la organización y el proceso de trabajo. Puede ser de franquicia (<i>Salón Sol</i> , <i>Salón Corona</i>), sala de conciertos y música alternativa (<i>Salón Bombay</i> , <i>Salón Pasagüero</i>) en el que también se utiliza como sinónimo la palabra “Foro” (<i>Foro Alicia</i>) o de baile.	Antro/ BF/ BTEN/ BTEX
<i>Table dance</i>	Lugares de venta y consumo de alcohol donde el principal atractivo es la oferta abierta de trabajo sexual y sexualizado, pueden ser espacios exclusivos y de elevado costo como también de precios populares; el término Table dance (baile de mesa) hace alusión a los bailes eróticos que se realizan en las múltiples pistas situadas al centro y costados de los establecimientos, mismas que cuentan con un tubo metálico para el acto de <i>stripper</i> (desnudarse al ritmo de la música) y <i>pole dance</i> (baile erótico y gimnástico realizado sobre un tubo metálico fijado al piso y techo).	BOAP/ BTEX
<i>Tasca</i>	Lugar de venta y consumo de alcohol que procura evocar la imagen de los viejos posaderos, de rústica imagen al estilo europeizado. También tienen servicio de comida a la carta y suelen ser de una mayor variedad en oferta de vinos y licores que la del bar; algunos también albergan ocasionales eventos culturales.	BTEN
<i>VIP Club</i>	Espacio de alto grado de permisividad a la par que fuertemente normativo con un sentido de distinción y pertenencia asociado a lo juvenil y un alto poder adquisitivo a la par que está atravesado por criterios de exclusión discriminación. Tiene áreas para el baile, así como mesas, salas y zonas restringidas para una clientela en particular	Antro/ BTEX

<i>VIP Lounge</i>	Lugar de venta y consumo de alcohol, enfocado a la élite, de elevado costo y atmósfera relajada y tenue. Asociado a la escena electrónica de música <i>lounge</i> .	BTEN/ BTEX
-------------------	---	---------------



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00137

Matrícula: 2123802382

NOCTURNIDAD Y TRABAJO:
LABORANDO EN LA NOCHE DE LOS
OTROS.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:30 horas del día 29 del mes de noviembre del año 2018 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. ALICIA MARTA LINDON VILLORIA
DRA. ANA MIRANDA
DR. RAUL NIETO CALLEJA



JULIO CESAR BECERRA POZOS
ALUMNO

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIALES (ESTUDIOS LABORALES)

DE: JULIO CESAR BECERRA POZOS

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

aprobar

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTA

DRA. ALICIA MARTA LINDON VILLORIA

VOCAL

DRA. ANA MIRANDA

SECRETARIO

DR. RAUL NIETO CALLEJA